Teorías de la GLOBALIZACIÓN

Octavio Ianni




Traducción
ISABEL VERICAT NÚÑEZ

TEORÍAS DE LA GLOBALIZACIÓN

por
OCTAVIO IANNI








siglo xxi editores, s.a. de c.v.
CERRO DEL AGUA 248, DELEGACIÓN COYOACÁN, 04310, MEXICO, D.F.

siglo xxi editores argentina, s.a.
TUCUMÁN 1621, 7´N, C1050AAG, BUENOS AIRES, ARGENTINA

portada de germán montalvo

primera edición, 1996
sexta edición, 2004

isbn 968-23-2001-1
en coedición con el centro de investigaciones
interdisciplinarias en ciencias y humanidades, unam

"El mundo del siglo XXI" es una colección que se propone publicar algunas de las obras más significativas de los investigadores y pensadores contemporáneos de Asia, África, América Latina, Europa y Norteamérica.

A la necesidad de estudiar cualquier problema local, nacional o regional en el contexto de la globalización y de las redes internacionales y transnacionales cada vez más significativas en la evolución contemporánea, se añade un creciente movimiento intelectual que busca plantear los problemas mundiales y regionales desde las distintas perspectivas geográficas y culturales, en posiciones que no sean "eurocentristas" y que tampoco invoquen las especificidades de cada cultura y civilización para ignorar el carácter universal y plural del mundo.

La colección "El mundo del siglo XXI" buscará publicar estudios de los problemas más importantes de nuestro tiempo y su análisis en relación con la sociedad, la economía, la política y la cultura. Algunas obras pondrán más énfasis en ciertos campos de las especialidades disciplinarias, otras vincularán a varias disciplinas para el análisis de los distintos temas. La obra constituirá una selección muy útil para adentrarse en los problemas de nuestro tiempo y del futuro de la humanidad.

La colección procurará que en sus primeros cien libros se encuentren algunos de los mejores que hoy se publican en todo el mundo.

PABLO GONZÁLEZ CASANOVA

ÍNDICE

Para Antonio
Ana
Catarina
Clara
Francisco

anunciando el siglo XXI

PREFACIO

La globalización está presente en la realidad y en el pensamiento, desafiando a muchos en todo el mundo. A pesar de las vivencias y opiniones de unos y otros, la mayoría reconoce que esta problemática está presente en la forma mediante la que se diseña el nuevo mapa del mundo, en la realidad y en lo imaginario.

Ya son muchas las teorías empeñadas en esclarecer las condiciones y los significados de la globalización. Unas con cierta timidez, mientras que otras con bastante audacia; algunas veces se desconocen mutuamente y otras se influyen. Pero todas abren perspectivas al esclarecimiento de las configuraciones y los movimientos de la sociedad global.

Vale la pena mapear las principales teorías de la globalización. Permiten aclarar no sólo las condiciones en las que se forma la sociedad global, sino también los desafíos que se crean para las sociedades nacionales. Los horizontes que se abren con la globalización, en términos de integración y fragmentación, pueden abrir nuevas perspectivas para la interpretación del presente, la relectura del pasado y la imaginación del futuro.

La problemática de la globalización implica naturalmente un diálogo múltiple, con autores e interlocutores, en diferentes perspectivas históricas y teóricas. En gran medida este diálogo está registrado en este libro, en las referencias y en las citas.

Algunos de los temas fueron presentados en encuentros intelectuales, generalmente en ambientes universitarios. Y algunos capítulos se publicaron en versiones preliminares: "Metáforas de la globalización", *Ideias,* año I, núm. 1, Campinas, Unicamp, 1994; "La occidentalización del mundo", con el título "La modernización del mundo", *Margem,* núm. 3, São Paulo, PUC, 1994; "La aldea global", con el título "Globalización y cultura", *O Estado de S. Paulo,* São Paulo, 30 de octubre de 1994; "Sociología de la globalización", con el título "Globalización: Nuevo paradigma de las ciencias sociales", *Estudos Avançados,* núm. 21, São Paulo, USP, 1994. Fueron momentos importantes del diálogo múltiple, polifónico, que me permitieron perfeccionar la reflexión y la narración.

OCTAVIO IANNI, São Paulo, 10 de enero de 1995

1. METÁFORAS DE LA GLOBALIZACIÓN

El descubrimiento de que el mundo se volvió mundo, de que el globo ya no es sólo una figura astronómica, de que la Tierra es el territorio en el que todos nos encontramos relacionados y remolcados, diferenciados y antagónicos, ese descubrimiento sorprende, encanta y atemoriza. Se trata de una ruptura drástica en los modos de ser, sentir, actuar, pensar y fabular. Un evento heurístico de amplias proporciones, que estremece no sólo convicciones sino también visiones del mundo.

El mundo ya no es exclusivamente un conjunto de naciones, sociedades nacionales, estados-naciones, en sus relaciones de interdependencia, dependencia, colonialismo, imperialismo, bilateralismo, multilateralismo. Simultáneamente, el centro del mundo ya no es principalmente el individuo, tomado singular y colectivamente, como pueblo, clase, grupo, minoría, mayoría, opinión pública. Aunque la nación y el individuo sigan siendo muy reales, incuestionables y estén presentes todo el tiempo, en todo lugar, y pueblen la reflexión y la imaginación, ya no son "hegemónicos". Han sido subsumidos formal o realmente por la sociedad global, por las configuraciones y los movimientos de la globalización. El mundo se ha mundializado, de tal manera que el globo ha dejado de ser una figura astronómica para adquirir más plenamente su significación histórica.

De ahí nacen la sorpresa, el encanto y el susto. De ahí la impresión de que se han roto modos de ser, sentir, actuar, pensar y fabular. Algo parecido a las drásticas rupturas epistemológicas representadas por el descubrimiento de que la Tierra ya no es el centro del universo según Copérnico, el hombre ya no es hijo de Dios según Darwin, el individuo es un laberinto poblado de inconsciente según Freud.[1] Está claro que el descubrimiento de la sociedad global que el pensamiento científico está realizando al declinar el siglo XX no presenta las mismas características de los descubrimientos mencionados, aun cuando son diversas y antiguas las instituciones e indicaciones más o menos notables de globalización. Desde que el capitalismo se desarrolló en Europa, siempre presentó connotaciones internacionales, multina-

[1] Sigmund Freud, *Obras completas*, 3 t., traducción de Luis López-Ballesteros y de Torres, Madrid, Biblioteca Nueva, 1981, t. III, cap. CI: "Una dificultad del psicoanálisis".

cionales, transnacionales, mundiales, desarrolladas en el interior de la acumulación originaria, del mercantilismo, el colonialismo, el imperialismo, la dependencia, la interdependencia. Y esto es evidente en el pensamiento de Adam Smith, David Ricardo, Herbert Spencer, Karl Marx, Max Weber y muchos otros. Pero es innegable que el descubrimiento de que el globo terrestre ya no es sólo una figura astronómica, y sí lo es histórica, conmueve modos de ser, pensar y fabular.

En este clima, la reflexión y la imaginación no sólo caminan a la par sino que multiplican metáforas, imágenes, figuras, parábolas y alegorías destinadas a dar cuenta de lo que está sucediendo, de las realidades no codificadas, de las sorpresas inimaginadas. Las metáforas parecen florecer cuando los modos de ser, actuar, pensar y fabular más o menos sedimentados se sienten conmovidos. Está claro que hablar en metáfora puede implicar no sólo imágenes y figuras, signos y símbolos, sino también parábolas y alegorías. Son múltiples las posibilidades abiertas al imaginario científico, filosófico y artístico, cuando se descubren los horizontes de la globalización del mundo, y éstos envuelven cosas, gentes e ideas, interrogaciones y respuestas, nostalgias y utopías.

La problemática de la globalización, en sus implicaciones empíricas y metodológicas, o históricas y teóricas, se puede plantear de modo innovador, propiamente heurístico, si aceptamos reflexionar sobre algunas metáforas producidas precisamente por la reflexión e imaginación desafiadas por la globalización. En la época de la globalización, el mundo comenzó a ser taquigrafiado como "aldea global", "fábrica global", "tierra patria", "nave espacial", "nueva Babel" y otras expresiones. Son metáforas razonablemente originales, que suscitan significados e implicaciones y llenan textos científicos, filosóficos y artísticos.

"Llama la atención en esos textos la profusión de metáforas utilizadas para descubrir las transformaciones de este final de siglo: 'primera revolución mundial' (Alexander King), 'tercera ola' (Alvin Toffler), 'sociedad informática' (Adam Schaff), 'sociedad amébica' (Kenichi Ohmae), 'aldea global' (McLuhan). Se habla del pasaje de una economía de *high volume* a otra de *high value* (Robert Reich), y de la existencia de un universo habitado por 'objetos móviles' (Jacques Attali) que se desplazan incesantemente de un lugar a otro del planeta. ¿Por qué esta recurrencia al uso de las metáforas? Estas metáforas revelan una realidad emergente aún huididiza en el horizonte de las ciencias sociales."[2]

Hay metáforas, así como expresiones descriptivas e interpretativas fundamentadas, que circulan combinadamente por la bibliografía so-

[2] Renato Ortiz, *Mundialização e cultura*, São Paulo, Editora Brasiliense, 1944, p. 14.

bre la globalización: "economía-mundo", "sistema-mundo", *shopping center global*, "disneylandia global", "nueva división internacional del trabajo", "moneda global", "ciudad global", "capitalismo global", "mundo sin fronteras", "tecnocosmos", "planeta Tierra", "desterritorialización", "miniaturización", "hegemonía global", "fin de la geografía", "fin de la historia" y otras. En parte, cada una de estas y otras formulaciones abre problemas específicos también pertinentes. Todas ellas suscitan ángulos diversos de análisis, y priorizan aspectos sociales, económicos, políticos, geográficos, históricos, geopolíticos, demográficos, culturales, religiosos, lingüísticos y otros. Pero es posible reconocer que varios de estos aspectos son contemplados por metáforas como aldea global, fábrica global, ciudad global, nave espacial, nueva Babel y otras, que son emblemáticas y están formuladas precisamente en el clima mental abierto por la globalización. Dicen algo respecto a las distintas posiblidades de proseguir las conquistas y los dilemas de la modernidad. Contemplan las controversias sobre la modernidad y la posmodernidad, y revelan que es sobre todo desde los horizontes de la modernidad como se pueden imaginar las posibilidades y los callejones sin salida de la posmodernidad en el nuevo mapa del mundo.

La "aldea global" sugiere que, finalmente, se formó la comunidad mundial, concretada en las realizaciones y las posibilidades de comunicación, información y fabulación abiertas por la electrónica. Sugiere que están en curso la armonización y la homogeneización progresivas. Se basa en la convicción de que la organización, el funcionamiento y el cambio de la vida social, en el sentido amplio, que comprende evidentemente la globalización, están ocasionados por la técnica y, en este caso, por la electrónica. En poco tiempo, las provincias, naciones y regiones, así como las culturas y civilizaciones, son permeadas y articuladas por los sistemas de información, comunicación y fabulación agilizados por la electrónica.

En la aldea global, además de las mercancías convencionales en formas antiguas y actuales, se empaquetan y se venden las informaciones. Se fabrican informaciones como mercancías. Son fabricadas y comercializadas en escala mundial. Las informaciones, los entretenimientos y las ideas son producidos, comercializados y consumidos como mercancías. "Hoy pasamos de la producción de artículos empaquetados al empaquetamiento de las informaciones. Antiguamente invadíamos los mercados extranjeros con mercancías. Hoy invadimos culturas enteras con paquetes de informaciones, entretenimientos e

ideas. Ante la instantaneidad de los nuevos medios de imagen y sonido, hasta el periódico es lento."[3]

La metáfora se vuelve más auténtica y viva cuando se reconoce que prácticamente prescinde de la palabra: vuelve a la imagen predominante como forma de comunicación, información y fabulación. La electrónica propicia no sólo la fabricación de imágenes, del mundo como un caleidoscopio de imágenes, sino que también permite jugar con las palabras en tanto imágenes. La máquina impresora es sustituida por el aparato de televisión y otras tecnologías electrónicas, tales como el ddd, el teléfono celular, el fax, la computadora, la red de computadoras; todas atraviesan fronteras, siempre *on line everywhere worldwide all time.*

"En el próximo siglo, la Tierra tendrá su conciencia colectiva suspendida sobre la faz del planeta en una densa sinfonía electrónica, en la cual todas las naciones –si aún existieran como entidades separadas– vivirán en una trama de sinestesia espontánea, y adquirirán penosamente la conciencia de los triunfos y de las mutilaciones de unos y otros. Después se desculpabilizan de ese conocimiento. Como la era electrónica es total y abarcadora, la guerra atómica en la aldea global no puede ser limitada."[4]

En este sentido, la aldea global implica la idea de comunidad global, mundo sin fronteras, *shopping center global,* disneylandia universal. "En todos los lugares todo se parece cada vez más a todo y más, a medida que la estructura de preferencias del mundo es presionada hacia un punto común homogeneizado."[5]

La "fábrica global" sugiere una transformación cuantitativa y cualitativa del capitalismo, más allá de todas las fronteras y subsumiendo formal o realmente todas las otras formas de organización social y técnica del trabajo, de la producción y la reproducción ampliada del capital. Toda economía nacional, sea cual sea, se vuelve provincia de la economía global. El modo capitalista de producción entra en una época propiamente global, y no internacional o multinacional. Así, el mercado, las fuerzas productivas, la nueva división internacional del trabajo, la reproducción ampliada del capital, se desarrollan en escala mundial. Una globalización que, progresiva y contradictoriamente,

[3] Marshall McLuhan, "A imagem, o som e a fúria", en Bernard Rosenberg y David Manning White (compiladores), *Cultura de massa,* São Paulo, Cultrix, 1973, pp. 563-570; cita de las pp. 564-565.

[4] Marshall McLuhan y Bruce R. Powers, *The global village,* Nueva York, Oxford University Press, 1989, p. 95.

[5] Theodore Levitt, *A imaginação de marketing,* São Paulo, Atlas, 1991, p. 43.

subsume real o formalmente otras y diversas formas de organización de las fuerzas productivas, y abarca la producción material y espiritual.

Ya "es evidente que los países en desarrollo ahora están ofreciendo espacios para la manufactura lucrativa de productos industriales destinados al mercado mundial en escala creciente".[6] Esto se debe a varios factores, entre los cuales destacan los siguientes: "Primero, una reserva de mano de obra prácticamente inagotable se volvió disponible en los países en desarrollo en los últimos siglos... Segundo, la división y subdivisión del proceso productivo están ahora tan avanzadas que la mayoría de estas operaciones fragmentadas pueden ser realizadas con un mínimo de cualificación profesional adquirida en poco tiempo... Tercero, el desarrollo de las técnicas de transporte y comunicaciones crea la posibilidad, en muchos casos, de producir mercancías completa o parcialmente en cualquier lugar del mundo; una posibilidad que ya no está influida por factores técnicos, de organización o de costos."[7]

La fábrica global se instala más allá de cualquier frontera: articula capital, tecnología, fuerza de trabajo, división del trabajo social y otras fuerzas productivas. Acompañada por la publicidad, por los medios impresos y por la electrónica, la industria cultural, mezclada en periódicos, revistas, libros, programas de radio, emisiones de televisión, videoclips, fax, redes de computadoras y otros medios de comunicación, información y fabulación, disuelve fronteras, agiliza los mercados, generaliza el consumismo. Provoca la desterritorialización y la reterritorialización de las cosas, gentes e ideas. Promueve el redimensionamiento de espacios y tiempos.

Se ve de inmediato que la fábrica global es tanto metáfora como realidad. Poco a poco, su dimensión real se impone al emblema, a la poética. Lo que se impone, como fuerza avasalladora, es la realidad de la fábrica de la sociedad global, altamente determinada por las exigencias de la reproducción ampliada del capital. En el ámbito de la globalización, a veces se revelan transparentes e inexorables los procesos de concentración y centralización del capital, y se articulan empresas y mercados, fuerzas productivas y centros decisorios, alianzas estratégicas y planificación de corporaciones; así se configuran provincias, naciones y continentes, islas y archipiélagos, mares y océanos.

[6] Folker Frobel, Jurgen Heinrichs y Otto Kreye, *The new international division of labour (Structural unemployment in industrialised countries and industrialisation in developing countries)*, Cambridge, Cambridge University Press, 1980, p. 13.

[7] Consultar también, Joseph Grunwald y Kenneth Flamm, *The global factory*, Washington, The Brookings Institution, 1985.

La "nave espacial" sugiere el viaje y la travesía, el lugar y la duración, lo conocido y lo incógnito, lo destinado y lo descarriado, la aventura y la desventura. La magia de la nave espacial va junto con el destino desconocido. El deslumbramiento de la travesía trae consigo la tensión de lo que puede ser imposible. Los habitantes de la nave pueden ser arrollados por una sucesión de perplejidades, y ser capaces, entonces, de conocer su imposibilidad de descubrir o de transformarse. "Organizar una entidad que abarca el planeta no es una empresa insignificante... Proponer una asamblea que representara a todos los hombres, sería como fijar el número exacto de los arquetipos platónicos, enigma que ha ocupado durante siglos la perplejidad de los pensadores."[8]

La metáfora de la nave espacial puede muy bien ser el emblema de cómo la modernidad se desarrolla en el siglo XX, preanunciando el XXI. Lleva consigo la dimensión pesimista introducida en la utopía-nostalgia escondida en la modernidad. Por lo tanto, puede ser el producto más acabado de la razón iluminista. Después de sus desarrollos más notables, a través de los siglos XIX y XX, la razón iluminista parece haber alcanzado su momento negativo extremo: se niega de modo radical, nihilista; anula toda y cualquier utopía-nostalgia. Y esto alcanza el paroxismo en la disolución del individuo como sujeto de la razón y de la historia.

"La crisis de la razón se manifiesta en la crisis del individuo, por medio del cual se desarrolla. La ilusión alentada por la filosofía tradicional sobre el individuo y sobre la razón –la ilusión de su eternidad– se está disipando. El individuo otrora concebía la razón como un instrumento suyo, exclusivamente. Hoy, experimenta el reverso de esta deificación. La máquina expulsó al maquinista; está corriendo ciegamente por el espacio. En el momento de la consumación, la razón se volvió irracional y embrutecida. El tema de este tiempo es la autopreservación, aunque ya no exista un yo que deba ser preservado."[9]

Ésta es una connotación sorprendente de la modernidad en la época de la globalización: la decadencia del individuo. Él mismo, singular o colectivo, produce y reproduce las condiciones materiales y espirituales de su subordinación y eventual disolución. La misma fábrica de la

[8] Jorge Luis Borges, *El libro de arena*, Madrid, Alianza Editorial, 1981, pp. 26-27; cita de "El Congreso".

[9] Max Horkheimer, *Eclipse da razão*, Río de Janeiro, Editorial Labor del Brasil, 1976, p. 139. Consultar también, Theodor W. Adorno y Max Horkheimer, *Dialética do esclarecimento (Fragmentos filosóficos)*, Río de Janeiro, Jorge Zahar Editor, 1985.

sociedad global, en la que se inserta y a la que ayuda a crear y recrear continuamente, se vuelve el escenario en el que desaparece.

La tecnificación de las relaciones sociales, en todos los niveles, se universaliza. En la misma proporción en que se da el desarrollo extensivo e intensivo del capitalismo en el mundo, se generaliza la racionalidad formal y real inherente al modo de operación del mercado, de la empresa, del aparato estatal, del capital, de la administración de las cosas, gentes e ideas, todo codificado en los principios del derecho. Ahí se unen el derecho y la contabilidad, la lógica formal y la calculabilidad, la racionalidad y la productividad, de tal manera que en todos los grupos sociales e instituciones, en todas las acciones y relaciones sociales, tienden a predominar los fines y los valores constituidos en el ámbito del mercado, de la sociedad vista como un vasto y complejo espacio de intercambios. Éste es el reino de la racionalidad instrumental, en el que también el individuo se revela adjetivo, subalterno. "La razón universal supuestamente absoluta se rebajó a mera racionalidad funcional, al servicio del proceso de valorización del dinero, que no tiene sujeto, hasta la actual capitulación incondicional de las llamdas 'ciencias del espíritu'. El universalismo abstracto de la razón occidental se reveló como mero reflejo de la abstracción real objetiva del dinero."[10]

En la metáfora de la nave espacial se esconde la de la "torre de Babel". La nave puede ser babélica. Un espacio caótico, tan babélico que los individuos, singular y colectivamente, tienen dificultad para comprender que están extraviados, en decadencia, amenazados o sujetos a la disolución.

"En el inicio, todo estaba en un orden razonable en la construcción de la torre de Babel; tal vez el orden fuese hasta excesivo, se pensaba demasiado en señalizaciones, intérpretes, alojamientos de trabajadores y vías de comunicación, como si por delante hubiera siglos de libres posibilidades de trabajo... Lo esencial de la empresa es la idea de construir una torre que llegue al cielo. Al lado de esto todo lo demás es secundario. Una vez captada en su grandeza esta idea ya no puede desaparecer; mientras existan hombres, también existirá el fuerte deseo de construir la torre hasta el fin... Cada nacionalidad quería tener el alojamiento más bonito; de esto resultaron disputas que evolucionaron hasta luchas sangrientas. Estas luchas ya no cesaron... Sin embargo, las personas no ocupaban el tiempo en batallas; en los intervalos se embelesaban con la ciudad, lo que entretanto pro-

[10] Robert Kurz, *O colapso da modernização*, São Paulo, Paz e Terra, 1992, p. 239.

vocaba nueva envidia y nuevas luchas... A esto se agregó que ya la segunda o la tercera generación reconoció el sin sentido de la construcción de la torre del cielo, pero ya estaban todos muy ligados entre sí para abandonar la ciudad."[11]

La Babel escondida en el emblema de la nave espacial puede revelar aún más claramente lo que hay de trágico en el modo en que se da la globalización. A estas alturas de la historia, paradójicamente, todo se entiende. Hay incluso una lengua común, universal, que permite un mínimo de comunicación entre todos. A pesar de las diversidades civilizatorias, culturales, religiosas, lingüísticas, históricas, filosóficas, científicas, artísticas u otras, el inglés ha sido adoptado como la vulgata de la globalización. En los cuatro rincones del mundo, ese idioma está en el mercado y la mercancía, en la imprenta y la electrónica, en la práctica y el pensamiento, en la nostalgia y la utopía. Es el idioma del mercado universal, del intelectual cosmopolita, de la epistemología oculta en la computadora, del Prometeo electrónico. "El inglés ha sido promovido con éxito y ha sido ávidamente adoptado en el mercado lingüístico global. Un síntoma del impacto del inglés es el préstamo lingüístico. El inglés se impone a todas las lenguas con las que entra en contacto."[12]

De repente, en esa nave espacial, una especie de Babel-teatro-mundi, se instala un *pathos* sorprendente y fascinante. Arrastra a unos y otros en una travesía sin fin, con destino incierto, que corre el riesgo de seguir por el infinito. Algo inexorable y atemorizador parece tener resultado del empeño del individuo, singular y colectivo, en emanciparse. La razón parece incapaz de redimir, después de tanta promesa. Más aún, el castigo se revela mayor que el pecado. La utopía de la emancipación individual y colectiva, nacional y mundial, parece que está siendo castigada con la globalización tecnocrática, instrumental, mercantil, consumista. La misma razón que realiza el desencantamiento del mundo, para así emanciparlo, enajena más o menos inexorablemente a todo el mundo.

Vistas así, como emblemas de la globalización, las metáforas se vuelven trazos fundamentales de las configuraciones y de los movimientos de la sociedad global. Son facetas de un objeto caleidoscópi-

[11] Franz Kafka, "O brasão da cidade", *Folha de S. Paulo*, 3 de enero de 1993, p. 5 del cuaderno "Mais".

[12] Robert Phillipson, *Linguistic imperialism*, Oxford, Oxford University Press, 1992, p. 7. Véase también, Claude Truchot, *L'Anglais dans le monde contemporain*, París, Le Robert, 1990.

co, que delinean fisonomías y movimientos de lo real, emblemas de la sociedad global que desafían la reflexión y la imaginación.

La metáfora está siempre en el pensamiento científico. No es un artificio poético, sino una forma de sorprender lo imponderable, fugaz, recóndito o esencial, oculto en la opacidad de lo real. La metáfora combina reflexión e imaginación. Descubre lo real de forma poética, mágica. Aunque no lo revele todo, y esto puede ser imposible, siempre revela algo fundamental. Capta una connotación insospechada, un secreto, lo esencial, el aura. Tanto es así que ayuda a comprender y explicar al mismo tiempo que a captar lo que hay de dramático y épico en la realidad, desafiando la reflexión y la imaginación. En ciertos casos, la metáfora descubre el *pathos* oculto en los movimientos de la historia.

Tal vez se pueda decir que las metáforas producidas en los horizontes de la globalización entran en diálogo unas con otras, múltiples, plurales, polifónicas. Una desafía y enriquece a otra, que confiere nuevos significados a todas. También así la sociedad global adquiere fisonomía y significados. Desde una realidad compleja, problemática y caótica, se desencantan los sentidos, se revelan las transparencias.

De metáfora en metáfora se llega a la fantasía, que ayuda a volver a encantar al mundo, para producir la utopía. Además de lo que tiene de propio, intrínseco, significado y significante, la utopía reencanta lo real problemático, difícil, caótico. Pero la utopía no es ni transcripción inmediata ni negación inmediata de lo real problemático. Exorcisa lo caótico por la sublimación. Pero sublimación de lo que ya está sublimado en la cultura, imaginario, polifonía de las metáforas que pueblan las aflicciones y las ilusiones de unos y otros.

Éste es el horizonte en el que se forman y conforman las utopías que florecen en el ámbito de la sociedad global para comprenderla y exorcizarla. Pueden ser cibernéticas, sistémicas, electrónicas, pragmáticas, prosaicas o tecnocráticas. También pueden ser románticas, nostálgicas, desencantadas, nihilistas o iluministas.

Hace tiempo que la reflexión y la imaginación se sienten desafiadas a taquigrafiar lo que podría ser la globalización del mundo. Ésta es una búsqueda antigua, que continúa en el presente y que sigue hacia el futuro. No termina nunca. Son muchas las expresiones que denotan esa búsqueda permanente, reiterada y obsesiva, en diferentes épocas, en distintos lugares, en diversos lenguajes: civilizados y bárbaros, nativos y extranjeros, Babel y humanidad, paganismo y cristianismo; pero es Occidente y Oriente, capitalismo y socialismo, occidenta-

lización del mundo, primero, segundo, tercer y cuarto mundos, norte y sur, mundo sin fronteras, capitalismo mundial, socialismo mundial, tierra patria, planeta Tierra, ecosistema planetario, fin de la geografía, fin de la historia.

Son emblemas de alegorías de todo el mundo. Señalan ideales, horizontes, posibilidades, ilusiones, utopías, nostalgias. Expresan inquietudes sobre el presente e ilusiones sobre el futuro, y hasta comprenden muchas veces al pasado. La utopía puede ser la imaginación del futuro, así como la nostalgia puede ser la imaginación del pasado. En todos los casos, está cuestionada la promesa ante el presente o el extrañamiento frente a la realidad.

En general, la utopía y la nostalgia florecen en las épocas en que se acentúan los ritmos de las transformaciones sociales, cuando se multiplican los desencuentros entre las más diversas esferas de la vida sociocultural, así como de las condiciones económicas y sociales. Son épocas en que los desencuentros entre lo contemporáneo y lo no contemporáneo se acentúan, se profundizan. Éste es el contexto en el que la reflexión y la imaginación se ponen en juego en la construcción de utopías y nostalgias.

Pero unas y otras no se apagan de un momento a otro. Al contrario, permanecen en el imaginario de unos y otros. Se transforman en puntos de referencia, marcas en el mapa histórico y geográfico del mundo. Incluso pueden recrearse con nuevos elementos engendrados por las configuraciones y movimientos de la sociedad global.

Éste es el horizonte en el que las más diversas utopías y nostalgias se constituyen como una red de articulaciones que trazan la historia y la geografía, el mapa del mundo. Atlántida no es un lugar en la geografía en un momento de la historia; sino una alegoría de la imaginación. Se mantiene oculta en la red de utopías y nostalgias que pueblan el mundo. Cambió de nombre, adquirió otras connotaciones, se transfiguró. Pero sigue siendo un emblema excepcional del pensamiento y de la fabulación. Babel tampoco es un lugar en la geografía en un momento de la historia. Fluctúa en el tiempo y el espacio, al azar de la imaginación de unos y otros, y provoca las inquietudes de muchos. Ante los desencuentros que atraviesan el tiempo y el espacio, cuando se acentúan las no contemporaneidades, cuando de repente todo se precipita: se estremecen marcos de referencia, se transforman las bases sociales e imaginarias de unos y otros, se disuelven visiones del mundo, en esa época hasta la alegoría babélica permite la ilusión de un mínimo de articulación.

2. LAS ECONOMÍAS-MUNDO

La historia moderna y contemporánea puede ser vista como una historia de sistemas coloniales, sistemas imperialistas, geoeconomías y geopolíticas. Éste es el escenario de la formación y expansión de los mercados, de la industrialización, de la urbanización y de la occidentalización, que envuelven naciones y nacionalidades, culturas y civilizaciones. En cada época, algunas de las naciones más poderosas articulan colonias, protectorados o territorios de acuerdo con sus estrategias, geoeconomías y geopolíticas. Las guerras y revoluciones pueblan ampliamente esa historia y revelan articulaciones y tensiones que surgen y desbordan el juego de las fuerzas sociales "internas" y "externas", en las metrópolis, colonias, protectorados, territorios, emporios, enclaves y naciones dependientes.

La historia moderna y contemporánea está punteada de países, sociedades nacionales, estados-naciones más o menos desarrollados, articulados, institucionalizados. A lo largo de la historia, después de la segunda guerra mundial, la mayoría de los pueblos de todos los continentes, islas y archipiélagos están afiliados a estados nacionales independientes. Ésta ha sido una constante en las ciencias sociales: la historia moderna y contemporánea ha sido vista como una historia de sociedades nacionales o estados-naciones. Muchos científicos sociales se han dedicado, y siguen dedicándose, a las relaciones internacionales, diplomáticas, colonialismos, imperialismos, descolonizaciones, dependencias e interdependencias. Pero en el pensamiento de la mayoría tiende a predominar el emblema del Estado-nación. Los problemas que les preocupan, a los que dedican investigaciones, interpretaciones y debates se relacionan principalmente con la formación, organización, ascensión, ruptura o decadencia del Estado-nación en sus diversos aspectos.

Sin embargo, lo que preocupa cada vez más a muchos investigadores en el siglo XX, en particular después de la segunda guerra mundial, es el conocimiento de las realidades internacionales emergentes, o realidades propiamente mundiales. Sin dejar de seguir contemplando la sociedad nacional, en sus más diversas configuraciones, muchos se empeñan en descubrir las relaciones, los procesos y las estructuras que trascienden al Estado-nación; desde los subalternos hasta los domi-

nantes. Se empeñan en descubrir los nexos políticos, económicos, geoeconómicos, geopolíticos, culturales, religiosos, lingüísticos, étnicos, raciales y otros que articulan y tensionan las sociedades nacionales, en los ámbitos internacional, regional, multinacional, transnacional o mundial.

La idea de "economías-mundo" surge en ese horizonte, ante los desafíos de las actividades, producciones y transacciones que ocurren, tanto entre las naciones como por encima de ellas, y más allá de ellas, pero siempre involucrándolas en configuraciones más abarcadoras. Cuando el investigador combina la mirada del historiador y la del geógrafo, se revelan configuraciones y movimientos de la realidad social que trascienden el feudo, la provincia y la nación, así como trascienden la isla, el archipiélago y el continente, atravesando mares y océanos.

El concepto de *economía-mundo* está presente en los estudios de Braudel y de Wallerstein, precisamente investigadores que combinan muy bien la mirada del historiador y del geógrafo. Es verdad que Wallerstein prefiere la noción de "sistema-mundo", en tanto que Braudel la de "economía-mundo", pero ambos trazan la geografía y la historia con base en la primacía de lo económico, en la idea de que la historia se constituye en un conjunto, o sucesión, de sistemas económicos mundiales. Mundiales en el sentido de que trascienden la localidad y la provincia, el feudo y la ciudad, la nación y la nacionalidad, creando y recreando fronteras, así como fragmentándolas o disolviéndolas. Ellos leen las configuraciones de la historia y la geografía como una sucesión, un conjunto, de economías-mundo. Describen atenta y minuciosamente los hechos, las actividades, los intercambios, los mercados, las producciones, las innovaciones, las tecnificaciones, las diversidades, las desigualdades, las tensiones y los conflictos. Entienden de inmediato la ascensión y la decadencia de economías-mundo. Muestran cómo Venecia, Holanda, Inglaterra, Francia, Alemania, Estados Unidos, Japón y otros países o ciudades, cada uno en su tiempo y lugar, polarizan configuraciones y movimientos mundiales. Permiten releer el mercantilismo, el colonialismo, el imperialismo, el bloque económico, la geoeconomía y la geopolítica en términos de economías-mundo. Reescriben la historia del capitalismo, como en el caso de Wallerstein, o la historia universal, como en el de Braudel, de acuerdo con la idea de economía-mundo.

Vale la pena precisar un poco los conceptos en las palabras de sus autores. De inmediato se evidencian las originalidades de cada uno así como las coincidencias recíprocas.

Veamos inicialmente el concepto de "economía-mundo" de acuerdo

con Braudel. "Por *economía mundial* se entiende la economía del mundo globalmente considerado, 'el mercado de todo el universo', como ya decía Sismondi. Por *economía-mundo*, término que forjé a partir del alemán *Weltwirtschaft*, entiendo la economía de una porción de nuestro planeta solamente, desde que forma un todo económico. Hace ya mucho tiempo escribí que el Mediterráneo en el siglo XVI era, por sí solo, una... economía-mundo, o como también se podría decir en alemán... 'un mundo en sí y para sí'. Una economía-mundo puede definirse como una triple realidad: ocupa un determinado espacio geográfico; por lo tanto tiene límites que la explican y que varían, aunque con bastante lentitud. De vez en cuando, con largos intervalos, también hay, inevitablemente, rupturas. Fue lo que sucedió después de los descubrimientos de finales del siglo XV. Y fue lo que sucedió en 1689, cuando Rusia, por merced de Pedro el Grande, se abrió a la economía europea. Imaginemos una franca, total y definitiva apertura de las economías de China y de la URSS hoy [1985]: se daría también una ruptura de los límites del espacio occidental tal como actualmente existe. Una *economía-mundo* se somete a un *polo*, a un centro, representado por una ciudad dominante, otrora un Estado-ciudad, hoy una gran capital, una gran capital económica, entiéndase (en Estados Unidos, por ejemplo, Nueva York y no Washington). Además, pueden existir, y hasta de forma prolongada, dos centros en una misma economía-mundo: Roma y Alejandría, en tiempos de Augusto y de Antonio y Cleopatra, Venecia y Génova, en tiempos de la guerra por la posesión de la Chioggia (1378-1381), Londres y Amsterdam, en el siglo XVIII, antes de la eliminación definitiva de Holanda. Uno de los centros acaba siempre por ser eliminado. En 1929, el centro del mundo pasó de este modo, vacilante pero inequívocamente, de Londres a Nueva York. Todas las economías-mundo se dividen en zonas sucesivas. Está el corazón, es decir, la zona que se extiende en torno al centro: las Provincias Unidas, no todas, sin embargo, cuando en el siglo XVII Amsterdam domina el mundo; Inglaterra (no toda), cuando Londres, a partir de 1780, suplantó definitivamente a Amsterdam. Después vienen las zonas intermedias, en torno al eje central y, finalmente, surgen los márgenes vastísimos que, en la división del trabajo que caracteriza a una economía-mundo, más que participantes son subordinados y dependientes. En estas zonas periféricas, la vida de los hombres hace recordar frecuentemente al Purgatorio o al Infierno. Y esto se explica simplemente por su situación geográfica."[1]

[1] Fernand Braudel, *A dinamica do capitalismo*, 2a. ed., Lisboa, Editorial Teorema,

Cabe ahora reflexionar sobre el concepto de "sistema-mundo" a partir de las expresiones de Wallerstein. "Un sistema mundial es un sistema social, un sistema que posee límites, estructuras, grupos, miembros, reglas de legitimación y coherencia. Su vida resulta de las fuerzas conflictivas que lo mantienen unido por tensión y lo desagregan en la medida en que cada uno de los grupos busca eternamente remodelarlo en su beneficio. Tiene las características de un organismo, en cuanto a que tiene un tiempo de vida durante el cual sus características cambian en algunos de sus aspectos y permanecen estables en otros. Se pueden definir sus estructuras como fuertes o débiles en momentos diferentes en términos de la lógica interna de su funcionamiento. [...] Hasta el momento sólo han existido dos variedades de tales sistemas mundiales: imperios-mundo, en los que existe un único sistema político sobre la mayor parte del área, por más atenuado que pueda estar su control efectivo, y aquellos sistemas en los que tal sistema político único no existe sobre toda o virtualmente toda su extensión. Por conveniencia, y a falta de un término mejor, utilizamos el término 'economía-mundo' para definir a estos últimos. [...] La peculiaridad del sistema mundial moderno es que una economía-mundo haya sobrevivido durante quinientos años y que aún no haya llegado a transformarse en un imperio-mundo, peculiaridad que es el secreto de su fortaleza. Esta peculiaridad es el aspecto político de la forma de organización económica llamada capitalismo. El capitalismo ha sido capaz de florecer precisamente porque la economía-mundo contiene dentro de sus límites, no uno, sino múltiples sistemas políticos."[2]

Está claro que el pensamiento de Braudel y Wallerstein se diferencia en varios aspectos, tanto en lo que se refiere al universo empírico,

1986, pp. 85-87. La primera edición del original en francés es de 1985 [ed. esp.: *La dinámica del capitalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986]. Consúltese también, Fernand Braudel, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 2 vols., México, Fondo de Cultura Económica, 1976. La primera edición del original en francés es de 1966, Fernand Braudel, *Civilización material, economía y capitalismo, siglos 15-18*, 3 vols., Madrid, Alianza, 1984.

[2] Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial (I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI)*, traducción al español de Antonio Resines, México, Siglo XXI, 1979, pp. 489-491. Consúltese también, Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial (II. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea 1600-1750)*, México, Siglo XXI, 1984; Immanuel Wallerstein, *The modern world system (III. The second era of great expansion of the capitalist world-economy, 1730-1840s)*, Nueva York, Academic Press, 1989.

como en lo relativo al enfoque teórico. Braudel propone una especie de teoría general geohistórica que contemple las más diversas configuraciones de economías-mundo. Y está influido por el funcionalismo original de Durkheim, desarrollado por Simiand y otros, y combina historia, sociología, geografía, antropología y otras disciplinas. Mientras que Wallerstein se inclina hacia el capitalismo moderno, apoyándose en recursos metodológicos muchas veces semejantes a los del estructuralismo marxista.

Los análisis de Braudel son principalmente historiográficos y geográficos. Contemplan los acontecimientos macro y micro, locales, provinciales, nacionales, regionales e internacionales, y tienen en cuenta las dinámicas y diversidades de espacios y tiempos. La noción de "larga duración" es muy expresiva de las preocupaciones y descubrimientos de Braudel. La larga duración es algo que se aprehende en las temporalidades y cartografías articuladas en las tendencias seculares. "La historia tradicional, atenta al tiempo breve, al individuo, al evento, nos acostumbró hace mucho tiempo a su narrativa precipitada, dramática, de corto aliento. La nueva historia económica y social pone en el primer plano de su investigación la oscilación cíclica y se establece sobre su duración: se cautiva con el espejismo y también con la realidad de las subidas y bajadas cíclicas de los precios. Hoy hay así, al lado del relato (o del 'recitativo' tradicional), un recitativo de la coyuntura que pone en cuestión al pasado por largas tajadas: diez, veinte o cincuenta años. Más allá de este segundo recitativo se sitúa una historia de respiración más contenida aún y, esta vez, de amplitud secular: la historia de larga y hasta de larguísima duración. [...] Más allá de los ciclos e interciclos, está lo que los economistas llaman, sin siempre estudiarla, la tendencia secular. Pero ésta interesa apenas a unos cuantos economistas y sus consideraciones sobre las crisis estructurales, no habiendo sufrido la prueba de las verificaciones históricas, se presentan como esbozos o hipótesis, apenas enterradas en el pasado reciente, hasta 1929, o cuando mucho hasta el año de 1870. Entre tanto, ofrecen una útil introducción a la historia de larga duración. Son una primera clave. La segunda, mucho más útil, es la palabra estructura. Buena o mala, domina los problemas de la larga duración. Por estructura, los observadores de lo social entienden una organización, una coherencia, relaciones bastante fijas entre realidades y masas sociales. Para nosotros, historiadores, una estructura es sin duda articulación, arquitectura, pero más aún, una realidad que el tiempo utiliza mal y vehicula muy largamente. Ciertas estructuras, por vivir mucho tiempo, se vuelven elementos estables

de una infinidad de generaciones: estorban la historia, la incomodan y por lo tanto, ordenan su hundimiento. Otras están más dispuestas a destruirse. Pero todas son al mismo tiempo sustentáculos y obstáculos. Obstáculos, como límites (envolventes, en el sentido matemático) de los cuales el hombre y sus experiencias no pueden liberarse. Piénsese en la dificultad de quebrar ciertos cuadros geográficos, ciertas realidades biológicas, ciertos límites de la productividad, hasta incluso algunas coerciones espirituales: los cuadros mentales también son prisiones de larga duración."[3]

Wallerstein se centra prioritariamente en la anatomía y la dinámica de las realidades económicas y políticas del capitalismo moderno, al que denomina capitalismo histórico. Son realidades vistas en los ámbitos nacional e internacional, que comprenden colonialismos, imperialismos, dependencias, interdependencias, hegemonías, tensiones y conflictos. Es el contexto de las guerras y revoluciones; destacan en especial los movimientos antisistémicos. Veamos, pues, la dinámica de la economía-mundo, según la presentaba Wallerstein en 1983. "El capitalismo histórico ha operado dentro de una economía-mundo, pero no dentro de un Estado-mundo. Muy al contrario. Como hemos visto, las presiones estructurales han actuado en contra de la construcción de un Estado-mundo. Dentro de este sistema, hemos subrayado el papel crucial de los múltiples estados, a la vez que las estructuras políticas más poderosas y sin embargo de limitado poder. De aquí que la reestructuración de determinados estados representara para los trabajadores la vía más prometedora para mejorar su posición y al mismo tiempo una vía de valor limitado. Debemos comenzar por examinar lo que podríamos entender por un movimiento antisistémico. La palabra movimiento implica algún impulso colectivo de naturaleza algo más que momentánea. De hecho, en todos los sistemas históricos conocidos se han producido, por supuesto, protestas o levantamientos de algún modo espontáneos de los trabajadores. Han servido como válvulas de seguridad para la ira contenida; o en ocasiones, de un modo algo más eficaz, como mecanismos que han puesto límites secundarios a procesos de explotación. Pero en términos generales, la rebelión como técnica sólo ha funcionado en los márgenes de la autoridad central, en especial cuando las burocracias centrales estaban en fase de desintegración. [...] A medida que las dos variedades de movimientos antisistémicos se

[3] Fernand Braudel, *Escritos sobre a história*, São Paulo, Perspectiva, 1978, pp. 44 y 49-50; citas del ensayo "História e ciências sociais: a longa Duração", pp. 41-78 [ed. esp.: *Escritos sobre historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991].

propagaban (los movimientos obreros socialistas desde unos pocos estados fuertes a todos los demás, y los movimientos nacionalistas desde unas pocas zonas periféricas a todas las demás), la distinción entre los dos tipos de movimiento se hacía cada vez más borrosa. Los movimientos obreros socialistas descubrieron que los temas nacionalistas eran centrales para sus esfuerzos de movilización y su ejercicio del poder estatal. [...] Uno de los puntos fuertes de los movimientos antisistémicos es que han llegado al poder en un gran número de estados. Esto ha cambiado la política vigente en el sistema mundial. Pero este punto fuerte ha sido también su punto débil, dado que los llamados regímenes posrevolucionarios continúan funcionando como parte de la división social del trabajo del capitalismo histórico. Por lo tanto, han actuado, queriendo o sin querer, bajo las implacables presiones de la tendencia a la acumulación incesante del capital."[4]

Para Wallerstein, la "economía-mundo" está organizada con base en lo que él mismo denomina "capitalismo histórico"; lo que Marx había denominado simplemente "capitalismo" o "modo capitalista de producción" y Weber denominara "capitalismo moderno". Su originalidad está en reconocer que el capitalismo se expandió continuamente por las más diversas y distantes partes del mundo, lo cual desafía al pensamiento científico en el siglo XX, particularmente en las ciencias sociales. Aunque no siempre contemple las interpretaciones que habían sido desarrolladas por Marx y Weber, en lo que es acompañado por Braudel, ofrece sugerencias importantes para el análisis de las características del capitalismo como economía-mundo. "En la historia moderna, las fronteras reales dominantes de la economía-mundo capitalista se expandieron intensamente desde sus orígenes en el siglo XVI, de tal manera que hoy cubren toda la Tierra... Una economía-mundo está constituida por una red de procesos productivos intervinculados, que podemos denominar 'cadenas de mercancías', de tal forma, que para cualquier proceso de producción en la cadena, hay cierto número de vínculos hacia adelante y hacia atrás, de los cuales dependen el proceso en cuestión y las personas en él involucradas [...]. En esta cadena de mercancías, articulada por lazos que se cruzan, la producción está basada en el principo de maximización de la acumulación del capital."[5]

[4] Immanuel Wallerstein, *El capitalismo histórico*, México, Siglo XXI, 1989, pp. 56-57, 63. La primera edición en inglés data de 1983.

[5] Immanuel Wallerstein, *The politics of the world-economy (The states, the movements and the civilizations)*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988, pp. 2-3; cita del capítulo 1: "World networks and the politics of the world economy".

Es obvio que la economía-mundo capitalista está permeada de economías-mundo menores o regionales, organizadas en moldes coloniales, imperialistas, geoeconómicos o geopolíticos. A lo largo de la historia de la economía-mundo capitalista, hubo y sigue habiendo la ascensión y caída de grandes potencias, como centros dominantes de economías-mundo regionales. Desde el siglo XVI, se suceden economías-mundo de mayor o menor envergadura y duración, centradas en torno a Portugal, España, Holanda, Francia, Alemania, Rusia (en algunos decenios del siglo XX también la Unión Soviética), Inglaterra, Japón, Estados Unidos. Además, en los últimos decenios del siglo XX ya se preanuncian otros arreglos de economías-mundo regionales, en el ámbito de la economía-mundo capitalista de alcance global. En esta época ya se esbozan economías-mundo regionales polarizadas por las siguientes organizaciones o naciones: Unión Europea, con alguna influencia en el este europeo y amplia ascendencia sobre África; Estados Unidos, con amplia influencia en todas las Américas, de Canadá a Chile y naturalmente el Caribe; Japón, con amplia influencia en los países asiáticos del Pacífico, comprendiendo también Indonesia y Australia; y Rusia, la Comunidad de Estados Independientes (CEI), aunque muy movilizados en la transición de economías nacionales con planeamiento económico centralizado hacia economías nacionales de mercado abierto. Es probable que China se vuelva el centro de otra economía-mundo regional, no sólo en contrapunto con Japón y Rusia, sino también interfiriendo en el juego de los intereses de otras economías-mundo regionales ya presentes en Asia, como la norteamericana y la europea. Naturalmente, esas economías-mundo regionales se encuentran en diferentes estadios de organización y dinamización; incluso interpenetrándose a veces ampliamente. Japón tiene inversiones en las otras regiones, así como Europa y Estados Unidos. En los últimos decenios del siglo XX, los contornos de las economías-mundo regionales están más o menos esbozados, pero no parecen consolidados.[6] Esta impresión resulta aún más acentuada debido al hecho de que desde el fin de la guerra fría, cuando se desagrega la economía-mundo socialista, el mundo como un todo dejó de estar rígidamente polarizado entre bloque soviético o comunista, por un lado, y bloque norteamericano o capitalista, por otro.

Todo este escenario, un poco real y un poco imaginario, es obviamente también un escenario de confluencias y tensiones, acomoda-

[6] Jacques Attali, *Milenio*, Barcelona, Seix Barral, 1991; Lester Thurow, *Head to head (The coming economic battle among Japan, Europe and America)*, Nueva York, William Morrow and Company, 1992.

ciones y contradicciones. Son procesos que ya se esbozan en algunos rincones de ese nuevo y sorprendente mapa del mundo en formación desde el final de la guerra fría; un mapa del mundo en el que se están diseñando varias economías-mundo regionales en el ámbito de una economía-mundo capitalista global.

Pero la economía-mundo capitalista, ya sea de alcance regional, ya sea de alcance global, sigue articulándose con base en el Estado-nación. Aunque reconozca la importancia de las corporaciones transnacionales, Wallerstein reafirma la importancia del Estado-nación soberano, aunque esa soberanía esté limitada por la interdependencia de los estados nacionales y por la preeminencia de un Estado más fuerte sobre otros. Cabe reconocer, dice él, que "la superestructura de la economía-mundo capitalista es un sistema de estados interdependientes, sistema en el cual las estructuras políticas denominadas 'estados soberanos' son legitimadas y delimitadas. Lejos de significar total autonomía decisoria, el término 'soberanía' implica en la realidad una autonomía formal, combinada con las limitaciones reales de esta autonomía, lo cual es puesto en práctica simultáneamente por las reglas explícitas e implícitas del sistema de estados interdependientes y el poder de otros estados del sistema. Ningún Estado en el sistema, ni siquiera el más poderoso en un momento dado, es totalmente autónomo, pero obviamente algunos disfrutan de mayor autonomía que otros."[7]

Sin embargo, cabe reconocer que la soberanía del Estado-nación no es simplemente limitada, sino que está socavada en su base. Cuando se lleva a las últimas consecuencias "el principio de maximización de la acumulación del capital", esto se traduce en desarrollo intensivo y extensivo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción en escala mundial. Se desarrollan relaciones, procesos y estructuras de dominación política y apropiación económica en el ámbito global, atravesando territorios y fronteras, naciones y nacionalidades. Tanto es así que las organizaciones multilaterales pasan a ejercer las funciones de estructuras mundiales de poder, al lado de las estructuras mundiales de poder constituidas por las corporaciones transnacionales. Está claro que ni el principio de la soberanía ni el de Estado-nación se extinguen, sino que están radicalmente socavados en sus prerrogativas, tanto que se limitan drásticamente o simplemente se anulan las posibilidades de

[7] Immanuel Wallerstein, *The politics of the world-economy, cit.* p. 14; cita del capitulo 2: "Patterns and prospectives of the capitalist world-economy." Consúltese también, Immanuel Wallerstein, *The capitalist world-economy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, especialmente parte I: "The inequalities of core and periphery".

proyectos de capitalismo nacional y socialismo nacional. El capitalismo, en tanto modo de producción y proceso civilizatorio, crea y recrea el Estado-nación, así como el principio de soberanía que define su esencia. Aunque esta entidad, es decir, el Estado-nación soberano, permanezca, o incluso se recree, está cambiando de forma en el ámbito de las configuraciones y movimientos de la sociedad global. Además, no es casualidad que se multipliquen los estudios y los debates acerca del Estado-nación, en cuanto proceso histórico e invención, una realidad persistente y problemática; y que se encuentre en crisis a finales del siglo XX, cuando se da la globalización del capitalismo.[8]

Wallerstein utiliza con más frecuencia el concepto de "sistema-mundo", en general implícito también en las expresiones "sistema mundial", "economía-mundo", "capitalismo histórico" y otras. Algunos de sus seguidores, o incluso críticos, se refieren al "paradigma" de Wallerstein como una construcción basada en el concepto de sistema-mundo. A veces Wallerstein utiliza también el concepto de "economía-mundo" en términos semejantes a los de Braudel. Hay incluso momentos de sus reflexiones en los que ambos conceptos resultan intercambiables. Están fundamentalmente apoyados en el análisis de relaciones, procesos y estructuras económicos. Más de una vez recuerdan a las reflexiones de Braudel. Esto no significa que tanto uno como otro autor dejen de contemplar aspectos sociales, políticos y culturales. Al contrario, esos aspectos de las "economías-mundo", o "sistemas-mundo", en palabras de Wallerstein, son con frecuencia tomados en cuenta. Sin embargo, en sus líneas generales las reflexiones de Wallerstein y Braudel priorizan los aspectos económicos, en los ámbitos geográfico e histórico.

Cabe agregar, en lo que se refiere a la noción de "sistema" o "sistema mundial", que ya está incorporada a la teoría sistémica de las relaciones internacionales y de la sociedad mundial. La "teoría sistémica" del mundo, o la visión sistémica de las relaciones internacionales, del transnacionalismo o de la mundialización, corresponde a un abordaje funcionalista de base cibernética, en el que sobresalen actores individuales, colectivos o institucionales, que toman opciones y decisiones racionales en relación con fines, objetivos o valores definidos en términos pragmáticos, relacionados con la definición de posiciones, conquista de ventajas o afirmación de hegemonías. Se trata de un enfoque

[8] Joseph A. Camilleri y Jim Falk, *The end of sovereignity? (The politics of a shrinking and fragmenting world)*, Aldershot, Inglaterra, Edwar Elgar Publishing, 1992; Bernardo Kliksberg, *¿Cómo transformar al Estado? Más allá de mitos y dogmas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

prioritariamente sincrónico, el cual abarca el escenario internacional o mundial en términos de agentes concebidos como actores en un todo sistémico. Se trata de una conceptualización distinta de la presente en nociones de "sistema-mundo" o "economía-mundo" con las que trabaja Wallerstein. Por ello puede ser conveniente priorizar el concepto de "economía-mundo" cuando se trata de focalizar las contribuciones de Wallerstein. Incluso puede ser conveniente destacar las convergencias entre Wallerstein y Braudel, distiguiéndolas del abordaje sistémico, en el que están presentes y son fundamentales conceptos originarios de la cibernética.[9]

Además, las contribuciones de Wallerstein y Braudel confieren importancia especial a la economía política de la mundialización. Distinguen de modo particularmente atento las peculiaridades y complejidades de las tecnologías, formas de organización de la producción, intercambios entre organizaciones económicas nacionales e internacionales, polaridades y multipolaridades, ciclos, épocas y tendencias seculares de las economías-mundo. La articulación principalmente económica del concepto de economía-mundo está presente incluso en buena parte de los comentaristas, seguidores y críticos de Wallerstein y Braudel. "Las economías nacionales se están volviendo cada vez más interdependientes, y los correlativos proceso de producción, intercambio y circulación adquirirán alcance global. Muchas industrias de trabajo tipo intensivo han sido reubicadas en regiones con estructuras de costos de trabajo relativamente bajas. Aunque las nuevas tecnologías destaquen la disponibilidad de fuerza de trabajo altamente cualificada, favorecen los desarrollos recientes de capacidad productiva en países industrialmente avanzados. Esta reestructuración de las actividades económicas se beneficia de dos factores que actúan conjuntamente: el rápido cambio tecnológico y la creciente integración financiera internacional. La consiguiente división internacional del trabajo puede beneficiarse de las variaciones regionales de la infraestructura tecnológica, condiciones de mercado, relaciones industriales y clima político para realizar la producción global integrada y las estrategias de *marketing*. La corporación transnacional es el agente significativo más conspicuo, pero no el único en este proce-

[9] Klaus Knorr y Sidney Verba (compiladores), *The international system (Theoretical essays)*, Princeton, Princeton University Press, 1961; Robert O. Keohane y Joseph S. Nye, *Power and interdependence*, 2a. ed., Nueva York, Harper Collins Publishers, 1989; George Modelski, *Long cycles in world politics*, Seattle y Londres, University of Washington Press, 1987; Karl Deutsch, *Análise das relações internacionais*, Brasilia, Universidade de Brasilia, 1982.

so. Como Immanuel Wallerstein y otros observaron, de lo que somos testigos es de otro estadio en el desarrollo de un "sistema-mundo", cuya característica principal es el propósito transnacional del capital. [...] Para Wallerstein, la "economía-mundo" es ahora universal, en el sentido de que todos los estados nacionales están, en diferentes grados, integrados en su estructura central. [...] Una característica importante del sistema unificado de Wallerstein es el patrón de estratificación global, que divide la economía mundial en áreas centrales (beneficiarias de la acumulación del capital) y áreas periféricas (en constante desventaja por el proceso de intercambio desigual). El sistema de estados nacionales, que institucionaliza y legitima la división centro-periferia, también concreta, por medio de una intrincada red de relaciones legales, diplomáticas y militares, la distribución del poder en el centro."[10] Para algunos, entre los cuales destaca Wallerstein, "la hegemonía implica una situación en la que los productos de determinado Estado nacional son producidos tan eficientemente que se vuelven ampliamente competitivos incluso en otros estados centrales, lo que significa que este determinado Estado nacional será el principal beneficiario del cada vez más libre mercado mundial".[11]

Nótese sin embargo que el concepto de "economía-mundo", o economía mundial, sistema mundial, sistema económico mundial y capitalismo histórico, según lo inspiran las investigaciones y las interpretaciones de Wallerstein y Braudel, está siempre relacionado con el emblema Estado-nación. Aunque sea evidente el empeño en develar las realidades geográficas, históricas y económicas de la mundialización, el Estado-nación aparece todo el tiempo como agente, realidad, parámetro o ilusión. Estos autores están siempre comprometidos con la idea de sociedad nacional, o Estado-nación, como emblema de la realidad y del pensamiento, o de la geografía, de la historia y de la teoría. Está claro que reconocen que la sociedad nacional no es capaz de contener las fuerzas de la economía, política, geografía, geoeconomía, geopolítica, historia, demografía, cultura, mercado, negocios, etc. Reconocen que las fronteras son continua o periódicamente rotas, rehechas, rebasadas o disueltas. Saben que la nación es un hecho histórico y geográfico, un proceso que se crea y recrea continuamente. Pero priorizan el punto de vista nacional, el emblema Estado-nación, como universo empírico y teórico.

[10] Joseph A. Camilleri y Jim Falk, *op. cit.*, pp. 77-78.
[11] *Ibid.*, p. 89.

Tanto es así que Braudel y Wallerstein, como muchos de sus comentaristas, seguidores y críticos, confieren especial atención a las condiciones no sólo económicas sino también sociales, políticas, demográficas, geográficas, culturales y otras, en el ámbito local y nacional. Distinguen y valorizan las diversidades y las jerarquías de las formas sociales de organización del trabajo y de la producción. Reconocen las dimensiones sociales, políticas y culturales, además de las económicas, en la producción y reproducción de las condiciones de vida en la ciudad y en el campo, incluyendo la cultura material y espiritual, la realidad y lo imaginario.

En el límite, Braudel está fascinado por el lugar que Francia puede ocupar en el mundo. En todo su largo viaje por la geografía y la historia mundiales, busca el lugar y el destino de Francia. Pasa por los desafíos representados por las ciudades y naciones dominantes, centrales, metropolitanas o polos de economías-mundo: Venecia, Amsterdam, Inglaterra, Alemania, Estados Unidos y otras. Reconoce el momento y la importancia de cada una, como centro de economía-mundo. Pero sigue buscando el lugar y el destino de Francia en ese viaje sin fin. "Lo digo de una vez por todas: amo a Francia con la misma pasión, exigente y complicada, de Jules Michelet."[12]

En el límite, Wallerstein está empeñado en aclarar el secreto de la primacía de los Estados Unidos de América del Norte en el mundo capitalista, conforme ésta se manifiesta a lo largo del siglo XX, particularmente desde la segunda guerra mundial. Rebusca pretéritos, antecedentes o raíces de sistemas imperialistas. Quiere aclarar el vaivén de las grandes potencias, como metrópolis de sistemas o economías-mundo. Se inclina sobre el tejido económico, político, demográfico, militar, tecnológico, cultural e ideológico que fundamenta la primacía de este o aquel sistema o economía-mundo. "Parece que Dios bendijo a los Estados Unidos tres veces: en el presente, en el pasado y en el futuro. Digo que así parece porque los caminos de Dios son misteriosos, y no pretendo estar seguro de entenderlos. Las bendiciones de las que hablo son éstas: en el presente, prosperidad; en el pasado, libertad; en el futuro, igualdad... El problema es que esas bendiciones tienen su precio... Y no siempre es obvio que aquellos que reciben las bendiciones sean los que pagan su precio. [...] Estados Unidos siempre se creyó excepcional, pero la excepcionalidad norteamericana no es excepcional. No somos el único país en la historia moderna cuyos pensadores

[12] Fernand Braudel, *L'identité de la France*, 3 vols., París, Arthaud-Flammarion, 1986, vol. I, p. 9.

han procurado probar que su país es históricamente único, diferente de la masa de otros países en el mundo. Yo encontré franceses excepcionalistas así como rusos. Hay hindúes, japoneses, italianos y portugueses, judíos y griegos, ingleses y húngaros excepcionalistas. El excepcionalismo chino y el egipcio son una verdadera marca del carácter nacional. Y el excepcionalismo polaco compite con cualquier otro. El excepcionalismo es el tuétano de los huesos de prácticamente todas las civilizaciones que nuestro mundo ha producido."[13]

Aunque formuladas en lenguajes diversos de los adoptados por Braudel y Wallerstein, incluso porque utilizan más ampliamente nociones provenientes del marxismo, Samir Amin y André Gunder Frank también pueden situarse en la misma corriente. Examinan las características de las economías-mundo, abarcando sistemas geopolíticos, imperialismos, dependencias, trueques desiguales, luchas por la liberación nacional, revoluciones socialistas. Las contribuciones de estos autores son fundamentales para el mapeo de las nuevas características de la economía y la política mundiales. Reconocen que las transnacionales se desarrollan más allá de las fronteras geográficas y políticas, independientemente de los regímenes políticos y de las culturas nacionales. Reconocen que crean nuevos desafíos a los gobiernos, grupos sociales, clases sociales, colectividades, pueblos, naciones y nacionalidades, impregnando sus movimientos sociales, partidos políticos, corrientes de opinión pública y medios de comunicación. Incluso reconocen que las nuevas características del capitalismo mundial, como economías-mundo o sistemas-mundo, suscitan problemas teóricos nuevos, aún no ecuacionados, que cuestionan conceptos e interpretaciones. Dejan transparentar que las nociones de soberanía nacional, proyecto nacional, imperialismo y dependencia, entre otras, no dan cuenta de lo que sucede en el mundo.

Pero tanto Samir Amin como André Gunder Frank siguen interpretando las configuraciones y los movimientos de la sociedad global a partir de la perspectiva del Estado-nación. Su pensamiento sigue inspirándose en la tesis de que, en el límite, pueden realizarse proyectos nacionales, movimientos de liberación nacional o antisistémicos, de modo que se logre la emancipación popular.[14]

[13] Immanuel Wallerstein, "America and the world: Today, yesterday and tomorrow", *Theory and society*, núm. 21, 1992, pp. 1 y 27. También, Immanuel Wallerstein, "The USA in today's world", *Contemporary Marxism*, núm. 4, San Francisco, 1982.

[14] Samir Amin, Giovanni Arrighi, André Gunder Frank, Immanuel Wallerstein, *Le grand tumulte? (Les mouvements sociaux dans l'économie-monde)*, París, La Découverte,

No se trata de negar los hechos que expresan las realidades locales, nacionales, regionales o multinacionales, y que abarcan continentes, islas y archipiélagos. El siglo XX puede ser visto como un inmenso mural de luchas populares, guerras entre naciones, revoluciones nacionales y revoluciones sociales. Y todo esto sigue vigente y fundamental a finales del siglo XX, en el umbral del XXI. El dilema consiste en constatar si está o no habiendo una ruptura histórica de grandes proporciones en el ambito global, al señalar la decadencia del Estado-nación y la emergencia de nuevos y poderosos centros mundiales de poder, soberanía y hegemonía. En esta hipótesis, el Estado-nación sigue vigente, pero con significados diversos de los que tuvo por largo tiempo en el pensamiento liberal y en el pensamiento de algunas corrientes marxistas, sin olvidar socialdemócratas, neoliberales, fascistas y nazis.

Sucede que la economía-mundo, o sistema-mundo, en toda su complejidad no sólo económica, sino también social, política y cultural, siempre trasciende todo lo que es local, nacional y regional. Repercute por todos lados, cerca y lejos. Los colonialismos e imperialismos español, portugués, holandés, belga, francés, alemán, ruso, japonés, inglés y norteamericano siempre constituyeron y destruyeron fronteras, soberanías y hegemonías, incluyendo tribus, clanes, naciones y nacionalidades. Son muchos los que reconocen que los estados nacionales asiáticos, africanos y latinoamericanos fueron diseñados, en casi su totalidad, por los colonialismos e imperialismos europeos según el modelo geohistórico y teórico, o ideológico, configurado en el Estado-nación que se formó y predominó en Europa.[15]

El emblema Estado-nación siempre tuvo las características simultáneas y contradictorias de realidad geohistórica y ficción. En la época de la globalización, probablemente más que nunca, se vuelve más ficción. Está atravesado por relaciones, procesos y estructuras altamente determinadas por la dinámica de los mercados, de la desterritorialización de las cosas, gentes e ideas, cuando la reproducción ampliada del

1992; Samir Amin, *La déconnexion (Pour sortir du système mondial)*, París, La Découverte, 1986 [ed. esp.: *La desconexión*, Madrid, Iepala, 1988]; Samir Amin, *L'empire du chaos*, París, L'Harmattan, 1991; André Gunder Frank, *Crisis: In the world economy*, Londres, Heinemann Educational Books, 1980; André Gunder Frank, *Critique and anti-critique (Essays on dependence and reformism)*, Londres, The MacMillan Press, 1984.

[15] Hugh Seton-Watson, *Nations & states*, Londres, Methuen, 1977; Dawa Norbu, *Culture and the politics of Third World nationalism*, Londres, Routledge, 1992; Eric R. Wolf, *Europe and the people without history*, Berkeley, University of California Press, 1982; Peter Worsley, *The Third World*, Chicago, The University of Chicago Press, 1964; Roland Oliver, *A experiencia africana*, Río de Janeiro, Jorge Zahar Editor, 1994.

capital se globaliza debido al desarrollo extensivo e intensivo del capitalismo, al englobar fuerzas productivas como el capital, la tecnología, la fuerza de trabajo y la división social del trabajo, siempre abarcando las instituciones, los patrones socioculturales y los ideales relativos a racionalización, productividad, lucratividad y cantidad.

En varios aspectos, las interpretaciones de Braudel y Wallerstein contribuyen decisivamente al conocimiento de las configuraciones y los movimientos de la sociedad global en formación de finales del siglo XX. Es cierto que sus escritos, así como los de sus seguidores, con frecuencia priorizan los sistemas coloniales y los sistemas imperialistas, distinguiendo las grandes potencias en sus relaciones con las colonias y los países dependientes. Describen el contrapunto centro y periferia, o desarrollo y subdesarrollo. Focalizan la constitución, los desarrollos y las crisis de los centros hegemónicos, al mostrar cómo esos procesos afectan no sólo a las metrópolis sino al conjunto de los pueblos colonizados y dependientes. Señalan el juego de las relaciones que asocian, tensionan y ponen en conflicto metrópolis emergentes y dominantes, envolviendo a sus colonias y dependencias. Hacen más o menos nítidas las líneas maestras de la emergencia, transformación y crisis de los sistemas polarizados por los países metropolitanos, tales como Portugal, España, Holanda, Francia, Alemania, Bélgica, Italia, Rusia, Japón, Inglaterra y Estados Unidos. Algunas de las líneas maestras de la historia de los grandes descubrimientos marítimos, continuadas por el mercantilismo, colonialismo, imperialismo, transnacionalismo y globalismo se revelan más o menos claras, articuladas y dinámicas. En este sentido las interpretaciones de Braudel y Wallerstein, junto con las de sus seguidores, contribuyen decisivamente al conocimiento de las configuraciones y movimientos de la sociedad global.

Con Wallerstein y Braudel estamos en el ámbito de la geohistoria. Las realidades locales, principales, nacionales, regionales y mundiales son vistas como simultáneamente espaciales y temporales. Abarcan relaciones, procesos y estructuras sociales, económicos, políticos y culturales, pero siempre centrados en su dinámica geohistórica. Los movimientos de poblaciones, mercancías, técnicas productivas, instituciones, patrones socioculturales e ideas, así como los contrapuntos ciudad y campo, agricultura e industria, metrópoli y colonia, centro y periferia, este y oeste, norte y sur, occidente y oriente, local y global, pasado y presente; esos y otros contrapuntos siempre son descritos e interpretados en términos geohistóricos.

En el ámbito de la geohistoria es donde se insertan los hechos de la

geoeconomía, de la geopolítica, del ciclo económico de larga duración, de los movimientos seculares. Son hechos que se desdoblan unos en otros, se concretan en realidades locales, provinciales, nacionales, regionales y mundiales, abarcan continentes, islas y archipiélagos y producen configuraciones y movimientos de las economías-mundo, siempre en moldes geohistóricos.

En buena medida, la dinámica de las economías-mundo tiene una de sus raíces en las diversidades y desigualdades con las que se constituye esa totalidad geohistórica, implicando siempre lo social, lo político y lo cultural, además de lo económico. Como en toda configuración social, en sentido lato, el todo geohistórico inherente a la economía-mundo es un todo en movimiento, heterogéneo, integrado, tenso y antagónico. Es siempre problemático, atravesado por los movimientos de integración y fragmentación. Sus partes, al comprender naciones y nacionalidades, grupos y clases sociales, movimientos sociales y partidos políticos, se conjugan de modo desigual, articulado y tenso, en el ámbito del todo. Simultáneamente, ese todo confiere otros y nuevos significados y movimientos a las partes. Se anulan y multiplican los espacios y los tiempos, ya que se trata de una totalidad heterogénea, contradictoria, viva, en movimiento.

En síntesis, es en la propia dinámica de las economías-mundo donde emergen y se desarrollan los procesos que configuran los ciclos geohistóricos de larga, media y corta duración. El mismo juego de las fuerzas productivas, la misma dinámica de las luchas por los mercados, el mismo empeño de innovar tecnologías y mercancías, procesos que se desarrollan continua y periódicamente en el vientre de las economías-mundo, todo eso constituye el fundamento de la dinámica progresiva y errática que conforma los ciclos de larga duración, los cuales señalan el nacimiento, la transformación, la decadencia y la sucesión de las economías-mundo.

A medida que se desbordan los significados geohistóricos de la teoría de las economías-mundo, en sus implicaciones empíricas y metodológicas, se evidencian las continuidades y las rupturas entre lo nacional y lo mundial, lo próximo y lo remoto, el pasado y el presente, el espacio y el tiempo. Es como si el horizonte abierto por la globalización en curso a finales del siglo XX abriese posibilidades nuevas y desconocidas sobre las formaciones sociales pasadas, próximas y distantes, recientes y remotas. Unos buscan continuidades y rupturas, otros discontinuidades y multiplicidades en el curso de la geohistoria, del contrapunto espacio y tiempo. Es como si mucho de lo que es pa-

sado adquiriese otro sentido, al mismo tiempo que mucho de lo que parece pasado adquiriese significado presente. Realidades y significados que parecían irrelevantes, secundarios, olvidados o escondidos, reaparecen bajo nueva luz. Y todo esto porque la ruptura geohistórica que devela la globalización del mundo, a finales del siglo XX, preanunciando configuraciones y movimientos del siglo XXI, se revela no sólo como un acontecimiento heurístico, sino como una ruptura epistemológica.

3. LA INTERNACIONALIZACIÓN DEL CAPITAL

Desde que el capitalismo retomó su expansión por el mundo después de la segunda guerra mundial, muchos comenzaron a reconocer que el mundo se estaba volviendo el escenario de un vasto proceso de internacionalización del capital. Algo nunca visto anteriormente en escala semejante, por su intensidad y generalidad. El capital perdía parcialmente su característica nacional –inglesa, norteamericana, alemana, japonesa, francesa u otra– y adquiría una connotación internacional. Al mismo tiempo que empezaban a predominar los movimientos y las formas de reproducción del capital en escala internacional, este capital alteraba las condiciones de los movimientos y de las formas de reproducción del capital en el ámbito nacional. Al poco tiempo, las formas singulares y particulares del capital, en el contexto nacional y sectorial, se subordinaron a las formas del capital en general, conforme a sus movimientos y sus formas de reproducción en el ámbito internacional. Se verificó una metamorfosis cualitativa y no sólo cuantitativa, de tal manera que el capital adquiría nuevas condiciones y posibilidades de reproducción. Su espacio se ampliaba más allá de las fronteras nacionales, tanto de las naciones dominantes como de las subordinadas, confiriéndole connotación internacional o propiamente mundial. Esa internacionalización se tornó más intensa y generalizada, o propiamente mundial, con el fin de la guerra fría, la desagregación del bloque soviético y los cambios de políticas económicas en las naciones de regímenes socialistas. A partir de ese momento, las economías de las naciones del ex mundo socialista se transforman en fronteras de negocios, inversiones, asociaciones de capitales, transferencias de tecnologías y otras operaciones que expresan la intensificación y la generalización de los movimientos y de las formas de reproducción del capital en escala mundial.

Lo que parecía una especie de virtualidad del capitalismo, como modo de producción mundial, fue cada vez más una realidad del siglo XX y adquirió mayor vigencia y alcance después de la segunda guerra mundial. En ciertos aspectos, la guerra fría en los años 1946-1989 fue una época de desarrollo intensivo y extensivo del capitalismo por el mundo. Con la nueva división internacional del trabajo, la flexibi-

lización de los procesos productivos y otras manifestaciones del capitalismo en escala mundial, las empresas, corporaciones y conglomerados transnacionales adquieren preeminencia sobre las economías nacionales. Éstas se constituyen en los agentes y productos de la internacionalización del capital. Tanto es así que las transnacionales rediseñan el mapa del mundo en términos geoeconómicos y geopolíticos muchas veces muy diferentes de los que habían sido diseñados por los estados nacionales más fuertes. Lo que ya se venía esbozando en el pasado, con el surgimiento de monopolios, consorcios y cárteles, se intensifica y generaliza con las transnacionales que pasan a predominar desde el fin de la segunda guerra mundial; inicialmente, a la sombra de la guerra fría y, después, a la sombra del "nuevo orden económico mundial".

Aunque con frecuencia haya coincidencias, convergencias y conveniencias recíprocas entre gobiernos nacionales y empresas, corporaciones o conglomerados, en lo que se refiere a asuntos nacionales, regionales y mundiales, es innegable que las transnacionales se libraron progresivamente de algunas de las imposiciones o limitaciones inherentes a los estados nacionales. La geoeconomía y la geopolítica de las transnacionales no siempre coinciden con las de los estados nacionales. Es más, con frecuencia se disocian o hasta chocan. Son usuales los incidentes en los que se constatan las progresivas limitaciones del principio de soberanía en el que clásicamente se fundaba el Estado-nación. En escala cada vez más acentuada, en el ámbito mundial, la "gran empresa" parece transformar naciones de las más diversas categorías en "pequeña nación".[1]

En la base de la internacionalización del capital está la formación, el desarrollo y la diversificación de lo que se puede denominar "fábrica global". El mundo se transformó en la práctica en una inmensa y compleja fábrica que se desarrolla en conjunción con lo que se puede denominar *shopping center global*. Se intensificó y generalizó el proceso de dispersión geográfica de la producción, o de las fuerzas productivas, comprendiendo el capital, la tecnología, la fuerza de trabajo, la divi-

[1] Francois Perroux, "Grande firme et petite nation", *Economies et sociétés*, t. II, núm. 9, Ginebra, Librairie Droz, 1968, pp. 1847-1867; Raymond Vernon, *Tormenta sobre las multinacionales: las cuestiones esenciales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980; Richard J. Barnet y Ronald Muller, *Poder global (A força incontrolavel das multinacionais)*, Río de Janeiro, Distribuidora Record, s/d (edición original en inglés realizada en 1974); Charles-Albert Michalet, *O capitalismo mundial*, Río de Janeiro, Editora Paz e Terra, 1984; United Nations, *Transnational corporations in world development*, Nueva York, 1978.

sión social del trabajo, la planeación y el mercado. La nueva división internacional del trabajo y de la producción, al abarcar el fordismo, el neofordismo, el toyotismo, la flexibilización y la terciarización, todo esto ampliamente agilizado y generalizado con base en las nuevas técnicas electrónicas, esta nueva división internacional del trabajo concreta la globalización del capitalismo en términos geográficos e históricos.

La fábrica global puede ser simultáneamente realidad y metáfora. Expresa no sólo la reproducción ampliada del capital en el plano global, abarcando la generalización de las fuerzas productivas, sino que también expresa la globalización de las relaciones de producción. Se globalizan las instituciones, los principios jurídico-políticos, los patrones socioculturales y los ideales que constituyen las condiciones y los productos civilizatorios del capitalismo. En este contexto se da la metamorfosis de la "industrialización sustitutiva de las importaciones" a la "industrialización orientada a la exportación", de la misma forma en que se da la desestatización, la desregulación, la privatización, la apertura de mercados y la monitorización de las políticas económicas nacionales por las tecnocracias del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, entre otras organizaciones multilaterales y transnacionales.[2]

Es obvio que el capitalismo sigue teniendo bases nacionales, pero éstas ya no son determinantes. La dinámica del capital, en todas sus formas, rompe o rebasa las fronteras geográficas, los regímenes políticos, las culturas y las civilizaciones. Está en curso una nueva suerte de mundialización del capitalismo como modo de producción, en el que se destacan la dinámica y la versatilidad del capital como fuerza productiva, entendiéndose que el capital es un signo del capitalismo, el emblema de los grupos y de las clases dominantes en las escalas nacional, regional y mundial. Es decir, el capital del que hablamos aquí es una categoría social compleja, basada en la producción de mercancía y lucro, o plusvalía, lo cual supone todo el tiempo la compra de fuerza de trabajo, y siempre involucrando instituciones, patrones socioculturales de varios tipos, en especial jurídico-políticos, que constituyen las relaciones de producción.

Ya es posible reconocer que el significado del Estado-nación ha sido

[2] Folker Frobel, Jürgen Heinrichs y Otto Kreye, *La nueva división internacional del trabajo. Paro estructural en los países industrializados e industrialización de los países en desarrollo*, México, Siglo XXI, 1980; Joseph Grunwald y Kenneth Flamm, *La fábrica mundial. El ensamble extranjero en el comercio internacional*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991; Robert B. Reich, *The work of nations*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1991; Alain Lipietz, *Le capital et son espace*, París, La Découverte/Maspero, 1983.

alterado drásticamente, cuando se examina a la luz de la globalización del capitalismo, intensificada desde el fin de la segunda guerra mundial y acelerada con el fin de la guerra fría. Algunas de las características "clásicas" del Estado-nación parecen modificadas o radicalmente transformadas. Las condiciones y las posibilidades de soberanía, proyecto nacional, emancipación nacional, reforma institucional, liberalización de las políticas económicas o revolución social, entre otros cambios más o menos sustantivos en el ámbito nacional, pasan a estar determinadas por las exigencias de instituciones, organizaciones y corporaciones multilaterales, transnacionales o propiamente mundiales, que se sostienen por encima de las naciones. La moneda nacional se vuelve reflejo de la moneda mundial, abstracta y ubicua, universal y efectiva. Los factores de producción, o las fuerzas productivas, tales como el capital, la tecnología, la fuerza de trabajo y la división social del trabajo, entre otros, pasan a ser organizados y dinamizados en forma mucho más acentuada que antes por su reproducción en el ámbito mundial. También el aparato estatal, por todas sus agencias, siempre simultáneamente políticas y económicas, además de administrativas, es llevado a reorganizarse o "modernizarse" según las exigencias del funcionamiento mundial de los mercados, de los flujos de los factores de la producción, de las alianzas estratégicas entre corporaciones. De ahí la internacionalización de las directrices relativas a la desestatización, desregulación, privatización, apertura de fronteras, creación de zonas francas.[3]

Una prueba particularmente importante de la forma por la cual se da la internacionalización del capital es evidente en la continua y agresiva penetración que este capital realiza en todas y cada una de las economías socialistas. Desde las más diferentes técnicas de bloqueo económico, político y cultural hasta las más diferentes propuestas de intercambio económico, bajo todas las formas el capital se vuelve poco a poco un elemento presente y esencial para la organización y la dinámica de todas y cada una de las economías socialistas. Incluso antes de la guerra fría, esas modalidades de acción ya eran efectivas. Durante la segunda guerra mundial se accionaron varias formas de intercambio. La alianza de hecho y de derecho entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, en la lucha contra el nazi-fascismo alemán, italiano y japonés benefició muchísimo a las fuerzas productivas organizadas con base en

[3] Joseph A. Camilleri y Jim Falk, *The end of sovereignty? (The politics of a shrinking and fragmenting world)*, Aldershot, Inglaterra, Edward Elgar Publishing, 1992; Bernardo Kliksberg, *¿Cómo transformar el Estado? Más allá de mitos y dogmas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

el capitalismo norteamericano e inglés. Después de la segunda guerra mundial, la guerra fría se puso de manifiesto como una inmensa y compleja operación de diplomacia total, no sólo contrarrevolucionaria, sino de dinamización y generalización de las actividades productivas, principalmente en Europa y en el Pacífico, donde se destacan los tigres asiáticos y Japón, por un lado, y la Unión Europea y Alemania Federal, por otro. Cabe recordar que una parte importante del desarrollo industrial ocurrido en países del "tercer mundo" se realizó a la sombra de la guerra fría, con apoyo más o menos ostensivo de los gobiernos de los países del "primer mundo", del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional. Cuando termina la guerra fría, incluso como consecuencia del modo en que el capitalismo estaba bloqueando y penetrando el mundo socialista, el "segundo mundo", son otros espacios los que se abren. En varios aspectos es como si el mundo todo se volviera escenario de las fuerzas productivas accionadas y generalizadas por las corporaciones transnacionales, conjugadas con o apoyadas por los gobiernos de los países capitalistas dominantes.

Vale la pena examinar algunas particularidades del vasto y largo proceso por medio del cual el capital se vuelve cada vez más presente y esencial en el mundo socialista, y se convierte en un elemento decisivo en su transformación. En rigor, la metamorfosis de las economías centralmente planeadas en economías de mercado abierto comenzó mucho antes del final de la guerra fría. En 1977 se planteaban con claridad las perspectivas y las ventajas que se abrían al capital. "Las relaciones económicas este-oeste están estrechamente ligadas al esquema político general existente entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. En este esquema, las consideraciones políticas y militares pesan más que las consideraciones económicas y comerciales en la política de los Estados Unidos en relación con la Unión Soviética, y en menor grado, en lo que se refiere a su política en relación con las otras economías socialistas. Mientras, las transformaciones económicas y comerciales entre los Estados Unidos y los países socialistas son un factor que influye en la atmósfera política. Hay mucho que ganar de una relación política razonablemente estable, en la que los países socialistas participen más abiertamente en el conjunto del sistema internacional. [...] En un mundo de creciente interdependencia –económica, científica y tecnológica–, los intercambios y el comercio están aumentando y continuarán en aumento."[4]

[4] Lawrence C. McQuade (editor), *East-West trade (Managing encounter and accomodation)*, Boulder, Colorado, Westview Press, 1977, pp. 3 y 5. Editado para The Atlantic Council Committee on East-West Trade.

Las corporaciones transnacionales, con frecuencia apoyadas por las agencias gubernamentales de los países capitalistas dominantes y también beneficiadas por las directrices de organizaciones multilaterales tales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, crearon los más diversos y oprimentes desafíos a las economías socialistas. Además de ofrecer negocios, posibilidades de comercio e intercambio de tecnologías, también ofrecieron mercados, posibilidades de exportación de las economías socialistas a las capitalistas. Al poco tiempo, las economías centralmente planificadas se vieron estimuladas y desafiadas por las oportunidades ofrecidas por las de mercado. Al poco tiempo, la industrialización sustitutiva de importaciones, que predominó en los países socialistas, se acopló y subordinó a la industrialización orientada a la exportación. Lo que ya estaba ocurriendo de manera incipiente en uno u otro país, paulatinamente se volvió un proceso continuo, creciente y avasallador. "El verdadero motor del crecimiento en China hoy es el sector industrial creado por la inversión extranjera, que se concentra en el sur de China, principalmente en Guangdong... El éxito de Guangdong ha sido impulsado por las exportaciones, que han aumentado cerca del 30 por ciento en los años recientes. [...] Mientras, como el flujo exportador de China se vuelve más y más dependiente de la inversión extranjera, comprendiendo el control de la tecnología, de los fondos de inversión y de la calidad, la burocracia estatal pierde paulatinamente el control de la economía."[5]

La intensa y generalizada internacionalización del capital ocurre en el ámbito de la intensa y generalizada internacionalización del proceso productivo. Los "milagros económicos" que se suceden a lo largo de la guerra fría y después de ella son también momentos más o menos notables de esa internacionalización. Esto significa que las corporaciones ya no se concentran en los países dominantes, metropolitanos o llamados centrales. Las unidades y organizaciones productivas, que abarcan innovaciones tecnológicas, zonas de influencia, adecuaciones culturales y otras exigencias de la producción, distribu-

[5] Richard Smith, "The Chinese road to capitalism", *New Left Review*, núm. 199, Londres, 1993, pp. 55-99; citas de las pp. 90-92. Consultar también, A. Koves, "Integration into world economy and direction of economic development in Hungary", *Acta Oeconomica*, vol. 20, núm. 1-2, 1978, pp. 107-126; András Koves, "Socialist economy and the world economy", *Review*, vol. v, núm. 1, 1981, pp. 113-133; David Wen-Wei Chang, *China under Deng Xiaoping*, Londres, MacMillan, 1991; *The Econonomist*, "A billion consumers (A survey of Asia)", Londres, 30 de octubre de 1993.

ción, intercambio y consumo de las mercancías que atienden necesidades reales e imaginarias, pasan a desarrollarse en los más diversos países, distribuyéndose por continentes, islas y archipiélagos. Así como se multiplican y difunden las zonas francas, se multiplican y difunden las unidades y organizaciones productivas. Está en curso una nueva división internacional del trabajo y de la producción, que involucra la complementación o la superación de los procedimientos del fordismo, de las líneas de montaje de productos homogéneos. Al lado del fordismo y del stajanovismo, así como de las enseñanzas del taylorismo y el fayolismo, se desarrolla el toyotismo, la organización del proceso de trabajo y producción en términos de flexibilización, tercerización o subcontratación, todo esto ampliamente agilizado por la automatización, la robotización, la microelectrónica y la informática. Así se generaliza el capitalismo, transformando el mundo en algo que parece una fábrica global.

El capital adquiere nuevas connotaciones en la medida en que se desarraiga y se mueve por todos los rincones del mundo. "La internacionalización del capital, como relación social, extiende el proceso de trabajo al plano mundial y fragmenta el trabajo social no sólo en los ámbitos local, regional y nacional, sino en el mundo como un todo. Los variados componentes de la computadora afluyen desde los más diversos rincones del globo, de Taiwán, Corea del Sur, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, América Latina, África, según una división del trabajo llevada al extremo, en la cual la fragmentación es el dato general. Lo mismo ocurre en la industria automovilística."[6]

La internacionalización del capital significa simultáneamente la internacionalización del proceso productivo. Y es obvio que esa internacionalización del capital productivo implica no sólo la idea de la fábrica global y del *shopping center global*, sino también la de la internacionalización de la cuestión social. "Hoy, la internacionalización se ha difundido no solamente por los circuitos del capital mercancía y del capital dinero, sino que alcanzó su estadio final, la internacionalización del capital productivo. Esto ha sido denominado habitualmente internacionalización de la producción. [...] En el desarrollo histórico de la internacionalización del capital, el Estado-nación tendrá que considerar cada vez con más seriedad su realidad externa, en la medida en que ciertas partes del Estado –unas más que otras– tendrán que someterse a la

[6] Christian Palloix, *Les firmes multinationales et le procès d'internationalisation*, París, François Maspero, 1973, p. 163.

situación internacional. [...] La internacionalización de ciertas partes del Estado es plenamente visible. [...] La lucha de clases conducida por el capital ocurre en todo el mundo, y el proletariado ya no puede ignorar este hecho. En esta lucha de clases en el nivel mundial... el capital tiene la iniciativa. [...] Es necesario introducir la lucha de clases del proletariado en el análisis del proceso de internacionalización."[7]

Está claro que la internacionalización del capital, entendida como internacionalización del proceso productivo o de la reproducción ampliada del capital, implica la internacionalización de las clases sociales en sus relaciones, reciprocidades y antagonismos. Como ocurre en toda formación social capitalista, también en la global se desarrolla la cuestión social. Cuando se mundializa el capital productivo, se mundializan las fuerzas productivas y las relaciones de producción. En este contexto se da la mundialización de las clases sociales, comprendiendo sus diversidades internas, sus distribuciones por los más diversos y distantes lugares, sus múltiples y distintas características culturales, étnicas, raciales, lingüísticas, religiosas y otras. En este sentido, las clases sociales, por sus movimientos sociales, partidos políticos y corrientes de opinión pueden trascender las naciones y las regiones, y manifestarse en un ámbito cada vez más amplio. Lo que ya es cierto acerca de grupos y clases dominantes, que se comunican y articulan cada vez más en el plano mundial, puede volverse también una certeza para los grupos y las clases subalternas, a pesar de sus diversidades internas y de su dispersión por todos los rincones del mapa del mundo.

Desde que se intensificó la globalización del capitalismo, con la nueva división internacional del trabajo y la dispersión territorial de las actividades industriales, todo esto dinamizado por las técnicas de la electrónica, se empezó a hablar por fin de la geografía. La aceleración y generalización de las relaciones, procesos y estructuras capitalistas que atraviesan territorios y fronteras, culturas y civilizaciones, dieron origen a la metáfora del fin de la geografía. "El fin de la geografía, como un concepto aplicado a las relaciones financieras internacionales, habla de un estado de desarrollo económico en el que la localización geográfica ya no importa en materia de finanzas, o importa mucho menos que antes. En ese estado, los reguladores del mercado financie-

[7] Christian Palloix, "The self-expansion of capital on a world scale", *The Review of Radical Political Economics*, vol. 9, núm. 2, Nueva York, 1977, pp. 11, 13 y 16. Consultar también, Christian Palloix, *Les firmes multinationales et le procès d'internationalisation, cit.*; Samir Amin, *La acumulación a escala mundial*, México, Siglo XXI, 1974; Octavio Ianni, *Imperialismo na América Latina*, 2a. ed., Río de Janeiro, Editora Civilizacão Brasileira, 1988.

ro ya no controlan sus territorios; esto es, los reguladores no se aplican a determinados espacios geográficos, tales como el Estado-nación u otros territorios típicos definidos jurídicamente."[8]

En la época de los mercados mundiales de capitales, cuando las más diversas formas de capital se movilizan de un modo cada vez más acelerado y generalizado, se reducen los controles nacionales. Más aún, los gobiernos nacionales, sus agencias y organizaciones que tradicionalmente administran y orientan los movimientos del capital, todas las instancias llamadas nacionales ven reducidas sus capacidades de controlar los movimientos del capital.

Las corporaciones transnacionales, incluyendo naturalmente las organizaciones bancarias, movilizan sus recursos, desarrollan sus alianzas estratégicas, agilizan sus redes y sus circuitos informáticos y realizan sus aplicaciones de modo independiente o incluso con total desconocimiento de los gobiernos nacionales. Y aunque éstos, por sí mismos o por sus agencias, tengan conocimiento de los movimientos transnacionales de capitales, aun en esos casos poco o nada pueden hacer. Las transnacionales se organizan y dispersan por el mundo según planeaciones propias, geoeconomías independientes, evaluaciones económicas, políticas, sociales y culturales que muchas veces no contemplan para nada las fronteras nacionales o el colorido de los regímenes políticos nacionales. "En los primeros años del periodo posterior a la segunda guerra mundial, los gobiernos se apoyaron en controles de los movimientos de corto plazo de los capitales con un propósito fundamental: proveer a sus economías del máximo de viabilidad de autonomía económica, sin el sacrificio de la interdependencia económica. [...] Entre finales de los años setenta y comienzos de los noventa, un amplio movimiento, independientemente de los controles del capital, se volvió evidente a través del mundo industrial. El rápido crecimiento líquido de fondos internacionales y la creciente globalización de la producción provocaron este proceso. Los mercados extranjeros erosionaron las barreras financieras nacionales, al mismo tiempo que movilizaron recursos crecientes para empresas multinacionales involucradas en el proceso de globalización de sus proyectos productivos. De este modo, aumentaron su capacidad para desarrollar estrategias de evasión y remesas. Así, primero los gobiernos constataron que los controles habían de ser reforzados continuamente para ser de utilidad y, después, descu-

[8] Richard O'Brien, *Global financial integration: The end of geography*, Nueva York, Council on Foreign Relations Press, 1992, p. 1.

brieron que el resultado, o los costos económicos potenciales de esos refuerzos, excedían los beneficios."[9]

En este contexto el capital se vuelve ubicuo, en un nivel jamás alcanzado anteriormente. Por momentos se mueve por los más diversos y distantes lugares del planeta, atraviesa fronteras y regímenes políticos, así como mares y océanos. Está en marcha un proceso de desterritorialización cuyas implicaciones prácticas y teóricas apenas comienzan a ser analizadas. "En verdad, el dinero no viaja de un país a otro en el sentido físico; las transferencias son electrónicas, o sea, realizadas en el mismo segundo en que se toma la decisión de invertir. No hay transferencia física de dólares... Se realiza una simple operación de débito y crédito electrónicamente. El flujo internacional de capitales se procesa también de la misma forma. En esa inmensa masa de recursos, se confunde el dinero de origen legal y el que se ganó con actividades ilegales."[10]

Éste es el escenario de la economía política del narcotráfico. Dadas las condiciones no sólo técnicas sino también económicas en las que se abren mercados, se agilizan los circuitos financieros y se fortalecen los centros decisorios de las corporaciones transnacionales y de las redes bancarias, el lavado de cualquier tipo de dinero se vuelve relativamente fácil. "El desarrollo de los circuitos bancarios informatizados y del sistema de transferencias electrónicas contribuye a acelerar el movimiento de los capitales tanto como a limpiar y reciclar el dinero sucio. Esta evolución parece favorecer una integración mayor de la economía ilícita en las actividades de los grandes bancos comerciales internacionales."[11]

Cuando se da la internacionalización propiamente dicha del capital, éste se despega de las naciones, de los subsistemas económicos nacionales. Aunque guarde algunos rasgos importantes de su origen o arraigo nacional, adquiere significados que trascienden las fronteras de esta o aquella nación. Son varias las monedas nacionales negociadas en todos los cuadrantes, independientemente de su filiación originaria. Está claro que el yen japonés, el marco alemán, la libra esterlina inglesa y el dólar norteamericano, entre otras monedas, siguen preservando relaciones básicas con los subsistemas económicos na-

[9] John B. Goodman y Louis W. Pauly, "The obsolescence of capital controls? Economic management in an age of global markets", *World Politics*, vol. 46, núm. 1, Princeton, 1993, pp. 50-82; cita de la p. 79.

[10] Nilton Horita, "Dinheiro roda o mundo atrás de investimentos", *O Estado de S. Paulo*, 25 de septiembre de 1994, p. B12.

[11] Alain Labrousse y Alain Wallon (dirección), *La planète des drogues (Organisations criminelles, guerres et blanchiment)*, París, Seuil, 1993, pp. 199-200.

cionales en los que se formaron y siguen teniendo vigencia. Pero esto no impide que esas mismas monedas adquieran significados nuevos, a veces fundamentales, debido a su circulación internacional. En el ámbito del mercado mundial, en el que circulan el capital, la tecnología y la fuerza de trabajo, se desarrollan nuevos significados de estas fuerzas productivas, además de lo que éstas significan en el ámbito nacional.

En rigor, el proceso de internacionalización del capital es, simultáneamente, un proceso de formación del capital global, entendido como una forma nueva y desarrollada del capital en general. Al lado de los capitales singulares y particulares, esto es, nacionales y sectoriales, se forma el capital en general, el cual subsume a aquéllos y les confiere nuevos significados. "Es importante entender que, más que nunca, en el capitalismo contemporáneo las finanzas dictan el ritmo de la economía... y en este sentido, hay un predominio financiero en la dinámica económica. En este contexto, se ha de comprender que los cambios en las finanzas han constituido una dinámica internacionalizada, calcada sobre una verdadera macroestructura financiera, de ámbito transnacional. [...] El predominio financiero –la financierización– es expresión general de las formas contemporáneas de *definir, gestionar y realizar la riqueza en el capitalismo.* Por predominio financiero se entiende, incluso conceptualmente, el hecho de que todas las corporaciones –hasta las típicamente industriales, como las de los complejos metalmecánico y electroelectrónico– tienen en sus aplicaciones financieras, de lucros rendidos o de caja, un elemento central del proceso de acumulación global de riqueza."[12]

En realidad, el capital financiero parece adquirir más fuerza que en cualquier época anterior, cuando aún se encontraba arraigado en centros decisorios nacionales, más o menos subordinados al Estado-nación. Además de la mundialización acelerada y generalizada de las fuerzas productivas, de los procesos económicos, de la nueva división internacional del trabajo, se forman redes y circuitos informatizados por medio de los cuales las transnacionales y los bancos mueven el capital por todos los rincones del mundo. "El *locus* del poder económico y político se dislocó debido a la ascensión del capital financiero. Se ha dicho, en especial por radicales, que el lugar del poder en la sociedad capitalista estaba en los escritorios centrales de unos cuantos cen-

[12] José Carlos de Souza Braga, "A financeirização da riqueza", *Economia e Sociedade*, núm. 2, Campinas, Instituto de Economia da Unicamp, 1993, pp. 25-57; cita de la p. 26.

tenares de corporaciones multinacionales gigantescas. Ahora que no hay duda acerca del papel de estas entidades en la asignación de recursos y otras actividades correlacionadas, pienso que hay que agregar una consideración que merece ser enfatizada. Los ocupantes de esos escritorios centrales están ellos mismos, en creciente medida, constreñidos y controlados por el capital financiero que opera por medio de redes globales del mercado financiero. En otras palabras, el poder real no está totalmente en los escritorios de las corporaciones sino en los mercados financieros. Lo que es válido para los directores de corporaciones también lo es para los que controlan el poder político (nacional). Cada vez más, ellos también son controlados por los mercados financieros en lo que pueden y en lo que no pueden hacer."[13]

En la época de la globalización del capitalismo, el capital en general adquiere mayor universalidad. No sólo asume las más diversas formas de capital singular y particular, o nacional y sectorial, sino que se vuelve parámetro universal de las actividades y las relaciones desarrolladas por individuos y pueblos, por empresas y conglomerados nacionales y transnacionales, por gobiernos nacionales y organizaciones multilaterales. El capital en general, cada vez más no sólo internacional sino propiamente global, pasa a ser un parámetro decisivo en el modo por el cual éste se produce y reproduce en el ámbito nacional, regional, sectorial y mundial.

Los horizontes históricos y teóricos abiertos por la internacionalización del capital, que comprenden una forma desarrollada de la reproducción ampliada del capital, ponen en cuestionamiento las nociones de economía nacional, desarrollo económico nacional, colonialismo, imperialismo, dependencia, bilateralismo, multilateralismo y otras. Esas nociones siguen siendo de alguna o mucha validez, y permiten describir e interpretar realidades particulares en diferentes partes del mundo. Expresan relaciones, procesos y estructuras muy presentes y evidentes en las condiciones de vida de individuos, grupos, clases, tribus, clanes, pueblos, naciones y nacionalidades. Pero dentro y por encima de la economía nacional, del imperialismo y del multilateralismo, además de otras realidades y conceptos que siguen siendo presentes y válidos, se desarrollan las relaciones, los procesos y las estructuras que constituyen la organización y la dinámica del capital en escala mundial. Así se subvierten nociones, conceptos, cate-

[13] Paul M. Sweezy, "The triumph of financial capital", *Monthly Review*, vol. 46, núm. 2, Nueva York, 1994, pp. 1-11; cita de las pp. 9-10.

gorías o interpretaciones. Lo que parecía evidente y consolidado puede parecer dudoso, inacabado o superado. De forma errática o sistemática, el pensamiento científico está siendo provocado por los desafíos de la globalización del capital.

4. LA INTERDEPENDENCIA DE LAS NACIONES

La interpretación sistémica de las relaciones internacionales ya está bastante desarrollada en estudios y controversias sobre la problemática de la mundialización. La teoría sistémica parece ofrecer marcos de referencia coherentes para taquigrafiar aspectos importantes de la organización y la dinámica de la sociedad mundial. Estos análisis sistémicos empiezan por reconocer que a los sistemas nacionales, tomados uno a uno, y a los regionales, combinando dos o más naciones, se superpone el sistema mundial. El sistema mundial, en curso de formación y transformación desde el fin de la segunda guerra mundial y francamente dinamizado desde el fin de la guerra fría en 1989, contempla economía y política, bloques económicos y geopolíticos, soberanías y hegemonías. Reconoce que el sistema-mundo tiende a predominar, a establecer poderosas imposiciones a unos y otros, naciones y nacionalidades, corporaciones y organizaciones, actores y élites. Confiere al sistema mundial vigencia y consistencia, ya que estaría institucionalizado en agencias más o menos activas, como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y muchas otras. Además de esto, la noción de sistema mundial contempla la presencia y la vigencia de las empresas, corporaciones y conglomerados transnacionales. En este contexto, los medios de comunicación resultan particularmente eficaces para diseñar y tejer el imaginario de todo el mundo. Los medios impresos y electrónicos, cada vez más acoplados en redes multimedia universales, constituyen la realidad y la ilusión de la aldea global.

La sociedad mundial se puede ver como un sistema social complejo, en el ámbito del cual se encuentran otros sistemas más o menos simples y complejos, tanto autónomos y relativamente autónomos como subordinados, o subsistemas. En el ámbito de la sociedad mundial, se destacan el sistema económico y el político, pero hay también otros que pueden volverse pertinentes en términos de organización y dinámica de la mundialización. Tomada como un sistema de alta complejidad, la sociedad mundial puede ser vista como un producto de la diferenciación creciente resultado de la evolución de los siste-

mas que la anteceden y componen. "Surge una historia mundial concatenada... En todos los lugares la electricidad vale como electricidad, el dinero como dinero, el hombre como hombre –con las excepciones que señalan un estado patológico, atrasado y amenazado. En todos estos planos se puede registrar un rápido crecimiento de coherencias en escala mundial... En la medida en que esferas funcionales como la religión, la economía, la educación, la investigación, la política, las relaciones íntimas, el turismo como pasatiempo, la comunicación de masas, se desdoblan automáticamente, rompen las limitaciones del territorio social a las que todas están inicialmente sujetas... La constitución de la sociedad mundial es consecuencia del principio de la diferenciación social –formulándolo con más precisión: la consecuencia de la estabilización eficaz de ese principio de diferenciación. Frente a este proceso, el desarrollo científico-económico-técnico y la positivización del derecho no son factores autónomos, sino que se vuelven posibles por el cambio estructural. Esta tesis está relacionada con la conclusión general de la teoría de sistemas..."[1]

La teoría sistémica privilegia la funcionalidad sincrónica, la articulación eficaz y productiva de las partes sincronizadas y jerárquicas del todo sistémico cibernético. Es el ámbito de la elección racional, de las opciones mediatizadas por lenguajes establecidos con base en sistemas de signos basados cada vez más en las técnicas de la electrónica. Permite desarrollar todos sincronizados en todos más amplios y abarcadores, desde el *homo economicus, politicus, sociologicus, ciberneticus*, hasta la economía mundial, siempre en el ámbito de la racionalidad pragmática de los actores. Los sistemas se componen de actores simples y complejos, desde individuos y grupos hasta instituciones y organizaciones, que comparten conjuntos de valores, comunicándose con base en determinados lenguajes, actuando hedonísticamente y acomodándose bien o mal a las reglas institucionalizadas en el mercado. Privilegian la estabilidad, normalidad, armonía, equilibrio, funcionalidad, eficacia, productividad, orden, evolución. Transfieren a la realidad social, micro y macro, nacional y mundial, el principio epistemológico en que se funda la cibernética: entropía, homeostasis, *input, output, feedback*, etc. "La sociedad sólo puede ser comprendida mediante un estudio de los mensajes y de las facilidades de comunicación de que dispone; en el futuro desarrollo de esos mensajes y facilidades de comunicación, los mensajes entre el hombre y las máquinas, entre las máquinas y el hombre, o entre

[1] Niklas Luhmann, *Sociologia do direito*, 2 vols., Río de Janeiro, Edições Tempo Brasileiro, 1985, vol. II, pp. 154-156.

máquina y máquina, están destinados a desempeñar un papel cada vez más importante... El funcionamiento físico del individuo y de algunas máquinas de comunicación más recientes son exactamente paralelos al esfuerzo análogo de dominar la entropía mediante la realimentación... El sistema nervioso y la máquina automática son, pues, fundamentalmente semejantes en la medida en que ambos constituyen aparatos que toman decisiones con base en decisiones anteriores... Somos esclavos de nuestro perfeccionamiento técnico... Modificamos tan radicalmente nuestro medio ambiente que ahora hemos de modificarnos a nosotros mismos para poder vivir en este nuevo medio ambiente."[2]

Los parámetros lógicos establecidos por la teoría sistémica, cada vez más influida por la cibernética, aparecen reiteradamente en las reflexiones sobre la organización y la dinámica de la sociedad mundial. Se trata de un modo de taquigrafiar aspectos de la realidad que permite construir modelos y estrategias o sistemas decisorios. "El sistema político global comprende un conjunto específico de relaciones concernientes a una escala de determinados problemas implicados en la consecución, o busca organizada, de actuación colectiva en el nivel global. Implica la administración de una red de relaciones centrada en las articulaciones entre la unidad líder y los que buscan o luchan por el liderazgo. [...] Las unidades que estructuran la interacción de la política global son las potencias mundiales. Éstas establecen las condiciones del orden en el sistema global. Ellas son las capaces y las que están dispuestas a actuar. Organizan y mantienen coaliciones y están presentes en todas partes del mundo, habitualmente movilizan fuerzas de alcance global. Sus acciones y reacciones definen el estado de la política en el nivel global. [...] El sistema mundial se orienta hacia la visualización de los arreglos sociales mundiales en términos de totalidad. Permite investigar las relaciones entre las interacciones de alcance mundial y los arreglos sociales en los niveles regional, nacional y local."[3]

En la base de la idea de que la sociedad mundial puede ser vista como un sistema se plantea la tesis de que el mundo se constituye por un sistema de actores o por un escenario en el cual se movilizan y predominan los actores. Éstos son de todo tipo: estados nacionales, empresas transnacionales, organizaciones bilaterales y multilaterales, narcotráfi-

[2] Norbert Wiener, *Cibernética e sociedade (O uso humano de seres humanos)*, São Paulo, Editora Cultrix, 1968, pp. 16, 26, 43 y 46 [ed. esp.: *Cibernética y sociedad*, Buenos Aires, Sudamericana].

[3] George Modelski, *Long cycles in world politics*, Seattle, University of Washington Press, 1987, pp. 7-8, 9 y 20.

co, terrorismo, Grupo de los 7, ONU, FMI, BID, FAO, OIT, AIEA y muchos otros, e incluyen también naturalmente a las organizaciones no gubernamentales (ONG) dedicadas a problemas ambientales, defensa de poblaciones nativas, protección de derechos humanos, denuncias de prácticas de violencia y tortura. También pueden adquirir relevancia regional o mundial actores de tipo nacional, los cuales pueden entrar activa o pasivamente en el juego de las dependencias regionales y mundiales. Unos y otros sintetizan mucho de lo que son las relaciones, controversias, soluciones y callejones sin salida comunes en el ámbito de la mundialización.

Pero en el sistema mundial así concebido, los estados nacionales siguen desempeñando el papel de actores privilegiados, aunque frecuentemente desafiados por las corporaciones, empresas o conglomerados. Polarizan muchas de las relaciones, reivindicaciones, negociaciones, asociaciones, tensiones e integraciones que articulan el sistema mundial. De ahí la tesis de la interdependencia de las naciones. Mucho de lo que ocurre y puede ocurrir en el ámbito de la globalización se sintetiza en nociones producidas en el juego de las relaciones entre países: diplomacia, alianza, pacto, paz, bloque, bilateralismo, multilateralismo, integración regional, cláusula de nación más favorecida, bloqueo, espionaje, *dumping*, desestabilización de gobiernos, beligerancia, guerra, invasión, ocupación, terrorismo de Estado. Todas estas y otras nociones hablan de la interdependencia de las naciones. Además, la interdependencia es una idea muy común en los análisis y las fantasías producidas acerca de configuraciones y movimientos de la sociedad global.

La interdependencia de las naciones se centra principalmente en las relaciones exteriores diplomáticas, internacionales. Implica a estados nacionales tomados como soberanos, formalmente iguales en su soberanía, a pesar de sus diversidades, desigualdades y jerarquías. Y habla de bilateralismos, multilateralismos y nacionalismos, acomodando ideas de soberanía y realidades geoeconómicas y geopolíticas regionales y mundiales. Se apoya siempre en el emblema, o paradigma, de la sociedad nacional, del Estado-nación, reconociendo que éste es desafiado por las relaciones internacionales, por el juego de las alianzas o disputas entre los bloques geoeconómicos o geopolíticos, por las exigencias de la soberanía y las luchas por la hegemonía. Esta interdependencia, ya bastante teorizada, se refiere a las ventajas y responsabilidades de las naciones dominantes, o superpotencias, así como a naciones dependientes, subordinadas o alineadas. Pero también

tiene fundamentaciones y legislaciones en las que se establecen las responsabilidades de la ONU, del FMI y de prácticamente la mayoría de las agencias, organizaciones y corporaciones que pueblan el escenario mundial. También la Unión Europea, la Comunidad de Estados Independientes (CEI), el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC), el Mercado Sudamericano (Mercosur), la Asociación de las Naciones del Sudoeste Asiático (ASEAN) y la Cooperación Económica de Asia y del Pacífico (APEC), entre otras fórmulas de integración regional, se organizan y funcionan con base en una definición sistémica de interdependencia. En conjunto, los estudios inspirados en la tesis de la interdependencia de las naciones procuran reconocer aspectos más o menos nuevos y notables de la mundialización, pero siempre basados en el emblema de la sociedad nacional, o mejor dicho, del Estado-nación, en el supuesto de que la esencia de ese Estado es la soberanía; una soberanía que es franca y drásticamente redefinida en el juego de las relaciones, procesos y estructuras que constituyen la sociedad global.

La tesis de la interdependencia de las naciones es una elaboración sistémica de cómo se desarrolla la problemática mundial. Habla de un escenario en el que la mayor parte de los problemas aparecen en las razones, estrategias, tácticas y actividades de actores principales y secundarios, todos jugando con las posibilidades de la elección racional. "Interdependencia, definida en pocas palabras, significa mutua dependencia. En la política mundial, la interdependencia se refiere a las situaciones caraterizadas por los efectos recíprocos entre naciones o entre actores en diferentes naciones. Estos efectos con frecuencia resultan de transacciones internacionales: flujos de dinero, mercancías, personas y mensajes a través de las fronteras. Estas transacciones se intensificaron dramáticamente desde la segunda guerra mundial... Las relaciones de interdependencia siempre implican costos, ya que la interdependencia restringe la autonomía; pero es imposible especificar de antemano si los beneficios de una relación excederán los costos. Esto dependerá de la categoría de los actores tanto como de la naturaleza de las relaciones. Nada garantiza que la relación que denominamos de 'interdependencia' se caracterizará por ser de mutuo beneficio."[4]

La idea de sistema mundial reconoce las nuevas realidades de la glo-

[4] Robert O. Keohane y Joseph S. Nye, *Power and interdependence*, 2a. ed., Nueva York, Harper Collins Publishers, 1989, pp. 8, 9 y 10.

balización, pero persiste en la tesis de las relaciones internacionales, lo cual reafirma la continuidad, vigencia o preminencia del Estado-nación. Reconoce las disparidades entre los estados nacionales, en cuanto a la capacidad de actuación en el escenario mundial en términos políticos, económicos, militares, geopolíticos, culturales y otros. Procura fundamentar algunas características de la sociedad global, en lo que se refiere a relaciones internacionales, geopolíticas y geoeconómicas, así como a formación y dinámica de los regionalismos. Ayuda a trazar relaciones, procesos y estructuras específicos de la mundialización. Se funda en la idea de que el mundo, esto es, la colectividad de las naciones, puede ser visto como una totalidad, un todo que contempla partes o actores interdependientes. Pero tiende a ver el mundo como un todo con tendencia a la interdependencia negociada, administrada, pacífica. Supone la paz entre las naciones dominantes y subordinadas, o centrales y periféricas, como una tendencia necesaria, predominante o como un ideal realizable.[5]

En algunas formulaciones, la tesis de que el mundo puede ser visto como un sistema implica una cierta dosis de idealización. Hay algo de utópico en la manera en que algunas formulaciones sobre la interdependencia sistémica suponen la integración, el equilibrio o la armonía entre estados nacionales, corporaciones, estructuras mundiales de dominación y apropiación, élites, clases, grupos y otros actores presentes en el escenario local, nacional, regional y mundial. Una utopía que idealiza la formación social presente, fundamentando directrices destinadas a perfeccionarla. "Así, la comunidad mundial aparece como un 'sistema', con lo cual queremos significar una colección de partes interdependientes más que un grupo de entidades bastante independientes, como era el caso en el pasado. En consecuencia, la alteración del estado normal de las cosas en cualquier parte del mundo repercute en todo el mundo, como claramente lo demuestran muchos eventos recientes. [...] El mundo ya no puede ser visto como un conjunto de... naciones y un conjunto de bloques económicos y políticos. En cambio el mundo debe ser visto como un conjunto de naciones y regiones que forman un sistema mundial mediante acuerdos de interdependencia. [...] El sistema mundial emergente requiere una perspectiva holística en lo que se refiere al futuro desarrollo mundial: todo parece depender de todo debido a la trama de

[5] Raymond Aron, *Paz y guerra entre las naciones*, 2 vols., Madrid, Alianza, 1985; Karl Deutsch, *Análise das relações internacionais*, Brasilia, Universidade de Brasilia, 1982; Norberto Bobbio, *A era dos direitos*, Río de Janeiro, Editora Campus, 1992.

las interdependencias entre las partes y el todo."[6]

En cuanto teoría de la sociedad, tomada como un sistema amplio y como un conjunto de subsistemas, la teoría sistémica del mundo es, en buena medida, una transposición de la teoría sistémica del Estado-nación. Mucho de lo que ya se elaboró acerca de la organización y la dinámica del Estado nacional se ha transpuesto al análisis del sistema mundial. Está claro que los autores situados en esta perspectiva teórica se empeñan en reconocer las originalidades y complejidades de la realidad social mundial. Reconocen que los problemas y dilemas de la organización y la dinámica de la mundialización nacen en este ámbito, precisamente debido a las originalidades y complejidades de la sociedad mundial. Pero siguen privilegiando al Estado-nación como el actor por excelencia del sistema mundial. Aunque reconozcan la fuerza de las empresas, corporaciones y conglomerados transnacionales, y comprendan incluso la amplitud de los espacios que ocupan o invaden, aun así los actores situados en la perspectiva de la teoría sistémica siguen privilegiando al Estado-nación. Éste sigue siendo el principal emblema, o hasta paradigma, de la interpretación sistémica de la mundialización. "Un sistema internacional es un patrón de relaciones entre unidades básicas de la política mundial, caracterizado por el alcance de los objetivos anhelados por aquellas unidades y las directrices desarrolladas por ellas, así como por los medios utilizados para que se realicen aquellos objetivos y se pongan en práctica aquellas directrices. Este patrón está ampliamente determinado por la estructura del mundo, la naturaleza de las fuerzas que operan a través o dentro de las unidades mayores, así como por la capacidad, nivel de fuerza y política cultural de estas unidades. [...] Esta definición corresponde a las definiciones aceptadas de sistemas políticos nacionales, que también se caracterizan por el alcance de los objetivos políticos (el Estado restringido versus el Estado totalitario, el Estado de bienestar social versus el Estado de la libre empresa) y por los métodos de organización del poder (relaciones constitucionales entre los ramos del gobierno, tipos de sistemas partidarios)."[7]

[6] Mihajlo Mesarovic y Eduard Pestel, *Mankind at the turning point (The second report to the Club of Rome)*, Nueva York, E.P. Dutton y Reader's Digest Press, 1974, pp. 18-21 [ed. esp.: *La humanidad en la encrucijada*, México, Fondo de Cultura Económica].

[7] Stanley Hoffmann, "International systems and international law", publicado por Klaus Knorr y Sidney Verba (editores), *The international system (Theoretical essays)*, Princeton, Princeton University Press, 1967, p. 207. La cita comprende también el texto de la nota núm. 4.

Los estudios realizados en la óptica de la teoría sistémica están dedicados a esclarecer problemas como los siguientes: interdependencia y dependencia, alianzas y bloques, bilateralismo y multilateralismo, integración nacional e integración regional, geoeconomía y geopolítica, narcotráfico y terrorismo, guerra y revolución, armamentismo y pacifismo, ambientalismo y contaminación, soberanía y hegemonía. Éstos y otros son problemas emergentes y recurrentes en el ámbito de las relaciones internacionales que abarcan siempre estados nacionales, pero también rebasan siempre sus límites. De ahí el empeño evidente en los estudios sistémicos por esclarecer el significado y la importancia de las organizaciones regionales y mundiales de todo tipo, desde la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) hasta la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA), entre muchas otras.

No obstante, cabe reiterar que en buena parte de los análisis sistémicos sobre la sociedad mundial, tomada en su totalidad o en sus subsistemas, persiste la prioridad conferida al Estado-nación. Aunque otros actores se manifiesten poderosos, impositivos y abarcadores, en el ámbito nacional, regional y mundial, el Estado-nación permanece como parámetro principal, como el actor por excelencia en el juego de las relaciones, decisiones y prácticas en curso en la sociedad mundial. "La función reguladora de las instituciones internacionales, que ejerce presión sobre los estados, cuando se trata de la colaboración y la competencia entre ellas, no agota evidentemente toda la historia. El criterio de su utilidad para los estados sugiere que, en el sentido más amplio, las organizaciones internacionales deben ser concebidas como agencias de servicios. Pueden ser consideradas como canales por medio de los cuales los estados se prestan servicios mutuamente; o como cuerpos burocráticos creados y mantenidos por los estados para proveer de servicios a sus miembros. [...] Los estados más desarrollados se apoyan en los servicios internacionales para facilitar la conducción de su diplomacia y de su comercio internacional; y los menos desarrollados esperan de las agencias internacionales la movilización de asistencia sin la cual no podrían sobrevivir. Las organizaciones internacionales son elementos suplementarios del sistema mundial, destinadas a hacer por los estados algunas de las cosas que éstos no pueden realizar por sí mismos."[8]

[8] Inis L. Claude Jr., *States and the global system (Politics, law and organization)*, Londres, MacMillan Press, 1988, p. 129. Consultar también, Robert Gilpin, *La economía política de las relaciones internacionales*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1990.

Es obvio que los actores son diversos y desiguales en cuanto a su fuerza, posición estratégica, amplitud de actuación y monopolio de técnicas de poder. El Grupo de los 7 países dominantes, que comprende los Estados Unidos, Japón, Alemania, Inglaterra, Francia, Italia y Canadá, dispone indiscutiblemente de medios para influir sobre directrices no sólo de los estados dependientes, periféricos, del sur o del tercer mundo, sino también de las organizaciones bi y multilaterales: la ONU, el FMI, la OIT, la AIEA y muchas otras.

En este ámbito se plantean algunos problemas de la mayor relevancia, a veces nuevos y hasta no explicados. Uno de ellos se refiere al principio de soberanía del Estado-nación. La soberanía del Estado-nación periférico o del sur es en general muy limitada, cuando no simplemente nula. Si probablemente algunos de estos estados nacionales alcanzaron la soberanía en momentos pasados, es mucho más probable que disfruten de poco o nada de soberanía en la época de la globalización del mundo. La dinámica de las relaciones, procesos y estructuras que constituyen la globalización reducen o anulan los espacios de soberanía, incluso para naciones desarrolladas, dominantes, centrales, del norte o del primer mundo. A pesar de las prerrogativas que preservan y hasta procuran ampliar, es innegable que la soberanía del Estado-nación es un principio carente de nueva jurisprudencia y de otro estatuto jurídico-político. "La incapacidad de los estados nacionales para responder a un medio global problemático resultará en la delegación de tareas y recursos a los foros y a las agencias internacionales y supranacionales, lo cual no significa que esa tendencia sea uniforme o que necesariamente produzca en la práctica impulsos democráticos. Esta expansión institucional, incluso cuando está directamente instigada y orientada por estados nacionales (es decir, por gobiernos actuando en nombre de estados) probablemente producirá un intrincado patrón de cooperación y competencia que impondrá ulteriores limitaciones a la libertad de acción de los estados. Cuanto mayor es la necesidad de coordinación política, más difícil será para los gobiernos seguir solos, y mayor será la tendencia de las instituciones internacionales a establecer limitaciones adicionales a las opciones prácticas disponibles a la "soberanía" de los estados... El crecimiento cuantitativo y cualitativo de los actores subnacionales, internacionales y transnacionales... lleva necesariamente a una continua penetración a través de las fronteras de los estados... El Estado no puede obstar o revertir las condiciones materiales que definen el sistema mundial emergente: la revolución tecnológica en la comunicación y en el transporte, la movilidad transnacional

del capital, las dimensiones globales y el impacto de la destrucción del medio ambiente."[9]

En el ámbito del sistema mundial, se plantea también el problema de la hegemonía, es decir, del Estado-nación más fuerte e influyente que monopoliza técnicas de poder y que ofrece o impone directrices a los otros. Pero por una vez la perspectiva sistémica privilegia al Estado-nación, tanto al que predomina como al que se subordina. En esta perspectiva, las relaciones, los procesos y las estructuras característicos de la globalización en general se disuelven en interpretaciones relativas a las relaciones internacionales desarrolladas por las diplomacias nacionales. "La teoría de la estabilidad hegemónica, tal como se aplica a la economía política internacional, define la hegemonía como preponderancia de recursos materiales. Son especialmente importantes cuatro grupos de recursos. Los poderes hegemónicos deben tener control de las materias primas, control de las fuentes de capital, control de los mercados y de las ventajas competitivas en la producción de los bienes de valor elevado. [...] Un Estado hegemónico debe poseer el suficiente poder militar para ser capaz de proteger la economía política internacional de la incursión de adversarios hostiles. Esto es esencial porque los temas económicos son tan cruciales para los valores nacionales básicos que pueden convertirse también en temas de seguridad militar. [...] No obstante, no es necesario que el poder hegemónico ejerza una dominación militar mundial... Las condiciones militares necesarias para la economía hegemónica se satisfacen si el país económicamente preponderante tiene suficiente capacidad militar para impedir incursiones de otros, que le impedirían el acceso a las principales zonas de su actividad económica."[10]

Nótese que las nociones de soberanía y hegemonía no sólo resultan problemáticas sino centrales en los análisis sistémicos. Gran parte de estos análisis se dedican a codificar las condiciones y las posibilidades de soberanía y hegemonía. Estos son temas de la mayor pertinencia en una época en que el mundo se vuelve un escenario de mu-

[9] Joseph A. Camilleri y Jim Falk, *The end of sovereignity? (The politics of a shrinking and fragmenting world)*, Aldershot, Inglaterra, Edward Elgar Publishing, 1992, pp. 252 y 253. Consultar también: Karl W. Deutsch, *Las naciones en crisis*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981; Antonio Cassese, *I diritti umani del mondo contemporaneo*, Roma-Bari, Laterza, 1988; Oscar Schachter, *International law in theory and practice*, Dordrecht-Boston-Londres, Martinus Nijhoff Publishers, 1991.

[10] Robert O. Keohane, *Después de la hegemonía (Cooperación y discordia en la política económica mundial)*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1988, pp. 50 y 59.

chas naciones, en general polarizadas por algunas más fuertes. En determinada época, el mundo pudo estar polarizado en torno a los Estados Unidos y a la Unión Soviética, en tanto que en otra época se polariza en torno a los Estados Unidos, Japón y Alemania o Europa Occidental. Pero Rusia polariza a algunas naciones del ex bloque soviético. Y China puede convertirse en otro polo oportunamente. Y hay naciones, como África del Sur, India, México, Brasil y otras, que disfrutan de posiciones especiales en sistemas geoeconómicos y geopolíticos. Cabe observar que entre las naciones satélites son muchas las sumamente problemáticas por sus dilemas sociales, económicos, políticos y culturales. Algunas no poseen propiamente fisonomías de naciones, ya que están atravesadas por drásticas divisiones internas que abarcan provincianismos, localismos, etnicismos, racismos o fundamentalismos. Se absorben en luchas internas y se empeñan en adquirir el estatuto de naciones. Estas naciones son actores problemáticos en subsistemas regionales. Sin embargo, obsérvese que ese mapa del mundo contempla también múltiples corporaciones privadas y organizaciones gubernamentales de ámbito bi y multilateral como actores más o menos fuertes en el juego de las luchas que se sintetizan, en última instancia, en las nociones de soberanía y hegemonía. En buena medida, los análisis sistémicos confieren a ese juego de actores en el escenario mundial la responsabilidad por la organización y la dinámica del sistema mundial, como un todo y en sus subsistemas.

Aunque su postura metodológica sea siempre exenta, neutra o equidistante en lo que se refiere a las relaciones entre las partes y el todo, o en el juego de las relaciones entre los actores participantes del sistema, la teoría sistémica abarca generalmente las nociones de evolución y modernización del capitalismo. De modo implícito, o abiertamente, la mayoría de las interpretaciones de la realidad en términos de la organización y la dinámica de los sistemas y subsistemas nacionales y mundiales contempla el supuesto de que la organización y la dinámica prevalecientes tienden a ser pautadas por las sociedades más desarrolladas, modernas, dominantes, centrales o hegemónicas. Hay un evidente occidentalismo, junto con el capitalismo, cuando las interpretaciones aclaran de qué modo las partes, las unidades, los segmentos o los actores menos desarrollados, es decir, arcaicos, periféricos o marginales, son contemplados en la organización y la dinámica de la sociedad mundial. La propia noción de hegemonía, según ha sido definida en los análisis sistémicos, supone que lo hegemónico no sólo centraliza y dirige, sino que también orienta, impone o pone en

práctica directrices destinadas a convertir a los tradicionales en modernos. "La expansión de las organizaciones transnacionales y la simultánea multiplicación de gobiernos nacionales son, ambas, en cierto sentido, respuestas a las tendencias de modernización social, económica y tecnológica que están barriendo el mundo. Los nuevos desarrollos de la economía, la tecnología y la administración hicieron posible que organizaciones funcionales específicas –como la corporación o el servicio militar– operaran en el ámbito global... El transnacionalismo es el modo norteamericano de expansión. Significa "libertad de acción" antes que "poder de control". La expansión de los Estados Unidos ha sido una expansión pluralística en la cual una variedad de organizaciones, gubernamentales y no gubernamentales, procuran realizar los objetivos importantes para ellas en el territorio de otras sociedades. [...] La penetración norteamericana en otras sociedades estaba generalmente justificada... con base en la superioridad tecnológica y económica, lo cual dio a grupos norteamericanos el derecho presunto –y hasta incluso el deber– de realizar ciertas funciones especializadas en otras sociedades."[11]

A esta altura de la narración se revelan algunas confluencias significativas. La teoría sistémica del mundo comprende también las nociones de occidentalismo y capitalismo. Son los patrones, los ideales y las instituciones del capitalismo y del occidentalismo, o viceversa, los que ordenan la organización y la dinámica de la mundialización. Y mundialización es también y siempre modernización, pero modernización según los moldes del capitalismo occidental.

La teoría sistémica del mundo implica tanto las nociones de occidentalismo y capitalismo como las de modernización y evolución, comprendiendo integración y diferenciación, en lo que se refiere a formas de vida y trabajo u organización y dinámica de sistemas y subsistemas, en el ámbito local, nacional, regional y mundial. Implica el supuesto de que el sistema social mundial es o tiende a configurarse como un todo articulado con base en el principio de la causación funcional, en el que todos los actores son llevados a comunicarse entre sí y a actuar en términos de elección racional. Una totalidad problemática, pero tendiente a la integración. Supone que la dinámica de las partes más o menos activas, desarrolladas o predominantes, pue-

[11] Samuel P. Huntington, "Transnational organizations in world politics", *World Politics*, vol. XXV, núm. 3, 1973, pp. 344 y 345-346. Consultar también, Everett E. Hagen, *On the theory of social change (How economic growth begins)*, Homewood, Illinois, The Dorsey Press, 1962.

de difundirse por las partes menos activas, subdesarrolladas o subalternas. En ciertos aspectos, se puede decir que la teoría de la modernización mundial adquiere más consistencia cuando se complementa, o se sofistica, con la teoría sistémica del mundo. Ambas se pueden tomar como las dos caras de la misma moneda, es decir, de la misma forma de reflexionar sobre la constitución y la dinámica de la realidad social en el ámbito local, nacional, regional y mundial; en los moldes del capitalismo, muchas veces presentado como occidentalismo o modernismo.

Tal vez se pueda decir que la teoría sistémica presenta una versión más elaborada de la teoría de la modernización ya que en aquélla se ocultan algunos de los valores o patrones, ideas e instituciones que se muestran mucho más explícitos en ésta. "El sistema social puede cambiar sus estructuras solamente por la evolución. La evolución presupone reproducción autorreferenciada y cambia las condiciones estructurales de reproducción mediante los diversos mecanismos de diferenciación, tales como variación, selección y estabilización. Alimenta desviaciones de la reproducción normal. Estas desviaciones son en general accidentales, pero en el caso de los sistemas sociales, pueden ser intencionalmente producidas. La evolución, sin embargo, opera sin un objetivo y sin previsión. Puede producir sistemas de más alta complejidad. A largo plazo, puede transformar eventos improbables en probables; y algún observador puede ver esto como 'progreso' (si su propio sistema de referencia lo persuade de ello). Solamente la teoría de la evolución puede explicar la transformación estructural de la segmentación a la estratificación y de la estratificación a la diferenciación funcional: lo que llevó a la sociedad mundial de hoy."[12]

Obsérvese que las "desviaciones" destinadas a provocar cambio social, o incluso evolución sistémica, pueden ser "intencionalmente producidas". En realidad, son sobre todo las "élites" dominantes (que abarcan individuos, grupos, clases, organizaciones gubernamentales, organizaciones bi y multilaterales, corporaciones nacionales y transnacionales) algunos de los principales "actores" que concretamente actúan de modo que producen, orientan, dinamizan "desviaciones" destinadas a provocar cambio o evolución. Una parte voluminosa de la producción de economistas, sociólogos, científicos, políticos, geógrafos, demógrafos y otros científicos sociales está inspirada, franca o implícitamente,

[12] Niklas Luhmann, "The world society as a social system", *International Journal of General Systems*, vol. 8, 1982, pp. 131-138; cita de las pp. 133-134. Consultar también, Niklas Luhmann, *Sociedad y sistema: la ambición de la teoría*, Barcelona, Paidós Ibérica, 1990.

por "objetivos" o "previsiones" destinados a producir crecimientos, desarrollo, industrialización, urbanización, secularización, individuación, racionalización, modernización, evolución y progreso. No se trata de dudar de la imparcialidad o inocencia de la teoría sistémica, pero sí de reconocer que ha inspirado objetivos y previsiones destinados a la occidentalización del mundo según los moldes del capitalismo.

Entre las características más significativas de la cultura occidental, en el contexto del sistema social internacional, se destaca "el desarrollo de marcos de referencia normativos e institucionalizados de organización de la sociedad secular desarrollada, mientras que la mayor parte de las culturas no occidentales más importantes han dejado mayor espacio para el 'tradicionalismo', lo cual se manifiesta en las economías predominantemente campesinas, por la posición social especial de las aristocracias hereditarias, por el relativamente bajo o incluso ausente nivel de educación de todos, menos una pequeña élite, etc. Sean cuales fueren las más profundas bases culturales del predominio de los valores occidentales (y para mí están en última instancia arraigados en orientaciones religiosas), la consecuencia primera de su actual significado está en el inmenso énfasis en la importancia de dos niveles preliminares de la organización operativa de las sociedades modernas, es decir, de la 'modernización' efectiva de la estructura política de la sociedad y de la economía. En el caso de la política, el impulso en el sentido del desarrollo de un 'Estado moderno' está por encima de todo en la organización efectiva de carácter burocrático, lo cual significa la eliminación o la drástica reducción de la influencia de los grupos 'tradicionales' de poder... El otro contexto importante es la modernización de la economía, que ha significado, más o menos, una prioridad a la industrialización, como nosotros la entendemos, con su uso de la organización burocrática, de una fuerza de trabajo ágil y técnicamente entrenada, extensión de las transacciones monetarias y de la organización del mercado, además de otras características diversas del género."[13]

Cabe observar que las interpretaciones sistémicas del mundo, como un todo y en sus múltiples subsistemas, son probablemente las más comunes entre las utilizadas prácticamente por los "actores" o por las "élites" dominantes, tanto en sociedades nacionales como en la sociedad mundial. Ellas responden, de modo sintético y técnico, a las varias exi-

[13] Talcott Parsons, *Politics and social structure*, Nueva York, The Free Press, 1969, pp. 305-306. Cita extraída del cap. 12: "Order and community in the international social system", pp. 292-310.

gencias de esos actores o élites. Permiten taquigrafiar las complejidades y contradicciones de las más diferentes formaciones sociales, de modo que se elijan factores, atributos, indicadores o variables, principales y secundarios, cuando se trata de provocar o de inducir "desviaciones" y "previsiones". Pueden ser tomadas como elaboraciones más o menos sofisticadas de la razón subjetiva, instrumental o técnica, que construyen esquemas, modelos, estrategias o juegos, por medio de los cuales se formulan diagnósticos y pronósticos, planes y proyectos, directrices y prácticas. "La capacidad de sobrevivencia de los sistemas sociales humanos depende en buena medida de su capacidad de adaptarse a la realidad mutable… Como las modas del pensamiento y las creencias… son mutables, los sistemas sociales están constantemente amenazados desde adentro… Los sistemas sociales también están amenazados desde el exterior, ya que otros sistemas amenazan cambiarlos o destruirlos… Los sistemas están siempre sujetos a presiones del exterior y del interior y deben permanecer siempre alerta si quieren preservar la propia sobrevivencia a largo plazo."[14]

En varios aspectos, las interpretaciones sistémicas del mundo se constituyen en ingredientes no sólo activos, sino fundamentales, del modo en que está sucediendo la globalización. Constituyen un vasto y complejo tejido de interpretaciones que orientan las actividades y los idearios de muchos actores y élites presentes y actuantes en los más diversos lugares. Ayudan a taquigrafiar y codificar, organizar y dinamizar o diseñar y cristalizar el mapa del mundo de acuerdo con la perspectiva y los intereses de aquellos que predominan en el juego de las fuerzas presentes y actuantes en las configuraciones y en los movimientos de la sociedad global.

[14] Ervin Laszlo, *La visione sistemica del mondo*, Rocco, Italia, Grupo Editoriale Insieme, 1991, pp. 92-93.

5. LA OCCIDENTALIZACIÓN DEL MUNDO

Desde que la civilización occidental pasó a predominar en los cuatro rincones del mundo, la idea de modernización pasó a ser el emblema del desarrollo, del crecimiento, de la evolución o del progreso. Las más diversas formas de sociedad, comprendiendo tribus y naciones, culturas y civilizaciones, pasaron a ser influidas o desafiadas por los patrones y valores socioculturales característicos de la occidentalidad, principalmente en sus formas europea y norteamericana. Las nociones de metrópoli y colonia, imperio e imperialismo, interdependencia y dependencia, entre otras, expresan también los vaivenes del proceso histórico-social de occidentalización o modernización del mundo. Las nociones de país desarrollado o subdesarrollado, industrial y agrícola, central y periférico, del primero, segundo y tercer mundos, del norte y del sur o moderno y arcaico, estas y otras nociones que pueblan y siguen poblando el imaginario mundial en el siglo XX, ya en el preámbulo del siglo XXI, traen consigo la idea de modernización del mundo. Las nociones de revolución de expectativas, dualidades estructurales, intercambio desigual, deterioro de las relaciones de intercambio, tercermundismo, nasserismo, maoísmo, castrismo, populismo, socialismo, comunismo, reforma y revolución, entre muchas otras, traen consigo la idea de modernización, en niveles nacionales, regionales y mundiales. La propia actuación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), a través de sus diversas organizaciones afiliadas en lo que se refiere a economía, política, cultura, educación y otras esferas de la vida social, ha sido una actuación destinada a apoyar, incentivar, orientar o inducir la modernización según los moldes del occidentalismo. También las empresas, corporaciones y conglomerados transnacionales operan de modo que incentivan e inducen la modernización de las actividades y las mentalidades. Es obvio que los medios impresos y electrónicos, organizados en redes internacionales, transnacionales o planetarias, ejercen papeles decisivos en la formulación, difusión, alteración y legitimación de patrones, valores e instituciones modernos, modernizados, modernizables y modernizantes.

La modernización del mundo implica la difusión y sedimentación de los patrones y valores socioculturales predominantes en Europa Oc-

cidental y en los Estados Unidos. Están en cuestión los principios de libertad e igualdad de propietarios articulados en el contrato jurídicamente establecido. Están en cuestión los procesos de urbanización, industrialización, mercantilización, secularización e individualización. En el ámbito del occidentalismo, predomina no sólo la individualización, sino también y sobre todo el individualismo. En distintas gradaciones tienden a predominar las figuras del *homo economicus*, y del *homo politicus*, que asume las más diversas formas y posibilidades de la vida social. El individualismo posesivo, relativo a la propiedad, a la apropiación y al mercado, expresa buena parte del tipo de personalidad que tiende a predominar en la sociedad moderna, modernizada, modernizante o modernizable. "La concepción del mundo moderno, prevaleciente en las sociedades avanzadas de Europa Occidental y en las sociedades de habla inglesa, ganó la delantera en la formación de instituciones internacionales y en la transformación del mundo como resultado de la adopción generalizada de sus valores e instituciones."[1]

La tesis de la modernización del mundo siempre lleva consigo la tesis de la occidentalización del mundo, al comprender principalmente los patrones, valores e instituciones predominantes en Europa Occidental y en los Estados Unidos. Es una traducción de la idea de que el capitalismo es un proceso civilizatorio no sólo "superior" sino también más o menos inexorable. La modernización tiende a desarrollarse por los cuatro rincones del mundo, generalizando patrones, valores e instituciones occidentales. Es obvio que siempre se acomoda o combina con los patrones, valores e instituciones con los que se enfrenta en las más diferentes tribus, sociedades, naciones, nacionalidades, culturas y civilizaciones. Puede convivir más o menos tensa o pacíficamente con otras formas de organización de vida y trabajo, pero en general predomina.

La teoría de la modernización está en la base de muchos estudios, debates, pronósticos, prácticas e ideas relativos a la mundialización. Tiene como supuesto fundamental que todo lo que es social se moderniza o tiende a modernizarse según los moldes del occidentalismo, a pesar de los callejones sin salida, ambigüedades, dualidades o retrocesos. Modernizar puede ser secularizar, individualizar, urbani-

[1] C. E. Black, *The dynamics of modernization (A study in comparative history)*, Nueva York, Harper & Row Publishers, 1966, p. 139. Consultar también, Serge Latouche, *L'occidentalisation du monde*, París, La Découverte, 1989; Jean Chesneaux, *Modernité-Monde*, París, La Découverte, 1989; Samir Amin, *El eurocentrismo: crítica de una ideología*, México, Siglo XXI, 1989.

zar, industrializar, mercantilizar, racionalizar. Implica el supuesto de que lo que ya ocurrió o sigue ocurriendo en Inglaterra, Alemania, Francia, Estados Unidos, Canadá, Japón y en otras naciones, como es natural en diferentes gradaciones, ciertamente estará ocurriendo en todas las otras naciones de Europa, Asia, Oceanía, África, América Latina y el Caribe. El mismo capitalismo que se consolida y desarrolla en los países centrales, del norte, metropolitanos o dominantes tiende a difundirse por el mundo, impregnando las sociedades coloniales, subdesarrolladas, agrarias, dependientes, periféricas, del sur, del tercer mundo. No hay que olvidar que en el ideario de la teoría de la modernización están presentes la democracia, los derechos de la ciudadanía; la institucionalización de las fuerzas sociales en conformidad con patrones jurídico-políticos de negociación y acomodación; el establecimiento de las condiciones y límites de los cambios sociales; las garantías contra las ideas revolucionarias traducidas en prácticas; la precedencia de la libertad económica frente a la política, la primacía de la ciudadanía política frente a la social y la cultural.[2]

Se puede decir que la teoría de la modernización tiene también por base el principio de la "mano invisible", imaginado por primera vez por Adam Smith. En la medida en que se desarrolla la división del trabajo social en escala nacional, regional, internacional y global, se promueve la difusión de los factores productivos, de las capacidades productivas, de los productos producidos y del bienestar general. En el extremo, la mano invisible puede garantizar la felicidad general de unos y otros, en todo el mundo, de acuerdo con los principios del mercado, del ideario del liberalismo y del neoliberalismo: economía y libertad; libertad económica como condición de libertad política; libertad e igualdad de propietarios garantizados por el contrato codificado en el derecho.[3]

El neoliberalismo de los tiempos de la globalización del capitalismo retoma y desarrolla los principios que se habían formulado y puesto en práctica con el liberalismo o la doctrina de la mano invisible a partir del siglo XVIII. Pero lo que distingue al neoliberalismo tal vez sea el hecho de que se refiere a la vigencia y la generalización de

[2] David C. McClelland, *The achieving society*, Nueva York, Irvington Pubishers, 1976; C.B. Macpherson, *The political theory of possessive individualism*, Oxford, Oxford University Press, 1990; T.H. Marshall, *Cidadania, classe social e status*, Río de Janeiro, Zahar Editores, 1967, especialmente cap. III: "Cidadania e classe social".

[3] John Eatwell, Murray Molgate y Peter Newman (editores), *The invisible hand*, Londres, MacMillan Press, 1989; Milton Friedman, *Capitalismo e liberdade*, São Paulo, Abril Cultural, 1984.

las fuerzas del mercado capitalista en el ámbito global. Es verdad que algunos de sus polos dominantes y centros decisorios se localizan en los estados nacionales más fuertes. Sin embargo, en medida creciente se forman polos dominantes y centros decisorios localizados en empresas, corporaciones y conglomerados transnacionales. Así nacen directrices relativas a la desestatización, desregulación, privatización, liberalización y regionalización. Son directrices que principalmente el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) se encargan de codificar, divulgar, poner en práctica y administrar. Así como el liberalismo se basaba en el principio de la soberanía nacional, o al menos lo tomaba como parámetro, el neoliberalismo pasa por encima de ésta, desplazando las posibilidades de soberanía a las organizaciones, corporaciones y otras entidades de ámbito global.

Son "élites" de varios tipos las que organizan y dinamizan las instituciones multilaterales y las corporaciones transnacionales, además de otras entidades de alcance mundial. Estas élites forman tecnoestructuras armadas de recursos científicos y tecnológicos, en condiciones de producir informaciones, análisis, diagnósticos, pronósticos, directrices y prácticas relativas a los diferentes problemas y desafíos en escala mundial. Es evidente que la modernización del mundo, en general en la estela de la globalización del capitalismo, confiere tareas fundamentales a los cuadros o élites intelectuales.[4]

La teoría de la modernización confiere un papel especial a las élites modernizantes y deliberantes. Éstas pueden ser élites intelectuales, empresariales, militares, religiosas y otras, vistas por separado y en conjunto, y serían los grupos que innovan, movilizan, organizan, dirigen, explican y ponen en práctica. El pueblo, las masas, los grupos y las clases sociales son inducidos a realizar las directrices establecidas por las élites modernizantes y deliberantes. De ahí la necesidad de alfabetizar, profesionalizar, urbanizar, secularizar, modificar instituciones y crear otras nuevas, revertir expectativas y otras directrices, para viabilizar la ejecución y la dinamización de los objetivos y de los medios de modernización, modernos, modernizantes. Hay algo de schumpeteriano en la teoría de la modernización del mundo que camina en la estela de la globalización del capitalismo. "El problema crucial es la presencia o la

[4] John K. Galbraith, *El nuevo estado industrial*, Barcelona, Ariel, especialmente cap. VI; Richard N. Gardner y Max Milikan (editores), *The global partnership (International agencies and economic development)*, Nueva York, Frederick A. Praeger Publishers, 1968; Alvin W. Gouldner, *El futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva clase*, Madrid, Alianza, 1985.

ausencia, en una o diversas esferas institucionales, de un activo grupo especial de 'empresarios', o de una élite apta para ofrecer soluciones a la nueva serie de problemas."[5]

En la época de la mundialización, se mundializan las instituciones más típicas y sedimentadas de las sociedades capitalistas dominantes. Los principios implicados en el mercado y en el contrato se generalizan, convirtiéndose en patrones para los más diversos pueblos, las más diversas formas de organización social de la vida y del trabajo, independientemente de las culturas y las civilizaciones. Principios que se vuelven progresivamente patrimonio de unos y otros en islas, archipiélagos y continentes: mercado, libre empresa, productividad, desempeño, consumismo, lucratividad, tecnificación, automatización, robotización, flexibilización, informática, telecomunicaciones, redes, técnicas de producción de realidades virtuales. En este contexto, las cosas, las gentes, las ideas son atravesadas por la desterritorialización, es decir, por otras modalidades de territorialización.

En la medida en que se desarrollan y generalizan, los procesos implicados en la modernización rebasan o disuelven fronteras de todo tipo, locales, nacionales, regionales, continentales; rebasan o disuelven las barreras culturales, lingüísticas, religiosas o civilizatorias. Pero sobre todo lo que es local y nacional, se desarrollan relaciones, procesos y estructuras dinamizadas por la modernización, en general traducida en técnicas sociales de producción y control. Mucho de lo que se hace y piensa en el mundo sigue la pauta de lo que es, parece o puede ser moderno. Y lo que parece o puede ser moderno, modernizado, modernizable o modernizante se traduce necesariamente en práctico, pragmático, técnico, instrumental. "La tecnología, como una forma de organizar la producción, como una totalidad de instrumentos, esquemas e inventos que caracterizan la era de la máquina y, al mismo tiempo, un modo de organizar y perpetuar (o cambiar) las relaciones sociales, las manifestaciones predominantes del pensamiento, los patrones de comportamiento, es un instrumento de control y dominación."[6]

[5] S.N. Eisenstadt, "Social change, diferentiation and evolution", *American Sociological Review*, vol. 29, núm. 3, 1964, pp. 375-386; cita de la p. 384; S.N. Eisenstadt, *Modernización. Movimiento de protesta y cambio social*, Buenos Aires, Amorrortu, 1972; Clark Kerr, John T. Dunlop, Frederick H. Harbison y Charles A. Myers, *Industrialism and industrial man (The problem of labor and management in economic growth)*, Cambridge, Harvard University Press, 1960; Joseph A. Schumpeter, *Teoría del desenvolvimiento económico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1944, especialmente cap. II: "El fenómeno fundamental del desenvolvimiento económico".

[6] Herbert Marcuse, "Some social implications of modern technology", *Studies in phi-*

Es el reino de la razón instrumental, técnica o subjetiva, que permea progresivamente todas las esferas de la vida social, en el ámbito local, nacional, regional y mundial. En el mismo curso de la modernización del mundo, simultáneamente a la globalización del capitalismo, prosigue la generalización del pensamiento pragmático o tecnocrático. Ambos caminan juntos, más o menos conjugados o desencontrados, difundiéndose por el mundo. Éste es el modo de pensar y actuar que se generaliza. "Se relaciona esencialmente con medios y fines, con la adecuación de procedimientos a propósitos más o menos tenidos por ciertos y que se suponen autoexplicativos. Concede poca importancia a la indagación de si los propósitos como tales son racionales. Si esa razón se relaciona de cualquier modo con los fines, ella tiene por cierto que éstos son también racionales en el sentido subjetivo, es decir, que sirven a los intereses del sujeto respecto a la autopreservación, ya sea del individuo aislado o de la comunidad de cuya subsistencia depende la preservación del individuo. La idea de que un objetivo pueda ser racional por sí mismo –fundamentada en las cualidades que se pueden discernir en él– sin referencia a cualquier especie de lucro o ventaja para el sujeto, es internamente ajena a la razón subjetiva, incluso cuando ésta se yergue por encima de la consideración de valores utilitarios inmediatos y se dedica a reflexiones sobre el orden social como un todo."[7]

Pero bajo el ideario de la modernización universal está presente la idea de evolución progresiva, diferenciación creciente, perfeccionamiento ilimitado. Según esta perspectiva, la mundialización sería un desdoblamiento posible, necesario e inevitable del proceso de modernización inherente al capitalismo, entendido como proceso civilizatorio destinado a realizar una especie de culminación de la historia de la humanidad. Poco a poco, modernizar y evolucionar se vuelven recíprocamente referidos, intercambiables, correspondientes. En la estela de la modernización están la evolución y el crecimiento, el desarrollo y el progreso, siempre en el ámbito de la sociedad de mercado, del capitalismo. Una idea antigua, ya presente en las primicias del liberalismo y del positivismo, readquiere vigencia y fuerza en el ámbito de los problemas prácticos y teóricos suscitados por la globalización del capitalismo.

losophy and social science, vol. IX, núm. 3, Nueva York, 1941, pp. 414-439; cita de la p. 414. Consultar también, Herbert Marcuse, *El hombre unidimensional*, México, Mortiz, 1987.

[7] Max Horkheimer, *Eclipse da razão*, Río de Janeiro, Editorial Labor de Brasil, 1976. pp. 11-12. Consultar también, Theodor W. Adorno y Max Horkheimer, *Dialética do esclarecimento*, Río de Janeiro, Jorge Zahar Editores, 1985.

El evolucionismo subyacente en la idea de modernización ya no es sólo el formulado por Herbert Spencer, un tanto lineal, determinístico y eurocéntrico. No es el que está implícito en el positivismo de Auguste Comte, también unilineal, determinístico y eurocéntrico. El neoevolucionismo formulado desde mediados del siglo XX es más matizado, contempla rupturas y reorientaciones, además de diferenciaciones y cambios de la realidad social como un todo y en sus diversas dimensiones económicas, políticas, culturales y otras. Está fertilizado por las controversias con el marxismo y otras teorías. Pero conserva un compromiso esencial con el funcionalismo. En los estudios de cuño evolucionista, la globalización aparece como culminación necesaria, más o menos armónica y funcional. Combina recurrencias y sincronías, caminando siempre hacia diferenciaciones necesarias, cada vez más complejas, integradas y perfeccionadas. Supone una tendencia predominante de articulación armónica entre las partes y el todo: las sociedades nacionales y la sociedad global.

Hay algo de ese evolucionismo en la "tesis" del fin de la historia. Ésta implica el supuesto de que la humanidad estaría llegando, o ya habría llegado, a su estadio superior, a su clímax, al superar contradicciones y rupturas estructurales. A pesar de los problemas aún remanentes, y hasta de otros que surgen, la humanidad estaría entrando en una época de realización más libre del progreso, dedicándose principalmente al propio perfeccionamiento. Una especie de antesala del paraíso. "A medida que la humanidad se aproxima al fin del milenio, las crisis paralelas del autoritarismo y del socialismo centralizado dejarán en el ring a un solo competidor, como una ideología de validez potencialmente universal: la democracia liberal, la doctrina de la libertad individual y de la soberanía popular. Doscientos años después de haber dado vida a las revoluciones francesa y norteamericana, los principios de libertad e igualdad se mostraron no sólo duraderos sino también resurgentes. [...] El éxito de la democracia en una extensa variedad de lugares y entre muchos pueblos diferentes indicaría que los principios de libertad e igualdad en los que se basan no son accidentes o resultados del preconcepto etnocéntrico, sino que son en verdad descubrimientos sobre la naturaleza del hombre como hombre, cuya verdad no disminuye sino que se vuelve más evidente a medida que el punto de vista se vuelve más cosmopolita."[8]

[8] Francis Fukuyama, *O fim da historia e o ultimo homem*, Río de Janeiro, Editora Rocco, 1992, pp. 72-73 y 82 [ed. esp.: *El fin de la historia y el último hombre*, Barcelona, Planeta, 1992].

En la época de la globalización del capitalismo entra en escena la ideología neoliberal como su ingrediente, producto y condición. Cuando se crean, fortalecen y generalizan las estructuras globales de poder sobre los estados nacionales, se crea la ilusión de que la época agitada del capitalismo alcanzó su límite, de que llegó el fin de la historia. Se imagina "que la humanidad alcanzó el punto final de su evolución ideológica con el triunfo de la democracia liberal occidental sobre todos sus competidores a finales del siglo XX. El fascismo, otrora un poderoso rival, fue categóricamente destruido en la segunda guerra mundial. El comunismo, el gran adversario de la posguerra, estaba en visible colapso, rindiéndose como sistema al capitalismo al que en otro tiempo había intentado derribar. Desacreditadas estas dos alternativas globales, quedaban residuos locales del pasado histórico: nacionalismos sin contenido social definido o pretensión universal, fundamentalismos confinados a comunidades religiosas específicas en zonas subdesarrolladas del tercer mundo. La victoria del capitalismo liberal se alcanzó no sólo en Europa, con la derrota del nazismo y la desintegración del stalinismo, sino también en el campo de batalla de Asia, con la transformación de Japón en la posguerra, la liberalización en curso de Corea del Sur y Taiwán, la creciente mercantilización de China".[9]

Tal vez se pueda decir que, en esencia, el evolucionismo se funda en una historicidad un tanto lineal, automática, producida por la diferenciación interna de las actividades y funciones. Transfiere a la realidad social, o propiamente histórica, el principio epistemológico formulado por el evolucionismo darwinista, relativo a la biología humana, a la fauna y a la flora. Contiene una especie de organicismo e implica una visión naturalista de la vida social, de la historicidad de lo social. "En nuestro estudio de las sociedades, estaremos orientados por una perspectiva evolutiva... Ésta concibe al hombre como integrante del mundo orgánico, y a la sociedad humana y a la cultura como analizadas correctamente en el marco general adecuado al proceso de la vida. Se use o no el adjetivo 'biológico', el princpio de la evolución está firmemente establecido como aplicable al mundo de las cosas vivas. Aquí se debe incluir el aspecto social de la vida humana. Algunos conceptos básicos de la evolución orgánica –por ejemplo, variación, selección, adaptación, diferenciación e integración– constituyen, cuando están ade-

[9] Perry Anderson, *O fim da história (Da Hegel a Fukuyama)*, Río de Janeiro, Jorge Zahar Editores, 1992, p. 11.

cuadamente ajustados al aspecto social y cultural, el centro de nuestro interés. La evolución sociocultural, como la evolución orgánica, avanzó, a través de la variación y la diferenciación, de formas simples a formas progresivamente más complejas. [...] Nuestra perspectiva evidentemente supone... que las sociedades intermedias son más adelantadas que las sociedades primitivas, y que las sociedades modernas... son más adelantadas que las sociedades intermedias."[10]

Así se intenta conferir mayor consistencia científica a la teoría de la modernización del mundo. Además de ser racional, o pragmática, se apoya en el paradigma evolucionista. Un evolucionismo no exento de darwinismo social, al abarcar eurocentrismo y racismo en diferentes gradaciones, siempre a partir de la "tesis" de que el mundo evoluciona hacia el modelo o parámetro representado por las sociedades dominantes. Se trata de sociedades en las que predomina el neoliberalismo económico principalmente, y el político secundariamente. "La fase 'imperialista' de las relaciones de la sociedad occidental con el resto del mundo fue transitoria. Hoy, la tendencia a la modernización se ha vuelto mundial. Específicamente, las élites de la mayoría de las sociedades no modernas aceptan aspectos cruciales de los valores de la modernidad, principalmente el desarrollo económico, la educación, la independencia política y cierta forma de 'democracia'. Aunque la institucionalización de esos valores sea desigual y esté llena de conflictos –y así deba permanecer por largo tiempo–, probablemente continuará la tendencia a la modernización en el mundo no occidental."[11]

Además, el evolucionismo ha sido un estado de espíritu frecuente y generalizado en las ciencias sociales. Aparece explícito y subyacente en conceptos, categorías e interpretaciones. Desde los fundadores de las ciencias sociales, y también en sus continuadores, son frecuentes las intuiciones e interpretaciones que se hacen eco de una visión evolucionista de la sociedad, la cultura, la economía, la política, la geografía, la historia y el pensamiento. Hay algo de evolucionista en la teoría sistémica, así como en la teoría de la modernización, ambas beneficiarias del funcionalismo presente o subyacente en los ideales

[10] Talcott Parsons, *Sociedades (Perspectivas evolutivas e comparativas)*, São Paulo, Livraria Pioneira Editora, 1969, pp. 12-13 y 171 [ed. esp.: *La sociedad, perspectivas evolutivas y comparativas*, México, Trillas, 1974]. Consultar también, S.N. Einsenstadt, "Theories of social and political evolution and development", publicado por Unesco, *The social sciences (Problems and orientations)*, La Haya, París, Mouton, 1968, pp. 178-191.

[11] Talcott Parsons, *O sistema das sociedades modernas*, São Paulo, Livraria Pioneira Editora, 1974, p. 165 [ed. esp.: *El sistema de las sociedades modernas*, México, Trillas, 1974].

de Herbert Spencer, Charles Darwin y Auguste Comte, entre otros.

Cabe reconocer por lo tanto que la teoría de la modernización del mundo, con sus ingredientes evolucionistas, lleva consigo la idea de occidentalización del mundo. Al mismo tiempo que implica la generalización del capitalismo, implica la occidentalización como proceso civilizador. En prácticamente todos los autores que interpretan las realidades sociales en términos de modernización o que teorizan sobre las condiciones, dificultades y objetivos de la modernización, se encuentran presentes los ideales de europeización o norteamericanización. "El modelo occidental de modernización contiene elementos y secuencias cuya pertinencia es global. En todos los lugares, por ejemplo, la creciente urbanización tiende a elevar la alfabetización; la elevación de la alfabetización tiende a aumentar la exposición de los individuos a los medios de comunicación; la creciente exposición a los medios de comunicación ha estado acompañada de una mayor participación económica (renta per cápita) y participación política (voto). El modelo desarrollado en Occidente es un hecho, El mismo modelo básico reaparece en virtualmente toda sociedad en modernización, en todos los continentes del globo, independientemente de las variaciones de raza, color, credo..."[12]

Junto con la modernización en marcha con el capitalismo y el occidentalismo, se generaliza el predominio de las más diversas tecnologías de producción y control sociales. Toda tecnología, en la medida en que está inserta en la vida de la sociedad o en el juego de las formas sociales, se transforma en técnica social, y puede servir a distintas finalidades. Pero como técnica monopolizada o administrada por los que detentan el poder, en sociedades atravesadas por desigualdades sociales, económicas, políticas y culturales, es evidente que tiende a ser manipulada de modo que reitere y desarrolle las estructuras prevalecientes en sus diversidades y desigualdades. En este contexto, las tecnologías de la electrónica, entre otras, intensifican y generalizan la racionalización de las más diversas formas sociales de vida y trabajo, de los más diferentes modos de ser y pensar. Poco a poco, la sistemática de la tecnología puebla y organiza también el imaginario de individuos y colectividades. Al entrar en la fábrica de simulacros y virtualidades, la tecnología ayuda a instituir parámetros de pensamiento e imaginación.[13]

[12] Daniel Lerner, *The passing of traditional society (Modernizing the Middle East)*, Nueva York, The Free Press, 1966, p. 46. Consultar también, David E. Apter, *The politics of modernization*, Chicago, The University of Chicago Press, 1965.

[13] Pierre Lévy, *La machine univers (Creation, cognition et culture informatique)*, París, La

En sus líneas básicas, la teoría de la modernización del mundo puede ser vista como una versión más conspicua de la "teoría" de la occidentalización del mundo. Una sustituye a la otra, pero sin que ésta sea abandonada. Sucede que la teoría de la occidentalización no ocultaba, u ocultaba muy mal, el eurocentrismo y el etnocentrismo del pensamiento europeo; elementos después asumidos, en buena medida, por el pensamiento norteamericano. Además, las ciencias sociales se desarrollan, se vuelven más sofisticadas, elaboran conceptos e interpretaciones que parecen más exentos, más neutros. La teoría de la modernización es una formulación "científica" que contempla algunos de los valores del occidentalismo. Articulada en términos lógicos y teóricos, codifica y establece parámetros que, simultáneamente, explican la trayectoria de las sociedades occidentales y apuntan las condiciones y posibilidades de la evolución de las otras sociedades. En ambos casos, tratándose de occidentalización y de modernización, prevalece el compromiso esencial con la formación, el desarrollo y la consolidación del capitalismo en niveles local, nacional, regional, internacional y global. "Al imponerse en escala mundial, el capitalismo creó una doble exigencia de universalismo. Por un lado, en el plano del análisis científico de la sociedad, el descubrimiento de las leyes universales que ordenan la evolución de todas las sociedades. Y por otro, la formulación de un proyecto humano igualmente universal que permite rebasar los límites históricos (de las sociedades atrasadas)... Esta óptica inspira fatalmente una percepción 'etapista' de la evolución necesaria: las sociedades capitalistas atrasadas (periféricas) deben 'reproducir' el modelo avanzado"; en caso contrario pueden ser sorprendidas por los desafíos representados por los nuevos desarrollos posibles, y hasta necesarios, del modelo avanzado.[14]

Llevada a las últimas consecuencias, la tesis de la modernización del mundo también permite contemplar las diversidades locales, nacionales y regionales, del mismo modo que las sociales, económicas, políticas y culturales. Aunque la modernización tienda a imponer las más di-

Découverte, 1987; Neil Postman, *Technology (The surrender of culture to technology)*, Nueva York, Vintage Books, 1993. Una de las primeras versiones de la noción de técnica social: Karl Mannheim, *Man and society in an age of reconstruction*, Nueva York, Harcourt, Brace and Co., 1949, parte V, cap. I, "The concept of social technique".

[14] Samir Amin, *L'eurocentrisme (Critique d'une idéologie)*, París, Anthopos, 1988, p. 18 [ed. esp.: El eurocentrismo: crítica de una ideología, México, Siglo XXI, 1989]. Consultar también, Edward W. Said, *Orientalismo*, Madrid, Libertarias, 1990; K.M. Panikkar, *Asia and Western dominance*, Londres, George Allen & Unwin, 1959; Eric R. Wolf, *Europa y la gente sin historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

versas formas de organización social de la vida y el trabajo, esto no se da de modo abrupto, inexorable, monolítico. En cuanto proceso civilizatorio abarcador, ha conmovido con los más diferentes patrones, valores e instituciones. Contempla las más distintas modalidades de configuraciones culturales, religiosas, lingüísticas, étnicas, sociales, políticas y, también, económicas. Los patrones, valores e instituciones de la modernización no se efectúan más que en contrapunto con patrones, valores e instituciones diferentes, "extraños", "orientales", "arcaicos", "exóticos". Son múltiples y diferenciadas las formas sociales y culturales, o de civilización, con las que se confrontan los patrones, valores e instituciones modernos o modernizantes. No sólo en Asia, Oceanía, África, América Latina y el Caribe, sino también en América del Norte (Estados Unidos y Canadá), así como en las sociedades nacionales de Europa Occidental, son múltiples y diferenciadas las formas sociales y culturales, o de civilización, con las que se enfrentan los patrones, valores e instituciones implicados en el proceso de modernización. Pero este proceso tiende a predominar, estableciendo condiciones y posibilidades o inaugurando tendencias. La modernización trae consigo las ideas de crecimiento, desarrollo, progreso o evolución. Se funda en el supuesto de que las más diversas esferas de la vida social pueden ser modificadas en el sentido de la secularización y la individualización, comprendiendo la mercantilización, industrialización, urbanización, propiedad privada, libertad e igualdad de propietarios organizados en un contrato jurídicamente establecido. También puede contemplar las nociones de legitimidad, legalidad, representatividad, gobernabilidad, sufragio, partido político, división de los poderes gubernamentales en legislativo, ejecutivo y judicial, lo cual puede propiciar las condiciones de construcción de la soberanía, hegemonía y ciudadanía.

Sin embargo, cabe observar que en el ámbito de la modernización, de la formación social moderna o modernizante, conviven varias y contradictorias temporalidades. Son diversos los pasados, próximos y remotos, presentes en el curso de la modernización, sea cual fuere su nivel de realización. Modernizar, muchas veces, es volver contemporáneo lo que es pretérito; y a veces son diversos los pretéritos heredados o recreados en configuraciones presentes. Simultánemanete, modernizar es inaugurar lo nuevo o desconocido, ya sea proveniente "de afuera", ya sea oriundo de cambios "internos". En todos los casos, está en cuestión el contrapunto entre lo contemporáneo y lo no contemporáneo. Y son muchas las situaciones en las que modernización significa la búsqueda, o imposición, de la contemporaneidad. Se desencadenan o in-

tensifican procesos destinados a volver a individuos, grupos, clases, colectividades o pueblos contemporáneos de su tiempo; entendiéndose que el parámetro de la contemporaneidad lo da la sociedad "más desarrollada" o simplemente dominante. Pero nada impide que subsistan, naturalmente en distintas gradaciones, las más diferentes formas de diversidades y desigualdades, en términos no sólo de tiempos sino también de espacios. En el mismo curso de la modernización, así como en el ámbito de la formación social moderna o modernizada, se desarrolla la no contemporaneidad o la pluralidad de los tiempos.

Aunque los procesos de globalización y modernización se desenvuelven simultánea y recíprocamente por el mundo, también producen desarrollos desiguales, divergentes, contradictorios. En el mismo curso de la integración y la homogeneización se desarrolla la fragmentación y la contradicción. Al encontrar otras formas sociales de vida y trabajo, que incluyan culturas y civilizaciones, se constituyen las más sorprendentes diversidades. Tanto pueden reavivarse las formas locales, tribales, nacionales o regionales como pueden suceder desarrollos inesperados de occidentalidad, capitalismo y racionalidad. El mismo vasto proceso de globalización del mundo es siempre un vasto proceso de pluralización de los mundos.

Lo que crea la ilusión de integración u homogeneización es el hecho indiscutible de la fuerza del occidentalismo, conjugado con el capitalismo. Tanto la filosofía, ciencia y arte de origen occidental como las fuerzas productivas y las relaciones de producción desarrolladas con el capitalismo, se difunden por el mundo, muchas veces de modo conjugado. Hay centros de poder, agencias de difusión y puesta en práctica que actúan más o menos universalmente en términos de lo que se define como moderno, racional, científico, técnico, pragmático.[15]

En este escenario florece una parte importante de la retórica sobre la posmodernidad. Se habla de posmodernidad tanto en París como en la ciudad de México, en Nueva York como en la ciudad de El Cabo, en Moscú como en Nueva Delhi, en Tokio como en Pekín, en Hong Kong como en Puerto Príncipe. Cuando se confunden modernización y modernidad, se vuelve fácil hablar de posmodernidad, olvidando que aún no es posible hablar de posmodernización. Pero esto no impide que

[15] Xavier Polanco (org.), *Naissance et développment de la science-monde*, París, La Découverte, 1990; Ernst B. Haas, Mary Pat Williams y Don Babai, *Scientists and world order (The uses of technical knowledge in international organizations)*, Berkeley, University of California Press, 1977; V.A. Vinogradov y otros, "Toward an international information system", *International Social Science Journal*, vol.XXXIII, núm. 1, 1981, pp. 10-49.

muchos, cuando pretenden ser superlativos a propósito de modernización, apelen a la idea de posmodernidad. Mezclan el proceso histórico-social con el modo de ser, actuar, pensar, imaginar; el modo de organizar la vida social con el estado de espíritu; las determinaciones de las formas de sociabilidad vigentes, o en realización, con los horizontes filosóficos, científicos, artísticos que pueden trascender las configuraciones sociales. Sí: la modernidad se refiere a un modo de ser, actuar, pensar e imaginar, o sea, a un estado de espíritu que abarca dilemas y horizontes filosóficos, científicos y artísticos. Se desarrolla de modo fragmentario y contradictorio, principalmente en las sociedades de Europa Occidental. Simultáneamente y cada vez más, se difunde por las más diversas tribus, naciones y nacionalidades. Incluso pasa a adquirir desarrollos notables en otros lugares, originalmente no occidentales. En los tiempos de la globalización sigue desarrollándose de modo fragmentario y contradictorio. Se trata de un modo de ser, de un estado de espíritu, en el que se expresan horizontes excepcionales de emancipación y enajenación. "Ser modernos es encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo y que, al mismo tiempo, amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos. Los entornos y las experiencias modernas atraviesan todas las fronteras de la geografía y la etnia, de la clase y la nacionalidad, de la religión y la ideología: se puede decir que en este sentido, la modernidad une a toda la humanidad. Pero es una unidad paradójica, la unidad de la desunión: nos arroja a todos en una vorágine de perpetua desintegración y renovación, de lucha y contradicción, de ambigüedad y angustia."[16]

La modernidad puede ser algo que subsiste y se desarrolla en medio de las más diversas modalidades de modernización. Pero cabe reconocer que la modernización, por la manera en que ocurre en el mundo, está predominantemente determinada por la racionalidad del capitalismo, en cuanto racionalidad pragmática, técnica, automática. En lugar de emancipar individuos y colectividades en sus posibilidades de realización e imaginación, produce y reproduce sucedáneos, simulacros, virtualidades o espejismos. Es verdad que los sucedáneos, simulacros, virtualidades o espejismos, junto con los collages, montajes, bricolages, desconstrucciones, pastiches y otros lenguajes

[16] Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, México, Siglo XXI, 1988, p. 1. Consultar también, David Harvey, *Condição pós-moderna*, São Paulo, Edições Loyola, 1992; Jean-François Lyotard, *O pós-moderno*, Río de Janeiro, José Olympio Editora, 1986.

pueden ser tomados como manifestaciones o preanuncios de posmodernidad. Pero también es verdad que esos lenguajes pueden ser tomados como manifestaciones extremas, muchas veces inesperadas y aún no adecuadamente codificadas, de modernidad. Son los lenguajes de la desterritorialización de las cosas, gentes e ideas, más allá de fronteras culturales y de civilización, por medio de los que se establecen los horizontes de la modernidad-mundo.

6. LA ALDEA GLOBAL

Cuando el sistema social mundial se pone en movimiento y se moderniza, entonces el mundo empieza a parecer una especie de aldea global. Poco a poco o de repente, según el caso, todo se articula en un vasto y complejo todo moderno, modernizante, modernizado. Y el signo por excelencia de la modernización parece ser la comunicación, la proliferación y la generalización de los medios impresos y electrónicos de comunicación, articulados en tramas multimedia que llegan a todo el mundo.

La noción de aldea global es una expresión de la globalización de las ideas, patrones y valores socioculturales, imaginarios. Puede ser vista como una teoría de la cultura mundial, entendida como cultura de masas, mercado de bienes culturales, universo de signos y símbolos, lenguajes y significados que crean el modo en el que unos y otros se sitúan en el mundo o piensan, imaginan, sienten y actúan.

A consecuencia de las tecnologías oriundas de la electrónica y la informática, los medios de comunicación adquieren mayores recursos, más dinamizados, alcances mucho más distantes. Los medios de comunicación de masas, potenciados por esas tecnologías, rompen o rebasan fronteras, culturas, idiomas, religiones, regímenes políticos, diversidades y desigualdades socioeconómicas y jerarquías raciales, de sexo y edad. En pocos años, en la segunda mitad del siglo XX, la industria cultural revoluciona el mundo de la cultura, transforma radicalmente el imaginario de todo el mundo. Se forma una cultura de masas mundial, tanto por la difusión de las producciones locales y nacionales como por la creación directa en escala mundial. Son producciones musicales, cinematográficas, teatrales, literarias y otras, lanzadas directamente al mundo como signos mundiales o de la mundialización. Se difunden por los más diversos pueblos, independientemente de sus peculiaridades nacionales, culturales, lingüísticas, religiosas, históricas y otras. Son producciones a veces rodeadas de aura científica o filosófica, como los rumores sobre el fin de la historia, el fin de la geografía, la génesis de la Tierra-patria, las maravillas de la sociedad informática, el mundo como paraíso libre del castigo del trabajo enajenado. "En el próximo siglo, la Tierra verá que su conciencia colectiva se eleva por encima de la

superficie terrestre en una densa sinfonía electrónica, en la que todas las naciones –si siguen existiendo como entidades separadas– vivirán un haz de sinestesia espontánea. [...] Más y más personas entrarán en el mercado de informaciones, perderán sus identidades privadas en ese proceso, pero surgirán con capacidad para interactuar con cualquier persona en la faz del globo. Referéndums electrónicos masivos y espontáneos atravesarán continentes. El concepto de nacionalismo declinará y también los gobiernos regionales caerán como consecuencia política de la creación de un gobierno mundial por satélite artificial. El satélite será usado como el instrumento mundial más importante de propaganda en la guerra por los corazones y mentes de los seres humanos."[1]

En el ámbito de la aldea global, prevalecen los medios electrónicos como un poderoso instrumento de comunicación, información, comprensión, explicación e imaginación de lo que sucede por el mundo. Junto con la comunicación impresa, los medios electrónicos pasan a desempeñar el singular papel de intelectual orgánico de los centros mundiales de poder, de los grupos dirigentes de las clases dominantes. Aunque mediatizados, influidos, cuestionados o asimilados en el ámbito local, nacional y regional, poco a poco esos medios adquieren el carácter de un singular e insólito intelectual orgánico, articulado a las organizaciones y empresas transnacionales predominantes en las relaciones, procesos y estructuras de dominación política y apropiación económica que tejen el mundo, de acuerdo con el "nuevo orden económico mundial" o las nuevas geopolíticas y geoeconomías regionales y mundiales. "La angustia crítica en que viven hoy todos los hombres es, en gran medida, el resultado de esa zona interfacial que existe entre una cultura mecánica, fragmentada y especializada en decadencia, y una nueva cultura integral, que es completa, orgánica y macrocósmica. Esta nueva cultura no depende en absoluto de las palabras. De hecho, el lenguaje y el diálogo ya tomaron la forma de interacción entre todas las zonas del mundo. [...] La computadora suprime el pasado humano, convirtiéndolo por entero en presente. Hace que sea natural y necesario un diálogo entre culturas, pero prescindiendo por completo del discurso... La palabra individual, como depósito de información y sentimiento, ya está cediendo a la gesticulación macrocósmica."[2]

[1] Marshall McLuhan y Bruce R. Powers, *The global village (Transformation in world life and media in the 21st century)*, Nueva York-Oxford, Oxford University Press, 1989, pp. 95-118 [ed. esp.: *La aldea global. Transformaciones en la vida y los medios de comunicación mundiales en el siglo XXI*, México, Gedisa, 1991].

[2] Marshall McLuhan, Quentin Fiore y Jerome Agel, *Guerra y paz en la aldea global*, Barcelona, Martínez Roca, 1971, pp. 72-73 y 98-99.

Está claro que los medios de comunicación globales no son monolíticos. Están atravesados por imposiciones locales, nacionales y regionales, así como por divergencias políticas, culturales, religiosas y otras. Se componen de empresas, corporaciones y conglomerados que compiten en los mercados y se disputan clientes, audiencias, públicos, estratos sociales. Son sensibles a las reivindicaciones de diferentes grupos y clases sociales, movimientos sociales y partidos políticos, iglesias y gobiernos. En este aspecto, y tomados globalmente, los medios de comunicación expresan mucho de lo que sucede en el mundo, en la ola de integración y fragmentación, en el ámbito de las diversidades y desigualdades, en el juego de los conflictos y de las acomodaciones.

Sin embargo, simultáneamente, una parte de esos mismos medios de comunicación opera en consonancia con centros de poder de alcance mundial. Con frecuencia presentan el mundo como un vasto videoclip, un caleidoscopio aparentemente sin nexo, transfigurando y refigurando los acontecimientos como un espectáculo, en el cual todo y cualquier dramatismo queda subjetivado, en el cual las dimensiones épicas de los acontecimientos se disuelven en la pirotecnia del audiovisual, tanto simulado y virtual como desterritorializado y ahistórico.

La verdad es que la industria cultural también adquirió alcance global. Atraviesa fronteras de todo tipo, geográficas, políticas, culturales, religiosas, lingüísticas y otras. Se transforma en un poderoso sector de producción, en el sentido de producción de mercancías, lucro o plusvalía. Emplea a millares de intelectuales de todas las especialidades, de los más diferentes campos del conocimiento, como asalariados, trabajadores productivos cuya fuerza de trabajo produce excedente, lucro o plusvalía. Transfigura al periodista, al escritor, al científico social, al publicista, locutor, escenógrafo, técnico de sonido, especialista en efectos visuales coloridos y sonoros, artífice de la estética electrónica y muchos otros en un vasto trabajador colectivo, un intelectual orgánico aún poco conocido. Simultáneamente, la industria cultural produce y reproduce signos, símbolos, imágenes, sonidos, formas, colores, movimientos, todo esto en las más innovadoras o inocuas, prosaicas o sorprendentes combinaciones, poblando el imaginario de muchos en todo el mundo.

En el ámbito de la aldea global, todo tiende a volverse representación estilizada, realidad pasteurizada, simulacro, virtualidad. La industria cultural se transforma en un poderoso medio de fabricación de representaciones, imágenes, formas, sonidos, ruidos, colores y movimiento. De manera cada vez más libre, arbitraria o imaginativa, el mundo

que aparece en los medios de comunicación tiene mucho de un mundo virtual, algo que existe en abstracto y por sí o en sí. Muchas veces, tiene apenas una remota resonancia de lo que podrían ser los acontecimientos, las configuraciones y los movimientos de la sociedad, en los niveles local, nacional, regional o global. "En principio, la información está ahora a disposición inmediata en todo el globo y puede ser almacenada o recuperada, siempre que se disponga de electricidad. El tiempo y el espacio ya no están restringidos al intercambio de informaciones. La aldea global de McLuhan es técnicamente realizable."[3]

Todo se globaliza y virtualiza, como si las cosas, las gentes y las ideas se trasfiguraran por la magia de la electrónica. La ola modernizante no se detiene nunca, y se difunde por los más remotos y recónditos rincones y entresijos de los modos de vida y trabajo, de las relaciones sociales, de las objetividades, subjetividades, imaginarios y afectividades. McLuhan "vio la tecnología como una extensión del cuerpo. De la misma forma que la rueda es una extensión del pie, el telescopio una extensión del ojo, así la red de comunicación es una extensión del sistema nervioso. Así como la red de comunicaciones se difundió por el mundo, así ocurrió con nuestra red neural. La televisión se volvió nuestros ojos, el teléfono nuestra boca y oídos. Nuestros cerebros son los de un sistema nervioso que se extiende por todo el mundo."[4]

Es como si cada individuo pasara a ser eslabón de múltiples redes de comunicación, información, interpretación, diversión, aflicción, evasión. Cada individuo puede ser un haz de articulaciones locales, nacionales, regionales y mundiales, cuyos movimientos y centros de emisión están dispersos y desterritorializados en el mundo exterior. Su modo de ser, que comprende acciones, relaciones, reflexiones y fantasías, pasa a estar cada vez más poblado por los signos difundidos por la aldea global.

En el ámbito de la sociedad mundial en formación, cuando son cada vez más numerosas y generalizadas las señales de la globalización, también se multiplican los pastiches, los simulacros y las virtualidades. Las más diversas realidades sociales, en sus expresiones económicas,

[3] Mark Poster, *The mode of information: Poststructuralism and social context*, Cambridge, Polity Press, 1990, p. 2. Citado por Benjamin Wooley, *Virtual worlds (A journey in hype and hyperreality)*, Londres, Penguin Books, 1992, p. 124. Consultar también, Armand Mattelart, *La comunicación-mundo (Historia de las ideas y de las estrategias)*, México, Siglo XXI, 1996, especialmente el cap. 6: "Del progreso a la comunicación: las metamorfosis conceptuales".

[4] Benjamin Wooley, *Virtual worlds (A journey in hype and hyperreality)*, Londres, Penguin Books, 1992, pp. 124-125.

políticas y culturales, adquieren configuraciones desconocidas e inimaginadas, no sólo para el público en general, sino también para los científicos sociales. En todas las esferas de la vida social, incluidas evidentemente las empresas transnacionales y las organizaciones multilaterales, los medios de comunicación de masas y las iglesias, las bolsas de valores y los festivales de música popular, las carreras automovilísticas y las guerras, todo se tecnifica, se organiza electrónicamente, adquiere las características del espectáculo producido con base en las redes electrónicas informáticas automáticas instantáneas universales.

La aldea global puede ser una metáfora y una realidad, una configuración histórica y una utopía. Puede ser simultáneamente todas estas posibilidades. Desde que las técnicas de la electrónica propiciaron la intensificación y la generalización de las comunicaciones, más allá de toda y cualquier frontera, se aceleró un proceso que ya se estaba desarrollando en el ámbito de las relaciones internacionales, de las organizaciones multilaterales y de las corporaciones transnacionales. Lo que el mundo ya conocía, a fines del siglo XIX y comienzos del XX, como monopolios, trusts y cárteles, que tejían geoeconomías y geopolíticas de sistemas imperialistas, o economías-mundo, preanunciaban los primeros contornos de lo que sería, a fines del siglo XX, la aldea global. En la medida en que se desarrollan las relaciones, los procesos y las estructuras de dominación y apropiación que constituyen la sociedad global, lo que se intensifica y generaliza con la creciente movilización de técnicas electrónicas, muchos empiezan a percibir el mundo como una vasta e insólita o idílica aldea global.

La aldea global es diseñada, tejida, coloreada, sonorizada y movilizada por todo un complejo de elementos dispares, convergentes y contradictorios, antiguos y renovados, nuevos y desconocidos que forman redes de signos, símbolos y lenguajes, que abarcan publicaciones y emisiones, ondas y telecomunicaciones. Estos elementos incluyen las relaciones, los procesos y las estructuras de dominación política y de apropiación económica que se desarrollan más allá de toda y cualquier frontera, desterritorializando cosas, gentes e ideas, realidades e imaginarios.

En este horizonte se crea y generaliza la cultura de la mundialización, como producto y condición de esa misma mundialización. Hay elementos también dispares, convergentes y contradictorios, antiguos y renovados, nuevos y desconocidos: carnaval, fórmula 1, mil millas, copa del mundo, olimpiada, música global, cine sobre la diversidad de los mundos socioculturales, mercados de obras de arte y artistas,

de producciones científicas y cienficistas, de ídolos de la cultura popular mundial, manifestaciones de iglesias electrónicas, mercadotecnia de mercancías mundiales que llevan consigo signos de la cultura de la mundialización, ropas y equipamientos electrónicos, etiquetas y estilos, palabras e imágenes, simulacros y virtualidades. "La acción del mercado tiene un efecto igualmente corrosivo en el otro eje de la tradición poética: el temporal. La preeminencia del ahora lima los lazos que nos unen al pasado. La imprenta, la televisión, y la publicidad ofrecen diariamente imágenes de lo que está pasando ahora mismo aquí y allá, en Patagonia, en Siberia y en el barrio vecino; la gente vive inmersa en un ahora que parpadea sin cesar y que nos da la sensación de movimiento continuo y sin cesar acelerado. ¿Nos movemos realmente o sólo giramos y giramos en el mismo sitio? Ilusión o realidad, el pasado se aleja vertiginosamente y desaparece. A su vez, la pérdida del pasado provoca fatalmente la pérdida del futuro. [...] Después de la segunda guerra mundial, las actividades artísticas se han multiplicado: museos, galerías, bienales, subastas internacionales, ríos de oro, océanos de publicidad. Otro tanto ocurre, aunque en escala muchísimo menor, en el dominio editorial. Sin embargo, lo mismo en las artes visuales que en la literatura, predominan los estereotipos... Aunque las causas de esta situación son múltiples y complejas, creo firmemente que una de las principales es la transformación del antiguo comercio literario y artístico en un moderno mercado financiero. Este cambio económico coincide con otro de orden moral y político en las democracias de Occidente: la conversión de los ciudadanos en consumidores."[5]

En un nivel más de lo que es evidente, el principal tejido de la aldea global ha sido el mercado, la mercantilización universal, en el sentido de que todo tiende a ser mercantilizado, producido y consumido como mercancía. Sin embargo, cabe observar que en la base de la aldea global, sea cual sea su realidad o idea, está la informatización, están las técnicas electrónicas que componen una vasta y laberíntica máquina universal que opera múltiples mensajes y está presente en todos los lugares. Se trata de las tecnologías de la inteligencia y la imaginación, que caracterizan la era de la informática y permiten diseñar, tejer, colorear, sonorizar y movilizar la aldea global. Producen un mundo digitalizado, virtual, instantáneo, ubicuo, plenamente esférico o totalmente plano,

[5] Octavio Paz, *La otra voz: poesía y fin de siglo*, Barcelona, Seix Barral, 1990, pp. 101 y 103-104.

unidimensional y multidimensional, sin cronología, historia o biografía. Un mundo concebido como un texto, enmarañado de interfases, un hipertexto solamente inteligible por las tecnologías de la electrónica informática cibernética universal.

Esta es la magia: el caos se transfigura en un sistema de signos, símbolos, lenguajes, metáforas, emblemas, alegorías; simultáneamente, este sistema se transfigura en un texto complejo, un hipertexto; un hipertexto que puede ser leído, traducido, parafraseado, transliteralizado. "Técnicamente, un hipertexto es un conjunto de nudos ligados por conexiones. Los nudos pueden ser palabras, páginas, imágenes, gráficas o partes de gráficas, secuencias sonoras, documentos complejos que pueden a su vez ser hipertextos. Los rubros de información no están ligados linealmente, como en una cuerda con nudos, sino que cada uno de ellos, o la mayoría, extiende sus conexiones en estrella, de modo reticular. Navegar en un hipertexto significa por lo tanto diseñar un recorrido en una red que puede ser tan complicada como posible. Porque cada nudo puede, a su vez, contener una red entera."[6] Así se realiza la metamorfosis del caos en sistema y del sistema en texto o hipertexto.

En el límite, la informatización del mundo permite la transformación de hechos, incluyendo relaciones, procesos y estructuras, en un vasto hipertexto. Y en el mismo proceso ya se constituyen las condiciones de su lectura, traducción, paráfrasis o transliteración. De repente, como en un acto de magia, el caos se convierte en sistema, las configuraciones y movimientos de la sociedad mundial en aldea global. Una aldea diseñada, tejida, coloreada, sonorizada y movilizada como en una invención lúdica. "Un mapa global ¿no correría el riesgo de volverse ilegible a partir de una cierta cantidad de conexiones, al cubrirse la tela de líneas entrecruzadas, en medio de las cuales no sería posible distinguir ya nada? Algunas investigaciones contemporáneas parecen mostrar que las representaciones de conexiones en tres dimensiones serían menos embarazosas y más fáciles de consultar, dada una misma cantidad, que las representaciones planas. El usuario tendría la impresión de entrar en una estructura espacial y en ella desplazarse como dentro de un volumen."[7]

Sin embargo, entre todos los elementos que se movilizan en la organización y dinámica de la aldea global sobresale una categoría de

[6] Pierre Lévy, *As tecnologias da inteligencia (O futuro do pensamento na era da informática)*, Río de Janeiro, Editora 34, 1993, p. 33.

[7] *Ibid.*, p. 38.

intelectuales. Son ellos los que piensan los medios y modos de operación del todo y de sus partes; así colaboran para que se articulen dinámicamente, de modo que constituyan la aldea como un sistema global. Son estos intelectuales los que promueven la traducción de la organización y la dinámica de las fuerzas sociales, económicas, políticas y culturales que operan en el ámbito mundial, traspasando fronteras, regímenes políticos, idiomas, religiones, culturas y civilizaciones. Para esto operan las tecnologías de la inteligencia, cada vez más indispensables, cuando se trata de diseñar, concebir, colorear, sonorizar y movilizar la aldea global, para traducir las configuraciones y los movimientos de la sociedad mundial.

La aldea global no sería inteligible, como realidad o como imaginación, sin la colaboración activa de toda una multitud de intelectuales que trabajan en todo el mundo, en las más diversas organizaciones y corporaciones públicas y privadas, nacionales, regionales, transnacionales y propiamente globales. Son investigadores, analistas, estrategas, ejecutivos, consultores, asesores, técnicos, especialistas, *juniors* y *seniors*, formados en los más diferentes campos del saber, siempre movilizando conocimientos científicos para el desarrollo y la puesta en práctica de técnicas.

Se trata de los *think-tanks* de todo tipo, organizados para pensar la organización y la dinámica de la sociedad global, en su todo y en sus partes, en Occidente y en Oriente, en el norte y en el sur, en el centro y en la periferia, teniendo en cuenta la prosperidad y la crisis, el mercado y la planeación, lo previsible y lo inesperado, la casualidad y la elección racional, la paz y la guerra. Representan una argamasa importante, muchas veces no sólo indispensable sino decisiva, para la operación de las organizaciones y corporaciones en las escalas local, nacional, regional y mundial. Componen las tecnocracias y las tecnoestructuras que adoptan y ponen en práctica muchas de las decisiones fundamentales relativas a la sistemática de la aldea global, como un todo y en sus múltiples partes. "Los procesos de decisión en curso en las políticas mundiales indican que el conocimiento especializado está influyendo sobre la acción política, puesto que las directrices de actuación pasan por cambios significativos... Los especialistas no están sustituyendo a los políticos, sino que están orientando a los políticos sobre cuestiones que nunca estuvieron en la agenda internacional; y están delineando programas de investigación y acción con potencial para alterar la manera en que se puede interpretar el sistema internacional. Sus interpretaciones constituyen uno de los princi-

pales componentes simbólicos de la interpretación colectiva del hombre, acerca de su lugar y evolución en este planeta. [...] El conocimiento para la acción es el área ocupada predominantemente por especialistas, consultores, planificadores. Son las personas en las que se apoyan los que deciden cuando se trata de obtener información, contribuciones sobre viabilidades, proyecciones sobre oferta y demanda, y sobre modelos relativos a las cadenas de causación implicadas en la realización de objetivos políticos. En otros términos, el especialista domina los *medios* considerados relevantes para promover políticas. El político, sin embargo, mantiene la preminencia en la definición de los objetivos de la acción y por lo tanto, domina la conceptualización de los *fines*. Así, el futuro del orden mundial depende de modo crucial de la capacidad de los especialistas para convencer a los políticos de que acepten sus metáforas."[8]

Ya son innumerables y difundidos por el mundo los centros e institutos especializados en estudios, investigaciones, análisis, diagnósticos, pronósticos, realización, evaluación, acompañamiento, etc., dedicados a colaborar con organizaciones y corporaciones públicas y privadas, "La vida en un *think-tank* es favorable. Los mejores combinan profundidad intelectual, influencia política, una razonable publicidad, condiciones confortables y un tanto de excentricidad. Pero cuidado. Las cualidades opuestas –pedantería, despropósito, oscuridad, pobreza y convencionalismo– también florecen."[9]

Cabe por lo tanto reflexionar un poco más y con nuevos elementos sobre la tesis de que la globalización de los medios de comunicación, dinamizada y generalizada por las técnicas de la electrónica, lleva consigo la formación y la preeminencia de un intelectual orgánico de alcance mundial. Se trata de un intelectual orgánico que expresa las formas excepcionales adquiridas por la producción, reproducción y universalización de la cultura de masas, subvierte radicalmente las condiciones de la vida política de los pueblos y obtiene directamente las condiciones de producción y vigencia de hegemonías políticas.

Nótese que la globalización de los medios de comunicación, que incluyen empresas, corporaciones y conglomerados, así como proce-

[8] Ernst B. Haas, Mary Pat Williams y Don Babai, *Scientists and world order (The uses of technical knowledge in international organisations)*, Los Ángeles, University of California Press, 1977, pp. 12 y 48-49.

[9] "The good think-tank guide", *The Economist*, Londres, 21 de diciembre de 1992, pp. 78-85; cita de la p. 79. Consultar también, "Think-tanks: The carousels power", *The Economist*, Londres, 25 de mayo de 1991, pp. 27-30.

dimientos, lenguajes, técnicas de información, elaboración y análisis, promueve la formación de equipos de intelectuales bastante complejos y abarcadores. Son intelectuales de todo tipo, de las más diversas especialidades, que actúan en los más distantes lugares, articulados en redes electrónicas informáticas telemáticas *on line worldwide*. Es como si todo el mundo, en su organización y dinámica, en sus articulaciones, tensiones y fragmentaciones, fuese continuamente, minuto a minuto, descrito e interpretado, fotografiado y divulgado, taquigrafiado y codificado, o representado e imaginado, por una colectividad de intelectuales especializados en traducir hechos, acontecimientos, crisis, callejones sin salida, realizaciones, hazañas, revoluciones y guerras. Poco a poco, la opinión pública se forma o se conforma con los signos, símbolos, emblemas, figuras, metáforas, parábolas y alegorías producidos y divulgados como la realidad de lo sucedido en el momento mismo en cualquier parte del mundo. El proceso de describir e interpretar, o representar e imaginar, produce una imagen de la realidad, una visión del mundo. En general, da la impresión de que todo es presente presentificado, lugar sin raíz, hecho sin historia ni memoria. "Con el desarrollo de los medios electrónicos, la industria de la conciencia se convierte en el marcapasos del desarrollo socioeconómico en la sociedad postindustrial. Se infiltra en todos los demás sectores de la producción, asume cada vez más funciones de mando y de control, y determina la norma de la tecnología dominante... Todas las técnicas citadas (satélites de comunicación, televisión por cable, videos, etc.), forman combinaciones entre sí y con las técnicas más antiguas como imprenta, radio, cine, televisión, teléfono, teletipo, radar, etc. Esos medios se combinan cada vez más para constituir un sistema universal."[10]

Se trata de un proceso de producción, reproducción y universalización cultural cada vez más intenso, sistemático y generalizado, ya que está sumamente potenciado por las más diversas tecnologías. Se trata de un proceso que también se beneficia ampliamente de la movilización de conocimientos científicos de todo tipo, y no sólo de las ciencias sociales, de modo que perfecciona las descripciones e interpretaciones, las taquigrafías y codificaciones, las fotografías y divulgaciones o las representaciones e imaginaciones. En varios aspectos, los recursos científicos son traducidos en técnicas de todo tipo, de acuer-

[10] Hans Magnus Enzensberger, *Elementos para uma teoria dos meios de comunicação*, Río de Janeiro, Edicões Tempo Brasileiro, 1978, p. 43 [ed. esp.: *Elementos para una teoría de los medios de comunicación*, Barcelona, Anagrama].

do con la organización y dinámica de empresas, corporaciones y conglomerados dedicados a los medios de comunicación, a la cultura de masas, a la industria cultural.

En este contexto se da la metamorfosis de los medios de comunicación en un vasto, complejo y global intelectual orgánico. Un intelectual orgánico de las estructuras de poder prevalecientes en el ámbito mundial, que traduce las imágenes de la realidad y las visiones del mundo en bloques de poder, composiciones de clases y grupos sociales que poseen medios y modos de organizar, influir, inducir o dinamizar las estructuras de dominación política y apropiación económica prevalecientes en la sociedad global.

Esta facultad de los medios globalizados se explica en buena medida porque el mundo de la cultura se refiere al modo en que el individuo, grupo, clase, colectividad, pueblo, tribu, nación, nacionalidad, comunidad o sociedad tienden a verse, imaginarse o traducirse. Toda realidad más o menos compleja, problemática o no, siempre se traduce en representaciones, imágenes, metáforas, parábolas y alegorías, así como en descripciones e interpretaciones. Y es por medio de los lenguajes que esto ocurre, al incorporar palabra, imagen, sonido, forma, movimiento, etc. Por eso los medios de comunicación se colocan directamente en el meollo del mundo de la cultura, de las condiciones y posibilidades de representación e imaginación.

Aquel que trabaja con los medios de representación, principalmente cuando puede manipular los más diversos lenguajes y las más diferentes técnicas, puede llevar las representaciones a extremos paroxísticos. Por esto la lengua, la imprenta, el telégrafo, el periódico, la radio, la televisión y otros medios y técnicas adquieren importancia creciente en la organización y dinámica de la vida del individuo, grupo, clase, pueblo y sociedad. Ésta es una historia antigua: "Siempre la lengua fue compañera del imperio."[11] Una historia antigua y reciente: "La suprema gloria de Napoleón III fue probar que cualquier persona puede gobernar una gran nación en cuanto obtiene el control del telégrafo y de la imprenta nacional."[12] Una historia antigua, reciente y actualísima. A estas alturas de la historia, en la época de la electrónica, todos tienen que "vivir en un mundo en el que la microcomputadora y el satélite están llevando velozmente las buenas nuevas de la li-

[11] Antonio de Nebrija, citado por Tzvetan Todorov, *La conquista de América. El problema del otro*, México, Siglo XXI, 1987, p. 136.

[12] Baudelaire, citado por David Harvey, *Condição pós-moderna (Uma pesquisa sobre as origens da mudança cultural)*, São Paulo, Edições Loyola, 1992, p. 215.

beral-democracia a casi todos los rincones del mundo".[13]

Así se forman las hegemonías de alcance mundial, los proyectos de gestión de los problemas y las orientaciones de ámbito mundial. Hegemónica es toda imagen de la realidad, toda visión del mundo que expresa los intereses de los que detentan los medios de mando, o dominación y apropiación; pero simultáneamente contempla, es decir, toma en cuenta los intereses de sectores sociales subordinados o subalternos. Taquigrafía y codifica la organización y la dinámica de la realidad, las condiciones y las posibilidades de unos y otros, de tal modo que el mundo parece conformarse a la imagen o la visión del mundo que se expresa en el proyecto de gestión de problemas, en la dirigencia del todo y las partes, en la orientación y reorientación del curso de los acontecimientos, reivindicaciones y movimientos.

En la época de la guerra fría, a lo largo de los años 1946 a 1989, ya en franco proceso de globalización, los medios de comunicación construyeron una visión del mundo bipolarizada, maniquea. El capitalismo y el socialismo se contraponían en términos de "mundo libre y mundo totalitario", "democracia y comunismo", "sociedad abierta y sociedad cerrada", "reino del bien y reino del mal". Después, a partir de 1989, cuando los medios impresos y electrónicos globalizados invaden aún más todas las esferas de la vida social en todo el mundo, lo que prevalece es la idea de "nuevo orden económico mundial", "fin de la historia", "fin de la geografía". Y así la metáfora de la "mano invisible", idealizada por el liberalismo clásico en los horizontes del Estado-nación, resurge idealizada por el neoliberalismo en los horizontes de la globalización. Poco a poco, las producciones y reproducciones de la cultura de masas, en escala mundial, crean la ilusión de una universalización de las condiciones y posibilidades del mercado y la democracia, del capital y la ciudadanía.

Tomados como el intelectual orgánico de la globalización, en condiciones de construir hegemonías de alcance mundial, los medios de comunicación se revelan como una nueva figuración del "príncipe" del que hablaron Maquiavelo y Gramsci. Para Maquiavelo, el príncipe era un individuo excepcional, dotado de virtud; es decir, talento moral y político, así como de fortuna; o sea, capacidad de aprovechar las condiciones y posibilidades emergentes en la vida política de la ciudad, reino, nación o Estado. Para Gramsci, el príncipe puede ser el partido político: "El moderno príncipe, el mito-príncipe, no puede

[13] *The Economist*, Londres, 28 de septiembre de 1991, p. 21.

ser una persona real, un individuo concreto; sólo puede ser un organismo; un elemento complejo de la sociedad en el cual ya se ha iniciado la concreción de una voluntad colectiva reconocida y fundamentada parcialmente en la acción. Este organismo ya está determinado por el desarrollo histórico, es el partido político: la primera célula en la cual se aglomeran gérmenes de voluntad colectiva que tienden a volverse universales y totales."[14]

Esta figura se transforma en el transcurso de la historia, en la medida en que se desarrollan las fuerzas que organizan y dinamizan la vida de la sociedad. En la época de la universalización de los medios de comunicación, cuando el discurso del poder pasa a ser formulado y divulgado por intermedio de los medios impresos y electrónicos, algo esencial se ha modificado. Al lado del líder y del partido, o encima y más allá de ellos, se colocan los medios de comunicación, entendidos como emblema de un intelectual colectivo de amplias proporciones, difundido por el mundo y que influye en mentes y corazones. La metáfora revive de modo inesperado cuando los medios de comunicación asumen la extraña y sorprendente figura de príncipe de la modernidad-mundo. Combinado o no con individuos, movimientos sociales, partidos políticos, iglesias, gobiernos, corporaciones u otras personas, colectividades y organizaciones, este príncipe de la modernidad-mundo puede influir a veces decisivamente en odios y pasiones, corrientes de opinión pública, estados de espíritu, visiones del mundo, mentes y corazones. "La sofisticación de la tecnología de la persuasión en el último medio siglo modificó las viejas reglas de la comunicación humana. A medida que la industria de la publicidad y de las relaciones públicas se volvía cada vez más hábil para controlar la opinión pública, las posiciones, las creencias y los sistemas de valores, se fue volviendo un imperativo mantener el secreto y capacitar a la población para reprimir la conciencia de aquello que los manipuladores estaban tramando. El control de la percepción no se puede alcanzar si es reconocido, lo que hizo que proliferasen los controles perceptivos en niveles conscientes e inconscientes. [...] La susceptibilidad humana a la persuasión ideológica está basada en la promesa eternamente no cumplida de sentido y orden, una respuesta estereotipada a la soledad, a la monotonía, al miedo y a las amenazas de hambre, dolor, inseguridad y caos político, moral o social. Estas amenazas

[14] Antonio Gramsci, *Maquiavel, a política e o estado moderno*, Río de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 1968, p. 6. Cita del cap. I: "O moderno príncipe" [ed. esp.: *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno*, México, Juan Pablos, 1986].

son incesantemente suscitadas por los medios de comunicación comerciales. El mensaje constante de los medios con estas amenazas mantiene la búsqueda compulsiva de preguntas y respuestas, causas y efectos, y compromisos ideológicos. El mensaje de los medios indica la última dirección del consumo, de la diversión, de la política, de los negocios, de la industria, de las cuestiones militares y de la religión; con sus relativas promesas de reducir la ansiedad. Libertad es un Datsun..., un voto a un candidato político, una contribución para algún profeta religioso..."[15]

Está claro que todo esto subvierte las formas tardicionales o clásicas de organización y acción políticas. El partido, la opinión pública, el ejercicio del voto, la gobernabilidad, la estabilidad o inestabilidad de regímenes políticos, la magnitud o irrelevancia de hechos sociales, económicos, políticos y culturales, todo esto pasa a depender, en cierta medida, de la forma en que los medios describen e interpretan, fotografían y divulgan, taquigrafían y codifican o representan e imaginan hechos, acontecimientos, realizaciones, callejones sin salida, crisis, perspectivas, narcotráfico, terrorismo, recesión, desempleo, productividad, prosperidad, golpe de Estado, revolución, contrarrevolución, guerra, comunismo, socialismo, islamismo, cristianismo, budismo, occidentalismo, orientalismo, neoliberalismo, capitalismo. Se subvierten las condiciones de actuación y las posibilidades de influencia de partidos, iglesias, movimientos sociales, corrientes de opinión pública, procesos electorales, análisis de la realidad social, económica, política y cultural, directrices y mensajes. Se transfiguran los lenguajes y las técnicas del discurso del poder, de la dirigencia, de la hegemonía.

Cada una de las corporaciones mundiales de los medios de comunicación, y todas en conjunto, ejercen influencias más o menos decisivas en las formas en que individuos, grupos, clases, colectividades y pueblos se sitúan ante las configuraciones y movimientos de la realidad social, en los ámbitos local, nacional, regional y mundial. Es obvio que hay convergencias y contradicciones, hiatos y divergencias, en el modo en que las corporaciones de los medios de comunicación informan, interpretan, entretienen y distraen a individuos y pueblos. Pero hay siem-

[15] Wilson Bryan Key, *A era da manipulação*, São Paulo, Scritta Editorial, 1993, pp. 313 y 319. Consultar también, Cynthia Schneider y Brian Wallis (editores), *Global television*, Nueva York, Wedge Press, 1988; Anthony Smith, *La geopolítica de la información. Cómo la cultura occidental domina el mundo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984; Armand Mattelart, *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*, México, Siglo XXI, 1996; Armand Mattelart, *L'internationale publicitaire*, París, La Découverte, 1989.

pre alguna influencia, más o menos decisiva, en el modo en que los medios de comunicación registran, seleccionan, interpretan y difunden lo que sucede en el mundo. "Vivimos en una época de profundos cambios políticos, económicos y culturales... Los cambios que agreden al mundo alimentan la inseguridad. Exigen que los individuos reevalúen y cambien sus actitudes para dominar los nuevos desafíos. Los individuos ansían orientación e información, pero tienen también una fuerte necesidad de entretenimiento y recreación. Para hacer frente a esas diferentes exigencias, una corporación global de los medios de comunicación tiene responsabilidades especiales. La comunicación es un elemento básico de cualquier sociedad. Los medios de comunicación vuelven esa comunicación posible, ayudan a la sociedad a formar la opinión y el consenso democráticos. Hoy, la sociedad utiliza los medios de comunicación para ejercer una forma de autocontrol."[16]

En este sentido, los medios de comunicación adquieren y expanden su influencia en el imaginario de muchos, de la gran mayoría. Detentan amplio control sobre el modo en que los hechos importantes o secundarios, locales, nacionales, regionales o mundiales, reales o imaginarios, se difunden por el mundo, e influyen en mentes y corazones. Pueden transfigurar lo real en virtual, de la misma manera que lo virtual en real. Es evidente que este intelectual orgánico de alcance mundial habla, escribe y piensa principalmente en inglés. A pesar de estar compuesto por innumerables individualidades procedentes de las más diversas naciones, culturas y hasta incluso civilizaciones, en tanto intelectual colectivo, múltiple, ubicuo y polifónico, habla, escribe y piensa principalmente en inglés.

Es verdad que el inglés comenzó a mundializarse como idioma del imperialismo británico, lo que ocurrió de modo particularmente acentuado en el siglo XIX y las primeras décadas del XX. En seguida, desde el fin de la primera (1914-1918), y más aún, desde el fin de la segunda guerra mundial (1939-1945), se difundió también como idioma oficial del imperialismo norteamericano. A fines del siglo XX, sigue sirviendo a esos imperialismos, aunque con otros significados, en especial debido a la crisis y la decadencia de esas grandes potencias, así como por el surgimiento de otros polos mundiales de poder. En varios aspectos, es

[16] Mark Wossner, "Sucess and responsability", publicado por Bertelsmann, *Annual Report 1992/93*, Gutersloh, Alemania, 1993, pp. 4-7; cita de la p. 4. Cabe observar que la Bertelsmann es una transnacional de los medios de comunicación, activa en la producción de papel, libros, revistas, publicidad y servicios, y presente en países de Europa, América, Asia y África.

posible comprobar que la creciente mundialización del inglés se desarrolló en la estela de esos imperialismos.[17]

En la época de la globalización del mundo, cuando se intensifican y generalizan las relaciones, los procesos y las estructuras del capitalismo, el inglés con el que se habla, escribe y piensa adquiere nuevos significados, se transforma en la vulgata de la mundialización. A pesar de sus connotaciones aún imperialistas, cuando se trata de intereses norteamericanos, británicos, canadienses o de otras naciones pertenecientes a la comunidad británica o a la geoeconomía norteamericana, es innegable que el inglés se despega bastante de sus orígenes, y se lanza como una especie de jerga universal. Es el idioma por excelencia de la aldea global tejida por las técnicas de la electrónica, por los intercambios mercantiles, por la geopolítica de la guerra fría, por el nuevo orden económico mundial formulado por el neoliberalismo y por las redes de la industria cultural mundializada. "El inglés tiene una posición dominante en la ciencia, la tecnología, la medicina y la computación; en la investigación, los libros, los periódicos y el *software*; en los negocios transnacionales, comercio, navegación y aviación; en la diplomacia y las organizaciones internacionales; en la cultura de masas y en el deporte; y en los sistemas educativos, como la lengua extranjera que más ampliamente se aprende... La difusión del inglés es excepcional, tanto en términos de alcance geográfico como en lo que se refiere a la profundidad de su penetración."[18]

Nótese la contemporaneidad y el contrapunto: lengua de la globalización y la electrónica del mundo sin fronteras. "La difusión del inglés es tan significativa como el uso moderno de las computadoras. Cuando el volumen de informaciones que precisaban ser procesadas excedió las capacidades humanas, la computadora aparece en escena, transformando los procesos de planeación y de cálculo. Cuando la necesidad de una comunicación global empezó a superar los límites establecidos por las barreras de las lenguas, la difusión del inglés se aceleró, y transformó los patrones vigentes de comunicación internacional."[19]

[17] Robert Phillipson, *Linguistic imperialism*, Oxford, Oxford University Press, 1992; Claude Truchot, *L'Anglais dans le monde contemporain*, París, Le Robert, 1990; Renato Ortiz, *Mundialização e cultura*, São Paulo, Editora Brasiliense, 1994, especialmente cap. VI: "Legitimidade e estilos de vida"; Octavio Ianni, *Imperialismo e cultura*, Petrópolis, Editora Vozes, 1976, especialmente la primera parte: "A industria cultural do imperialismo".

[18] Robert Phillipson, *Linguistic imperialism*, cit., p. 6.

[19] C.A. Ferguson, "Foreword", en B.B. Kachru (editor), *The other tongue: English across cultures*, Oxford, Pergamon, 1983, pp. VII-XI, cita de la p. IX. Según la cita de Robert Phillipson, *Linguistic imperialism*, cit., p. 6.

Sí, la lengua de hecho de la aldea global ha sido principalmente el inglés. La mayor parte de las comunicaciones, que abarcan todo tipo de intercambio, desde las mercancías hasta las ideas, de las monedas a las religiones, se realiza en esa lengua. Gran parte de la producción científica, filosófica y artística está formulada en esa lengua, en sus formulaciones originales o en sus traducciones. Muchos de los hechos sociales, económicos, políticos y culturales circulan como noticias habladas, escritas y pensadas en inglés, o traducidas a esa lengua. Es bastante sintomático que algunos de los periódicos y revistas más característicos de la mundialización en curso a fines del siglo XX estén escritos en esa lengua, del mismo modo que las emisiones de cadenas de televisión y radio de alcance mundial. Prácticamente todo lo que se refiere a la electrónica: informática, computación, telecomunicaciones, automatización, robótica, microelectrónica y otras tecnologías creadas o perfeccionadas gracias a la electrónica, todo esto tiene su producción, mercadotecnia e implemenación en inglés. "Los medios impresos, electrónicos e informáticos, igual que productos como el disco, el cine y los programas televisados desempeñan un papel fundamental en la difusión del inglés. Representan, con mucho, el principal medio de ponerse en contacto con esta lengua, que alcanza al mayor número de personas, que las involucra más frecuentemente y de manera más variada... Esta presencia del inglés se manifiesta como la propia lengua de los medios. Más allá de lo dicho, los medios propagan en inglés la reproducción de la realidad del mundo contemporáneo..."[20]

El inglés ha sido no sólo el idioma de la aldea global sino también y simultáneamente, el idioma de la Babel global. En esa Babel, atravesada por las más sorprendentes diversidades y desigualdades, polarizada por movimientos de integración y fragmentación, todos se entienden y desentienden principalmente en inglés. Pueden ser japoneses y chinos, hindúes y árabes, africanos y latinoamericanos, franceses e indonesios, alemanes y rusos; pero tienden a entenderse o a desentenderse principalmente en ese idioma.

Naturalmente, las otras lenguas no sólo permanecen, sino que se desarrollan, se transforman y hasta pueden enriquecerse. En la medida en que es un momento esencial de la cultura, del modo de ser, pensar, actuar, sentir, imaginar o fabular, toda lengua es necesariamente vida, movimiento, devenir, transfiguración. El diálogo, el monólogo y la polifonía están siempre en el núcleo de la sintaxis y la semántica, del sig-

[20] Claude Truchot, *L'Anglais dans le monde contemporain*, París, Le Robert, 1990, p. 173.

no y el significado, de lo dicho y lo desdicho. Pero porque el diálogo, el monólogo y la polifonía implican necesariamente las otras lenguas, los otros modos de ser, pensar, actuar, sentir, imaginar o fabular. Del intercambio entre las diferentes lenguas, como momentos esenciales de las diferentes culturas, de los diferentes modos de ser, se producen tanto mutilaciones y reiteraciones como recreaciones y modificaciones. "Las palabras son tejidas a partir de una multitud de hilos ideológicos y sirven de trama a todas las relaciones sociales en todos los dominios... La palabra constituye el medio en el que se producen lentas acumulaciones cuantitativas de cambios que aún no han tenido tiempo de engendrar una nueva cualidad ideológica, que aún no han tenido tiempo de engendrar una forma ideológica nueva y acabada. La palabra es capaz de registrar las fases transitorias más íntimas, más efímeras de los cambios sociales... Cada época y cada grupo social tiene su repertorio de formas de discurso en la comunicación socioideológica. [...] La lengua vive y evoluciona históricamente en la comunicación verbal concreta, no en el sistema lingüístico abstracto de las formas de la lengua ni en el psiquismo individual de los hablantes."[21]

La universalización del inglés, por lo tanto, no significa automáticamente la homogeneización de los modos de hablar, escribir y pensar, o ser, actuar, sentir, imaginar y fabular. Aunque la forma en que está ocurriendo la globalización del capitalismo lleve consigo esa tendencia; aunque la idea de aldea global implique esa connotación, es innegable que las más diversas modalidades de organizar la vida y el trabajo, las herencias y las tradiciones, las hazañas y las derrotas, o los trabajos y los días, continuarán produciendo y desarrollando las diferencias, las diversidades y las polifonías.

[21] Mikhail Bakhtin (Volochínov), *Marxismo e filosofia da linguagem*, 2a. ed., São Paulo, Editora Hucitec, 1981, pp. 41, 43, 44 y 124.

7. LA RACIONALIZACIÓN DEL MUNDO

Desde el principio, el proceso de desarrollo del capitalismo es simultáneamente un proceso de racionalización. Con vaivenes, por medio de las más sorprendentes situaciones, junto con las relaciones, los procesos y las estructuras propias del capitalismo, ocurre el desarrollo de formas racionales de organización de las actividades sociales en general, que incluyen las políticas, económicas, jurídicas, religiosas, educativas y otras. Poco a poco, las más diversas esferas de la vida social son burocratizadas, organizadas en términos de calculabilidad, contabilidad, eficacia, productividad, lucratividad. Al lado del mercado, la empresa, la ciudad, el Estado y el derecho, también las actividades intelectuales son racionalizadas. En rigor, los desarrollos de las ciencias llamadas naturales y sociales, traducidos en tecnologías de todos los tipos, se manifiestan simultáneamente como condiciones y productos de un vasto y complejo proceso de racionalización del mundo.

Desde que se formó el moderno capitalismo, el mundo pasó a ser influido por el patrón de racionalización generado como una cultura de este mismo capitalismo. La administración de las cosas, gentes e ideas, la calculabilidad del deber y el haber, la definición jurídica de los derechos y las responsablidades, la codificación de lo que es privado y lo que es público, todo esto pasa a constituir la trama de las relaciones sociales, el patrón predominante de organizacion de las acciones sociales. La racionalidad originada con el mercado, la empresa, la ciudad, el Estado y el derecho tiende a organizar progresivamente los más diversos círculos de relaciones sociales, e incluyen los grupos sociales y las instituciones en que se insertan, de la fábrica a la escuela, de la agencia del poder estatal a la familia, de los sindicatos a los partidos políticos, de los movimientos sociales a las corrientes de opinión pública. Poco a poco, todo se burocratiza, según un patrón burocrático racional y legal. Éste es el patrón que salta de Europa a Estados Unidos de América del Norte. En forma errática y contradictoria, en el curso de los años, decenios y siglos, éste es el patrón que se extiende por los otros países o pueblos, incluyendo continentes, islas y archipiélagos.

Con frecuencia, la dominación racional convive con la dominación tradicional y la dominación carismática. La realidad social, siempre

compleja, múltiple, caótica e infinita, puede ser leída en las perspectivas abiertas por esos tres tipos de dominación, que se pueden verificar no sólo en Europa Occidental y en Estados Unidos, sino también en otras sociedades, naciones, nacionalidades, tribus, comunidades o pueblos, en diferentes gradaciones. En Asia, Oceanía, África, América Latina y el Caribe, se presentan en múltiples combinaciones. Y son frecuentes las situaciones en las que prevalece el patrón carismático o el tradicional. Pero también son evidentes las situaciones en las que la dominación racional predomina ampliamente, según el patrón inaugurado con el moderno capitalismo europeo y progresivamente mundial. "Lo que el capitalismo creó, en definitiva, fue la empresa duradera y racional, la contabilidad racional, la técnica racional, el derecho racional; a todo esto habría que agregar la ideología racional, la racionalización de la vida, la ética racional en la economía."[1]

Nótese pues que el capitalismo comprende todo un vasto y complejo proceso social, económico, político y cultural. Aunque pueda ser caracterizado por la racionalización de las acciones y las relaciones, de las instituciones y las organizaciones, para que esta racionalización ocurra y se desarrolle, se vuelve indispensable que se modifiquen prácticas e ideas, patrones y valores socioculturales, que transformen lo imaginario y las actividades de unos y otros. En la medida en que se forma, consolida y expande, el capitalismo puede influir, crear, tensionar, modificar, recubrir o hasta disolver formas de organización de las actividades productivas y de la vida sociocultural. "Existe capitalismo dondequiera que se realice la satisfacción de necesidades de un grupo humano con carácter lucrativo o por medio de empresas, cualquiera que sea la necesidad de que se trate. En especial, decimos que una explotación racionalmente capitalista es una explotación con contabilidad de capital, es una orden administrativa por medio de la contabilidad moderna, con base en el balance, exigencia formulada por primera vez en el año de 1698 por el teórico holandés Simon Stevin. Naturalmente, una economía individual puede orientarse de modo diferente al capitalista; parte de la satisfacción de sus necesidades puede ser capitalista y parte no capitalista, o sea, de organización artesanal o señorial. [...] La premisa más general para la existencia del capitalismo moderno es la contabilidad racional del capital, como norma para todas las grandes empresas lucrativas que se ocupan de la satisfacción de las necesidades cotidianas. Las premisas de estas empresas, a su vez, son las siguientes: 1] apropia-

[1] Max Weber, *Historia económica general*, 2a. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1956, p. 298.

ción de todos los bienes materiales de producción (la tierra, los aparatos, los instrumentos, las máquinas, etc.), como propiedad de libre disposición por parte de empresas lucrativas autónomas...; 2] la libertad mercantil, o sea, la libertad de mercado frente a toda limitación irracional de intercambio...; 3] técnica racional, o sea, contabilizable al máximo y, en consecuencia, mecanizada...; 4] derecho racional, es decir, derecho calculable. Para que la exploración económica capitalista se procese racionalmente es necesario que confíe en que la justicia y la administración seguirán determinadas normas...; 5] trabajo libre, esto es, que existan personas, no sólo en su aspecto jurídico sino también en el económico, obligadas a vender libremente su actividad en un mercado...; 6] Comercialización de la economía, bajo cuya denominación se comprende el uso general de títulos de valor, para los derechos de participación en las empresas e igualmente para los derechos patrimoniales. En resumen, la posibilidad de una orientación exclusiva, en lo que se refiere a la satisfacción de las necesidades, en el sentido mercantil y de rentabilidad."[2]

Lo que cabe destacar en este punto es que el patrón de sociabilidad implicado en el proceso de racionalización de las acciones, relaciones, instituciones, organizaciones y formaciones sociales puede influir, tensionar, modificar, recubrir y hasta disolver los patrones de sociabilidad no capitalistas, tales como el carismático y el tradicional. Aunque estos patrones con frecuencia subsistan, reaparezcan y hasta se formen al margen o dentro del patrón racional, o burocrático legal, aún así cabe reconocer que éste se presenta como dominante en la historia moderna europea y mundial. Debido a la fuerza, complejidad, alcance y expansividad del capitalismo como proceso civilizatorio, las más diversas formas de organización de las actividades productivas y de la vida social tienden a ser recubiertas, subordinadas, modificadas o disueltas por ese proceso. "La racionalización ha sido la fuerza decisiva en el mundo moderno. Su progreso en el ámbito de la conducta, la empresa, la organización, la tecnología, la ley y la ciencia ha resultado en el profundo desencanto del cosmos que caracteriza a nuestra época."[3]

Si es verdad que el capitalismo nació en Europa Occidental, ambientado en el protestantismo, y se desarrolló incluso en los Estados Unidos impregnados de este mismo protestantismo, es también ver-

[2] *Ibid.*, pp. 236-238.

[3] Benjamin Nelson, "On orient and occident in Max Weber", *Social Research*, primavera de 1976, Nueva York, pp. 114-129; cita de la p. 117.

dad que el capitalismo se ha expandido progresivamente por otras naciones y nacionalidades, culturas y civilizaciones, atravesando continentes, islas y archipiélagos. Lo que parecía característico y peculiar de Occidente, se revela compatible y hasta próspero en Oriente; parece característico del hemisferio norte, pero también se expande por el hemisferio sur. Desde el mercantilismo, el colonialismo y el imperialismo, vastos procesos por medio de los cuales se conforman lazos, comunicaciones, redes, geoeconomías y geopolíticas que diseñan el mapa del mundo, e incluyen culturas y civilizaciones también muy diferentes entre sí de las occidentales; desde esos vastos procesos todo el mundo fue permeado por los patrones, valores, instituciones y organizaciones más o menos característicos del capitalismo. En ciertos casos, como en el de Japón, el capitalismo florece tanto que hasta innova y desafía las propias matrices originales de este modo de producción. Poco a poco, las "otras" culturas y civilizaciones se revelan "compatibles" con los patrones y valores, las instituciones y organizaciones más característicos del capitalismo. Ahí nacen y se desarrollan la empresa, el mercado, la planificación, la administración, la contabilidad, las técnicas de producción y control, la división del trabajo social, el taylorismo, el fayolismo, el fordismo, el toyotismo, la flexibilización, la productividad, la lucratividad y la acumulación, todo esto articulado en los moldes de la racionalidad capitalista. Sin perjuicio de las peculiaridades socioculturales de cada pueblo, prácticamente todas las tribus, naciones y nacionalidades del mundo fueron alcanzadas, envueltas, impregnadas, transformadas o recreadas por las relaciones, procesos y estructuras de organización de la producción y de la vida social más característicos del capitalismo.

Aquí, nuevamente, se replantea el contrapunto "ética y economía", o "religión y capitalismo". Éste fue un tema tratado clásicamente por Weber, al cual también contribuyeron de modo notable los estudios de Sombart, Troeltsch y Tawney, entre otros. Éstos examinaron tanto las configuraciones históricas que Weber había analizado como otras, además de empeñarse en desarrollar el contrapunto protestantismo, catolicismo, judaísmo y capitalismo.[4]

Posteriormente, otros investigadores se dedicarán a los problemas inaugurados por Weber. Pero se han preocupado particularmente de los contrapuntos "islamismo y capitalismo", "confucianismo y capita-

[4] E. Troeltsch, *El protestantismo y el mundo moderno*, México, Fondo de Cultura Económica, 1951; Werner Sombart, *El burgués*, Buenos Aires, Oresme, 1953; R.H. Tawney, *A religião e o surgimento do capitalismo*, São Paulo, Perspectiva, 1971.

lismo" e "hinduismo y capitalismo"; además de otros. Se dedicaron y siguen dedicándose a esclarecer las relaciones entre religión y economía, o ética religiosa y racionalidad económica, o incluso profesión y secularización de la ética religiosa, para develar el enigma "religión y capitalismo". Se empeñan en analizar el ideario del islamismo, hinduismo y confucianismo, entre otras religiones; para develar sus componentes de ascetismo y pragmatismo, para esclarecer los eventuales elementos o las potencialidades más o menos compatibles e incompatibles con la racionalidad de los procesos de trabajo, producción, distribución, intercambio y consumo característicos del capitalismo. Algunos investigadores se plantean el dilema "religión y capitalismo" de una forma un tanto inmediata y directa, dejando de contemplar otras dimensiones de la realidad social abarcadora. Otros, sin embargo, amplían y diversifican su horizonte de reflexión, al contemplar aspectos sociales, políticos, culturales e históricos también relevantes.

Nótese que el contrapunto "religión y capitalismo", que incluye ética religiosa y comportamiento económico, o visión religiosa del mundo y racionalización del trabajo y de la producción, no se desarrolla en abstracto, sino en el ámbito del juego de las relaciones, procesos y estructuras sociales, culturales y otros que constituyen la sociedad. Siempre que Weber se refiere a la religión, que puede ser protestantismo, catolicismo, judaísmo, islamismo, hinduismo, confucianismo u otras, lo que está en cuestión es tanto la religión como la cultura; cultura de la cual la religión es una dimensión privilegiada, pero no única. Sí, según Weber, la religión puede ser comprendida como un elemento nuclear de la cultura. El estilo de vida y la visión del mundo implicados sintéticamente en la religión en general corresponden a las dimensiones esenciales de la cultura.[5]

Cabe siempre reconocer y reiterar que la sociología de las religiones mundiales desarrollada por Weber es también, y principalmente, una sociología de la cultura, una sociología de estilos de vida y visiones del mundo constituidos culturalmente y sintetizados en las religiones. Está claro que las religiones pueden implicar los más distintos y opuestos elementos, tales como dios y el diablo, naturaleza, sociedad y sobrenatural, religiosidad y magia, misticismo y profetismo, iglesia y secta, sagrado y profano, pecado y castigo, rutinización y seculariza-

[5] Maxime Rodinson, *Islam y capitalismo*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1973; Michio Morishima, *Capitalisme et confucianisme (Technologie occidentale et éthique japonnaise)*, París, Flammarion, 1986; *World Development*, vol. 8, núm. 7/8, Oxford, Pergamon Press, 1980, número especial dedicado a "Religious values and development".

ción, teología y cosmogonía. En el juego de las relaciones sociales y de la trama de los patrones y valores culturales, teniendo en cuenta procesos y estructuras también económicos y políticos, las más diversas formas de vida religiosa no son sólo llevadas a insertarse y redefinirse en el ámbito de la sociedad como un todo sino que pueden rutinizarse y secularizarse, para constituir segmentos más o menos básicos de la cultura. Los procesos de rutinización y secularización históricamente se desarrollan a la par, tensa y combinadamente, con otros procesos, tales como la individualización, la urbanización, la mercantilización, la industrialización y la racionalización. Y esos procesos con frecuencia rebasan fronteras geográficas e históricas, y atraviesan culturas y civilizaciones.

De hecho, el capitalismo puede ser visto como un proceso de amplias proporciones y acentuadamente expansivo, que inaugura y desarrolla una época excepcionalmente singular de la historia europea y mundial. Aunque se configure inicialmente como una singularidad europea, decisivamente influida por la ética protestante, luego pasa a influir otras partes del mundo. Más aún, desde el inicio ya tiene en él algo de mundializado.

Es posible decir, con Weber, que el capitalismo puede ser visto como un proceso civilizatorio generado en el Occidente; pero que se difunde en el Oriente, originario del Norte pero que se difunde en el Sur, marcadamente occidental pero progresivamente mundial. Así, la mundialización en curso en el siglo XX, en especial después de la segunda guerra mundial y más aún al final de la guerra fría, puede ser vista como una nueva suerte de mundialización de la racionalidad propia de la civilización capitalista occidental. Pero con una peculiaridad: en esta época la racionalidad propia de este proceso civilizatorio ya adquiere categoría global. Una racionalidad global, con dinamismo propio, que infunde en las sociedades nacionales algo nuevo, distinto, propio de la sociedad global. La tecnocracia internacional, transnacional o mundial es una expresión de esa globalización. Hay empresas, corporaciones y conglomerados, así como agencias multilaterales, desde la Organización de las Naciones Unidas (ONU) hasta el Fondo Monetario Internacional (FMI) o la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que expresan muy bien los orígenes y los horizontes de la racionalización posible, anhelada, realizada o en curso de manera global. "Para Weber, la fuerza globalizante del capitalismo se traduce en la teoría de la racionalización global. La combinación del capitalismo protestante con el racionalismo occidental produjo una fuerza irresis-

tible, que irá lenta pero seguramente convirtiendo el mundo en un sistema social regulado y organizado, en el cual habrá poco espacio para la tradición, la magia o el carisma. El desencanto del mundo volverá todo, en principio, sujeto al cálculo racional. Aunque muchas culturas hayan "anticipado" esos cambios, solamente en la Europa poscalvinista y en las culturas protestantes de América del Norte la fuerza espiritual del racionalismo instrumental florece plenamente."[6]

El capitalismo, como producto y condición de la amplia y generalizada racionalización del mundo, se impone o sobrepone a las más diversas formas de organización de la vida social. Puede tanto convivir como absorber, tanto modificar como recrear las más diferentes modalidades de organización social del trabajo y de la producción. Las formaciones socioculturales de tribus y clanes, naciones y nacionalidades, provincias y regiones, muchas veces sedimentadas por siglos de historias, tradiciones y mitos, todo puede ser alterado, tragado, mutilado o recreado por las relaciones, procesos y estructuras que constituyen la organización y la dinámica del capitalismo como proceso civilizatorio. En general, todo esto está marcado por la calculabilidad, la contabilidad, la administración, el ordenamiento jurídico, el desempeño, la eficacia, la productividad, la lucratividad, la racionalidad. Está en curso la burocratización del mundo. "El sistema económico capitalista, con su calculabilidad, llevó el control burocrático a su más extremo desarrollo. Max Weber observó que cuanto más 'deshumanizada' se vuelve la burocracia, mejor desarrolla las características valorizadas por el capitalismo. Sus técnicas se vuelven más refinadas cuanto más se eliminan de las ocupaciones oficiales el amor, el odio y todos aquellos elementos puramente personales, irracionales y emocionales que desafían el cálculo. [...] La invención de un aparato de tal precisión, como medio de control excluye la posibilidad de cualquier otro sistema. La complejidad de la sociedad industrial no impide no ser a la administración burocrática, lo que hace que el destino de las masas esté vinculado al continuo funcionamiento del aparato burocrático. [...] Una vez plenamente establecida, la burocracia es una de las estructuras sociales más difíciles de ser destruidas."[7]

En este contexto se forman, generalizan y predominan las tecnoes-

[6] Bryan S. Turner, "The two faces of sociology: Global or national?", Mike Featherstone (editor), *Global culture (Nationalism, globalization and modernity)*, Londres, Sage Publications, 1990, pp. 343-358; cita de la p. 353.

[7] Henry Jacoby, *The bureaucratization of the world*, Berkeley, University of California Press, 1976, pp. 148-149, 149 y 150. Consultar también, Wolfgang J. Mommsen, *The age of bureaucracy (Perspectives on the political sociology of Max Weber)*, Nueva York, Harper & Row Publishers, 1974.

tructuras destinadas a diagnosticar, planear y poner en práctica directrices generales y decisiones especiales. Las tecnoestructuras reúnen a profesionales sofisticados de todas las cualificaciones, del economista al matemático, del sociólogo al publicista, para pensar las condiciones y las perspectivas de los mercados efectivos y potenciales, de las condiciones sociales, políticas, culturales y económicas para la selección y puesta en práctica de inversiones, operaciones publicitarias, inauguración de temas, preparación de la opinión pública, en conformidad con decisiones que pueden interesar a gobiernos, corporaciones, iglesias, *lobbings*, corrientes de opinión pública y otras instituciones y organizaciones. "La sociedad económica moderna sólo puede ser entendida como un esfuerzo, enteramente bien realizado, de sintetizar en la organización una personalidad de grupo muy superior (para sus objetivos) a la de una persona natural y con la ventaja adicional de la inmortalidad. La necesidad de tal personalidad de grupo comienza por la circunstancia de que, en la industria moderna, un gran número de decisiones y todas las que son importantes se valen de informaciones poseídas por más de un hombre. De un modo típico, se valen del conocimiento científico y técnico especializado, de la experiencia y de las informaciones acumuladas y del sentido intuitivo o artístico de muchas personas. Esto está orientado por otras informaciones que son reunidas, analizadas e interpretadas por profesionales que utilizan un equipo altamente técnico. [...] Deberá haber hombres cuyo conocimiento les permita prever las necesidades y garantizar una oferta de mano de obra, materiales y otros requisitos de producción; hombres que sepan planear estrategias de precios y cuiden de que los consumidores estén apropiadamente convencidos de comprar a esos precios; hombres que, en los niveles más altos de la tecnología, estén tan informados que puedan trabajar eficientemente con el Estado, de modo que éste sea convenientemente dirigido; hombres, por último, que puedan organizar el flujo de informaciones que las tareas arriba mencionadas y muchas otras exigen."[8]

Las tecnoestructuras pueden ser vistas como organizaciones sistémicas, que expresan mucho de lo que es la racionalidad instrumental o técnica predominantes en el capitalismo. Pueden ser locales, nacionales, regionales y mundiales, y operan en esferas como las de la economía, la política, la cultura, la geopolítica, la geoeconomía, la industria, la cultura y otras. Tal vez sean las formas más desarrolladas de las estruc-

[8] John Kenneth Galbraith, *O novo estado industrial*, Rio de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 1968, pp. 70 y 72. Citas del capítulo VI: "A tecnoestrutura" [ed. esp.: *El nuevo estado industrial*, Barcelona, Ariel].

turas decisorias que articulan las partes y el todo, en las más diferentes esferas de la vida social. Transforman recursos científicos y tecnológicos en directrices, decisiones, planeamientos y prácticas destinados a organizar, dinamizar y modificar el desempeño de las fuerzas sociales, en conformidad con los intereses prevalecientes en las estructuras de dominación política y apropiación económica. Se formaron y desarrollaron en el ámbito de la economía, e implican a empresas, corporaciones y conglomerados que operan de modo local, nacional, regional y mundial.

Así las tecnoestructuras de las corporaciones transnacionales y de las organizaciones multilaterales perfeccionan y desarrollan sus actividades. De esta forma, se benefician sustancialmente de las contribuciones de los *think-tanks*, o sea, de las producciones de equipos de intelectuales dedicados, en general de modo exclusivo y sistemático, a la realización de estudios, diagnósticos, pronósticos relativos a los más distintos problemas locales, nacionales, regionales y mundiales. En escala creciente en el siglo XX, y de forma cada vez más sistemática y generalizada después de la segunda guerra mundial, los *think-tanks* florecen y se multiplican por todo el mundo, en general pensando, hablando y escribiendo en inglés. Se trata de equipos de intelectuales que combinan científicos y técnicos, *seniors* y *juniors*, especializados en problemas relativos a la sociedad y a la naturaleza, desde la geología y la astronomía a la demografía y la mercadotecnica, cuyos conocimientos se traducen en diagnósticos y pronósticos, o planos, programas y proyectos, siempre de acuerdo con los problemas suscitados por corporaciones y organizaciones privadas y públicas, nacionales, regionales y mundiales. Es en el ámbito de los *think-tanks*, así como en el de las tecnoestructuras, de forma independiente o combinada, donde se realiza la traducción de conocimientos científicos a técnicas de producción y control, relativas a problemas económicos, políticos, culturales, demográficos, religiosos, raciales, ecológicos, geoeconómicos, geopolíticos y otros, en los más distintos y distantes países, que abarcan naciones y nacionalidades, pueblos y colectividades, culturas y civilizaciones. De esta manera se desarrolla, se perfecciona y se generaliza la racionalización del mundo, aunque de un modo irregular, fragmentario y contradictorio, pero en general inexorable.[9]

[9] *The Economist*, "The good think-tanks guide", Londres, 21 de enero de 1992, pp. 79-85; Alvin W. Goulder, *El futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva clase*, Madrid, Alianza, 1985; Ernst B. Haas, Mary Pat Williams y Don Babai, *Scientists and world order (The uses of technical knowledge in international organizations)*, Berkeley, University of California Press, 1977.

Una parte fundamental de la racionalización de la sociedad la desempeña el derecho, la codificación jurídica de las responsabilidades, normas y procedimientos que estipulan los parámetros de las acciones y relaciones, de las instituciones y organizaciones. A partir de los principios de libertad e igualdad de propietarios, formalizados en el contrato, se institucionalizan, se generalizan y cristalizan las condiciones y posibilidades formales de intercambio, negociación, parlamentariedad, controversia, premio y castigo. Independientemente de las peculiaridades no sólo sociales, económicas y políticas, sino también culturales y civilizatorias, las tribus, clanes, nacionalidades y naciones pueden tomar como referencia criterios de la racionalidad básica indispensable a la interdependencia.

Junto con la racionalización del mercado, la empresa, la ciudad, el Estado, la enseñanza, la cultura y la religión, se desarrolla y generaliza el derecho racional. Los códigos de todo tipo, traducidos en estatutos, normas y directrices, que establecen derechos y obligaciones, premios y castigos, traducen los patrones y los valores socioculturales del ascetismo originario del capitalismo en disposiciones racionales y secularizadas, impuestas y válidas para todos, independientemente de las diferencias de clase, religión, raza, sexo y edad. En otras formas, pues, está en curso la racionalización de las acciones y relaciones, instituciones y organizaciones, de alcances local, nacional, regional y mundial.

La calculabilidad económica, o la contabilidad cada vez más sistemática, rigurosa y mecanizada, es una especie de concreción efectiva, cotidiana y generalizada de las exigencias de la racionalidad general que constituye y dinamiza acciones sociales en relación con fines y valores, típicos del orden social capitalista. Pero cabe reconocer que el derecho deviene una especie de parámetro universal de la sociabilidad característica del orden social capitalista. En todas las esferas de la vida social, de la empresa al Estado, del mercado a la ciudad, de la escuela a la iglesia, en todas estas y otras esferas de la vida social está presente el parámetro constituido por las disposiciones jurídicas que ordenan y disciplinan las acciones y relaciones de unos con otros en moldes racionales.

Tal vez se pueda decir que, para Weber, el derecho racional es la culminación del proceso de racionalización inherente al desarrollo del capitalismo como proceso civilizatorio. La racionalidad posible en la empresa y en el mercado, la cual incluye el capital, la tecnología, la fuerza de trabajo y otros factores de la producción, se codifica en úl-

tima instancia en el derecho racional. Él es el parámetro universal de las actividades, acciones, relaciones, instituciones y organizaciones, que abarcan individuos y colectividades, naciones y nacionalidades. Aunque en la misma sociedad subsisten distintos tipos de dominación, tales como el carismático y el tradicional, entre otros, cuando la dominación racional comienza a predominar, tiende a influir, recubrir, tensionar, modificar, recrear o hasta disolver otras modalidades de organización de las actividades productivas y de la vida social.[10]

En este universo predomina el principio de la cantidad. El mismo principio que funda la racionalidad de la empresa y del mercado, de la ciudad y del Estado, poco a poco permea todos los otros círculos de la vida social, sin excluir el partido político y el sindicato, los medios de comunicación y la escuela, la iglesia y la familia. Poco a poco, el principio de la calidad se subordina al de la cantidad. Aunque la calidad nunca sea suprimida, pierde prerrogativas en la mayoría de los espacios públicos y tiende a perderlas también en espacios privados.

La paradoja está en que el principio de calidad subyacente al ascetismo asentado en el origen del espíritu del capitalismo progresivamente fue siendo sustituido por el principio de cantidad. La misma dinámica desencadenada por la ética protestante, con la profesión como realización de la vocación, o con la actividad económica disciplinada y productiva como misión engendra la sustitución de la calidad por la cantidad. Hay un momento en que la acumulación de mercancías producidas exige ser consumida para realizarse, como valor de uso o de cambio, sin lo cual no se realiza el lucro. Para que el capital pueda concretarse y desarrollarse como lucratividad, se vuelve necesario que el consumo se efectúe, intensifique y generalice. Esto significa que el principio de cantidad también estaba subyacente, en el mismo origen del espíritu del capitalismo, y determina la secularización de la ética protestante y la metamorfosis del ascetismo y el consumismo.

De hecho, es innegable la contradicción entre ascetismo y consumismo, si pensamos en el capitalismo en la perspectiva weberiana. A lo largo de la historia, en la medida en que se desarrolla el capitalismo, el ascetismo parece declinar y el consumismo hedonista crecer. Esto significa que la matriz originaria del capitalismo, sintetizada en la ética protestante, en la profesión como vocación y en el ascetismo como nega-

[10] Max weber, *Economía y sociedad*, 2 vols., México, Fondo de Cultura Económica, 1964, vol. 1, especialmente cap. III; "Los tipos de dominación".

ción del hedonismo, progresivamente se rutiniza, se seculariza y se disuelve en el juego de las fuerzas sociales presentes y crecientes en el mercado. Así, poco a poco, el consumismo se constituye en otra esfera de dinamización de las acciones, las relaciones, las instituciones y las organizaciones sociales, con extensión local, nacional, regional y mundial. En el ámbito del consumismo se desenvuelve la sociedad de consumo, la sociabilidad consumista, en la que individuos y multitudes imaginan que están realizando la ciudadanía, y confunden la libertad y la igualdad de consumidores con los derechos del ciudadano.[11]

En todos estos aspectos, se puede decir que el concepto de racionalidad está en la base del pensamiento de Weber, tanto en lo que se refiere a sus reflexiones teóricas como en lo que se refiere a sus análisis históricos. Todo lo que es social, en cualquier época y lugar, puede ser analizado en términos de formas y gradaciones de racionalidad de las acciones sociales de individuos, grupos o colectividades. Los conceptos típico-ideales de acción social tradicional y de acción social afectiva, adquieren mayor claridad en contrapunto con los conceptos de acción racional en relación con valores y acción racional en relación con fines. En otro nivel, el concepto de dominación racional legal ayuda a aclarar los de dominación tradicional y dominación carismática. En rigor, los conceptos de empresa, ciudad, mercado, Estado y derecho son elaborados por Weber de modo que esclarezcan formas y gradaciones de racionalidad, como configuración típica-ideal y como proceso histórico. La racionalidad es la matriz de su teoría de la historia. "La idea de racionalidad es el gran tema unificador de la obra de Max Weber. Sus estudios empíricos aparentemente dispares convergen en un objetivo subyacente: caracterizar y explicar el desarrollo de la racionalidad específica y peculiar que distingue a la civilización occidental moderna de todas las demás. Sus investigaciones metodológicas enfatizan la capacidad universal de los hombres para actuar racionalmente y la consecuente fuerza de la ciencia social para comprender y explicar esa acción".[12]

La misma racionalidad que singulariza a la civilización occidental

[11] Daniel Bell, Contradicciones culturales del capitalismo, México, CNCA, Alianza, 1989; Colin Campbell, *The romantic ethic and the spirit of modern consumerism,* Oxford, Basil Blackwell, 1989.

[12] Rogers Brubaker, *The limits of rationality (An essay on the social and moral thought of Max Weber),* Londres, George Allen & Unwin, 1984, p. 1. Consultar también, Ralph Schroeder, *Max Weber and the sociology of culture,* Londres, Sage Publications, 1992; Wolfgang J. Mommsen, *The age of bureaucracy, cit.;* Henry Jacoby, *The bureaucratization of the world, cit.;* Benjamin Nelson, "On orient and occident in Max Weber", *cit.*

se transforma en parámetro de análisis de todas las demás civilizaciones o formaciones sociales diferentes de la occidental. Además, el propio Occidente es analizado desde ese parámetro. Es como si mucho de lo que se sitúa en Occidente sólo poco a poco se volviese racional, organizado según las características de la dominación racional y legal. Simultáneamente, es como si mucho de lo que es tradicional, carismático, patrimonial u oriental sólo poco a poco se dejase penetrar por características de la dominación racional legal. Ésta es la perspectiva simultáneamente metodológica e histórica en que Weber se sitúa para reflexionar sobre China, India, Egipto, Grecia, Roma, Edad Media europea y otras configuraciones sociales o civilizatorias recientes, remotas o presentes.

Ésta es la perspectiva simultáneamente metodológica e histórica en que Weber se sitúa para reflexionar sobre el socialismo. En forma breve, para él el socialismo se distingue principalmente como una forma o progresión de ejercicio de la racionalidad en la organización de las actividades económicas, políticas, culturales y sociales. La estatización de la economía, o la expropiación de la propiedad privada de las empresas, así como la planeación de la producción y del mercado, además de otras características del socialismo que ya se ensayaba en los primeros años de la Unión Soviética, todo esto para él podía traducirse en nuevas formas o gradaciones de racionalidad; algo perfectamente inteligible en la óptica abierta por el tipo de dominación racional legal y burocrática. En lugar de propiciar la emancipación del trabajador, del pueblo y de la sociedad, podía reforzar y profundizar el poder de la empresa, del aparato estatal, o de los grupos sociales, instituciones y organizaciones que detentasen los medios de control, decisión y realización. "Donde quiera que el funcionario especializado moderno venga a predominar, su fuerza se revela como prácticamente indestructible, pues toda organización y hasta la satisfacción de las necesidades más elementales fue adaptada a su modo de operación. Una eliminación progresiva del capitalismo privado es teóricamente concebible, aunque ciertamente no sea tan fácil como lo hacen suponer los sueños de algunos *literati* que desconocen el asunto. Esta eliminación, con toda certeza, no será una de las consecuencias de esta guerra (1914-1918). Pero supongamos que en el futuro el capitalismo privado sea eliminado. ¿Cuál sería el resultado práctico? ¿La destrucción de la estructura de acero del trabajo industrial moderno? No: la abolición del capitalismo privado significaría simplemente que también la alta administración de las empresas nacionalizadas o socializadas se volvería burocrática... La

burocracia estatal reinaría de forma absoluta si el capitalismo privado fuese eliminado. Las burocracias privada y pública, que ahora funcionan lado a lado, y potencialmente una contra otra, y así se restringen mutuamente hasta cierto punto, se fundirían en una única jerarquía. Este Estado sería entonces semejante a la situación en el antiguo Egipto, pero sucedería de una forma mucho más racional y por ello indestructible."[13]

Para Weber, el socialismo se carateriza por crear nuevas formas y progresiones de racionalización de las actividades, instituciones y organizaciones, lo cual refuerza el poder de la burocracia y del burócrata, tanto en lo que se refiere a la gestión del aparato estatal y de la empresa, como en lo relativo a la estructura de acero en la cual el trabajador se inserta. "Semejante estatización quiere decir una asociación forzada en cárteles de empresarios de todos los sectores, y la participación del Estado en esos cárteles con una cuota de lucro relativo (a cambio de la renuncia al derecho de control) significaría de hecho, en tiempos de paz, el dominio del Estado por parte de la industria antes que el dominio de la industria por parte del Estado. Todo esto podría tomar una forma malsana. En el interior de las asociaciones empresariales, los representantes del Estado se sentarían a la misma mesa que los industriales, mucho más capacitados que ellos en materia de habilidad profesional, adiestramiento comercial y capacidad de defender sus propios intereses."[14] En estas circunstancias, se alteran las condiciones de trabajo y producción, así como las de reivindicación y lucha por parte de los trabajadores. "Contra el Estado no es posible hacer huelga alguna, y por lo tanto, con ese tipo de socialismo de Estado la dependencia del obrero se vería en la realidad notablemente aumentada. Éste es uno de los motivos por los cuales la socialdemocracia rechazó este tipo de 'intervención estatal' en la economía, o esa forma de socialismo en general. Tal socialismo sería nada más el de una comunidad de cárteles."[15]

[13] Max Weber, *Ensáios de sociologia e outros escritos*, selección de Mauricio Tragtenberg, São Paulo, Abril Cultural, 1974, pp. 30-31; cita extraída de "Parlamentarismo e governo numa Alemanha reconstruida", pp. 7-91.

[14] Max Weber, "Conferencia sobre o socialismo", en Emile Durkheim y Max Weber, *Socialismo*, compilación de Luis Carlos Fridman, Rio de Janeiro, Relume Dumará, 1993, pp. 85-128; cita extraída de la p. 105.

[15] Max Weber, "Conferencia sobre o socialismo", *cit.*, p. 106. Consultar también, Wolfgang J. Mommsen, *The political and social theory of Max Weber*, Oxford, Polity Press, 1989, especialmente cap. 4: "Capitalism and socialism: Weber's dialogue with Marx"; Wolfgang J. Mommsen, The age of bureaucracy, *cit.*, especialmente cap. III: "The alternative to Marx: Dynamic capitalism instead of bureaucratic socialism".

La racionalidad de que habla Weber se desarrolla de una forma excepcionalmente intensa y generalizada en la empresa, corporación y conglomerado, de modo que produzca mercancía y lucro. La productividad creciente, cada vez más intensificada por las más diversas tecnologías mecánicas, eléctricas, electrónicas, administrativas, psicológicas, sociológicas, culturales y gerenciales es un lema universal. Éste es el significado de procesos productivos como el manchesteriano, el taylorista, el fordista, el stajanovista y el toyotista, además de otros. Son diferentes modalidades de perfeccionamiento de la organización social y técnica del trabajo y de la producción, de modo que se acelere y generalice la racionalidad productiva, la multiplicación del lucro.

Ahí está una de las ironías de la historia. El Estado soviético, organizado en un país en el que la revolución burguesa se había efectuado de forma precaria e incompleta, fue llevado a realizar tareas que dicha revolución no había cumplido, o lo había hecho apenas parcialmente. La necesidad de desarrollar y generalizar el patrón capitalista de organización de la economía en un país parcialmente feudal, llevó al gobierno soviético a transformar el Estado en un inmenso, poderoso y singular capitalista colectivo. El lema en el que se decía que los soviets más la electrificación producirían el socialismo, adoptado con la nueva política económica, después de la revolución, sintetizó muy bien la exigencia de acelerar y generalizar un patrón de dinamización y organización de las fuerzas económicas, de un sistema económico nacional, integrado y fluido. De ahí la admiración por los procedimientos y tecnologías del fordismo, o americanismo, lo cual se desdobló en el stajanovismo, un patrón de avanzada y dinámico de racionalización del proceso de trabajo y producción. "Si Alexei Stajanov, aquel hombre respecto del cual se afirma que extrajo, en la noche del 1 de agosto de 1935, en la región del río Donez, 102 toneladas de carbón en un turno de cinco horas y 45 minutos, se volvió el modelo soviético y un mito del trabajo, él personifica con esto precisamente el principio capitalista de un dispendio abstracto de fuerza de trabajo, en cuya esfera de influencia existe el trabajo como actividad que, de forma tautológica, trae su finalidad en sí mismo. Sólo que el carácter naturalista de la 'ideología de toneladas' expresa ese principio en cantidades abstractas de materias y productos que son privados de sus cualidades sensibles. Por lo tanto, es lúcida la observación de Thomas Mann, que en junio de 1919, al reflexionar sobre la composición de su novela *La montaña mágica*, escribe: 'Me quedé pensando al respecto que la diferencia ética entre el capitalismo y el

socialismo es insignificante, porque ambos consideran al trabajo como el principio supremo, el absoluto.'"[16]

De hecho, en las condiciones adversas en que se organiza el Estado soviético, el taylorismo y el fordismo acabaron por encontrar condiciones particularmente propicias para su implantación y desarrollo. Se trataba de crear, acelerar y generalizar procesos productivos nacionales, de modo que se desarrollara la economía soviética, esto es, centralmente planificada, ya que lo que se había heredado de la época zarista era una economía apenas parcialmente industrializada, en el sentido de que se apoyaba en fuerzas productivas y relaciones de producción propiamente capitalistas. Bajo la dirección del aparato estatal, con base en la planificación centralizada y en el principio de la productividad y cantidad, el taylorismo y el fordismo marcaron bastante las relaciones de producción, que incluyen la disciplina y la jerarquía en la organización técnica y social de las relaciones de trabajo. "Lenin reconocía el papel del taylorismo en el aumento de la explotación, pero creyó que por la mejora de la productividad del trabajo en el socialismo los trabajadores serían liberados para asumir una parte mayor en la gestión de la sociedad y del Estado. Mientras, la ausencia de una evaluación crítica de las relaciones sociales en la fábrica acabó por provocar consecuencias teóricas y prácticas de magnitud. No resultó solamente en la incapacidad para transformar los métodos de trabajo, en lo que se refiere a las relaciones entre trabajo manual y mental. También alimentó inevitablemente otras tendencias, tales como la decadencia del comité de fábrica, la erosión del control obrero y la sustitución por la dirección unipersonal. [...] Trotsky expresa perfectamente el punto de vista tecnicista, cuando dice: las formas soviéticas de propiedad, en la base de las más modernas formas de técnicas americanas trasplantadas a todas las formas de la vida económica, podrán ser, de hecho, el primer estadio del socialismo."[17] En síntesis, "las relaciones de trabajo en las sociedades de tipo soviético revelan una amplia gama de similaridades con las del Occidente: jerarquía, coerción por la producción por pieza, subordinación de los productores directos."[18]

Como se desprende de las reflexiones de Weber sobre el socialis-

[16] Robert Kurz, *O colapso da modernização (Da derrocada do socialismo de caserna a crise da economia mundial)*, São Paulo, Editora Paz e Terra, 1992, pp. 23-24.

[17] Paul Thompson, *The nature of work (An introduction to debates on the labour process)*, 2a. ed., Londres, MacMillan, 1989, pp. 60-61.

[18] *Ibid.*, p. 248.

mo y el capitalismo, la idea de racionalidad puede ser tomada como matriz de su teoría de la historia. Se trata de una teoría de la historia universal, aunque construida principalmente desde la singularidad, o excepcionalidad, de Occidente. A pesar de la perspectiva abierta por la llamada civilización occidental, es innegable que para Weber la idea de racionalización sirve de base para pensar el pasado reciente, remoto y presente, en los ámbitos local, nacional, regional y mundial. "En el estudio de cualquier problema de la historia universal, un hijo de la modernizada civilización europea siempre estará sujeto a la investigación de a qué combinación de factores se puede atribuir el hecho de que en la civilización occidental, y solamente en la civilización occidental, habrían aparecido fenómenos culturales dotados (como queremos creer) de un desarrollo universal en su valor y significado."[19]

Está en curso el desencantamiento del mundo. Lo que era un proceso circunscrito a algunos países de Europa, y trasplantado a Estados Unidos, después se revela más o menos generalizado y a veces avasallador, en el plano mundial. A estas alturas de la historia, la metáfora iluminista aparece como realidad cotidiana y universal, de Norte a Sur, de Occidente a Oriente. A fuerza de desarrollarse por todos los rincones y rendijas de la vida social, al mismo tiempo que multiplica su capacidad de influir, disciplinar, diversificar y potenciar las acciones y relaciones, tanto en las instituciones y organizaciones de todo tipo como en todas las partes del mundo, el proceso de racionalización pasa a someter al individuo, singular y colectivamente, a los productos de su creatividad. De producto, medio o instrumento, la tecnología se transforma en finalidad, objetivo por excelencia, en una sorprendente inversión de medios y fines. Ésta es la metamorfosis provocada por la racionalización que configura un estadio avanzado del desencanto del mundo, cuando de repente el individuo y la colectividad se ven encerrados en la jaula de hierro que construyeron, en la cual no dejaron ni puerta ni ventana, en el empeño de llevar la racionalización al extremo de la perfección. Cuando el ascetismo fue "transferido a la vida profesional, para influir en moralidad secular, lo hizo contribuyendo poderosamente a la formación del moderno orden económico y técnico ligado a la producción en serie por medio de la máquina, que actualmente determina de manera violenta el estilo de vida de todo individuo nacido bajo este sistema, y no sólo de aquéllos directamente afectados por la ad-

[19] Max Weber, *A ética protestante e o espírito do capitalismo*, São Paulo, Livraria Pioneira Editora, 1967, p. 1.

quisición económica, y tal vez lo determinará hasta que la última tonelada de combustible se haya gastado. De acuerdo con la opinión de Baxter, las preocupaciones por los bienes materiales solamente podrían revestir los hombros del santo con un tenue manto, del que se pudiese despojar en cualquier momento. El destino iba a lograr que el manto se transformara en una prisión de hierro. Desde que el ascetismo comenzó a remodelar el mundo y a desarrollarse en él, los bienes materiales fueron asumiendo una creciente y, por último, una inexorable fuerza sobre los hombres, como nunca antes en la historia. Hoy en día –o definitivamente, quién sabe– su espíritu religioso escapó de la prisión. El capitalismo vencedor, apoyado en una base mecánica, no carece ya de su abrigo... Nadie sabe aún a quién tocará en el futuro vivir en esa prisión, o si, al final de ese apabullante desarrollo, no surgirán profetas enteramente nuevos, o un vigoroso renacimiento de viejos pensamientos e ideas, o incluso ninguno de ambos: la eventualidad de una petrificación mecanizada caracterizada por esta convulsiva especie de autojustificación."[20]

La metáfora de la jaula de hierro se vuelve realidad cotidiana, prosaica, generalizada, en la medida en que se desarrollan las tecnologías de la producción y reproducción material y espiritual, que agrupan progresivamente a todos los círculos de la vida social y que funcionan cada vez más también como técnicas de control social. Todos los círculos de la vida social, de la empresa a la escuela, del mercado al Estado, de la iglesia a la familia, son progresivamente organizados y dinamizados por las tecnologías de la racionalización, abarcando recursos de las ciencias naturales y sociales, de la cibernética a la psicología. A medida que transcurre el siglo XX, atravesando guerras y revoluciones, nacionalidades y naciones, culturas y civilizaciones, el capitalismo intensifica y generaliza el desencantamiento del mundo. "El mundo ha sido racionalizado en tal medida, y esta racionalización se volvió una fuerza de tanto poder, que el individuo no puede hacer nada mejor que ajustarse a esto sin reservas... Los hechos que dirigen el pensamiento y la acción del hombre no son los de la naturaleza, que exigen ser aceptados con el fin de que puedan ser dominados, o los de la sociedad, que exigen ser cambiados porque ya no corresponden a las necesidades y potencialidades humanas. Antes bien, son aquellos procesos tecnificados los que se presentan como la corporei-

[20] *Ibid.*, pp. 130-131. Consultar también, Ralph Schroeder, *Max Weber and the sociology of culture*, *cit.*, especialmente cap. 4: "The iron cage of modern rationalism".

ficación de la racionalidad y de la eficacia... No hay ninguna posibilidad individual de escapar al aparato que mecanizó y estandarizó el mundo. Se trata de un aparato racional que combina eficacia y conveniencia, que economiza tiempo y energía, que elimina desperdicios, que adapta todos los medios al objetivo, que anticipa consecuencias, que garantiza calculabilidad y seguridad... No hay espacio para la autonomía. La racionalidad individualista se desarrolló en eficiente conformidad con el preestablecido *continuum* de medios y fines. Los fines absorben los esfuerzos liberadores del pensamiento, y las diversas funciones de la razón convergen para la incondicional manutención del aparato."[21]

[21] Herbert Marcuse, "Some social implications of modern technology", *Social Studies in Philosophy and Social Science*, vol. IX, núm. 3, Nueva York, The Institute of Social Research, 1941, pp. 414-439; cita de las pp. 418-419. Consultar también. Norbert Wiener, *Cibernética y sociedad*, Buenos Aires, Sudamericana; David S. Landes, *The unbound Prometheus (Technological change and industrial development in Western Europe from 1750 to the present)*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987; Jacques Ellul, *The technological society*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1967.

8. LA DIALÉCTICA DE LA GLOBALIZACIÓN

Desde el principio, el capitalismo se revela como un modo de producción internacional. Luego se revela como un proceso de amplias proporciones, rebasando fronteras geográficas, históricas, culturales y sociales, influyendo feudos y ciudades, naciones y nacionalidades, culturas y civilizaciones. A lo largo de su historia, desde el siglo XVI, tuvo sus centros dinámicos y dominantes en Holanda, Inglaterra, Francia, Alemania, Estados Unidos, Japón y otras naciones, pero en todos los casos siempre traspasó fronteras de todos los tipos. Más aún, siempre recubrió, dislocó, disolvió, recreó o inventó fronteras. En su marcha por la geografía y la historia, influyó decisivamente en los diseños de los mapas del mundo con los desarrollos de la acumulación originaria, el mercantilismo, el colonialismo, el imperialismo, el multinacionalismo, el transnacionalismo y el globalismo. Aunque haya sido sucesiva y simultáneamente nacional, regional e internacional, junto con su vocación colonialista e imperialista, el capitalismo se vuelve en el siglo XX un modo de producción no sólo internacional, sino propiamente global.

El capitalismo es un proceso simultáneamente social, económico, político y cultural de amplias proporciones, complejo y contradictorio, más o menos inexorable, avasallador. Influye en todas las otras formas de organización del trabajo y vida social con las que entra en contacto. Aunque se preserven economías de subsistencia, artesanados, patrimonialismos, tribus, clanes, nacionalidades y naciones, entre otras formas de organización de la vida y el trabajo, aun así el proceso capitalista influye, tensiona, modifica, disuelve o recrea las otras formas con las que entra en contacto. Ejerce influencia moderada o avasalladora, dependiendo del estado en que se encuentra, así como del de la formación social con la cual se enfrenta.

El modo capitalista de producción se funda en el juego de las fuerzas productivas liberadas con la decadencia del feudalismo, la aceleración de la acumulación originaria, la reproducción ampliada del capital, el desarrollo intensivo y extensivo de la producción, distribución, intercambio y consumo. Las fuerzas productivas básicas, tales como el capital, la tecnología, la fuerza de trabajo, la división del trabajo social, el

mercado y la planeación, entre otras, entran en continua y amplia conjugación, se desarrollan de forma intensiva y extensiva, rebasan fronteras geográficas e históricas, regímenes políticos y modos de vida, culturas y civilizaciones. En la medida en que se vuelve dominante, el modo capitalista de producción lanza luz y sombra, formas y movimientos, colores y sonidos, sobre mucho de lo que encuentra a su paso.

El mundo sigue poblado de múltiples y distintas formas culturales, lenguas, religiones, tradiciones y visiones del mundo, al lado de las más diferentes formas de vida y trabajo. Los habitantes de la India siguen imbuidos de hinduismo y budismo; de la misma forma que los árabes de islamismos; y los europeos de cristianismos. Las tradiciones culturales, religiosas, lingüísticas y otras permanecen o hasta se reiteran y a veces se expanden. Pero todo se modifica. En el curso de la historia de la globalización del capitalismo, mucho de lo que encuentra por el camino se altera, tensiona, modifica, anula, mutila, recrea o transfigura.

En el capitalismo, las fuerzas productivas, comprendidas siempre como fuerzas sociales, se encuentran todo el tiempo en interacción dinámica. La competencia entre los capitales, la búsqueda de nuevos procesos productivos, la conquista de otros mercados y la procuración de lucros provocan la dinamización de las fuerzas productivas y de la forma por la cual se combinan y aplican a los más diversos sectores de producción, en las más diferentes naciones y regiones del mundo. Están en marcha los procesos de concentración del capital, lo que implica la continua reinversión de las ganancias en la misma o en otras empresas, y de centralización del capital, lo que implica la continua absorción de otros capitales, próximos y distantes, por el más activo, dinámico o innovador.

En el capitalismo, "de la misma forma en que el método de producción y los medios de producción son constantemente ampliados, revolucionados, así también la división del trabajo necesariamente provoca mayor división del trabajo, el empleo de maquinaria provoca mayor empleo de maquinaria, el empleo de trabajo en amplia escala provoca el empleo de trabajo en medida aún más amplia. Ésta es la ley que continuamente empuja a la producción capitalista más allá de sus antiguos límites y obliga al capital a movilizar siempre más fuerzas productivas de trabajo, por la misma razón que ya las movilizó con anterioridad. [...] Por lo tanto, si comprendemos esa agitación febril que opera en el mercado mundial como un todo, estaremos en condiciones de comprender cómo el crecimiento, la acumulación y la concentración del capital traen consigo una renovación cada vez mayor de las antiguas

máquinas y una constante aplicación de nuevas máquinas: un proceso que sigue ininterrumpidamente, con una velocidad vertiginosa y en una dimensión cada vez más gigantesca."[1]

Éste es el contexto en el que se forman y desarrollan las actividades económicas lucrativas, organizadas en moldes competitivos y monopólicos, nacionales e internacionales. En la medida en que se liberan y agilizan las fuerzas productivas, junto con las relaciones de producción y demarcan las condiciones de la libertad e igualdad de los propietarios de capital y fuerza de trabajo, organizados en forma contractual, se intensifica y generaliza la reproducción ampliada del capital. A lo largo de la historia, desde el siglo XVI al XX, y ya preanunciando el siglo XXI, se multiplican las empresas, corporaciones y conglomerados, que incluyen monopolios, *trusts*, cárteles, multinacionales y transnacionales. Son empresas que siempre están rebasando fronteras geográficas e históricas, atravesando mares y océanos, instalándose en continentes, islas y archipiélagos. Así, si es verdad que el mercantilismo, el colonialismo y el imperialismo tienen raíces en el nacionalismo y ayudaron a difundir el modelo de Estado-nación por el mundo, es también verdad que rompieron fronteras de tribus, clanes, pueblos, nacionalidades, culturas y civilizaciones. En este sentido, el capitalismo entra decisivamente en el diseño y rediseño del mapa del mundo, creando naciones y colonias, metrópolis e imperios, geoeconomías y geopolíticas, occidentes y orientes. "Mientras que el capital por un lado debe tender a arrasar toda barrera espacial opuesta al tráfico, *id est*, al intercambio, y a conquistar toda la Tierra como su mercado, por el otro lado tiende a anular el espacio por medio del tiempo, o sea, a reducir a un mínimo el tiempo que emplea el movimiento de un lugar a otro. Cuanto más desarrollado sea el capital, tanto más extenso será el mercado en el que circula, mercado que constituye la trayectoria espacial de su circulación, y tanto más tenderá a extender más el mercado y a una mayor anulación del espacio a través del tiempo. [...] Aparece aquí la tendencia universal del capital, que lo diferencia de todos los estadios anteriores de la producción."[2]

Desde de esta perspectiva, el modo capitalista de producción puede ser visto como un todo complejo, desigual, contradictorio y dinámico, una totalidad abierta o propiamente histórica. Está siempre en

[1] Karl Marx, *Wage-labour and capital*, Nueva York, International Publishers, 1933, pp. 33 y 44.

[2] Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, 3 vols., México, Siglo XXI Editores, 1971-1976, 2o. vol., pp. 30-31.

movimiento, en el sentido en que se transforma o expande, entra en crisis y retoma su expansión, de manera errática pero progresiva, con frecuencia inexorable.

Como totalidad histórica y teórica, el modo capitalista de producción puede ser sintetizado a partir de los siguientes elementos, visto de forma encadenada, determinándose recíprocamente. "El resultado al que llegamos no es que la producción, la distribución, el intercambio y el consumo sean idénticos, sino que constituyen las articulaciones de una totalidad, diferenciaciones dentro de una unidad. La producción trasciende tanto más allá de sí misma en la determinación opuesta de la producción, como más allá de los otros momentos. A partir de ella, el proceso recomienza siempre nuevamente. Se comprende que el intercambio y el consumo no puedan ser lo trascendente. Y lo mismo puede decirse de la distribución en tanto distribución de los productos. Pero como distribución de los agentes de la producción, constituye un momento de la producción. Una producción determinada, por lo tanto, determina un consumo, una distribución, un intercambio, determinados y *relaciones recíprocas determinadas de estos diferentes momentos.* A decir verdad, también la producción, *bajo su forma unilateral,* está a su vez determinada por los otros momentos. Por ejemplo, cuando el mercado, o sea, la esfera del cambio, se extiende, la producción amplía su ámbito y se subdivide más en profundidad. Al darse transformaciones de la distribución se dan cambios en la producción en el caso, por ejemplo, de la concentración del capital o de una distinta distribución de la población en la ciudad y en el campo, etc. Finalmente, las necesidades del consumo determinan la producción. Entre los diferentes momentos tiene lugar una acción recíproca. Esto ocurre siempre en los conjuntos orgánicos."[3]

Está claro que toda esta dinámica es ordenada por el capital, por los que poseen la propiedad y los movimientos del capital, en los ámbitos nacional y mundial. La forma por la cual el capital se articula y desdobla, incluso por los varios sectores de la economía, le confiere la preeminencia sobre las otras fuerzas productivas. Aunque el capital no pueda nunca actuar de manera independiente y, además de esto, dependa en esencia de la capacidad de la fuerza de trabajo para producir valor, es innegable que puede determinar las direcciones y los ritmos de la reproducción ampliada. Para que se realice la reproducción ampliada del capital, lo que comporta sectores económicos, economías naciona-

[3] *Ibid.*, 1er. vol., p. 20.

les, economías internacionales y la economía mundial como un todo, el capital se desarrolla, se desdobla y se articula en distintas formas de organización del trabajo y de la producción. Adquiere configuraciones singulares, particulares y generales, recíprocamente referidas y determinadas, pero cada vez más bajo la influencia del capital en general, simultáneamente abstracto y real. En el ámbito de la economía global, se desarrolla aún más la forma general del capital, una especie de síntesis y matriz de lo singular y de lo particular, todos recíprocamente referidos, pero determinados por lo general.[4]

A medida que se desarrolla el capitalismo, por la dinamización y la generalización de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, el capital en general adquiere mayor relevancia, e influyen cada vez más en las condiciones y las posibilidades de los capitales singulares y particulares, en los ámbitos nacional y sectorial, regional e internacional. En este sentido, la globalización del capitalismo puede ser vista como producto y condición del capital en general, en el cual se realizan y multiplican todas las otras formas de capital. En esta perspectiva, los que ocupan los escritorios centrales de las corporaciones, por ejemplo, "son ellos mismos, en medida creciente, constreñidos y controlados por el capital financiero operado por medio de redes globales del mercado financiero. En otras palabras, el poder real no está totalmente en los escritorios de las corporaciones, sino en los mercados financieros. Lo que es válido para los directores de corporaciones es también válido para los que controlan el poder político nacional: cada vez más, ellos también son controlados por los mercados financieros, en lo que pueden y en lo que no pueden hacer."[5]

Lo que Marx observaba como algo incipiente en su época, a medida que se desarrolla el capitalismo se revela crecientemente efectivo y generalizado. El capital, bajo formas nuevas y renovadas, se desarrolla y se fortalece e impone su lógica por los cuatro rincones del mundo. A fines del siglo XX, adquiere características propiamente globales. En las últimas décadas de este siglo, "se disuelven muchas fronteras entre los mercados financieros nacionales y surge un verdadero mercado global de capitales".[6]

[4] *Ibid.*, 1er. vol., pp. 409-410. Consultar también, Rudolf Hilferding, *El capital financiero*, Madrid, Tecnos, 1985.

[5] Paul M. Sweezy, "The triumph of financial capital", *Monthly Review*, vol. 46, núm. 2, Nueva York, 1994, pp. 1-11; cita de la p. 10.

[6] *The Econonomist*, Londres, 19 de septiembre de 1992, p. 5. Cita del suplemento titulado "Fear of finance", p. 1-50.

Esta vocación del capital se vuelve más evidente si recordamos que el dinamismo de la reproducción ampliada del capital, o su carácter progresivo, influye continua y reiteradamente en las más diferentes formas de organización social y técnica del trabajo y de la producción. "En todas las formas de sociedad, existe una determinada producción que asigna a todas las otras su correspondiente rango [e] influencia, y cuyas relaciones por lo tanto asignan a todas las otras el rango y la influencia. Es una iluminación general en la que se bañan todos los colores y [que] modifica las particularidades de éstos."[7]

El predominio del modo capitalista de producción, que implica, en su desarrollo intensivo y extensivo, formas progresivas y frecuentemente avasalladoras, se traduce en procesos de concentración y centralización del capital. La dinámica de la reproducción ampliada se realiza por la continua concentración o reinversión del excedente, esto es, de la plusvalía, y por la continua centralización o absorción de otros capitales por el más activo, fuerte o innovador. Ésos son los procesos que vuelven al capitalismo una realidad histórica y geográfica, capaz de atravesar fronteras, mares y océanos. Aunque se desarrolla de manera desigual, combinada y contradictoria, el capitalismo se expande por las más diferentes naciones y nacionalidades, así como culturas y civilizaciones, dinamizado por los procesos de concentración y centralización, que concretan su globalización. Lo que ya se anunciaba en los primeros tiempos del capitalismo, se manifiesta de modo claro en el siglo XIX y, más o menos avasallador, en el XX.[8]

En la medida en que se desarrolla, el capitalismo revoluciona tanto las otras formas de organización social y técnica del trabajo y de la producción con las cuales entra en contacto, como transforma reiteradamente las formas de organización social y técnica del trabajo y de la producción ya existentes en moldes capitalistas. Esto significa que la acumulación originaria puede ser vista como un proceso simultáneamente genético y estructural, inherente al capitalismo, que se desarrolla todo el tiempo, en todas partes. La dinámica de este modo de producción crea y recrea, continúa y reitera, las formas productivas y las relaciones

[7] Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, *cit.*, vol. 1, pp. 27-28.

[8] A propósito de los procesos de "concentración" y "centralización" consultar, Karl Marx, *El capital*, 3 tomos, 8 vols., México, Siglo XXI, 1975-1981, especialmente tomo I, capítulos XXIII, XXIV y XXV; Nikolai I. Bujarin, *La economía mundial y el imperialismo*, México, Siglo XXI, 1984, *Cuadernos de pasado y presente 21*, especialmente cap. X; Rosa Luxemburgo, *La acumulación del capital*, Barcelona, Grijalbo, especialmente sección III; Ernest Mandel, *El capitalismo tardío*, México, Era, 1979, especialmente capítulos 10 y 11.

de producción, tanto por el desarrollo extensivo como por el intensivo. Las nuevas tecnologías, por ejemplo, pueden volver las otras tecnologías obsoletas, de la misma forma en que pueden volver obsoletas otras formas de movilización de la fuerza de trabajo. Las diversas fuerzas productivas, así como las instituciones y organizaciones que configuran las relaciones de producción, se pueden volver prescindibles, técnica y socialmente obsoletas. La dinámica de la reproducción ampliada del capital, con su concentración y centralización, produce y reproduce el desarrollo desigual y combinado, de modo nacional, regional y mundial. En la medida en que esa dinámica se realiza, provoca necesariamente la reiteración de algo estructuralmente semejante a la acumulación originaria, como una especie de "revolución" que periódicamente transforma o moderniza las más diversas formas sociales y técnicas de organización del trabajo y la producción.

Veamos, pues, el elemento nuclear de la acumulación originaria, un proceso que se desarrolla y reitera a lo largo de la historia. "La *escisión* entre el producto de trabajo y el trabajo mismo, entre las condiciones objetivas del trabajo y la fuerza de trabajo subjetiva; era, pues, el *fundamento, efectivamente dado,* del *proceso capitalista de producción.* [...] El proceso capitalista de producción reproduce, por su propio desenvolvimiento, la escisión entre fuerza de trabajo y condiciones de trabajo. Reproduce y perpetúa, con ello, las condiciones de explotación del obrero. Lo obliga, de manera constante, a vender su fuerza de trabajo para vivir, y constantemente pone al capitalista en condiciones de comprarla para enriquecerse. [...] La relación del capital presupone la *escisión entre los trabajadores* y *la propiedad sobre las condiciones de realización del trabajo.* Una vez establecida la producción capitalista, la misma no sólo mantiene esa división sino que *la reproduce en escala cada vez mayor.* El proceso que crea la relación del capital no puede ser otro que *el proceso de escisión entre el obrero y la propiedad de sus condiciones de trabajo,* proceso que, por una parte *transforma en capital* los medios de producción y de subsistencia sociales, y por otra convierte a los productores directos en *asalariados.* La llamada acumulación originaria no es, por consiguiente, más que el *proceso histórico de escisión entre el productor* y *medios de producción.*"[9]

Lo que ya se manifestaba como una característica fundamental de

[9] Karl Marx, *El capital, cit.,* tomo I, pp. 700-701, 711 y 893. En este libro, consultar especialmente el cap. 24: "La llamada acumulación originaria". Consultar también, Ernest Mandel, *El capitalismo tardío, cit.,* especialmente cap. 2: "La estructura del mercado mundial capitalista".

la génesis del capitalismo europeo en el siglo XVI, se manifiesta como una característica también fundamental de los desarrollos del capitalismo global en el siglo XX. A pesar de las muchas diversidades sociales, políticas y culturales, evidentes en los diseños y movimientos de las naciones y nacionalidades, sigue realizándose y generalizándose reiteradamente en la escisión entre la fuerza de trabajo, o sea, el trabajador, y las condiciones de trabajo, es decir, la propiedad de los medios de producción.

Son varios y encadenados los procesos que caracterizan la globalización del capitalismo, desde la acumulación originaria hasta la concentración y centralización del capital; del desarrollo cuantitativo y cualitativo de las fuerzas productivas al desarrollo y la modernización de las relaciones de producción; de la nueva división internacional del trabajo y de la producción a la constitución del mercado mundial, al influir en o articular mercados nacionales y regionales; de las formas singulares y particulares del capital al capital en general.

A fines del siglo XX, se reabren espacios y fronteras, inesperados o recreados, disponibles o forzados. Junto con la desagregación del bloque soviético, con la disolución del mundo socialista, se generalizan políticas de desestatización, desregulación, privatización, apertura de mercados, flujo cada vez más libre de las fuerzas productivas, modernización de las normas jurídico-políticas y de las instituciones que organizan las relaciones de producción, todo esto universaliza más que nunca el modo capitalista de producción; y al capitalismo como proceso civilizatorio.

La ironía de la historia es que la globalización del capitalismo desempeñó un papel decisivo en la desagregación del bloque soviético y en la transición de cada una y todas las naciones socialistas de economías centralmente planificadas a economías de mercado. En los últimos decenios del siglo XX, las corporaciones transnacionales, así como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Unión Europea, entre otras organizaciones multilaterales y transnacionales, pasan a desempeñar un papel creciente y decisivo en la institucionalización y dinamización de la economía de mercado, esto es, propiamente capitalista, en las naciones que habían desarrollado sistemas económicos centralmente planificados; sistemas considerados básicos para la construcción de la sociedad socialista. El desarrollo intensivo y extensivo del capitalismo, según se había verificado durante la guerra fría, se aceleró aún más cuando ésta terminó, debido a la perestroika, al glasnost, a la caída del muro de Berlín, a la reu-

nificación de Alemania y a la reactivación de los movimientos de las fuerzas productivas y de los intercambios en el ámbito mundial. En esa ocasión, el este europeo, Rusia, las repúblicas formadas con la desagregación de la Unión Soviética, China, Vietnam y otras naciones con regímenes socialistas, se volvieron fronteras de desarrollo intensivo y extensivo del capitalismo. Un capitalismo que ya encontró fuerzas productivas bastante desarrolladas, pero que precisó crear, desarrollar y consolidar relaciones de producción consecuentes con las exigencias de la dinámica del mercado, de la reproducción ampliada del capital de manera global.[10]

La ironía está en que la globalización del capitalismo es un proceso cuyos orígenes Marx había esbozado en varios pasajes de sus escritos sobre Irlanda, Polonia, Rusia, China, India, Estados Unidos, México, Egipto y otras naciones, nacionalidades o colonias y dependencias del capitalismo europeo y norteamericano. En sus análisis sobre la dinámica del capitalismo, sobre la reproducción ampliada del capital, que incluían la expansión y potenciación de las fuerzas productivas, así como la generalización de las relaciones capitalistas de producción; en fin, en todos sus análisis está la constatación, o el supuesto teórico, de que la vocación del capitalismo es mundial, con tendencia a influir más o menos decisivamente en todas las formas de organización del trabajo y la vida social. "La tarea específica de la sociedad burguesa es el establecimiento del mercado mundial, al menos en sus líneas generales, y de la producción basada en este mercado mundial. Como el mundo es redondo, esto parece tener ya pleno sentido por la colonización de California y Australia y la apertura de China y Japón."[11]

El carácter internacional del capitalismo que ya se preanunciaba desde sus inicios, y se revela evidente en el siglo XIX, se vuelve particu-

[10] Folker Frobel, Jurgen Heinrichs y Otto Kreye, *La nueva división internacional del trabajo*, Madrid-México, Siglo XXI, 1980; Lawrence C. McQuade (editor), *East-West trade*, Boulder, Colorado, Westview Press, 1977; Vito Tanzi (editor), *Transition to market (Studies in fiscal reform)*, Washington, International Monetary Fund, 1993; David Wen-Wei Chang, *China under Deng Xiaoping*, Londres, MacMillan, 1991; Robert Kurz, *O colapso da modernização*, São Paulo, Editora Paz e Terra, 1992; Peter Galuszka, Patricia Kranz y Staney Reed, "Russia's new capitalism", *Business Week*, 10 de octubre de 1994, pp. 36-40; Peter Engardio y Bruce Einborn, "Vietnam: Asia's next tiger?", *Business Week*, 23 de mayo de 1994, pp. 48-55; *The Economist*, Londres, 30 de octubre de 1993: "A billion consumers", suplemento sobre Asia, pp. 1-26.

[11] Carta de Marx a Engels, fechada en Londres, 8 de octubre de 1858, publicada en: Marx y Engels, *Selected correspondence*, Moscú, Progress Publishers, 1965, pp. 110-111; cita de la p. 111.

larmente efectivo en la segunda mitad del siglo XX, cuando adquiere todas las características de un modo de producción global. "El gran cambio que define la era económica de fines del siglo XX es que el mundo se volvió crecientemente capitalista, interligado en un sistema de relaciones de comercio e inversiones. Virtualmente, en todas las partes del mundo la producción está basada en el trabajo asalariado y está organizada para el lucro. [...] Con el fin de la Unión Soviética, el abandono de la pretensión de socialismo a través del Este europeo y el abandono de todo menos la pretensión en China, no hay virtualmente ninguna alternativa evidente al capitalismo en escena. En lo que tradicionalmente llamamos tercer mundo –los países que establecieron sus relaciones con el capitalismo por la dominación colonial– las relaciones capitalistas de producción están generalizadas. En cuanto a las naciones del tercer mundo que por largo tiempo han estado enredadas en relaciones comerciales capitalistas, con el surgimiento de las relaciones capitalistas de producción simplemente se volvieron plenamente dominantes en las décadas recientes. Por toda la economía mundial, la producción doméstica, fuera del nexo capitalista, está dando lugar rápidamente a actividad mercantil. [...] Por lo tanto, el amplio debate sobre la 'globalización' de la vida económica significa principalmente la universalización del capitalismo. Las relaciones económicas en el comercio y en la inversión están bien establecidas hace por lo menos un siglo, pero lo que es nuevo es el grado en que esos lazos mercantiles se vuelven conexiones en el ámbito del sistema capitalista mundial..."[12]

La forma en que se da la globalización del capitalismo reabre, recrea y supera la controversia "imperialismo o interdependencia". Para que se esclarezca, en sus líneas principales, es indispensable que la controversia sea vista con una perspectiva simultáneamente histórica y teórica.

Vista desde una perspectiva histórica amplia, la globalización viene de hace mucho tiempo y envuelve diversas formas de organización y dinamización de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción: acumulación originaria, mercantilismo, colonialismo, imperialismo, interdependencia, transnacionalismo y globalismo. Son varias, diferentes e interrelacionadas las formas por las que el capitalismo se desarrolla, transforma y generaliza, a lo largo de la historia y de la geo-

[12] Arthur MacEwan, "Notes on U.S. foreign investment and Latin America", *Monthly Review*, vol. 45, núm. 8, Nueva York, 1994, pp. 15-26; cita de las pp. 15-16.

grafía. Son configuraciones también marcadas por las monarquías universales portuguesa y española, así como por la preeminencia de Holanda e Inglaterra, eventualmente desafiada por Francia, Alemania, Rusia y Japón, pero progresivamente superada por el ascenso de los Estados Unidos; lo que se concreta de manera creciente en el siglo XX. Después de la segunda guerra mundial, en el transcurso de la guerra fría, la hegemonía de los Estados Unidos es disputada sólo por la Unión Soviética, ya que ésta lidereaba el mundo socialista, un modo de producción "no capitalista", que abarcaba otro patrón de organización y dinamización de las fuerzas productivas y relaciones de producción. Con el fin de la guerra fría, las naciones que componían el ex mundo socialista se transforman en fronteras de expansión del capitalismo, bajo el liderazgo de los Estados Unidos; un liderazgo que se divide progresivamente, de manera más o menos diplomática, con Japón y Alemania, así como con las corporaciones transnacionales.

En la época de la globalización propiamente dicha del capitalismo, lo que se concreta con el fin de la guerra fría, o la desagregación del bloque soviético y la adopción de la economía de mercado por prácticamente todas las naciones del ex mundo socialista, ocurre una modificación cuantitativa y cualitativa del capitalismo como modo de producción y proceso civilizatorio. Una transformación cuantitativa y cualitativa en el sentido en que el capitalismo se vuelve concretamente global, que influye, recubre, recrea o revoluciona todas las otras formas de organización social del trabajo, producción y vida. Esto no significa que todo se apaga o desaparece, sino que todo pasa a ser influido o a dejarse influir por las instituciones, patrones y valores socioculturales característicos del capitalismo. Poco a poco, o de manera repentina, los principios del mercado, de la productividad, de la lucratividad y del consumismo comienzan a actuar sobre las mentes y los corazones de individuos, colectividades y pueblos.

Está claro que el globalismo no anula ni la interdependencia ni el imperialismo. Ésas son dos dimensiones de la realidad histórica y geográfica del capitalismo que se reproducen y recrean aún más. Más que nunca, estas categorías son generalizadas, en el sentido de que abarcan individuos, colectividades y pueblos en todos los continentes, islas y archipiélagos. Son determinaciones que se reproducen todo el tiempo, y reiteran, modifican o hasta profundizan las desigualdades sociales, económicas, políticas y culturales. Se puede incluso decir que la dinámica de la reproducción ampliada del capital, en todo el mundo, ha propiciado una acentuada concentración del poder económico, lo cual agra-

va la cuestión social en el ámbito también mundial.

Pero la interdependencia y el imperialismo dejaron de estar básicamente determinados por el juego de las relaciones entre naciones dominantes, centrales, desarrolladas o industrializadas, por un lado; y naciones dependientes, periféricas, subdesarrolladas o agrarias por otro. La industrialización se expandió por el mundo, lo que provocó incluso una creciente disolución del mundo agrario. La nueva división internacional del trabajo, agilizada por los medios de comunicación y transporte, cada vez más apoyados en técnicas electrónicas, transformaron el mundo en una fábrica y un *shopping center* globales. Son globalismos decisivamente basados en la organización y la dinámica de las corporaciones transnacionales, que desarrollan sus geoeconomías y sus geopolíticas en modelos más o menos independientes de los estados nacionales. Es obvio que siempre tienen en cuenta los estados nacionales, tanto los dominantes como los dependientes, pero siempre de acuerdo con las exigencias establecidas en sus diagnósticos y pronósticos sobre mercados reales y potenciales, así como sobre inversiones propias y asociadas. Las transnacionales son corporaciones simultáneamente localizadas y desterritorializadas. Se enriquecen en los más diversos y distantes lugares, pero también se mueven de uno a otro lado todo el tiempo, de acuerdo con la dinámica de las fuerzas productivas, según las exigencias de la concentración y centralización del capital, y concretan la reproducción ampliada del capital en modelos cada vez más globales.

En este contexto más amplio, histórico y teórico, la interdependencia y el imperialismo se desarrollan más allá de sus propios límites. En la misma medida en que la globalización redefine y subordina los estados nacionales, incluso los más fuertes, en esa misma medida la interdependencia y el imperialismo son recreados y superados. De hecho, la interdependencia crece más que nunca. Las naciones y las nacionalidades, así como los individuos y las colectividades, se vuelven más interdependientes que nunca. Las cosas, las gentes y las ideas se desterritorializan, a pesar de parecer arraigadas. En la misma medida en que se amplían los mercados, se agilizan las fuerzas productivas, concretadas en la nueva división internacional del trabajo, en la fábrica y en el *shopping center* globales. Así, el imperialismo también se acentúa, generaliza y cambia de figura. Aunque los estados nacionales más fuertes sigan desempeñando tareas imperialistas, formulando geoeconomías y geopolíticas, sus prerrogativas ya no son las mismas del imperialismo "clásico". Al lado de los estados naciona-

les, incluso de los más fuertes, ya se colocan e imponen las corporaciones transnacionales, que se transformaron incluso en estructuras mundiales de poder. En la medida en que las corporaciones adquieren la fuerza, la versatilidad y la generalidad que se concretan con la globalización del capitalismo, en esa misma medida se reducen o se subordinan las posibilidades de los estados nacionales, que eran las figuras por excelencia del imperialismo y de la interdependencia.

Ese dilema se vuelve un poco más claro cuando reconocemos que las organizaciones multilaterales, como la ONU, el FMI o la OIT entre otras, se sitúan cada vez más en la confluencia de los estados nacionales y de las corporaciones transnacionales. Aunque instituidas en términos multilaterales, lo cual significa la participación activa de los estados, esas organizaciones contemplan crecientemente los intereses y los papeles de las corporaciones. Las organizaciones multilaterales, en tanto estructuras mundiales de poder desarrollan sus actividades y reconocen también a las transnacionales como estructuras mundiales de poder. Así, la interdependencia y el imperialismo son recreados y superados por el globalismo. El globalismo progresivamente subsume buena parte de las relaciones, procesos y estructuras característicos de la interdependencia y del imperialismo, así como del nacionalismo y del regionalismo.[13]

En los términos en que se desarrolla el capitalismo en los finales de este siglo, desde el término de la guerra fría, se reabre la controversia "mercado o planificación". Mientras los países que componen el ex mundo socialista se transforman en "fronteras" de expansión del capitalismo, se reabre la controversia. Ésta no es sólo teórica y doctrinaria, sino simultáneamente práctica, como se puede observar por sus desdoblamientos efectivos en cada uno y en todos esos países. Abarca los gobiernos de los países en los que había regímenes socialistas, o en los cuales el régimen político se define como socialista, pero todos empeñados en la transición de la planificación estatal al mercado abierto. Incluye empresas estatales y sectores sociales diversos de esos países, al mismo tiempo que corporaciones transnacionales y organizaciones multilaterales. Entre ellas se destacan evidentemente el Fondo Monetario Ineternacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la

[13] David G. Becker, Jeff Frieden, Sayre P. Schatz y Richard L. Sklar, *Postimperialism (International capitalism and development in the late twentieth century)*, Boulder y Londres, Lynne Rienner Publishers, 1987; James Manor (editor), *Rethinking Third World politics*, Londres, Longman, 1991; V.I. Lenin, *Imperialismo: fase superior del capitalismo*, México, Quinto Sol.

Unión Europea (UE), pero desempeña un papel especial el Banco de Reconstrucción y Desarrollo de la Europa del Este (BERD), creado por Europa Occidental. Es obvio que ahí se incluyen gobiernos de países capitalistas dominantes reunidos principalmente en el Grupo de los 7, y los *think-tanks* reanimados con las perspectivas de producción de diagnósticos y pronósticos. Muchos economistas y otros científicos sociales, situados en diferentes perspectivas teóricas o doctrinarias, participan más o menos activamente de las discusiones.

La globalización del capitalismo reaviva la controversia "mercado o planificación" en los sectores productivos, las economías nacionales, los bloques regionales y, obviamente, la economía mundial como un todo. Ésta es una controversia más o menos permanente en la historia de la economía política, aunque se reabra de forma más clara en algunas coyunturas. Luego de la segunda guerra mundial, se generalizó la adhesión de gobernantes, empresarios, políticos, tecnócratas, economistas y otros científicos sociales a la planeación gubernamental, como técnica de reconstrucción de economías nacionales y de la industrialización sustitutiva de importaciones en países del entonces tercer mundo. El Plan Marshall forma parte de esta historia, así como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial o el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo (BIRD) creados a fines del decenio de los cuarenta y comprometidos activamente con proyectos de desarrollo económico planificado en países del entonces tercer mundo. Fortalecer las economías de los países dominantes y desarrollar las de los que componían el tercer mundo, principalmente la India, África del Sur y Brasil, entre otros estratégicamente situados en el mundo capitalista, produjo varios resultados importantes: se redujeron o se controlaron tensiones sociales potencialmente revolucionarias en países "subdesarrollados"; se crearon o se desarrollaron mercados, en sentido lato, convenientes para las economías de los países dominantes, o "desarrollados"; y se dinamizó el capitalismo como un todo, el cual se fortaleció frente al mundo socialista.[14]

La controversia mercado o planificación fue planteada de forma

[14] Albert Waterston, *Development planning (Lessons of experience)*, Baltimore, The Johns Hopkins Press, 1969; editado para "The Economic Development Institute: International Bank for Reconstruction and Development"; Edward S. Mason, *Economic planning in underdeveloped areas: Government and business*, Nueva York, Fordham University Press, 1958; Everett E. Hagen (comp.), *Planeación del desarrollo económico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964; Andrew Shonfield, *Modern capitalism (The changing balance of public and private power)*, Nueva York, Oxford University Press, 1965.

particularmente estridente con la desagregación del bloque soviético y del conjunto del mundo socialista, cuando se pusieron en cuestión las economías centralmente planificadas. Las economías socialistas, apoyadas en la planeación estatal sistemática e impositiva, empiezan a desarrollar políticas más o menos drásticas y generales de desestatización, desregulación, privatización o liberalización para así intensificar la formación de mercados abiertos. Se trataba de favorecer la dinamización de los factores de producción, crear las condiciones de competitividad, multiplicar las iniciativas empresariales, ofrecer cantidades y diversidades crecientes de mercancías, incentivar el consumo. Todo esto implica necesariamente la adopción de nuevas y renovadas técnicas productivas y de trabajo, así como de mercadotecnia, además del cambio de mentalidad de empresarios, técnicos, asalariados y consumidores. Una especie de "revolución", que implica a fuerzas productivas y relaciones de producción, que comprende patrones y valores socioculturales, que promueve la sustitución de un principio de organización básico y general, como el de la "planificación", por otro principio de organización básico y general como el de "mercado". Una parte importante de la guerra ideológica desarrollada con la guerra fría está sintetizada en esa controversia, que a fines del siglo XX parece vencida por el principio del mercado.

Pero sería ilusorio pensar que el principio de planificación está simplemente descartado para todos los efectos. La realidad es que está más vivo que nunca, aunque en otro lugar. Las corporaciones transnacionales, precisamente las mayores beneficiarias de la liberalización y generalización de los mercados, son especialistas en planificación. Basan todas sus actividades, desde los estudios sobre mercados hasta la movilización de factores productivos, unidades productivas, filiales, revendedores, tercerización, etc., en estudios de viabilidad, diagnósticos, pronósticos, planes, programas y proyectos. Todo se planifica con rigor y sistemáticamente en las corporaciones transnacionales, incluso tomando en cuenta las diversidades y las potencialidades de los mercados, las peculiaridades de regímenes políticos nacionales, los patrones y valores socioculturales de diferentes grupos sociales, clases sociales, colectividades, pueblos, naciones y nacionalidades. Además, cabe observar que las corporaciones movilizan activamente todos los recursos intelectuales, científicos y técnicos necesarios para perfeccionar sus planificaciones, y echan mano tanto de los conocimientos acumulados por las ciencias sociales como por las potencialidades de las técnicas de la electrónica, sin olvidar los refinamientos de la mercadotecnia.

Es obvio que el mercado sigue siendo el espacio de la competencia, así como del monopolio, oligopolio, trust, cártel, monopsonio y otras manifestaciones de competencia y poder en el ámbito de la economía y la sociedad. Son continuas y reiteradas las disputas entre corporaciones y sus productos en el mercado. Allí están presentes, todo el tiempo, las pequeñas y medianas empresas, los bancos y sus financiamientos, las agencias gubernamentales y sus directrices. También el FMI, el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio (OMC), heredera del Acuerdo General de Tarifas y Comercio (GATT), son organizaciones multilaterales empeñadas en la preservación, consolidación y generalización de los mercados nacionales, regionales y mundiales, más allá de su misión de guardianes del capital en general.

Pero el principio del mercado no elimina el principio de la planificación. Ambos subsisten todo el tiempo en el ámbito del capitalismo, en sus niveles sectoriales, nacionales, regionales y mundiales. Incluso cuando los gobiernos reducen su interferencia en el desempeño de las fuerzas productivas, subsisten directrices, estímulos, restricciones y castigos que orientan decisiones y opciones de los propietarios de los medios de producción; lo que siempre implica la institucionalización y el control de las condiciones sociales y jurídico-políticas de la fuerza de trabajo. "Nike está fabricando sus famosamente caros tenis atléticos en Indonesia, donde sus trabajadoras que laboran largas horas por un magro salario mensual de 38 dólares. Wal-Mart, K-Mart y Sears, los grandes símbolos norteamericanos de la venta por catálogo, hacen sus camisas en Bangladesh con mujeres islámicas culturalmente pasivas que trabajan 60 horas por semana y ganan menos de 30 dólares al mes."[15] Es raro, o sólo una posibilidad ideal, que los gobiernos y las agencias gubernamentales se ausenten totalmente del juego de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, lo que les garantiza oferta de fuerza de trabajo constante, barata y disciplinada o sumisa.

En este escenario empiezan a desarrollarse las fuerzas productivas y las relaciones de producción que se producen y reproducen, reiteran y generalizan, como el modo capitalista de producción, en los ámbitos nacional, regional y mundial. La globalización del capitalismo contempla todo el tiempo el contrapunto mercado-planificación. El pleno predominio del principio del mercado sería el caos. Para evitar que el caos irrumpa de modo avasallador, gobernantes, propieta-

[15] Terry Collingsworth, F. William Gold y Pharis F. Harvey, "Labor and free trade: Time for a global new deal", *Foreign Affairs*, vol. 73, núm. 1, Nueva York, 1994, pp. 8-13; cita de la p. 8.

rios de los medios de producción, gerentes, técnicos, organizaciones multilaterales, o sea, tecnoestructuras transnacionales o propiamente mundiales, planean la expansión y la consolidación de las empresas, la competencia y la política anticíclica, lo cierto y lo incierto. Y para ello movilizan ampliamente los *think tanks*, como fermentos y agentes dinámicos de las tecnoestructuras que piensan y ponen en práctica el juego de las fuerzas sociales, económicas, políticas y culturales que operan en el mercado y en la planificación.

De acuerdo con lo que ya decía Tinbergen en 1968, la planificación es una técnica de organización y dinamización de las fuerzas del mercado. "La planificación del desarrollo se volvió una actividad regular para un gran número de corporaciones, así como para entidades gubernamentales de varios niveles, particularmente gobiernos nacionales. Llegó el tiempo de formular propuestas de creación de una organización para todas estas actividades en el más alto nivel, esto es, en el nivel mundial."[16] La planificacion es una técnica versátil que puede influir la racionalización de las fuerzas productivas, incluso funcionando como técnica anticíclica. En la medida en que se traduce en directrices, normas de acción e instituciones, y abarca patrones y valores socioculturales y jurídico-políticos, influye en las relaciones de producción también en términos de racionalización, siempre de acuerdo con las exigencias de la reproducción ampliada del capital.

A las economías capitalistas nacionales, así como a la economía capitalista mundial, se les aplica la noción de excedente económico potencial. Se trata de un excedente realizable a partir de que la conjugación de las fuerzas productivas sea la más eficaz, si se toman en cuenta las relaciones de producción prevalecientes, que también pueden ser modernizadas. En una interpretación diversa de la propuesta por Baran, pero inspirada en la de él, se puede afirmar que en la economía capitalista la planificación puede ser movilizada como una técnica de realización del excedente económico potencial, naturalmente de los marcos de un orden social burgués. "Excedente económico potencial, esto es, la diferencia entre el producto social que podría ser obtenido en un medio natural y tecnológico dado, con el auxilio de los recursos productivos realmente disponibles, y lo que se puede considerar como consumo indispensable. La transformación de ese excedente potencial en efectivo presupone la reorganización más o menos drástica de la

[16] Jan Tinbergen, "Wanted: A world development plan", en Richard N. Gardner y Max F. Millikan (editores), *The global partnership (International agencies and economic development)*, Nueva York, Frederick A. Praeger Publishers, 1968, pp. 417-431; cita de la p. 417.

producción y distribución del producto social e implica profundos cambios de la estructura de la sociedad."[17] En la sociedad burguesa también ocurren reorganizaciones más o menos drásticas de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, de manera que racionalizan y dinamizan la productividad y la lucratividad, sin que necesariamente haya cambios drásticos en la distribución del producto social.

En amplia medida, las políticas de "modernización" y "racionalización", así como las de "desregulación", "desestatización" y "liberalización" preconizadas por el FMI y el Banco Mundial, junto con las corporaciones transnacionales, en general secundadas por ideólogos del neoliberalismo, significan también la creación de condiciones para la realización del excedente económico potencial. Aunque la expresión "planificación" no siempre esté explícita, la realidad es que las políticas y directrices, o diagnósticos y pronósticos, de las organizaciones multilaterales y de las corporaciones, se destinan a orientar y disciplinar el uso de recursos, la movilización de factores, la modernización de instituciones, la racionalización de mentalidades y prácticas, todo esto de manera que perfeccione y dinamice la productividad y la lucratividad. En varias modalidades, que permean hasta el contrapunto mercado y planificación, están en curso los procesos de concentración y centralización del capital, en niveles nacional, regional y mundial.

Para Marx, la técnica es una poderosa fuerza productiva que concreta y dinamiza las potencialidades de la ciencia. La tecnología, en todas sus formas, desde la electrónica hasta la sociología, puede ser una fuerza decisiva en la potenciación de la fuerza de trabajo. Está claro que la tecnología no adquiere el carácter de fuerza productiva si no es al lado del capital, fuerza de trabajo, división del trabajo social, mercado y planificación, entre las principales fuerzas productivas. Pero puede ser fundamental, en el sentido de potenciar las otras fuerzas productivas, en especial la fuerza de trabajo como la fuerza productiva por excelencia.

Bajo la influencia de la tecnología, sea en la forma de herramienta o de computadora, sea en la de taylorismo o psicología del trabajo, la fuerza de trabajo no sólo puede ser potenciada sino que puede intensificar la realización de trabajo excedente y, simultáneamente, disminuir la del necesario. Si reconocemos que el trabajo necesario se destina a la reposición de la fuerza de trabajo, es claro que la poten-

[17] Paul A. Baran, *A economia política do desenvolvimento econômico*, Río de Janeiro, Zahar Editores, 1960, pp. 35-36; cita del cap. 2: "O conceito de excedente econômico" [ed. esp.: *La economía política del crecimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, 1959].

ciación de la capacidad productiva de esta fuerza aumenta el excedente que ella puede producir en favor del propietario de los medios de producción. Ello se efectúa con base en equipos, procesos productivos, formas de organización y disciplina de los procesos de trabajo, cuando se movilizan los recursos científicos y técnicos de las ciencias sociales, lo que implica desde la administración hasta la psicología, desde la antropología hasta la política.

Las metamorfosis de la ciencia en técnica y de la técnica en fuerza productiva correponden a un desarrollo fundamental del modo capitalista de producción. Son metamorfosis que multiplican ampliamente las condiciones y posibilidades de reproducción ampliada del capital, al intensificar el carácter "civilizatorio" del capital. "Si el proceso productivo deviene esfera de *aplicación de la ciencia*, entonces... la ciencia deviene un factor, una función, del proceso productivo. Cada descubrimiento se convierte en la base de nuevos inventos o de un nuevo perfeccionamiento de los modos de producción. El modo capitalista de producción coloca primero las ciencias naturales al servicio inmediato del proceso de producción, cuando el desarrollo de la producción suministra, en cambio, los instrumentos para la conquista teórica de la naturaleza. La ciencia obtiene el reconocimiento de ser un medio para producir riqueza, un medio de enriquecimiento. De este modo, los procesos productivos se presentan por primera vez como problemas prácticos, que sólo se pueden resolver científicamente. La experiencia y la observación (y las necesidades del mismo proceso productivo) alcanzan ahora por primera vez un nivel que permite y hace indispensable el empleo de la ciencia. [...] El desarrollo de las ciencias naturales (que por otra parte forman la base de cualquier conocimiento), como el de cualquier noción (que se refiera al proceso productivo) se produce nuevamente sobre la base de la producción capitalista que, por primera vez, suministra en amplia medida a las ciencias los medios materiales de investigación, observación y experimentación. Los hombres de ciencia, en la medida en que las ciencias son utilizadas por el capital como medio de enriquecimiento, y por lo tanto se convierten ellas mismas en medios de enriquecimiento incluso para los hombres que se ocupan del desarrollo de la ciencia, se hacen recíproca competencia en los intentos por encontrar una *aplicación práctica* de la ciencia."[18]

Las metamorfosis de la ciencia en técnica y de la técnica en fuerza

[18] Karl Marx, *Progreso técnico y desarrollo capitalista*, México, Ediciones Pasado y Presente, 1982, pp. 191-193; cita del "Cuaderno XX. Continuación del cuaderno XIX", escrito por Marx en 1863, pp. 172-193.

productiva adquieren ritmos crecientes y sorprendentes en el siglo XX. Y en la segunda mitad de este siglo, con los desarrollos de las ciencias naturales y sociales, y sus transformaciones en técnicas, todo esto se agiliza y generaliza por las conquistas de la electrónica y la informática, se verifican otros modos de potenciación de la fuerza productiva de trabajo, en todos los sectores de la economía, en los ámbitos nacional, regional y mundial.

Ésta puede ser considerada una de las características más notables de la globalización del capitalismo: las técnicas electrónicas, que incluyen la microelectrónica, la automatización, la robótica y la informática, en sus redes y vías de alcance global; intensifican y generalizan las capacidades de los procesos de trabajo y producción. En el mismo curso de la dispersión geográfica de las fábricas, montadoras y zonas francas, simultáneamente con la nueva división internacional del trabajo y la producción, se intensifican y generalizan las tecnologías destinadas a potenciar la capacidad productiva de todas las formas sociales de trabajo y producción.

Sin embargo, las maravillas de la ciencia y de la técnica no se traducen necesariamente en la reducción o eliminación de las desigualdades sociales entre grupos, clases, colectividades o pueblos. Al contrario, en general preservan, recrean o profundizan las desigualdades. Tanto es así que, en los últimos decenios del siglo XX, las ciencias sociales están elaborando conceptos como los de "desempleo estructural", "subclase" y "cuarto mundo", o recuperando nociones como las de "marginalidad", "periferia", "pobreza", "miseria" y "exclusión" para caracterizar las condiciones sociales de vida, no sólo de grupos y clases, sino de amplias colectividades y, a veces, de pueblos enteros. Además, es también muy sintomático que en la época de la globalización surjan movimientos sociales transnacionales que se movilizan para preservar y recrear patrimonios ecológicos o ecosistemas, amenazados por el uso predatorio de recursos naturales o del medio ambiente principalmente por parte de corporaciones transnacionales. "La difusión de las actividades económicas industriales y de sus estilos de vida están agotando la riqueza ecológica básica de nuestro planeta más rápidamente de lo que puede ser restituida. Están en peligro los recursos naturales de los que depende la creciente población mundial."[19]

Las metamorfosis de que hemos hablado permiten intensificar la

[19] The Group of Green Economists, *Ecological economics (A practical programme for global reform)*, Londres, Zed Books, 1992, p. 16.

reproducción del capital y simultáneamente contribuir a la concentración y la centralización del capital. Como esas metamorfosis se realizan bajo el control de las corporaciones transnacionales, muchas veces apoyadas y estimuladas por gobiernos nacionales y organizaciones multilaterales, los logros de la ciencia y de la técnica no se traducen en directrices o realizaciones destinadas a reducir o eliminar desigualdades sociales, económicas, políticas y culturales. "Hoy en día, todo parece llevar en su seno su propia contradicción. Vemos que las máquinas, dotadas de la propiedad estupenda de reducir y volver más fructífero el trabajo humano, provocan la miseria o el agotamiento del trabajador. Las fuentes de riqueza recién descubiertas se convierten, por el arte de un extraño maleficio, en fuentes de privaciones. Los triunfos del arte parecen adquiridos al precio de cualidades morales. El dominio del hombre sobre la naturaleza es cada vez mayor; pero, al mismo tiempo, el hombre se transforma en esclavo de otros hombres o de su propia infamia. Hasta la pura luz de la ciencia parece sólo poder brillar sobre el fondo tenebroso de la ignorancia. Todos nuestros inventos y progresos parecen dotar de vida intelectual a las fuerzas materiales, en cuanto reducen la vida humana a sólo una fuerza bruta. Este antagonismo entre la industria moderna y la ciencia, por un lado; y la miseria y la decadencia, por otro; este antagonismo entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de nuestra época es un hecho palpable, aplastante e incontrovertible."[20]

Son varias las formas de enajenación que se desarrollan y multiplican con el capitalismo, visto como proceso civilizatorio. Mientras transforma continuamente las condiciones sociales de vida en los países en los que ya se encuentra arraigado, y revoluciona las condiciones sociales de vida en tribus, clanes, nacionalidades y naciones en los que no había llegado o estaba poco desarrollado, el modo capitalista de producción provoca el surgimiento de otras formas de sociabilidad. Algunas formas de sociabilidad son realmente innovadoras, liberadoras o deslumbrantes. Abren nuevas posibilidades de emancipación individual y colectiva, lo que permite otras formas de creación también individuales y colectivas. Florecen ideas filosóficas, científicas y artísticas,

[20] Karl Marx, "Discurso pronunciado na festa e aniversário do People's Paper", en K. Marx y F. Engels, *Textos*, 3 vols., São Paulo, Editora Alfa-Omega, 1977, vol. III, pp. 298-299. Consultar también, Ashis Nandy (editor), *Science, hegemony and violence (A requiem for modernity)*, Tokio, The United Nations University, 1990; Loren Baritz, *The servants of power (A history of the use of social science in American industry)*, Nueva York, John Wiley & Sons, 1965.

al mismo tiempo que se crean distintas condiciones sociales de individualización, movilidad social, organización de movimientos sociales y corrientes de opinión pública. También los movimientos artísticos pueden disponer de otras condiciones de surgimiento, desarrollo y generalización. La multiplicación de los medios de comunicación y las posibilidades de circulación de las cosas, gentes e ideas, en los ámbitos nacional, regional y mundial, abren otros horizontes a individuos y colectividades. Paralelamente al surgimiento de formas sociales innovadoras, liberadoras o hasta deslumbrantes, se desarrollan también las que limitan, inhiben o propiamente enajenan. Éstas pueden ser totalmente nuevas o incrementar las preexistentes, que pueden recrearlas o agravarlas. En estos casos, se agravan las limitaciones o hasta las mutilaciones que atañen a individuos y colectividades, o hasta a naciones y nacionalidades.

En varios aspectos se puede decir que el capitalismo liberó a Prometeo del castigo que le había impuesto Zeus por enseñar a los hombres el secreto del fuego, para que pudiesen emanciparse de las fuerzas de la naturaleza. Pero también es posible decir que Prometeo escapó de la tutela de Zeus y fue puesto bajo la tutela del Capital. El misterio de la metáfora no se deshizo, se desarrolló, se rehizo.[21]

Para Marx, el capitalismo es un proceso civilizatorio que influye más o menos radicalmente en todas las otras formas de organización del trabajo y de la vida con las cuales entra en contacto. Se configura como un modo de producción que nace, se desarrolla y se generaliza, atraviesa crisis, se efectúa en ciclos de corta, media y larga duración, y se transforma continuamente. Tanto crea y recrea algunas de sus determinaciones estructurales como se vuelve otro crecientemente. Además de las fuerzas productivas que moviliza todo el tiempo, tales como el capital, la tecnología, la fuerza de trabajo, la división del trabajo social, el mercado, la planificación y la violencia, entre otras, también desarrolla y recrea simultánea y necesariamente, las relaciones de producción, al comprender las instituciones en general, las jurídico-políticas en especial, e implica a los patrones socioculturales, los valores y los ideales; esto compone un todo en movimiento y complejo, integrado y contradictorio. En el límite, el modo capitalista de producción marca más o menos profundamente las configuraciones y los movimientos de la socie-

[21] David S. Landes, *The unbound Prometheus (Technological change and industrial development in Western Europe from 1750 to the present)*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987; Jacob Schmookler, *Invention and economic growth*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1966.

dad, en los niveles local, nacional, regional y mundial. "La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello, todas las relaciones sociales... Una revolución continua en la producción, una incesante conomoción de todas las condiciones sociales, una inquietud y un movimiento constantes distinguen la época burguesa de todas las anteriores. Todas las relaciones estancadas y enmohecidas, con su cortejo de creencias y de ideas veneradas durante siglos, quedan rotas; las nuevas se hacen añejas antes de llegar a osificarse. Todo lo estamental y estancado se esfuma; todo lo sagrado es profanado, y los hombres, al fin, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas. Espoleada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, la burguesía recorre el mundo entero. Necesita anidar en todas partes, establecerse en todas partes, crear vínculos en todas partes. Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía ha dado un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países. Con gran sentimiento de los reaccionarios, ha quitado a la industria su base nacional. Las antiguas industrias nacionales han sido destruidas y están destruyéndose continuamente. Son suplantadas por nuevas industrias, cuya introducción se convierte en cuestión vital para todas las naciones civilizadas, por industrias que ya no emplean materias primas indígenas, sino materias primas llegadas de las más lejanas regiones del mundo, y cuyos productos no sólo se consumen en el propio país, sino en todas las partes del globo. En lugar de las antiguas necesidades, satisfechas con productos nacionales, surgen necesidades nuevas, que reclaman para su satisfacción productos de los países más apartados y de los climas más diversos. En lugar del antiguo aislamiento y la autarquía de las regiones y naciones, se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones. Y esto se refiere tanto a la producción material, como a la intelectual. La producción intelectual de una nación se convierte en patrimonio común de todas. La estrechez y el exclusivismo nacionales resultan cada día más dificultosas; de las numerosas literaturas nacionales y locales se forma una literatura universal."[22]

Según Marx, el capitalismo es un proceso civilizatorio mundial. Aunque desarrolle polos más o menos poderosos, como en Holanda,

[22] Karl Marx y Friedrich Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, en *Obras escogidas*, 3 vols., Moscú, Progreso, 1980, vol. I, p. 114; cita del cap. I: "Burgueses y proletarios". Cabe observar que la primera edición de este texto data de 1848.

Inglaterra, Francia, Alemania, Estados Unidos, Japón y otras naciones, esos mismos polos se forman y desarrollan con base en un vasto sistema de relaciones con tribus, clanes, pueblos, naciones y nacionalidades, próximos y remotos, en continentes, islas y archipiélagos. Se trata de un proceso civilizatorio que "invade todo el globo", envuelve "el intercambio universal" y crea las bases de "un nuevo mundo", que influye, destruye y recrea otras formas sociales de trabajo y vida, otras formas culturales y civilizatorias. "El periodo burgués de la historia está llamado a sentar las bases materiales de un nuevo mundo: a desarrollar, por un lado, el intercambio universal, basado en la dependencia mutua del género humano, y los medios para realizar ese intercambio; y, de otro lado, desarrollar las fuerzas productivas del hombre y transformar la producción material en un dominio científico sobre las fuerzas de la naturaleza. La industria y el comercio burgueses van creando las condiciones materiales de un nuevo mundo del mismo modo como las revoluciones geológicas crearon la superficie de la Tierra."[23]

No se trata de pensar que la sociedad global ya estaba en Marx. Se trata sólo de reconocer que algunas de las intuiciones e interpretaciones desarrolladas en sus escritos contemplan las dimensiones mundiales del capitalismo como modo de producción y proceso civilizatorio. En el pensamiento de Marx y de algunos de sus continuadores, pueden encontrarse recursos metodológicos y teóricos fundamentales para la inteligencia de la globalización. Desde esta perspectiva, la sociedad global puede parecer compleja y evidente, caótica y transparente; una totalidad problemática, contradictoria, en movimiento. Así es como la sociedad global, vista en sus configuraciones y en sus movimientos, se revela como el nuevo estadio de la historia. Éste es el horizonte sobre el cual se puede releer el pasado, interpretar el presente e imaginar el futuro.

[23] Karl Marx, "Futuros resultados de la dominación británica en la India", en Karl Marx y Friedrich Engels, *Obras escogidas*, 3 vols., Moscú, Progreso, 1980, vol. I, pp. 506-515; cita de las pp. 511-512.

9. MODERNIDAD-MUNDO

La formación de la sociedad global reabre la problemática de la modernidad en sus implicaciones filosóficas, científicas y artísticas. En el ámbito de la globalización de las cosas, gentes e ideas, se modifican los marcos sociales y mentales de referencia. Todo lo que es evidentemente local, nacional y regional se revela también global. Las relaciones, los procesos y las estructuras característicos de la globalización infunden en prácticamente todas las realidades preexistentes nuevos significados, otras connotaciones.

En la medida en que se da la globalización del capitalismo, como modo de producción y proceso civilizatorio, se desarrolla simultáneamente la sociedad global, una especie de sociedad civil global en la que se constituyen las condiciones y las posibilidades de contratos sociales, formas de ciudadanía y estructuras de poder de similar alcance. En esta misma medida, se desarrollan las relaciones y los procesos característicos de la globalización, se forman las estructuras de poder económico y político también características de la globalización.

Evidentemente, la globalización es problemática y contradictoria, y abarca integración y fragmentación, nacionalismo y regionalismo, racismo y fundamentalismo, geoeconomía y geopolítica. En este sentido, las diversas teorías de la globalización ofrecen subsidios para la comprensión de distintos aspectos de la sociedad global en formación. Son teorías que priorizan aspectos tales los siguientes: la interdependencia de las naciones, la modernización del mundo, las economías-mundo, la internacionalización del capital, la aldea global, la racionalización del mundo y la dialéctica de la globalización, entre otros. Acentúan aspectos sociales, económicos, políticos, culturales, geoeconómicos, geopolíticos y otros de la sociedad global en formación. Aunque destacan los papeles del Estado-nación, la importancia de estados hegemónicos y dependientes, las condiciones de la integración regional y mundial, las tensiones que producen la fragmentación y la guerra, aunque resaltan este o aquel aspecto del nacionalismo y del regionalismo, o del racismo y el fundamentalismo, todas ofrecen alguna contribución a la inteligencia de las condiciones bajo las cuales se forma la sociedad global.

En este horizonte se reabre la discusión de la modernidad. Como la globalización sacude más o menos profundamente los parámetros históricos y geográficos, o las categorías de tiempo y espacio, que se habían elaborado con base en el Estado-nación, en las configuraciones y movimientos de la sociedad nacional, se reabre la discusión de la continuidad o de la no continuidad de la modernidad, así como el debate modernidad o posmodernidad. Mucho de lo que se ha controvertido sobre "el pequeño relato y el gran relato", "el individualismo metodológico y el holismo metodológico", o "las interpretaciones micro y macro", entre otros dilemas, tiene algo que ver con la ruptura epistemológica provocada por la globalización, cuando se conmueven marcos sociales y mentales de referencia a los que muchos se habían habituado.

Además, es bastante probable que una parte de la producción y del debate sobre la posmodernidad surja precisamente en la época en que se acentúan las señales de la globalización de las cosas, las gentes y las ideas. Simultáneamente al desarrollo de las relaciones, procesos y estructuras que conmueven los marcos de referencia habituales, tiene lugar una repercusión de amplias proporciones sobre aspectos filosóficos, científicos y artísticos de la posmodernidad. Muchos imaginan que está instalado el reino de la fragmentación, de la discontinuidad, la desconstrucción, el bricolage, el simulacro, la realidad virtual, la disolución del tiempo y del espacio, el fin de la geografía y el fin de la historia. La drástica y amplia ruptura de los marcos sociales y mentales de referencia provoca la onda de la posmodernidad.

La verdad es que la formación de la sociedad global, a la par con la globalización del capitalismo, comprendido como modo de producción y proceso civilizatorio, reabre la discusión de la modernidad-mundo. "A fin de cuentas, es su globalidad simultáneamente estructural y planetaria la que define la modernidad a fines del siglo XX como un momento singular... Éste, por lo tanto, es el cambio fundamental realizado por la modernidad: con la mundialización de la economía, el tecnocosmos, la internacionalización de la vida social, se crea un sistema global sin equivalente en la historia de la humanidad... Momento histórico singular: la modernidad-mundo impone también su singularidad a la reflexión histórica y al saber histórico."[1]

Buena parte de las producciones y controversias sobre la modernidad-nación, así como sobre la modernidad-mundo, plantean el tiempo

[1] Jean Chesnaux, *Modernité-monde*, París, La Découverte, 1989, pp. 196, 198 y 199.

y el espacio como categorías esenciales, siempre presentes en la filosofía, la ciencia y el arte. La modernidad, en cuanto modo de ser de las cosas, gentes e ideas, implica siempre esas categorías, las que permiten articular la historicidad y la territorialidad, la biografía y la historia, el territorio y el planeta, la continuidad y la discontinuidad, la sincronía y la diacronía, la multiplicidad de los espacios y la pluralidad de los tiempos, la comunidad y la sociedad, la evolución y el progreso, la complementariedad y la antinomia, la reforma y la revolución, el norte y el sur, el este y el oeste, el centro y la periferia, el Occidente y el Oriente, el yo y el otro, lo local y lo global, lo mágico y lo fantástico.

En muchos aspectos, el tiempo y el espacio se sitúan en el centro de los problemas de la modernidad. "Hay una forma de experiencia vital –la experiencia de tiempo y el espacio, de uno mismo y de los demás, de las posibilidades y los peligros de la vida– que comparten hoy los hombres y mujeres de todo el mundo de hoy. Llamaré a este conjunto de experiencias la 'modernidad'. Ser modernos es encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo y que, al mismo tiempo, amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos. Los entornos y las experiencias modernos atraviesan todas las fronteras de la geografía y la etnia, de la clase y la nacionalidad, de la religión y la ideología: se puede decir que en este sentido, la modernidad une a toda la humanidad. Pero es una unidad paradójica, la unidad de la desunión: nos arroja a todos en una vorágine de perpetua desintegración y renovación, de lucha y contradicción, de ambigüedad y angustia. Ser modernos es formar parte de un universo en el que, como dice Marx, 'todo lo que es sólido se desvanece en el aire'."[2]

Entre las diversas características de la modernidad-mundo, se destacan las nuevas y sorprendentes formas del tiempo y el espacio aún poco conocidas. Además del localismo, nacionalismo y regionalismo, en general constituidos con base en nociones de tiempo y espacio acentuadamente influidas por la historicidad y territorialidad del Estado-nación, el globalismo abre otros horizontes de historicidad y te-

[2] Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Madrid-México, Siglo XXI, 1988, p. 1. Consultar también, Renato Ortiz, *Mundialização e cultura*, São Paulo, Editora Brasiliense, 1994, especialmente cap. III: "Cultura e modernidade-mundo"; David Harvey, *A condição pós-moderna*, São Paulo, Edições Loyola, 1992, especialmente parte III: "A experiência do espaco e do tempo"; Jurgen Habermas, *El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid, Taurus, 1989.

rritorialidad. Como la globalización abarca relaciones, procesos y estructuras de dominación política y apropiación económica de alcance global, propios de las condiciones y horizontes que se abren con la generalización del capitalismo, es evidente que se instituyen otras posibilidades de realización e imaginación del tiempo y el espacio. Lo que ya se preanunciaba en los primeros tiempos del desarrollo del capitalismo, se revela mucho más abierta y generalizadamente a fines del siglo XX, influyendo decisivamente en las configuraciones y los movimientos de la sociedad global. "Por tanto, mientras que el capital por un lado debe tender a arrasar toda barrera espacial opuesta al tráfico, *id est* al intercambio, y a conquistar toda la Tierra como su mercado, por el otro lado tiende a anular el espacio por medio del tiempo, esto es, a reducir a un mínimo el tiempo que insume el movimiento de un lugar a otro. Cuanto más desarrollado el capital, cuanto más extenso es por lo tanto el mercado en el que circula, mercado que constituye la trayectoria espacial de su circulación, tanto más tiende al mismo tiempo a extender más el mercado y a una mayor anulación del espacio a través del tiempo. [...] Aparece aquí la tendencia universal del capital, que lo diferencia de todos los estadios anteriores de la producción."[3]

Desde que se aceleró el proceso de globalización del mundo se modificaron las nociones de espacio y tiempo. La creciente agilizacion de las comunicaciones, los mercados, los flujos de capitales y tecnologías, los intercambios de ideas y de imágenes, modifica los parámetros heredados sobre la realidad social, el modo de ser de las cosas, la manera de actuar del devenir. Las fronteras parecen disolverse. La naciones se integran y desintegran. Algunas transformaciones sociales, en dimensión nacional y mundial, hacen resurgir hechos que parecían olvidados, anacrónicos. Simultáneamente, se revelan otras realidades, se abren otros horizontes. Es como si la historia y la geografía, que parecían estabilizadas, volvieran a moverse espectacularmente, más allá de las previsiones e ilusiones.

En este contexto, visto así de manera global, se revelan nuevas formas sociales del espacio y el tiempo. Son múltiples, nuevas y recreadas las formas del espacio y el tiempo develadas por los desdoblamientos de la globalización: el local y el global, el micro y el macro, la homogeneidad y la diversidad, la primacía del presente y la recreación del pasado, la contemporaneidad y la no contemporaneidad, el norte y el sur,

[3] Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, 3 vols., México, Siglo XXI, 1971-1976, vol. 2, pp. 30-31.

el Occidente y el Oriente, lo real y lo virtual, la experiencia y el simulacro, la desterritorialización y la miniaturización, el mensaje y el videoclip, la velocidad y el instante, lo fugaz y el silencio.

En el ámbito de la sociedad global, las formas sociales del espacio y el tiempo se modifican y multiplican. Dado que la globalización articula, tensiona y dinamiza configuraciones sociales locales, nacionales, regionales, internacionales y transnacionales, se multiplican las posibilidades del espacio y el tiempo. Éstos se pluralizan y entrecruzan en modelos desconocidos, aún no codificados. Sorprenden por las posibilidades potenciales escondidas y por las creaciones inesperadas. Dislocan puntos y lugares, ritmos y formas, modos de ser y de devenir.

Todas las velocidades resultan no sólo rebasables, sino que de hecho son rebasadas. El tren, el automóvil, el avión, el teléfono, el telégrafo se vuelven más veloces, dejan de ser mecánicos, de vapor o eléctricos, y se vuelven electrónicos. Corren atrás de la computadora, el fax, el telefax, la red electrónica, la comunicación continua *on line everywhere through the world all time in English.* La electrónica y la informática tejen las redes invisibles que atan y desatan las cosas, las gentes, las ideas, las palabras, los gestos, los sonidos y las imágenes, en todo el mundo. De repente la velocidad excepcional produce el instante desconocido, algo momentáneo y fugaz insertado en el nuevo mapa del mundo y el movimiento de la historia, que anula e inaugura fronteras reales e invisibles, imaginarias y virtuales. En cualquier momento, en cualquier lugar, en todo el mundo, la electrónica relaciona y prende, ata y desata personas, cosas, ideas, palabras, gestos, sonidos e imágenes. La velocidad se disuelve en el instante, la demora es apagada por lo fugaz.

Ahora el planeta Tierra puede ser concebido como plenamente esférico, o plenamente plano, da lo mismo. Los medios de comunicación, información, locomoción o intercambio reducen las distancias, obliteran las barreras, ecualizan los puntos de los territorios, armonizan los momentos de la velocidad, modifican los tiempos de la duración, disuelven los espacios y los tiempos conocidos y codificados, inauguran otros, desconocidos e inesperados. Así se tiene la impresión de que se disuelven fronteras, montañas, desiertos, mares, océanos, lenguas, religiones, culturas, civilizaciones. Se crea la ilusión de que el mundo se volvió finalmente esférico o plano. Se disuelven las realidades, diversidades y desigualdades en el mundo de los simulacros y las virtualidades, aunque se reafirman y desarrollan las realidades, diversidades y desigualdades.

Muchos imaginan que comenzó la era de la posmodernidad. La fragmentación de lo real disperso por el espacio y despedazado en tiempo desafía la razón y la imaginación generadas desde la Ilustración. Cuando se acelera el proceso de globalización, y da la impresión de que la geografía y la historia llegan a su fin, muchos piensan que entró la posmodernidad, declinó la razón y se soltó la imaginación. Se intercambia la experiencia por la apariencia, lo real por lo virtual, el hecho por el simulacro, la historia por el instante, el territorio por el dígito, la palabra por la imagen.

Todo se desterritorializa. Las cosas, gentes e ideas, así como las palabras, gestos, sonidos e imágenes, todo se desplaza por el espacio, atraviesa la duración, revelándose fluctuante, itinerante, volante. Se desarraigan de los lugares, se olvidan los pretéritos, se hacen presentes en los cuatro rincones del mundo. La sociedad global se transforma en un vasto mercado de cosas, gentes e ideas, así como de realizaciones, posibilidades e ilusiones; integra también homogeneidades y diversidades, obsolescencias y novedades. "Al final de esta difícil mutación, el hombre se convertirá al mismo tiempo en portador de *objetos nómadas* y en *nómada-objeto* él mismo. Su cuerpo se cubrirá de prótesis y luego él a su vez se convertirá en prótesis, hasta venderse y comprarse como objeto."[4]

El mundo se transforma en territorio de todo el mundo. Todo se desterritorializa y reterritorializa. No solamente cambia de lugar, se desarraiga, circulando por el espacio, atravesando montañas y desiertos, mares y océanos, lenguas y religiones, culturas y civilizaciones. Las fronteras son abolidas o se vuelven irrelevantes e inocuas, se fragmentan y cambian de forma, parecen pero no son. Los medios de comunicación, información, transporte y distribución, así como los de producción y consumo se agilizan universalmente. Los descubrimientos científicos, transformados en tecnologías de producción y reproducción material y espiritual se difunden por el mundo. Los medios impresos y electrónicos, acoplados a la industria cultural, transforman el mundo en paraíso de imágenes, video-clips, supermercados, *shopping centers*, disneylandias.

Éste es el universo de la fragmentación. Se fragmenta el espacio y el tiempo, lo pensado y el pensamiento, la realidad y la virtualidad, el todo y la parte. Se disuelven modos de ser sedimentados y formas de pensar cristalizadas. Los lenguajes caminan hacia otras formas de expresar,

[4] Jacques Attali, *Milenio*, Barcelona, Seix Barral, 1991, p. 87.

narrar, soñar, dibujar, ilustrar. La narración es atravesada por la dispersión de los signos, significados y connotaciones. Se inauguran nuevas formas de narrativa: el gran relato deviene insatisfactorio, rebasado, insuficiente. En lugar de la gran narrativa, articulación abarcadora o histórica, se coloca el método aforístico, el collage, el bricolage, el montaje, el video-clip, el pastiche, la pequeña narración el simulacro, el virtualismo, la folklorización de lo singular, la ilusión de la identidad.[5]

Éste es el clima de la posmodernidad: la historia sustituida por lo efímero, imagen del instante, lugar fugitivo. Todo se disuelve en el momento presente, inmediatamente superado por otra imagen, collage, bricolage, montaje, mensaje. Así se deteriora el pasado remoto e inmediato. No se interrumpen las secuencias ni las discontinuidades, sólo desaparecen del horizonte, dejan de ser, desgajadas, anuladas. Se privilegia el dato inmediato evidente cotidiano inesperado prosaico sorprendente fugaz. La violencia urbana y la guerra, de la misma forma que el *show* de la televisión, el futbol, el *shopping center* o la disneylandia son imágenes rutilantes del espectáculo cotidiano sucedáneo de la experiencia de la vida, de las tensiones, de los movimientos de la historia.

En el ámbito de la posmodernidad, se disuelven los espacios y los tiempos heredados de la Ilustración, sedimentados en la geografía y en la historia, articulados en las formas de pensamiento, organizados en las prácticas de los grupos y clases, partidos y movimientos, naciones y nacionalidades, culturas y civilizaciones. Se fragmentan las realidades, recurrencias y desencuentros, secuencias y discontinuidades; se multiplican los espacios y los tiempos imaginarios, virtuales, simulacros.

Cada uno inventa el espacio y el tiempo que quiere. Esta libertad se multiplica en la segunda parte del siglo XX, en el umbral del siglo XXI. Las conquistas de la ciencia, traducidas en tecnologías, abren muchas posibilidades prácticas e imaginarias. Tanto así que algunos, los que disponen de medios e informaciones, pueden desprenderse de los parámetros sedimentados, de las explicaciones acumuladas. Pueden lidiar con el espacio y el tiempo en moldes desconocidos, con la ilusión de que los parámetros pueden ser modificados a voluntad, imaginando la posmodernidad.

Pero las metamorfosis del espacio y del tiempo no son inocentes. No ocurren sólo como productos de la tecnología, conquistas de la cien-

[5] Jean-François Lyotard, *O pós-moderno*, Río de Janeiro, José Olympio Editora, 1986; Fredric Jameson, *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Barcelona, Paidós, 1991.

cia, ya que con frecuencia llevan el contrabando de la ideología. No sólo pueden sublimar la experiencia sino pasteurizar la realidad, y eligen el simulacro como experiencia de hecho. "Una sociedad capitalista exige una cultura basada en imágenes. Necesita proporcionar cantidades muy grandes de diversiones con el fin de estimular el consumo y anestesiar los daños causados por el hecho de pertenecer a determinada clase, raza o sexo. Y necesita igualmente reunir cantidades ilimitadas de información, explorar los recursos naturales de modo eficiente, aumentar la productividad, mantener el orden, hacer la guerra y proporcionar empleos a los burócratas. La doble capacidad de la cámara de volver subjetiva y objetiva la realidad satisface esas necesidades de forma ideal, las refuerza. La cámara define la realidad de dos modos indispensables para el funcionamiento de una sociedad industrial avanzada: como sus ojos (para las masas) y como objeto de vigilancia (para los dirigentes). La producción de imágenes proporciona también una ideología dominante. La transformación social es sustituida por otra de las imágenes. La libertad de consumir una pluralidad de imágenes y bienes equivale a la propia libertad. La contracción de la libertad de opción política en libertad de consumo económico exige la producción ilimitada y el consumo de imágenes."[6]

Es éste es un proceso que viene de largo, desde que la producción, circulación, intercambio y consumo de las mercancías pasaron a atender las necesidades reales e imaginarias de unos y otros, desde que unos y otros pasaron a deleitarse o resignarse con las exigencias y delicias de las necesidades reales e imaginarias trabajadas, creadas o recreadas por la publicidad universal. En ese momento la experiencia se empobrece y la apariencia enriquece. "Pobreza de experiencias: no se debe imaginar que los hombres aspiren a nuevas experiencias. No, ellos aspiran a liberarse de toda experiencia, aspiran a un mundo en el que puedan ostentar tan pura y tan claramente su pobreza externa e interna, que algo decente pueda resultar de eso. [...] La naturaleza y la técnica, el primitivismo y el confort se unifican completamente, y a los ojos de las personas, fatigadas con las complicaciones infinitas de la vida diaria y que ven el objetivo de la vida sólo como el más remoto punto de fuga en una interminable perspectiva de medios, surge una existencia que se basta a sí misma, en cada episodio, del modo más simple y más cómodo, y en la cual un automóvil no pesa más que un sombrero de paja, y una fruta en el árbol se redondea como un globo. [...] Somos pobres.

[6] Susan Sontag, *Ensáios sobre a fotografia*, Río de Janeiro, Arbor, 1982, p. 171 [ed. esp.: *Sobre la fotografía*, Barcelona, Edhasa].

Abandonamos una después de otra todas las piezas del patrimonio humano, tuvimos que empeñarlas muchas veces en una centésima parte de su valor para recibir a cambio la moneda diminuta de lo 'actual'."[7]

En el ámbito de un mismo y vasto proceso, tiene lugar la sustitución de la experiencia por la apariencia, del hecho por el simulacro, de lo real por lo virtual, de la palabra por la imagen. Está claro que todas esas instancias siguen siendo válidas y presentes, pero así revertidas, invertidas. A medida que se acelera y generaliza el proceso de racionalización de las organizaciones y actividades, de las relaciones y estructuras sociales, con base en la técnica, electrónica, robótica, informática, telemática; la apariencia, el simulacro, lo virtual y la imagen adquieren preeminencia en la vida social y pueblan el imaginario de todo el mundo. Ése es el ambiente de los medios impresos y electrónicos, de la industria cultural, de la cultura de masas, en extensión local, nacional y global. Un ambiente en que el ciudadano, el pueblo, el individuo, el trabajador, el negro, el blanco, el árabe, el europeo, el asiático, el latinoamericano, la mujer, el hombre, el adulto, el joven, el niño, el islámico, el budista, el cristiano, el hindú y así sucesivamente aparecen como multitud. "Las observaciones de Le Bon sobre la psicología de las multitudes se volvieron obsoletas, pues se puede disipar la individualidad de cada uno y uniformizar su racionalidad en su propia casa. El manejo teatral de las masas al estilo de Hitler se volvió superfluo: para transformar al hombre en nadie (y en una criatura que se enorgullece de ser nadie) ya no es preciso ahogarlo en la masa ni alistarlo como miembro real de una organización de masa. Ningún método de despersonalizar al hombre, de privarlo de sus poderes humanos, es más eficaz que aquello que parece preservar la libertad de la persona y los derechos de la individualidad. Y cuando el condicionamiento es puesto en práctica separadamente en cada individuo, en la soledad de su hogar, en millones de hogares aislados, es incomparablemente más eficaz."[8]

En este sentido los medios se convierten en una especie nueva, sor-

[7] Walter Benjamin, *Magia e técnica, arte e política (Ensáios sobre literatura e historia da cultura)*, São Paulo, Editora Brasiliense, 1985, pp. 118-119; cita del ensayo titulado "Experiencia e pobreza".

[8] Gunther Anders, "O mundo fantasmático da TV", Bernard Rosenberg y David Manning White (comps.), *Cultura de massa*, São Paulo, Editora Cultrix, 1973, pp. 415-425; cita de la p. 417. Cabe recordar aquí la frase de Baudelaire: "La suprema gloria de Napoleón III habrá sido probar que cualquier persona puede gobernar una gran nación en cuanto obtiene el control del telégrafo y de la imprenta nacional." Según David Harvey, *A Condição pós-moderna*, São Paulo, Edições Loyola, 1992, p. 215.

prendente, insólita y eficaz de intelectual orgánico de los bloques de poder que se articulan en dimensión global. Lo que ya ocurre ampliamente en el ámbito nacional, pasa a ocurrir ampliamente en el ámbito mundial. De la misma forma que los medios se globalizan, junto con la economía y la política, la industria cultural y los medios de comunicación, la electrónica y la informática; en esa misma escala se globalizan los intereses y objetivos, ideologías y visiones del mundo de los que detentan los medios políticos, económicos, sociales y culturales de mando y "desmando" en medida global. Tanto es así que el planeta Tierra parece esférico o plano, indiferentemente.

Pero el mundo no se conforma con la posmodernidad imaginaria o soñada. Al mismo tiempo que da vuelo a la imaginación, se articula más o menos rigurosamente según las exigencias de la práctica pragmática tecnocrática. En la misma medida en que se difunde la posmodernidad del mundo, el mundo se articula cada vez más de acuerdo con las exigencias de la razón instrumental.

Poco a poco, la razón instrumental articula espacios y tiempos, modos de producir y consumir, ser y vivir, pensar e imaginar. En el mismo ambiente en que se lanza la posmodernidad, se suelta la racionalidad. Se ordenan racionalmente el mercado, la producción y la reproducción, de la misma forma en que las condiciones de vida y las posibilidades de la imaginación. Las actividades de las personas, grupos y clases, de la misma manera que la vida de las naciones y nacionalidades, empresas e iglesias, partidos y universidades, pasan a organizarse según patrones de racionalidad, eficacia, productividad, lucratividad.[9]

El tiempo electrónico organiza cada vez más la vida de todo el mundo. Se aceleran y diversifican las posibilidades de los diálogos y monólogos, comunicaciones y desentendimientos, simultáneamente con los intercambios y comercios, cambios y negocios. La razón instrumental se vuelve electrónica, y estructura el mundo de modo sistemático, pragmático, todo con medida, cuantificado. El predominio del principio de cantidad se acelera por todos los niveles de la vida social, se generaliza por todo el mundo. En la época de la globalización del capitalismo, de los mercados, de las exigencias de los negocios, de las condiciones de productividad y lucro, el principio de la cantidad se extiende hacia todas las actividades, producciones culturales, modos de ser, visiones del mundo. "Así como el espacio, el tiempo es una mercancía provista por

[9] Max Horkheimer, *Eclipse da razão*, Río de Janeiro, Editorial Labor do Brasil, 1976. Consultar también, Theodor W. Adorno y Max Horkheimer, *Dialética do esclarecimento*, Río de Janeiro, Jorge Zahar Editores, 1985.

la computadora, un material para ser moldeado lo más posible según los fines humanos. [...] Un reloj convencional produce solamente una serie de idénticos segundos, minutos y horas; una computadora transforma segundos, microsegundos o no segundos en información. La enorme velocidad de este proceso pone la operación de la computadora en un universo de tiempo que está fuera de la experiencia humana. [...] El tiempo electrónico es el punto más avanzado de este desarrollo (del hombre occidental), la más abstracta y matemática noción de tiempo jamás incorporada a la máquina; lleva la medida del tiempo mucho más allá del límite inferior de la percepción humana. Representa el triunfo final de la perspectiva europea occidental, cuando el propio tiempo se vuelve una mercancía, un recurso para ser trabajado, así como un ingeniero de estructuras trabaja el acero o el aluminio."[10]

Todo este universo de cosas, gentes, ideas, realizaciones, posibilidades e ilusiones se articula en el mercado global tejido principalmente por el idioma inglés. El mundo transformado en territorio de todo el mundo habla, piensa y actúa principalmente por intermedio de ese código. En general, el inglés traduce el pensamiento y lo pensado, la información y la decisión, la compra y la venta, la posibilidad y la intención. "Un análisis global de expansión de la lengua inglesa apunta a su efectiva cristalización como segundo idioma: 85% de las relaciones internacionales son conducidas en inglés; 3/4 de la correspondencia mundial es en inglés y más del 80% de los libros científicos publicados son en inglés. Los ejecutivos japoneses conducen sus negociaciones globales en inglés y cuentan con mil escuelas sólo en Tokio. En Japón, el inglés es materia obligatoria durante seis años. En Hong Kong, nueve de cada diez alumnos estudian inglés. En China, 250 millones de personas estudian inglés. Incluso en Francia, donde hay poco interés por idiomas extranjeros, la École des Hautes Études Commerciales ahora ofrece su clásico curso de administración comercial en inglés. En toda Europa, además, en una reciente investigación encargada por la Comisión del Mercado Común Europeo, el inglés aparece como el segundo idioma más hablado y enseñado, con 51% contra 42% del francés, 33% del alemán, 21% del italiano y 18% del español."[11]

El inglés puede ser el idioma de la globalización. La mayor parte

[10] J. David Bolter, *Turing's man (Western culture in the computer age)*, Middlesex, Inglaterra, Penguin Books, 1986, pp. 101, 102-103 y 108 [ed. esp.: *El hombre de Turing. La cultura occidental en la era de la computación*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988].

[11] Paulo Sanchez, "Executivos adotam o idioma inglês", *O Estado de S. Paulo*, São Paulo, 23 de julio de 1993, p. 1, cuaderno "Empresas".

de los acontecimientos, relaciones, actividades y decisiones se expresan en ese idioma o se traducen a él. Así se articula la electrónica, de la misma manera que los medios de comunicación y el mercado, gran parte de la ciencia, tecnología, filosofía y arte. En la época de la globalización, el inglés se universaliza: comunicativo y pragmático, expresivo e informático.

Así, el lenguaje del mercado se difunde por el mundo acompañando al mercado. Se hace presente en muchos lugares, invade casi todos los círculos de relaciones sociales. El mismo proceso de mercantilización general universaliza determinado modo de hablar, taquigrafiar, codificar, pensar. Se crea una especie de lengua franca universal: económica, racional y moderna; o práctica, pragmática y telemática. El mismo proceso de mundialización del capitalismo mundializa signos y símbolos, logotipos y eslogans, calificativos y estigmas. "Existe sólo un caso de expresividad –pero de expresividad aberrante– en el lenguaje puramente comunicativo de la industria: es el caso del *eslogan*. De hecho, para impresionar y convencer, el *eslogan* debe ser expresivo. Pero su expresividad es monstruosa porque se vuelve inmediatamente estereotipado y se fija en una rigidez que es lo contrario de la expresividad, la cual es eternamente mutable y se ofrece a una interpretación infinita. La falsa expresividad del *eslogan* es así el punto extremo de la nueva lengua técnica que sustituye a la lengua humanística. Es el símbolo de la vida lingüística del futuro, esto es, de un mundo inexpresivo, sin particularismos ni diversidad cultural, perfectamente patronizado y aculturado."[12]

El mundo ya está tejido por muchos tejidos, diferentes lazos y lazados, visibles e invisibles, reales e imaginarios. Son redes electrónicas informáticas telemáticas *online alltime everywhere worldwide in English*. Son transnacionales conglomeradas aliadas estratégicamente planeadas produciendo y reproduciendo las fuerzas productivas organizadas en la nueva división internacional de la producción y trabajo flexible del posfordismo global. Son innumerables supermercados *shopping centers* disneylandias distribuidos en el nuevo mapa del mundo exhibiendo mercancías globales destinadas a las necesidades reales e imaginarias multiplicadas. La mercadotecnia global se encarga de anunciar y pronunciar todo lo que es bueno mejor óptimo indispensable maravilloso fantástico.

El mismo escenario creado con la mundialización del capitalismo

[12] Pier Paolo Pasolini, *Os jovens infelizes*, Michel Lahud (editor), São Paulo, Editora Brasiliense, 1990, pp. 45-46; cita de "Análise linguística de um *Slogan*".

instituye el modo de ser característico de la modernidad-mundo; una modernidad en la que predominan los principios de mercantilización universal, de la tecnificación de las condiciones de vida y trabajo y de la cuantificación generalizada en detrimento del principio de calidad. "A fin de cuentas, es su globalidad simultáneamente estructural y planetaria la que define a la modernidad en el fin del siglo XX como un momento singular. Globalidad social de un capitalismo omnipresente y de un sistema social fundado en la imbricación y la interconexión de múltiples procesos; éstos también cada vez más complejos. Globalidad espacial del planeta compuesto por redes, por el mercado mundial y por el tecnocosmos."[13]

El clima que se crea con la globalización del capitalismo, visto como proceso civilizatorio, crea simultáneamente el clima de la modernidad-mundo. Son patrones y valores socioculturales, alteraciones en las formas de sociabilidad, desarraigos de objetos, personas e ideas, todo esto para constituir algo, o mucho, del estado de espíritu de la modernidad-mundo. "La modernidad es esencialmente globalizante... La globalización puede así ser definida como la intensificación de las relaciones sociales en dimensión mundial, al ligar localidades distantes de tal manera que los acontecimientos locales son modelados por eventos que ocurren a muchas millas de distancia y viceversa. Se trata de un proceso dialéctico, porque esos acontecimientos locales pueden desplazarse en una dirección inversa a las relaciones muy distanciadas que los modelan. La *transformación local* es tanto una parte de la globalización, cuanto la extensión lateral de las conexiones sociales a través del tiempo y del espacio."[14]

Pero éste no es un proceso tranquilo. Se desarrolla de modo problemático. Al mismo tiempo que impulsa la homogeneización, ecualización o integración, provoca fragmentaciones, rupturas, contradicciones. Se multiplican desencuentros de todo tipo, en los ámbitos local, nacional y mundial, implica relaciones, procesos y estructuras sociales, económicos, políticos y culturales. Las configuraciones y movimientos de la sociedad global descubren otras posibilidades de la geografía y la historia, nuevas formas de espacio y tiempo, a veces límpidos y transparentes, otras veces caleidoscópicos y laberínticos.

En la época de la globalización, las cosas, gentes e ideas se descompasan de los espacios y tiempos instituidos por la electrónica. La mane-

[13] Jean Chesneaux, *Modernité-monde, cit.*, p. 196.

[14] Anthony Giddens, *As consequencias da modernidade*, São Paulo, Editora Unesp, 1991, pp. 69-70.

ra de actuar de las relaciones, procesos y estructuras, de las vivencias y existencias, individuos y colectividades, naciones y nacionalidades, culturas y civilizaciones, ha dado marcha atrás, rebasado por la manera de actuar simbolizada por la electrónica, al instituir otros puntos y redes, otros ritmos y velocidades. Las fronteras no son abolidas, se disuelven; las lenguas siguen existiendo, traducidas en general al inglés; las monedas nacionales siguen circulando, siempre referidas a una moneda abstracta general mundial; las cartografías son rediseñadas por la computadora; las historias son recontadas desde los horizontes de la globalización; las experiencias se traducen en virtualidades, simulacros; las palabras son progresivamente recubiertas por las imágenes.

Es el imperio de la contemporaneidad. El pasado y el presente, de la misma manera que el espacio y el tiempo, se introducen por todos los rincones. La velocidad de algunas transformaciones es diversa de otras. Unas realidades se modifican con un determinado ritmo, mientras que otras tienen un ritmo diferente, además de las direcciones que pueden ser divergentes. Son diversos, muy diversos los ritmos en que se deambula, así como las realizaciones, posibilidades e ilusiones. Se amplían y generalizan los desencuentros. Así como muchas cosas se ecualizan, muchas se desencuentran. Son patrones y valores, modos de ser y actuar, de pensar e imaginar que simultáneamente se combinan y tensionan. En el ámbito de la globalización, la electrónica, la informática y la telecomunicación invaden las actividades y relaciones de todo el mundo. Se modernizan los procedimientos y no los temperamentos, los modos de actuar y no los de pensar, las formas de imaginar y no las de sentir.

Ocurren desfases, desniveles, fracturas, anacronismos, disonancias, asincronías, desencuentros, tensiones. Lo residual se mezcla con la novedad, el pretérito con lo predominante, lo que era con lo que no es. Se multiplican las discontinuidades y las repeticiones, los desencuentros y las tensiones. Todo se astilla, se despedaza. El espacio y el tiempo se diversifican de modo sorprendente: se multiplica al azar, de modo conjugado y a la vez disparatado.

En este sentido, el siglo XX produce un manantial de obsolescencias simultáneamente con las novedades, innovaciones de todo tipo, "modernidades" y "posmodernidades". En el mismo sentido, las rupturas que acompañan la conmoción de la globalización en curso en este final de milenio, cuando se anuncia el siglo XXI, inauguran obsolescencias y novedades de cuño social, económicas, políticas y culturales, en los ámbitos individual y colectivo, nacional y mundial. Las

crisis, guerras y revoluciones no sólo expresan rupturas históricas, sino que revelan y profundizan las tramas de la no contemporaneidad. De un momento a otro, grupos, clases, movimientos, partidos, corrientes de opinión pública, interpretaciones de la realidad social, estilos de pensamiento, visiones del mundo, pueden volverse anacrónicos, exóticos, extraños, inconvenientes, prescindibles. Se decreta lo nuevo y lo viejo, lo arcaico y lo moderno, se instituyen tradiciones y obsolescencias, novedades e innovaciones, modernidades y posmodernidades. Se instauran otras tramas de no contemporaneidad, además de las que se producen y reproducen continua o periódicamente con los movimientos de la historia.

En el ámbito de la ruptura histórica, que implica con frecuencia crisis, guerra o revolución, se inaugura el monumento y la ruina, demarcando el presente privilegiado y el pasado tolerado, recreado o simplemente rechazado. Las diversas conmociones de expansión del capitalismo en el mundo pueden ser vistas como conmociones de creación de novedades y obsolescencias, modernidades y anacronismos, héroes y traidores, santos y apóstatas, monumentos y ruinas. El mercantilismo, el colonialismo y el imperialismo que atraviesan la geografía y la historia desde el Renacimiento, la Reforma y la Contrarreforma, o los orígenes del capitalismo, entendido también como proceso civilizatorio, instituyen muchas tramas de no contemporaneidad, lo que provoca ruinas por los cuatro rincones del mundo; ruinas no sólo en el sentido literal, sino también como metáforas y alegorías.[15]

En el seno de la no contemporaneidad se revelan las ruinas, como obras de arte originales, diferentes de sus formas pretéritas y de sus auras primordiales. Son marcas de lugares y épocas que señalan las metamorfosis del espacio y el tiempo, de las configuraciones sociales pasadas, de estilos de vida remotos, de visiones del mundo recubiertas por la pátina de los tiempos. En las ruinas la batalla de los tiempos carga consigo la batalla entre la naturaleza y la sociedad: lo telúrico y la cultura. El mismo espíritu que conforma la naturaleza a la imaginación, asiste a la revuelta de esa misma naturaleza, transfigurando la obra de arte primordial en obra de arte de otra época, con forma diferente y aura sorprendente. La ruina no es un fragmento, algo mutilado y destrozado, y sólo lo parece así cuando es vista en la óptica del

[15] K.M. Panikkar, *A dominação ocidental na Ásia*, Río de Janeiro, Editora Paz e Terra, 1977, 3a. ed.; Joseph Ki-Zerbo, *Historia del África negra*, 2 vols., Madrid, Alianza; J.H. Elliott, *El viejo mundo y el nuevo (1492-1650)*, Madrid, Alianza Editorial, 1984; Jacques Lafaye, *Los conquistadores*, México, Siglo XXI, 1978, 3a. edición.

pasado. Vista en la óptica del presente, es original, incomparable, sorprendente, precisamente porque es un resultado de la imaginación pasada transfigurado por la pátina de los tiempos, recreado por el mirar presente. "La ruina aparece como la venganza de la naturaleza por la violencia que le hace el espíritu al conformarla a su propia imagen. El proceso histórico de la humanidad como un todo consiste en una gradual apropiación de la naturaleza por el espíritu, la cual se encuentra fuera de él, pero también de cierta manera dentro de él. [...] El encanto de la ruina consiste en que una obra humana es percibida, en definitiva, como si fuese un producto de la naturaleza. Las mismas fuerzas que, por la erosión, desagregación, sumersión y expansión de la vegetación dieran a las montañas su aspecto, demuestran también aquí su eficacia en los muros. [...] El encanto fantástico y supersensible de la pátina se basaba en la misteriosa armonía por la cual el objeto se embellece, debido a un proceso químico-mecánico, por el cual el proyecto deliberado del hombre se convierte de modo no deliberado e imprevisible en algo nuevo, con frecuencia más bello, constituyendo una nueva unidad."[16]

En varios aspectos, las tramas de la no contemporaneidad permiten revelar formas insospechadas del tiempo escondidas en la bruma de la historia. La no contemporaneidad puede ser un momento excepcionalmente heurístico, cuando se trata de sorprender las formas sociales del tiempo, las configuraciones y los movimientos de la sociedad. En la época de la globalización, la no contemporaneidad se revela nuevamente emblemática, para desafiar a la ciencia, a la filosofía y al arte.

En este ambiente germinan nostalgias y utopías; unas pretéritas y otras futuras. Delante del nuevo, inesperado y sorprendente sismo de globalización, cuando las naciones, nacionalidades, culturas y civilizaciones son desafiadas; se mezclan, se pelean, se reafirman y modifican modos de ser, pensar, actuar, sentir, fabular. Son muchos los que tienen nostalgia del pasado o del futuro. A veces, sólo niegan el presente, pero otras veces pueden utilizar la nostalgia o la utopía para reflexionar mejor sobre el presente. En todos los casos, nostalgia y utopía pueden ser vistas como señales de configuraciones atravesadas por la no con-

[16] Georg Simmel, *Sobre la aventura (Ensayos filosóficos)*, Barcelona, Península, 1988, pp. 117, 119 y 120; citas de "Las ruinas". Consultar también, Carlo Carena, "Ruina/Restauro", *Enciclopédia Einaudi*, vol. 1, "Memória-História", Porto, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1985, pp. 107-129; Ian Knizek, "El extraño encanto de las ruinas", *Plural*, núm. 186, México, 1987, pp. 31-38.

temporaneidad. Descubren dimensiones heurísticas escondidas en los desencuentros de espacios y tiempos generados por la globalización.[17]

El tema de la no contemporaneidad reaparece de modo particularmente acentuado y generalizado en la época de la globalización. Cuando se produce una nueva conmoción por la expansión del capitalismo en escala mundial, cuando el capital reaparece como agente "civilizador", todas las otras formas sociales de organización de la vida y del trabajo son desafiadas, llevadas a subordinarse formal o realmente, en ciertos casos hasta marginalizarse. En la medida en que el capitalismo es un proceso civilizatorio de amplia envergadura, combatividad y agresividad, se crean y recrean configuraciones socioculturales permeadas de no contemporaneidad. Son aglutinaciones, integraciones y convergencias, simultáneamente con desencuentros, exclusiones y antagonismos, que se revelan de manera local, nacional y mundial. Un fenómeno que está siempre presente en la realidad social y que siempre ha desafiado al pensamiento científico, filosófico y artístico, reaparece muy fuertemente en la época en que se da un nuevo sismo de globalización, en la estela del desarrollo intensivo y extensivo del capitalismo en escala mundial. Más de una vez se replantea la problemática del desarrollo desigual contradictorio y combinado, que repercute en la geografía y la historia, así como desafía la teoría y la práctica en los horizontes de la globalización. "No todos están presentes en el tiempo presente. Están sólo exteriormente, puesto que podemos verlos hoy. Pero no es por eso que viven en el mismo tiempo que los otros. Al contrario, cargan consigo un pasado que se infiltra."[18]

Vista así, en el contrapunto contemporaneidad-no contemporaneidad, la historia se revela plena de posibilidades y sorpresas. Más allá de las regularidades y recurrencias, de las discontinuidades y rupturas, están las reorientaciones y los retrocesos. En el ámbito de la dinámica de la vida social, del movimiento de las fuerzas sociales, que atienden también sus dimensiones económicas, políticas y culturales, el tiempo pue-

[17] Roland Robertson, *Globalization (Social theory and global culture)*, Londres, Sage Publications, 1992, especialmente cap. 10: "Globalization and the nostalgic paradigm"; Fredric Jameson, *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado, cit.*, especialmente cap. II: "La posmodernidad y el pasado".

[18] Ernst Bloch, *Heritage de ce temps*, París, Payot, 1978, p. 95. Cita extraída de la segunda parte, titulada "Non contemporanéité et enivrement", pp. 37-187. Además sobre el problema de la no contemporaneidad: Eric Hobsbawm y Terence Ranger, *A invenção das tradições*, Río de Janeiro, Editora Paz e Terra, 1984; Arno J. Mayer, *La persistencia del antiguo régimen*, Madrid, Alianza, 1984; Paul Ricœur (editor), *As culturas e o tempo*, Petrópolis, Editora Vozes, 1975.

de resultar múltiple y contradictorio, progresivo y regresivo, interrumpido y vacío. La ilusión del progreso, evolución o modernización ha sido irrumpida por fracturas y reorientaciones, reanudaciones y regresiones, estabilidades y atonías. Hay coyunturas en las que el juego de las fuerzas sociales puede provocar tanto la diversificación como la aceleración, tanto la decadencia como la disolución. En este contexto, el contrapunto contemporaneidad y no contemporaneidad reabierto por la globalización, resulta particularmente heurístico, al desafiar a las ciencias sociales, la filosofía y las artes. Permite repensar las formas sociales del tiempo, descubrir algunas de sus formas insospechadas, incluso sublimadas, como las que se esconden en la nostalgia y la utopía.

Ni llegó el fin de la historia ni llegó el fin de la geografía. Es sólo ilusoria la impresión de que llegó el reino de la eternidad. Tanto es así que el planeta Tierra no ha alcanzado aún una forma acabada y puede parecer totalmente esférico o totalmente plano. Muchos pueden actuar, pensar y sentir conforme a su imaginación. Pero este mismo lugar sigue atravesado por montañas y desiertos, mares y océanos, islas y continentes, naciones y nacionalidades, lenguas y religiones, culturas y civilizaciones. Sólo el mundo se fragmentó otra vez, en un momento, de repente. Los que sueñan con la eternidad escondida en el fin de la historia y de la geografía, olvidan que ella se dispersa por el espacio y se despedaza en el tiempo.[19]

Los horizontes abiertos por la globalización iluminan el presente y recrean el pasado. Gran parte del pasado conocido y desconocido es recreado por el presente. Una ruptura histórica excepcional, como la globalización en curso en el umbral del siglo XXI, configura todo un nuevo parámetro para la inteligencia y la invención del pasado. Es como si el presente se fuese lejos, allá lejos, en busca de sus orígenes, de sus raíces. Al mismo tiempo que se niega o recrea el pasado reconocido, se busca lo primordial escondido. Un pasado que puede surgir como historia y memoria, identidad y pluralidad; simbolizado en héroes y santos, hazañas y glorias, victorias y derrotas, monumentos y ruinas. Son metáforas dispersas por el espacio, despedazadas en el tiempo.

Las marcas del espacio y el tiempo pueden ser metáforas de la mundialización o signos de la universalidad revelada desde los horizontes

[19] Jorge Luis Borges, *Historia de la eternidad*, Madrid, Alianza, 1971, p. 24. Richard O'Brien, "La fin de la géographie?", Marie-Francoise Durtand, Jacques Lévy y Denis Retaillé (comps.), *Le monde: Espaces et systèmes*, París, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques & Dalloz, 1992, pp. 169-173. Francis Fukuyama, *El fin de la historia y el último hombre*, Barcelona Planeta, 1992. Perry Anderson, *O fim da história (De Hegel a Fukuyama)*, Río de Janeiro, Jorge Zahar Editor, 1992.

de la globalización: la toma de la Bastilla, la caída del muro de Berlín, la muralla china y las pirámides de Egipto, el Cabo de Buena Esperanza y el Estrecho de Magallanes, Gibraltar, Suez y Panamá, el Ganges, el Nilo y el Amazonas, los Andes y el Himalaya, la Revolución industrial, la Revolución francesa y la Revolución soviética, la Reforma, la Contrarreforma y el Renacimiento, la batalla de Maratón y la bomba de Hiroshima, Jerusalén, Roma y La Meca, el Viejo Mundo, el Nuevo Mundo, Asia y África, Oriente y Occidente, el Cielo, el Infierno y el Paraíso, la Atlántida y el Olimpo. En lugar de la eternidad la humanidad, de la misma forma que en lugar del hecho la metáfora. Donde no alcanza la reflexión, puede llegar la imaginación.

Cada tiempo inventa su tiempo. El tiempo es una creación social, un producto de la actividad humana, una invención cultural. Está claro que son varias, múltiples, congruentes y contradictorias las formas sociales del tiempo. Tanto es así que puede ser cósmico, geológico, productivo, histórico, biográfico, mítico, épico, dramático, subjetivo, cronológico, mecánico, eléctrico, electrónico. Pero todos son creaciones sociales, invenciones culturales. Incluso los altamente determinados por la naturaleza: cósmico, telúrico, geológico o productivo, pueden ser reelaborados por la actividad humana, por la trama de las relaciones sociales, y alcanzar procesos y estructuras de dominación y apropiación. Todos están presentes en la vida social de los individuos y las colectividades, naciones y nacionalidades, sociedades y comunidades. Es verdad que son diversos por el ritmo y la actitud, la fuerza y la localización, la irrelevancia y la repercusión. Significan de manera diferente, coexisten, convergen, repercuten y se niegan. Hay situaciones en que unos dan la impresión de recubrir o suprimir a los otros; pero después los otros reaparecen, se revelan. "En una época en que otros medios triunfan, dotados de una velocidad espantosa y de un radio de acción sumamente extenso, arriesgando reducir toda comunicación a una costra uniforme y homogénea, la función de la literatura es la comunicación entre lo que es diverso por el hecho de ser diverso, no embotando, sino antes bien exaltando la diferencia, según la vocación propia de la lengua escrita. [...] En la literatura, el tiempo es una riqueza de la que se puede disponer con prodigalidad e indiferencia: no se trata de llegar primero a un límite preestablecido; al contrario, la economía del tiempo es algo bueno, porque cuanto más tiempo economizamos, más tiempo podremos perder."[20]

[20] Italo Calvino, *Seis propostas para o próximo milenio*, São Paulo, Companhia das Letras, 1990. pp. 58 y 59; cita del cap. 2: "Rapidez".

A pesar de las diversidades y de los desencuentros de las formas sociales del tiempo, de las multiplicidades de los tiempos, todos están relacionados con la vida social, las actividades de los individuos y colectividades, con los movimientos de la historia. Todos se constituyen y manifiestan en el ámbito de la fábrica de la sociedad, del trabajo social. Se presentan como condición y producto de la vida social, lo que aglutina a la comunidad y la sociedad, la tribu y la nación, la sociedad nacional y la sociedad global. Sabiendo o no, pudiendo o no organizarlos, teniendo que administrarlos en condiciones adversas o sometiéndose a sus determinaciones, la realidad es que las diversas y múltiples formas del tiempo se producen como condición y resultado del trabajo social, del modo en que opera la fábrica de la sociedad global.

Pero cabe reconocer que aquellos que detentan los medios de mando y comando, o de dominacion y apropiación, muchas veces también pueden instituir el ritmo de las actividades, la duración del trabajo, la conmensurabilidad de lo efímero. En este contexto se desarrolla el predominio del principio de cantidad, en detrimento del principio de calidad. "El hecho de que sólo sirva de medida de valor la cantidad de trabajo independientemente de la calidad, implica a su vez que el trabajo simple es el eje de la industria. Supone que los diferentes trabajos han sido nivelados por la subordinación del hombre a la máquina o por la división extrema del trabajo; supone que los hombres desaparecen ante el trabajo; que el péndulo del reloj ha pasado a ser la medida exacta de la actividad relativa de dos obreros como lo es de la velocidad de dos locomotoras. Por eso, no hay que decir que una hora trabajo de un hombre vale tanto como una hora de otro hombre, sino más bien que un hombre en una hora vale tanto como otro hombre en una hora. El tiempo lo es todo, el hombre ya no es nada; es, a lo sumo, la osamenta del tiempo. Ya no se trata de la calidad. La cantidad lo decide todo: hora por hora, jornada por jornada."[21]

La misma racionalización que articula progresivamente las más diversas esferas de la vida social, acentúa y generaliza la enajenación de unos y otros, también en el ámbito universal. Lo que ya era un dilema evidente en el siglo XIX, se acentúa en el XX y promete profundizarse en el próximo. La marcha de la racionalización camina a la par con la enajenación, y se determinarán una y otra recíprocamente.

El predominio de la razón instrumental, técnica o pragmática se ge-

[21] Karl Marx, *Miseria de la filosofía. Respuesta a la filosofía de la miseria de Proudhon*, México, Siglo XXI, 10a. ed., 1987, p. 21.

neraliza por todos los sectores de la vida social. De manera creciente, las conquistas de la ciencia son traducidas en técnicas de producción y control social, conforme con el desempeño de las fuerzas sociales, según las estructuras de dominación y apropiación prevalecientes. En este contexto, los desarrollos de la ciencia, traducidos en técnicas, profundizan y generalizan las más diversas modalidades de enajenación: de la pauperización a la mutilación. "Hoy en día, todo parece llevar en su seno su propia contradicción. Vemos que las máquinas, dotadas de la propiedad increíble de reducir y volver más fructífero el trabajo humano, provocan la miseria y el agotamiento del trabajador. Las fuentes de riqueza recién descubiertas se convierten, por arte de un extraño maleficio, en fuentes de privaciones. Los triunfos del arte parecen adquiridos al precio de cualidades morales. El dominio del hombre sobre la naturaleza es cada vez mayor; pero al mismo tiempo, el hombre se transforma en esclavo de otros hombres o de su propia infamia. Hasta la pura luz de la ciencia parece sólo poder brillar sobre el fondo tenebroso de la ignorancia. Todos nuestros inventos y progresos parecen dotar de vida intelectual a las fuerzas materiales, en tanto reducen la vida humana hasta el nivel de una fuerza material bruta."[22]

El mismo proceso que carga consigo la racionalización y la enajenación promueve el predominio del principio de cantidad en detrimento del principio de calidad, y realiza la creciente inversión en las relaciones entre los individuos y los productos de sus actividades; ello trae consigo la subordinación del creador a la criatura. La creciente disciplina y el progresivo ritmo de las organizaciones, empresas y mercados se difunde por todos los rincones de la vida social, e impregna modos de ser, actuar, sentir, pensar e imaginar. "Desde que el ascetismo comenzó a remodelar el mundo y a desarrollarse en él, los bienes materiales fueron asumiendo una creciente y, finalmente, una inexorable fuerza sobre los hombres, como nunca antes en la historia. Hoy en día –o definitivamente, quién sabe– su espíritu religioso se libró de la prisión. El capitalismo vencedor, apoyado en una base mecánica, no carece ya de abrigo. [...] Nadie sabe aún a quién tocará en el futuro vivir en esa prisión, o si, al final de ese tremendo desarrollo, no surgirán profetas enteramente nuevos, o un vigoroso renacimiento de viejos pensamientos e ideas, o aun si ninguno de ambos, surja la eventuali-

[22] Karl Marx, "Discurso pronunciado na festa de aniversário do People's Paper", el día 14 de abril de 1856, según K. Marx y F. Engels, *Textos*, 3 vols., São Paulo, Edições Sociais, 1977, vol. 3, pp. 298-299.

dad de una petrificación mecanizada caracterizada por esta convulsiva especie de autojustificación."[23]

La racionalización que prioriza tiempo, ritmo, velocidad y productividad produce la subordinación del individuo a la máquina, al sistema, a las estructuras de dominación y apropiación prevalecientes, lo que promueve su enajenación. Más de una vez, el creador es llevado a subordinarse a la criatura. "Ya no se pregunta por qué ni de qué manera se llegó a aparatos precisamente regulados que miden el tiempo en días, horas y segundos, y al correspondiente modelo de autodisciplina individual implícito en el saber qué hora es. Comprender las relaciones entre la estructura de la sociedad, que posee una imprescindible e inevitable red de determinaciones temporales, y la estructura de una personalidad, que tiene una finísima sensibilidad y disciplina del tiempo, no constituye para los miembros de tal sociedad ningún problema grave. Experimentan, en toda su crudeza, la presión del tiempo horario de cada día; y en mayor grado –conforme va creciendo– la presión de los años del calendario. Y esto, convertido en segunda naturaleza, parece un destino que todos deben asumir."[24]

En este contexto se producen, instituyen, desarrollan, transforman o declinan las más diversas formas sociales del tiempo: biográfico, genealógico, histórico, mítico, dramático, épico, cronológico, mecánico, eléctrico, electrónico. Corresponden a distintas formas de organización social de la vida y el trabajo, distintos niveles de organización técnica del proceso productivo, diversas estructuras de apropiación y dominación. En este sentido, algunos signos son emblemáticos. A lo largo de los tiempos, el significado de *time is money* es instituido, modificado, dinamizado, generalizado, priorizado o universalizado. Incluso puede tensionar, desorganizar o romper formas de sociabilidad, modos de ser. Es siempre inestable, o hasta precaria, la racionalidad instituida por las reglas del mercado, por la dinámica del capital, aun cuando sea articulada por la sofisticación sistemática electrónica telemática. "Tanto el tiempo como el espacio son definidos por intermedio de la organización de prácticas sociales fundamentales para la producción de mercancías. Pero la fuerza dinámica de la acumulación (y superacumulación) del capital, aliada a las condiciones de la lucha social, vuelve las relaciones inestables. En consecuencia, nadie sabe bien cuáles pueden

[23] Max Weber, *A ética protestante e o espírito do capitalismo*, São Paulo, Pioneira Editora, 1967, p. 131.

[24] Norbert Elias, *Sobre el tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 16.

ser 'el tiempo y el lugar cierto para todo'. Parte de la inseguridad que asuela al capitalismo como formación social viene de esa inestabilidad de los principios espaciales y temporales en torno de los cuales la vida social podría ser organizada (cuando no ritualizada como es habitual en las sociedades tradicionales). Durante fases de intercambio máximo, las bases espaciales y temporales de reproducción del orden social están sujetas a la disrupción más severa."[25]

En el ámbito de la sociedad global se manifiestan otras posibilidades de realización e imaginación de los ritmos y ciclos de la vida social. Se alteran las regularidades y recurrencias de la historia, así como sus condiciones de fracturas y rupturas. La larga duración puede revelarse en toda su amplitud, de la misma manera que el instante puede adquirir su universalidad. Cuando se globaliza el mundo, cuando la máquina del mundo pasa a funcionar en su globalidad, la marcha de las cosas, gentes e ideas, provincias y naciones, culturas y civilizaciones, adquiere otras realidades, diferentes posibilidades. Se puede pensar todo de nuevo: la larga y la corta duración, el instante y lo fugaz, el ciclo y la era, la regularidad y la recurrencia, la continuidad y la ruptura, la diversidad y la contradicción, el pasado y el presente, lo próximo y lo remoto, la racionalización y la enajenación, el individuo y la humanidad.

[25] David Harvey, *A condição pós-moderna*, *cit.*, p. 218.

10. SOCIOLOGÍA DE LA GLOBALIZACIÓN

A estas alturas de la historia, al declinar el siglo XX y en el umbral del XXI, las ciencias sociales se enfrentan a un desafío epistemológico nuevo. Su objeto se transforma de manera visible, en amplias proporciones y, en ciertos aspectos, espectacularmente. Por primera vez, las ciencias sociales son desafiadas a pensar el mundo como una *sociedad global*. Las relaciones, los procesos y las estructuras económicas, políticas, demográficas, geográficas, históricas, culturales y sociales que se desarrollan en escala mundial, adquieren preeminencia sobre las relaciones, procesos y estructuras que se desarrollan en la escala nacional. El pensamiento científico, en sus producciones más notables, elaborado primordialmente con base en la reflexión sobre la *sociedad nacional*, no es suficiente para aprehender la constitución y los movimientos de la sociedad global.

El paradigma clásico de las ciencias sociales se constituyó, y sigue desarrollándose, con base en la reflexión sobre las formas y los movimientos de la sociedad nacional. Pero la sociedad nacional está siendo recubierta, asimilada o subsumida por la sociedad global, una realidad que no está aún suficientemente reconocida y codificada. La sociedad global adquiere desafíos empíricos y metodológicos, o históricos y teóricos, que exigen nuevos conceptos, otras categorías, diferentes interpretaciones. "Siempre hubo un enorme debate sobre cómo la sociedad y el Estado se relacionan, cuál debería subordinar al otro y cuál encarnar los valores morales más elevados. Así, estamos acostumbrados a pensar que las fronteras de la sociedad y del Estado son las mismas o, si no, podrían (y deberían) serlo. [...] Vivimos en estados. Hay una sociedad bajo cada Estado. Los estados tienen historia y por tanto tradiciones. [...] Esta imagen de la realidad social no era una fantasía, tanto es así que teóricos colocados en perspectivas ideográficas y nomotéticas se desempeñaban con razonable desenvoltura, al utilizar esos enfoques acerca de la sociedad y del Estado y lograr algunos resultados plausibles. El único problema era que, a medida que el tiempo corría, más y más 'anomalías' resultaban inexplicadas en ese esquema de referencia; y más y más lagunas (de zonas de la actividad humana no investigadas) parecían surgir."[1]

[1] Immanuel Wallerstein, *Unthinking social science (The limits of nineteenth-century para-*

Ocurre que la sociedad global no es la mera extensión cuantitativa y cualitativa de la sociedad nacional. Aunque ésta continúe siendo básica, evidente e indispensable, y se manifieste incluso en el ámbito internacional, es innegable que la sociedad global se constituye como una realidad original, desconocida, carente de interpretaciones.

La sociedad global ya ha sido objeto de estudios e interpretaciones: en sus aspectos históricos, políticos, económicos, culturales, geográficos, demográficos, geopolíticos, ecológicos, religiosos, lingüísticos, artísticos y filosóficos. Además de las indicaciones e intuiciones que frecuentemente aparecen en los estudios sobre la sociedad nacional, se multiplican las reflexiones sobre las configuraciones y los movimientos de la sociedad global. Ya son muchos los que piensan a la sociedad en el ámbito transnacional, mundial o propiamente global, aun cuando no están utilizando esta noción, incluso cuando siguen pensando en nación. En forma sintética, se puede decir que esa problemática está presente en los estudios e interpretaciones sobre relaciones internacionales, geopolítica, integración regional, sistema-mundo, economía-mundo, tres-mundos, cuatro-mundos, guerra fría, fin de la guerra fría, fin de la historia, nueva división internacional del trabajo, fábrica global, ciudad global, aldea global, *shopping center* global, disneylandia global, planeta Tierra, norte y sur, ONU, UNESCO, UNICEF, FAO, FMI, BID, GATT, OTAN, TLC, Mercosur, Casa de Europa, Estados Unidos de Europa, espacio europeo, espacio del Pacífico, imperialismo, postimperialismo, dependencia, nueva dependencia, interdependencia, multilateralismo, multinacionalismo, transnacionalismo, ascensión y caída de las grandes potencias, Occidente y Oriente, ciclo Kondratieff, telecomunicaciones, medios de comunicación mundiales, industria cultural, cultura internacional popular, mercadotecnica global, globalización y fragmentación, nuevo mapa del mundo, modernidad-mundo, posmodernidad.

Éste es un momento epistemológico fundamental: el paradigma clásico, fundado en la reflexión sobre la sociedad nacional, es subsumido formal y realmente por el nuevo paradigma, fundado en la reflexión sobre la sociedad global. El conocimiento acumulado sobre la sociedad nacional no es suficiente para esclarecer las configuraciones y los movimientos de una realidad que ya será siempre internacional, multinacional, transnacional, mundial o propiamente global. Es obvio que la sociedad nacional sigue teniendo vigencia, con su territo-

digms), Cambridge, Polity Press, 1991, p. 246. Cita extraída del cap. 18: "Call for a debate about the paradigm", pp. 236-256.

rio, población, mercado, moneda, himno, bandera, gobierno, constitución, cultura, religión, historia, formas de organización social y técnica del trabajo, hazañas, héroes, santos, monumentos, ruinas. Constituye el escenario en el cual sus miembros se mueven, viven, trabajan, luchan, piensan, fabulan, mueren. Tanto es así que subsisten y resurgen nacionalismos, provincianismos, regionalismos, etnicismos, fundamentalismos e identidades en muchos lugares, en los diversos cuadrantes del mundo. Pero la sociedad nacional no da cuenta, ni empírica ni metodológicamente, ni histórica ni teóricamente, de toda la realidad en la cual se insertan individuos y clases, naciones y nacionalidades, culturas y civilizaciones. Poco a poco, y a veces de repente, la sociedad global subsume formal o realmente a la sociedad nacional, y agrupa individuo, grupo, clase, movimiento social, cultura, lengua, religión, moneda, mercado, formas de trabajo, modos de vida. Todo esto sigue vigente, como nacional, con toda su fuerza original. Pero simultáneamente, se articula dinámica y contradictoriamente con las configuraciones y los movimientos de la sociedad global. Como totalidad geográfica e histórica, espacio-temporal, en sus dimensiones sincrónicas y diacrónicas, la sociedad global deviene un momento epistemológico fundamental, nuevo, poco conocido; que hasta desafía la reflexión y la imaginación de científicos sociales, filósofos y artistas.[2]

Los estudios y las interpretaciones de la sociedad global presentan algunas características que merecen ser registradas. Cada uno *per se*, y todos en conjunto, permiten visualizar un poco mejor tanto la originalidad del nuevo objeto de las ciencias sociales como las dificultades epistemológicas que suscita.

Primero: se basan principalmente en las teorías, muy comunes en las ciencias sociales: evolucionismo, funcionalismo, sistémica, estructuralista, weberiana y marxista: éstas son las que predominan, a veces en términos bastante sistemáticos, otras veces utilizadas de modo fragmentario. También hay tentativas de combinar elementos de varias teorías en formulaciones eclécticas. En varios casos, sin embargo, se hace evidente la dificultad que algunos autores enfrentan para liberarse de los marcos de referencia representados por la sociedad nacional, como emblema del paradigma clásico, y pensar en la sociedad global con toda su originalidad.

Segundo: priorizan determinados aspectos de la sociedad global:

[2] Octavio Ianni, *A sociedade global*, Río de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 1992. La 2a. ed. es de 1993.

económicos, financieros, tecnológicos, informáticos, culturales, religiosos, políticos, geopolíticos, ecológicos, sociales, históricos, geográficos y otros. Son pocos los que formulan abordajes generales, abarcadores, integrativos. También son pocos los que reconocen que el conjunto de las relaciones, procesos y estructuras que describen e interpretan hablan de un objeto nuevo, constituido por la sociedad global.

Tercero: la mayoría se sitúa en una perspectiva que se puede denominar convencional. Focaliza este o aquel aspecto de la sociedad global, y prioriza anticipadamente una perspectiva: la superpotencia mundial; una o varias de las naciones dominantes o centrales en el escenario mundial; una o varias naciones del ex tercer mundo, del sur o de la periferia, como las asiáticas, africanas, latinoamericanas e incluso remanentes del ex bloque soviético del este europeo; la comunidad europea; la clase o las clases dominantes; las clases subalternas, que comprenden trabajadores asalariados en general, proletariado y campesinado; las etnias "minoritarias"; la lucha por la soberanía nacional, con base en el proyecto capitalista, socialista o "tercera vía"; la red intra e intercorporaciones, conglomerados o empresas, que abarcan muchas veces alianzas estratégicas entre ellas; la nueva división internacional del trabajo y de la producción; los medios de comunicación internacional; uno u otro fundamentalismo religioso: el islamismo, el catolicismo, el protestantismo y otros; la lucha por la hegemonía mundial por parte de esta o aquella nación.

Cuarto: el método comparativo evidentemente está en la base de casi todos los estudios e interpretaciones. Se comparan naciones y continentes, tecnologías y mercancías, regímenes políticos y políticas gubernamentales, indicadores económicos, financieros, políticos, sociales y culturales, economías estatizadas, mixtas y de empresa privada, mercado y planificación. Hay casos en que la comparación elige relaciones, procesos y estructuras, y procuran combinar configuraciones sincrónicas y diacrónicas. En otros casos, se comparan índices, indicadores, variables. Es claro que el recurso del método comparativo se apoya, en última instancia, en una de las teorías movilizadas para la investigación: evolucionismo, funcionalismo, sistémica, estructuralista, weberiana, marxista. En general, la comparación toma como referencia abierta o implícita este o aquel país "moderno", "desarrollado", "industrializado", "postindustrial".

Quinto: son pocos, muy pocos, los que se posicionan en los horizontes de la desterritorialización, una perspectiva que puede pasar por las convencionales, pero no se fija en ninguna como prioritaria, privilegia-

da o más "avanzada". Dado el hecho de que ese nuevo objeto de las ciencias sociales no sólo es nuevo, sino que también es muy problemático, sería apresurado establecer una perspectiva como prioritaria o exclusiva. La fecundidad posible de la reflexión sobre la sociedad global, en sus configuraciones y movimientos, puede ampliarse bastante si el sujeto del conocimiento no permanece en el mismo lugar, y permite que su mirar fluctúe libre y atentamente por muchos lugares, próximos y remotos, presentes y pretéritos, reales e imaginarios.

Sí, la sociedad global es el nuevo objeto de las ciencias sociales. Al lado de la sociedad nacional, vista como un todo y también en sus partes, las ciencias sociales comienzan a asomarse a la sociedad global, asumida como un todo y también en sus partes. Son dos objetos presentes: uno de ellos conocido, codificado, interpretado, mientras que el otro está aún por conocerse, explicarse. La sociedad nacional puede ser el emblema del paradigma clásico de las ciencias sociales, con el que nacen, maduran y siguen desarrollándose. En cuanto a la sociedad global, puede ser el emblema de un paradigma emergente. Implica un nuevo paradigma, tanto porque la sociedad global se encuentra en constitución, en sus orígenes, como porque carece de conceptos, categorías, interpretaciones.

La globalización en curso a fines del siglo XX puede ser algo muy nuevo, a pesar de la impresión de que parece sólo continuidad. La humanidad de la que se hablaba en el pasado era una idea, una hipótesis, una utopía. La globalización que preanuncia el siglo XXI está ahí, dada, evidente, esperando ser pensada, revelando a la humanidad cómo ella comienza a ser. "La idea de humanidad es un pensamiento antiguo y persistente. Pero fue como una idea potencialmente realizable, o como un ideal que había que procurar, que atrapó la atención de los filósofos. Sin embargo, en la medida en que se expande la sociedad occidental, desde el siglo XVI, se acentúa la distancia entre la realidad y el ideal. La diversidad cultural y el frecuente desentendimiento mutuo parecen caracterizar el mundo real. El método comparativo se volvió central en la sociología precisamente como respuesta a esa experiencia. Fue la realidad del desarrollo social la que cambió esta situación. Desde la segunda guerra mundial, ha habido un creciente reconocimiento entre los sociólogos de que la población está implicada en un único sistema social para todo el mundo. 'Sociedad', como tal, pasa a comprender una multitud de 'sociedades' que, en el contexto de un sistema más amplio, pueden solamente encontrar una autonomía relativa y condicionada, en gran

medida como naciones-estados estrechamente entrelazadas."[3]

Se revierten perspectivas y posibilidades de ser de unos y otros, en todo el mundo. Lo local y lo global se determinan recíprocamente, unas veces de modo congruente y consecuente; otras de modo desigual y desencontrado. Se mezclan y tensionan singularidades, particularidades y universalidades. "La globalización puede así ser definida como la intensificación de las relaciones sociales en escala mundial que ligan localidades distantes de tal manera que los acontecimientos de cada lugar son modelados por eventos que ocurren a muchas millas de distancia y viceversa. Éste es un proceso dialéctico porque tales acontecimientos locales pueden desplazarse en dirección inversa a las relaciones muy distanciadas que los modelan. La transformación local es tanto una parte de la globalización cuanto la extensión lateral de las conexiones sociales por medio del tiempo y el espacio. Así, quien quiera que estudie las ciudades hoy en día, en cualquier parte del mundo, está consciente de que lo que ocurre en una vecindad local tiende a ser influido por factores –tales como el dinero mundial y los mercados de bienes– que operan en una distancia indefinida de la vecindad en cuestión."[4]

En este contexto, todas las ciencias sociales se enfrentan al nuevo desafío epistemológico. Muchos de sus conceptos, categorías e interpretaciones se ponen en tela de juicio. Algunos se vuelven obsoletos, otros pierden parte de su vigencia y los hay que son recreados. Pero se plantea el desafío de crear otros nuevos. En la medida en que la realidad social pasa por una verdadera revolución, cuando el objeto de las ciencias sociales se transfigura, en ese contexto se revelan otros horizontes para el pensamiento.

Hay nociones que sufren una especie de obsolescencia, en ciertos casos parcial; en otros, total. El Estado-nación, por ejemplo, entra en decadencia, como realidad y concepto. No se trata de decir que dejará de existir, sino que está realmente en decadencia: pasa por una fase crítica, busca reformularse. Las fuerzas sociales, económicas, políticas, culturales, geopolíticas, religiosas y otras, que operan en escala mundial, desafían al Estado-nación, con su soberanía, como el lugar de la hegemonía. Así, los espacios del proyecto nacional, sea cual fuere su to-

[3] Martin Albrow y Elizabeth King (editores), *Globalization, knowledge and society (Readings from* International Sociology*)*, Londres, Sage Publications, 1990, p. 155. Cita de "One world society", introducción de una de las partes de la recopilación que reúne textos de diferentes autores.

[4] Anthony Giddens, *As consequencias da modernidade*, São Paulo, Editora Unesp, 1991, pp. 69-70.

nalidad política o económica, se reducen, se anulan o solamente pueden ser recreados bajo otras condiciones. La globalización crea imposiciones y establece parámetros, anula y abre horizontes. Pero el pensamiento científico parece un tanto tímido, sorprendido o hasta atónito ante las implicaciones epistemológicas de la globalización.

Las nociones de interdependencia, dependencia e imperialismo también están en entredicho, si admitimos que el Estado-nación está en crisis, enfrenta una fase de decadencia, busca reformularse. Las grandes y pequeñas naciones, centrales y periféricas, dominantes y subordinadas, occidentales y orientales, al sur y al norte; todas se enfrentan con el dilema de la reformulación de las condiciones de soberanía y hegemonía. Es obvio que hay bloques, geopolíticas, imperialismos, dependencias e interdependencias en ese mismo escenario. Hay vínculos antiguos y nuevos que remolcan a las naciones, no sólo en condiciones de igualdad sino principalmente de desigualdad. También hay organizaciones internacionales, que ejercen su poder y tienen que ver con regionalismos y globalismos, llevan a cabo sus actividades y priorizan los intereses de naciones con mayor poder económico, político, militar, cultural. Ésa sigue siendo una dimensión importante del escenario mundial. Simultáneamente, sin embargo, decaen y se reformulan las condiciones de soberanía y hegemonía en todos los cuadrantes. Incluso porque ya hay centros de poder, en extensión global, que las sobrepasan. Las empresas, corporaciones y conglomerados transnacionales, en sus redes y alianzas, en sus planificaciones sofisticadas que operan regional, continental y globalmente, disponen de condiciones para imponerse sobre los diferentes regímenes políticos, las diversas estructuras estatales, los distintos proyectos nacionales.

Éste es el horizonte de las nociones y metáforas que las ciencias sociales están desafiadas a crear: aldea global, fábrica global, ciudad global, nave espacial, desterritorialización, reterritorialización, redes inter e intracorporaciones, alianzas estratégicas de corporaciones, nueva división internacional del trabajo, neofordismo, acumulación flexible, zona franca, mercado global, mercancía global, moneda global, planificación global, tecnocosmos, planeta Tierra, sociedad civil mundial, ciudadanía mundial, contrato social universal.

No es suficiente transferir conceptos, categorías e interpretaciones elaborados sobre la sociedad nacional hacia la global. Cuando se trata de movimientos, relaciones, procesos y estructuras característicos de la sociedad global, no basta utilizar o adaptar lo que se sabe sobre la sociedad nacional. Las nociones de sociedad, Estado, nación, partido,

sindicato, movimiento social, identidad, territorio, región, tradición, historia, cultura, soberanía, hegemonía, urbanización, industrialización, arcaico, moderno y otras, no se transfieren ni se adaptan fácilmente. Las relaciones, procesos y estructuras de dominación y apropiación, integración y antagonismo característicos de la sociedad global exigen también nuevos conceptos, categorías, interpretaciones.

Es evidente que no se trata de dos objetos distintos con tesituras y dinámicas propias, ajenas. Ambos se implican recíprocamente en articulaciones sincrónicas y diacrónicas diversas, desde convergentes hasta antagónicas. Implican posibilidades diferentes en lo que se refiere a las formas del espacio, a las duraciones del tiempo. Son dos totalidades bastante articuladas, cada una a su modo, pero recíprocamente referidas, donde la global tiende a subsumir formal o realmente a la nacional.

Está claro que hay autores que reconocen que las ciencias sociales se encuentran frente a modificaciones radicales en su objeto. Reconocen que la globalización implica desafíos empíricos, metodológicos, teóricos y propiamente epistemológicos. Pero se aferran a conceptos, categorías e interpretaciones acumulados con base en la reflexión sobre los problemas de la sociedad nacional, del Estado-nación. Procuran transferir o reformular ese patrimonio, induciendo la idea de que la sociedad global significa una ampliación de la nacional, cuando no simplemente una suma de las nacionales. Incluso hay quienes toman las sociedades "más desarrolladas", dominantes o hegemónicas, como parámetro de lo que puede ser el mundo. En estos casos, la globalización tiende a ser vista como europeización, americanización u occidentalización, aunque se hable de modernización, secularización, individualización, urbanización, industrialización o modernidad.[5]

La problemática de la globalización se encuentra aún en proceso de nivelación empírica, metodológica y teórica. Más que esto, sólo comien-

[5] Talcott Parsons, "Evolutionary universals in society", *American Sociological Review*, vol. 29, núm. 3, Nueva York, 1964; Talcott Parsons, *Politics and social structure*, Nueva York, The Free Press, 1969, cap. 12: "Order and community in the international social system"; Harold D. Lasswell, "World organization and society", en Daniel Lerner y Harold D. Lasswell (editores), *The policy sciences*, Stanford, Stanford University Press, 1965, cap. VI; Alex Inkles, "The emerging social structure of the world", *World Politics*, vol. XXVII, núm. 4, Princeton, 1975, pp. 467-495; Wilbert E. Moore, "Global sociology: The world society as a social system", *The American Journal of Sociology*, vol. LXXI, núm. 5, Chicago, 1966, pp. 475-482; Niklas Luhmann, "The world society as a social system", *International Journal of General Systems*, vol. 8, 1982, pp. 131-138; Robert W. Cox, "On thinking about future world order", *World Politics*, vol. XXVIII, núm. 2, Princeton, 1976, pp. 175-196; C.E. Black, *The dynamics of modernization (A study in comparative history)*, Nueva York, Harper & Row Publishers, 1966.

za a ser percibida en sus implicaciones epistemológicas. Se trata de una realidad que puede ser vista como una totalidad en formación. Es un juego de relaciones, procesos y estructuras de dominación y apropiación, integración y contradicción, soberanía y hegemonía, que configura una totalidad en movimiento, compleja y problemática. Se trata de un universo múltiple, una sociedad desigual y contradictoria, que implica economía, política, geografía, historia, cultura, religión, lengua, tradición, identidad, etnicismo, fundamentalismo, ideología, utopía. En ese horizonte, se multiplican las posibilidades y las formas del espacio y el tiempo, el contrapunto parte y todo, la dialéctica singular y universal.

Son aún pocas las indicaciones, intuiciones e interpretaciones de que la sociedad global corresponde a una nueva realidad, a una totalidad abarcadora, subsumiendo formal o realmente las nacionales. "La idea central es la de que existe un sistema global con vida propia, independientemente de las sociedades nacionales constituidas que existen dentro de sus fronteras. [...] Aunque los estudios sobre el moderno sistema mundial conlleven grandes divergencias en cuanto al objeto, horizontes temporales y metodologías, todos están de acuerdo en cuanto a dos cuestiones: primero, reconocen que un sistema mundial o global existe más allá de las sociedades nacionales, que pueden ser estudiadas *per se*. Reconocen que la economía mundial, o el estado del sistema internacional, poseen vida y dinámica estructural propias, y pueden ser identificados e interpretados. Segundo, este sistema-mundo ejerce influencia sobre el desarrollo y, más importante aún, sobre el subdesarrollo de las sociedades nacionales insertas en las estructuras globales. No hay sólo un sistema-mundo 'ahí', sino que éste determina el desarrollo de áreas dentro de sus fronteras. Como efecto, el desarrollo o subdesarrollo de un país tiene más que ver con su localización jerárquica en la división del trabajo mundial que con la propia tasa de desarrollo interno. [...] Denominamos a esta ciencia emergente de la dinámica global: globología, que simplemente significa la ciencia de distintos procesos globales, sean éstos económicos, políticos o culturales. Si la sociología es la ciencia de los sistemas sociales; en tanto globología es la ciencia del sistema global. Globología, pues, es análoga a sociología y se refiere a los estudios de estructuras y procesos del sistema-mundo como un todo, de la misma forma que la sociología se refiere al estudio de estructuras y procesos sociales."[6]

[6] Albert Bergesen, "The emerging science of the world-system", *International Social Science Journal*, vol. XXXIV, núm. 1, Unesco, 1982, pp. 23-36; cita de las pp. 23-24.

Sin embargo, hay autores que sistematizan de modo más o menos consistente y convincente sus ideas sobre la sociedad global, como un todo o en algunas de sus partes. Rebasan el nivel de las indicaciones o intuiciones preliminares. Focalizan directamente los problemas de la globalización, y colaboran en el sentido de nivelar esa problemática en sus implicaciones empíricas, metodológicas, teóricas y, en ciertos casos, también epistemológicas. "Globalización se refiere a todos los procesos por medio de los cuales los pueblos del mundo son incorporados a una única sociedad mundial, la sociedad global. Globalismo es una de las fuerzas que actúan en el desarrollo de la globalización."[7]

La reflexión sobre la sociedad global, en sus configuraciones y movimientos, supera los límites convencionales de esta o aquella ciencia social. Aunque haya énfasis y prioridades, en cuanto a este o aquel aspecto de la globalización, se vuelve evidente que cualquier análisis implica necesariamente varias ciencias. La economía de la sociedad global implica también aspectos políticos, históricos, geográficos, demográficos, culturales y otros. La cultura de la globalización tiene un peso importante en la cultura de masas, la industria cultural, los medios impresos y la electrónica, las religiones y las lenguas, además de otros aspectos que traspasan límites convencionales de la antropología y la sociología. No siempre, pero en muchos casos, los estudios y las interpretaciones sobre la globalización reabren cuestiones epistemológicas que parecían resueltas, cuando las ciencias sociales trabajaban principalmente con la sociedad nacional como emblema del paradigma clásico. "La cuestión ante nosotros hoy es si hay un criterio que pueda ser usado para asegurar, con relativa claridad y consistencia, las fronteras entre las cuatro presuntas disciplinas: la antropología, la economía, la ciencia política y la sociología. El análisis de los sistemas-mundo responde con un inequívoco 'no' a esta pregunta. Todos los criterios –niveles de análisis, objeto, métodos, enfoques teóricos– o ya no son verdaderos en la práctica o, si se mantienen, son obstáculos para conocimientos posteriores más que estímulos para su creación."[8]

Las nociones de espacio y tiempo, fundamentales para todas las

[7] Martin Albrow, "Globalization, knowledge and society", *cit.*, pp. 3-13; cita de la p. 9.

[8] Immanuel Wallerstein, "World-systems analysis", en Anthony Giddens y Jonathan H. Turner (editores), *Social theory today*, Cambridge, Polity Press, 1987, pp. 309-324; cita de la p. 312 [ed. esp.: "Análisis de sistemas-mundo", en *Teoría social, hoy*, Madrid, Alianza, 1990]; consultar también, Immanuel Wallerstein, *Unthinking social science*, *cit.*, especialmente parte IV: "World-systems analysis as unthinking".

ciencias sociales, están revolucionadas por los desarrollos científicos y tecnológicos incorporados y dinamizados por los movimientos de la sociedad global. Las realidades y los imaginarios se lanzan en otros horizontes, más amplios que la provincia y la nación, la isla y el archipiélago, la región y el continente, el mar y el océano. Las redes de articulaciones y las alianzas estratégicas de empresas, corporaciones, conglomerados, fundaciones, centros e institutos de investigación, universidades, iglesias, partidos, sindicatos, gobiernos, medios de comunicación impresos y electrónicos; todo constituye y desarrolla engranajes que agilizan relaciones, procesos y estructuras, espacios y tiempos, geografías e historias. Lo local y lo global están distantes y próximos, son diversos y lo mismo. Las identidades se mezclan y multiplican. Las articulaciones y las velocidades se desterritorializan y reterritorializan en otros espacios, con otros significados. El mundo se vuelve más complejo y más simple, micro y macro, épico y dramático. "Hoy hay un reloj mundial, fruto del progreso técnico, pero el tiempo-mundo es abstracto, excepto como relación. Tenemos sin duda un tiempo universal, tiempo despótico, instrumento de medida hegemónico, que ordena el tiempo de los otros. Ese tiempo despótico es el responsable de temporalidades jerárquicas, conflictivas, más convergentes. En ese sentido, todos los tiempos son globales, pero no hay un tiempo mundial. El espacio se globaliza; pero no es mundial como un todo, sino como metáfora. Todos los lugares son mundiales, pero no hay un espacio mundial. Quien se globaliza, incluso, son las personas y los lugares."[9]

En rigor, la reflexión sobre la sociedad global reabre cuestiones epistemológicas fundamentales: espacio y tiempo, sincronía y diacronía, micro y macro, singular y universal, individualismo y holismo, pequeño relato y gran relato. Son cuestiones que se abordan a partir del reconocimiento de la sociedad global como una totalidad compleja y problemática, articulada y fragmentada, integrada y contradictoria. Simultáneamente, las fuerzas que operan en el sentido de la articulación, integración y hasta incluso homogeneización, operan opciones que afirman y desarrollan no sólo diversidades, singularidades o identidades, sino también jerarquías, desigualdades, tensiones, antagonismos. Son fuerzas que alimentan tendencias integradoras y fragmentarias, y adscriben nación y nacionalidad, grupo y clase sociales, provincialismo y regionalismo, localismo y cosmopolitismo, capitalismo y socialismo.

[9] Milton Santos, *Técnica, espaço, tempo (Globalização e meio ténico-científico informacional)*, São Paulo, Hucitec, 1994, p. 31.

Es obvio que la globalización implica el problema de la diversidad. Prácticamente todos los estudios e interpretaciones sobre la sociedad global plantean este problema. La reflexión sobre la diversidad no puede estar ausente, ya que implica aspectos empíricos, metodológicos, teóricos y propiamente epistemológicos. Cuando se reconoce que la sociedad global es una realidad en proceso, que la globalización atañe a las cosas, las gentes y las ideas; así como a las sociedades y las naciones, las culturas y las civilizaciones, desde ese momento se plantea el problema del contrapunto globalización-diversidad, así como el de diversidad y desigualdad, o integración y antagonismo.

Pero hay quienes llegan al extremo de autonomizar lo diferente, diverso, *sui generis*. Se apegan a lo local y olvidan lo global, imaginando que lo singular prescinde de lo universal. Resaltan la diferencia, original, extraña, exótica; o eligiéndola primordial, exenta, ideal. Incurren en el etnocentrismo occidentalizante que pretenden criticar, tomando al "otro", que quieren rescatar y proteger, como un ente abstracto, despegado de la realidad, de la trama que lo constituye como diferente. Alimentan una utopía nostálgica escondida en el propio imaginario. Otros subordinan toda diversidad a la globalidad. Reconocen la diversidad, pero no la contemplan, no perciben su originalidad. Olvidan que lo local puede no sólo afirmarse, sino recrearse en contrapunto con lo global. Naturalmente, entre esos dos extremos, unos priorizan lo local y otros lo global, hay toda una gama de posiciones que se manifiestan en las reflexiones sobre los más diversos aspectos de la realidad.

En este contexto metodológico se sitúan algunas de las controversias habituales en las ciencias sociales. A unos les preocupa la diversidad, y procuran la identidad y protestan contra la globalidad. Otros contraponen el saber local al global, hablando de "indigenización" o "criollización" de las ciencias sociales, ponen reservas y se oponen a la "occidentalización". Hay una "creciente demanda por la 'indigenización' de las ciencias sociales en el Oriente Medio y en el Sudeste asiático, en sustitución de la occidentalización e importación de las ciencias sociales 'distorsionadas'. Hace poco se desencadenó un clamor por la pureza de los rasgos culturales. Sin embargo, aquellos que piden autenticidad por la 'indigenización' pueden no estar aún conscientes de que el saber local, sobre el cual quieren construir una alternativa, es desde hace mucho tiempo parte de las estructuras globales; o de que desempeñan una parte del papel de la cultura global, que también pide la 'esencia" de la verdad local."[10]

[10] Mona Abaza y Georg Stauth, "Occidental reason, Orientalism, Islamic fundamen-

E [illegible] que el problema de la diversidad está siem[illegible] en las configuraciones y movimientos de la sociedad global. Sería imposible imaginar la globalización sin la multiplicidad de los individuos, grupos, clases, tribus, naciones, nacionalidades, culturas, etc. Son éstos los que se globalizan, al azar o por inducción, sabiéndolo o no. De la misma forma que son éstos los que viven, actúan, piensan, adhieren, protestan, cambian, se transforman. "El capitalismo global simultáneamente promueve y es condicionado por la homogeneidad cultural y por la heterogeneidad cultural. La producción y consolidación de la diferencia y variedad es un ingrediente esencial del capitalismo contemporáneo, que está, en todos los casos, crecientemente implicado en la múltiple variedad de micromercados (nacional, cultural, racial y étnico, de género, socialmente estratificado y así sucesivamente). Al mismo tiempo, el micromercado tiene lugar en el contexto de las crecientes prácticas universales-globales."[11]

No se trata de priorizar uno u otro momento de la realidad y de la reflexión. Está claro que el análisis de la sociedad global implica siempre tribu, nación y nacionalidad, historia y geografía, cultura y civilización, individuo, grupo y clase, sindicato, partido político, movimiento social y corriente de opinión pública, industria y agricultura, mercado y planeación, campo y ciudad, identidad, diversidad, desigualdad y contradicción, soberanía y hegemonía, reforma y revolución, paz y guerra.

En todos los casos está en cuestión el contrapunto local y global, parte y todo, micro y macro, individualismo y holismo. En todos los casos, los momentos lógicos de la reflexión científica necesariamente implican la dialéctica singular y universal. No se trata de priorizar un momento en detrimento de otro, sino de reconocer que ambos se constituyen recíprocamente, articulados armónica, tensa y contradictoriamente, implicando múltiples mediaciones. Son mediaciones indispensables y secundarias, evidentes e insospechadas, próximas y remotas. Pueden ser signos con señales cambiadas, invertidas, recreadas.

En estos términos, es indispensable que toda reflexión sobre la sociedad global contemple tanto la diversidad como la globalidad, reco-

talism: A critique", en Martin Albrow y Elizabeth King (editores), *Globalization, knowledge and society*, *cit.*, pp. 209-230; cita de la p. 211.

[11] Roland Robertson, *Globalization (Social theory and global culture)*, Londres, Sage Publications, 1992, p. 173. Consultar, *International Social Science Journal*, núm. 117, Unesco, 1988, núm. especial sobre "The local-global nexus"; Clifford Geertz, *Savoir local, savoir global (Les lieux du savoir)*, París, Presses Universitaires de France, 1986.

nociendo que ambas son simultáneas y recíprocas. Cuando esto no ocurre, la reflexión corre el riesgo de permanecer en la mera descripción, ideologizar este o aquel momento del análisis, o quedar a medio camino de la interpretación. Es difícil, en verdad, imposible, que el concepto, la categoría o la interpretación dejen de contemplar el contrapunto singular y universal.[12]

En conjunto, los estudios y las interpretaciones sobre la sociedad global, en sus configuraciones y en sus movimientos, permiten algunas observaciones del mayor interés para el esclarecimiento de ese nuevo objeto de las ciencias sociales.

Primero, la sociedad global es desde el inicio una totalidad problemática, compleja y contradictoria, abierta y en movimiento. Está marcada y signada por totalidades también notables, a veces también decisivas, aunque subsumidas formal o realmente por la totalidad más amplia, abarcadora, global: Estado-nación, bloque geopolítico, sistema económico regional, gran potencia, empresa transnacional, ONU, FMI, Banco Mundial, industria cultural y otras; lo mismo que tribu, nación, nacionalidad, etnia, religión, lengua, cultura y otras realidades también fundamentales. Las propias formas de pensamiento se insertan en la dinámica de la sociedad global –en su todo o en sus partes– para operar en el sentido de la constitución de todos subordinados, o de la constitución de la sociedad global como una totalidad abarcadora, siempre problemática, compleja y contradictoria.

Segundo: la sociedad global es el escenario más amplio del desarrollo desigual, combinado y contradictorio. La dinámica del todo no se distribuye similarmente por las partes. Las partes, en cuanto distintas totalidades también notables, consistentes, producen y reproducen tanto sus propios dinamismos como asimilan diferencialmente los dinamismos provenientes de la sociedad global, en cuanto totalidad más abarcadora. En el nivel del desarrollo desigual, combinado y contradictorio, es donde se expresan diversidades, localismos, singularidades, particularismos o identidades. A veces, los localismos, provincialismos, particularismos o nacionalismos pueden exacerbarse, precisamente debido a los desencuentros, a las potencialidades y dinámicas propias de cada uno, de cada parte; y también debido a las potencia-

[12] Charles Bright y Michael Geyer, "For a unified history of the world in the twentieth century", *Radical History Review*, núm. 39, 1987, pp. 69-91; George E. Marcus, "Past, present and emergent identities: Requirements for ethnographies of late twentieth century modernity worldwide", *Anais da 17a. Reunião*, Florianópolis, Associação Brasileira de Antropologia, 1990, pp. 21-46.

ciones provenientes de la dinámica de la sociedad global, de las relaciones, procesos y estructuras, que movilizan el todo abarcador. En varios aspectos, el resurgimiento de los nacionalismos, regionalismos, provincianismos, etnicismos, fundamentalismos e identidades son fenómenos que se esclarecen mejor cuando son vistos desde los horizontes de los rearreglos y tensiones provocados por el surgimiento de la sociedad global. En la medida en que ésta debilita el Estado-nación, reduce los espacios de la soberanía nacional, transforma la sociedad nacional en provincia de la global: en esa medida reflorecen identidades pretéritas y presentes, nuevas y anacrónicas. También por ello la globalización no significa nunca homogeneización, sino diferenciación en otros niveles, diversidades con otras potencialidades, desigualdades con otras formas. En ese horizonte, la sociedad global puede ser vista como una totalidad problemática desde el inicio, en el sentido de compleja y contradictoria; atravesada por el desarrollo desigual, combinado y contradictorio, que se especifica en el ámbito de individuos, grupos, clases, tribus, naciones, sociedades, culturas, religiones, lenguas y otras dimensiones singulares o particulares.

Tercero: en la medida en que se constituye y desarrolla la sociedad global, como emblema de un nuevo paradigma de las ciencias sociales; algunos conceptos, categorías e interpretaciones pueden volverse obsoletos, exigir reelaboraciones o ser articulados con nuevas nociones suscitadas por la reflexión sobre la globalización. Son diversas las nociones que comienzan a poblar el pensamiento global: globalización, desterritorialización, reterritorialización, miniaturización, cultura mundial, aldea global, ciudad global, *shopping center* global, disneylandia global, fábrica global, nueva división internacional del trabajo, redes de articulaciones intra e inter corporaciones, alianzas estratégicas de corporaciones, modernidad-mundo, sistema-mundo, economía-mundo, comunicación-mundo, publicidad global, espacio europeo, espacio del Pacífico, capitalismo global, moneda global, capital global, tercermundialización del primer mundo, ejército industrial activo y de reserva global, planeta Tierra, sociedad civil mundial, ciudadano del mundo, contrato social mundial, pensamiento universal.

Cuarto: en los horizontes abiertos por la sociedad global, la historia universal deja de ser una fantasía, metáfora o utopía. En la medida en que se organiza y mueve, las historias de las naciones y nacionalidades se insertan de forma cada vez más dinámica en los movimientos de la historia universal. Las naciones y las nacionalidades siguen desarrollándose con ritmos marcados por sus singularidades,

tradiciones, fuerzas, dinámicas, historicidades, míticas. Simultáneamente, sin embargo, unas y otras están imbuidas de las actitudes de la historia universal. En este contexto se instauran algunas de las nuevas condiciones de la duración: corta, media o larga, histórica o mítica. Ya no es sólo la gran potencia, la metrópoli imperialista, que infunde de modo más o menos exclusivo su comportamiento a este o aquel segmento o a gran parte del mundo. Desde que se forma y desarrolla la sociedad global, con su economía política, su dinámica sociocultural, desde ese momento las historias e histerias nacionales tienden a ser, en alguna medida, subsumidas por la historia universal.

Quinto, es en el ámbito de la sociedad global, con su economía política, dinámica sociocultural, historicidad compleja y contradictoria, es en el ámbito de esa sociedad donde se concretan las posibilidades del pensamiento global. Lo que era fantasía, metáfora o utopía, cuando el pensamiento se proponga pensar el mundo, igualar la razón universal, imaginar el cosmopolitismo, diagnosticar las contradicciones universales, sumergirse en las opacidades de lo real; cuando se forma la sociedad global, todo esto puede adquirir otro significado, nuevas posibilidades. En este sentido, el surgimiento de la sociedad global permite repensar la dialéctica de la historia esbozada por Marx; o la teoría de la racionalización generalizada sugerida por Weber. Tal vez se pueda decir que sin Weber y Marx, fundamentalmente pero no exclusivamente, no es posible pensar, en todo su alcance y complejidad, la sociedad global que se forma en el umbral del siglo XXI. Sin embargo, de nuevo esto no significa que se vuelva posible la transferencia o la adaptación pura y simple de conceptos, categorías, interpretaciones. Se puede afirmar que las obras de Marx y Weber constituyen dos matrices excepcionalmente fecundas para pensar configuraciones y movimientos de la sociedad global. Pensar, comprender y explicar esa sociedad, tanto en sus singularidades y particularidades como en los horizontes de la historia universal.

BIBLIOGRAFÍA

Abaza, Mona y Georg Stauth, "Occidental reason, Orientalism, Islamic fundamentalism: A critique", en Martin Albrow y Elizabeth King (editores), *Globalization, knowledge and society*, Londres, Sage Publications, 1990, pp. 209-230.

Adorno, Theodor W. y Max Horkheimer, *Dialética do esclarecimento*, Río de Janeiro, Jorge Zahar Editores, 1985.

Albrow, Martin, "Globalization, knowledge and society", en Martin Albrow y Elizabeth King (editores), *Globalization, knowledge and society*, citado.

———, y Elizabeth King (editores), *Globalization, knowledge and society* (readings from "International Sociology"), Londres, Sage Publications, 1990.

Amin, Samir, *La desconexión*, Madrid, Iepala, 1988.

———, *L'empire du chaos*, París, L'Harmattan, 1991.

———, *La acumulación a escala mundial. Crítica de la teoría del subdesarrollo*, México, Siglo XXI, 1974.

———, *El eurocentrismo. Crítica de una ideología*, México, Siglo XXI, 1989.

———, Giovanni Arrighi, André Gunder Frank y Wallerstein, *Le grand tumulte? (Les mouvements sociaux dans l'économie-monde)*, París, La Découverte, 1991.

Anders, Gunther, "O mundo fantasmático da TV", en Bernard Rosenberg y David Manning White (comps.), *Cultura de massa*, São Paulo, Editora Cultrix, 1973.

Anderson, Perry, *O fim da história (De Hegel a Fukuyama)*, Río de Janeiro, Jorge Zahar Editores, 1992.

Apter, David E., *The politics of modernization*, Chicago, The University of Chicago Press, 1965.

Aron, Raymond, *Paz y guerra entre las naciones*, 2 vols., Madrid, Alianza, 1985.

Attali, Jacques, *Milenio*, Barcelona, Seix Barral, 1991.

Bakhtin, Mikhail (Volochínov), *Marxismo e filosofia da linguagem*, 2a. ed., São Paulo, Editora Hucitec, 1981.

Baran, Paul A., *La economía política del crecimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, 1959.

Baritz, Loren, *The servants power (A history of the use of social science in American industry)*, Nueva York, John Wiley & Sons, 1965.

Barnet, Richard J. y Ronald Muller, *Poder global (A força incontrolavel das multinacionais)*, Río de Janeiro, Distibuidora Record, s/f (edición original en inglés realizada en 1974).

Baudelaire, citado por David Harvey, *Condição pós-moderna*, São Paulo, Edições Loyola, 1992.

Becker, David G., Jeff Frieden, Sayre P. Schatz y Richard L. Sklar, *Postimperialism (International capitalism and development in the late twentieth century)*, Boulder y Londres, Lynne Rienner Publishers, 1987.

Bell, Daniel, *Contradicciones culturales del capitalismo*, México, CNCA, Alianza, 1989.

Benjamin, Walter, *Magia e técnica, arte e política (Ensáios sobre literatura e história da cultura)*, São Paulo, Editora Brasiliense, 1985; especialmente "Experiencia e pobreza", pp. 114-120.

Bergesen, Albert, "The emerging science of the world-system", en *International Social Science Journal*, vol. XXXIV, núm. 1, París, Unesco, 1982, pp. 23-36.

Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Madrid-México, Siglo XXI, 1988.

Bertelsmann, *Annual Report 1992/93*, Alemania, Gutersloh, 1993.

Black, C.E., *The dynamics of modernization (A study in comparative history)*, Nueva York, Harper & Row Publishers, 1966.

Bloch, Ernst, *Héritage de ce temps*, París, Payot, 1978; especialmente "Non contemporaneité et enivrement", pp. 37-187.

Bobbio, Norberto, *A era dos direitos*, Río de Janeiro, Editora Campus, 1992.

Bolter, J. David, *El hombre de Turing. La cultura occidental en la era de la computación*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

Borges, Jorge Luis, *El libro de arena*, Madrid, Alianza, 1981; especialmente "El congreso", pp. 21-38.

———, *Historia de la eternidad*, Madrid, Alianza, 1971.

Braga, José Carlos de Souza, "A financeirização da riqueza", en *Economia e Sociedade*, núm. 2, Instituto de Economia, Campis, Unicamp, 1993, pp. 25-57.

Braudel, Fernand, *La dinámica del capitalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

———, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.

———, *Civilización material. Economía y capitalismo. Siglos 15-18*, 3 vols., Madrid, Alianza, 1984.

———, *Escritos sobre la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991; especialmente "Historia y ciencias sociales: la larga duración".

———, *La identidad de Francia*, 3 vols., Barcelona, Gedisa, 1991.

Bright, Charles y Michael Geyer, "For a unified history of the world in the twentieth century", en *Radical History Review*, núm. 39, 1987.

Brubaker, Rogers, *The limits of rationality (An essay on the social and moral thought of Max Weber)*, Londres, George Allen & Unwin, 1984.

Bujarin, Nikolai I., *La economía mundial y el imperialismo*, México, Siglo XXI, 1984, Cuadernos de pasado y presente 21.

Calvino, Italo, *Seis propostas para o próximo milenio*, São Paulo, Companhia das Letras, 1990.

Camilleri, Joseph A. y Jim Falk, *The end of sovereignity? (The politics of a shrinking and fragmenting world)*, Aldershot, Inglaterra, Edwar Elgar Publishing, 1992.

Campbell, Colin, *The romantic ethic and the spirit of modern consumierism*, Oxford, Basil Blackwell, 1989.

Carena, Carlo, "Ruina/Restauro", *Enciclopédia Einaudi*, vol. 1, "Mémoria-História", Porto, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1985; el fragmento "Ruina/Restauro" fue traducido por Mario Feliciano y Teresa Bento.

Cassese, Antonio, *I diritti umani nel mondo contemporaneo*, Roma-Bari, Laterza, 1988.

Chang, David Wen-Wei, *China under Deng Xiaoping*, Londres, MacMillan, 1991.

Chesneaux, Jean, *Modernité-monde*, París, La Découverte, 1989.

Claude, Inis L., *States and the global system (Politics, law and organization)*, Londres, MacMillan Press, 1988.

Collingsworth, Terry, F. William Gold y Pharis F. Harvey, "Labor and free trade: Time for a global new deal", *Foreign Affairs*, vol. 73, núm. 1, Nueva York, 1994, pp. 8-13.

Cox, Robert W., "On thinking about future world order", *World Politics*, vol. XXVIII, núm. 2, Princeton, 1976, pp. 175-196.

Deutsch, Karl, *Análise das relações internacionais*, Brasilia, Universidade de Brasilia, 1982.

———, *Las naciones en crisis*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.

Eatwell, John, Murray Milgate y Peter Newman (editores), *The invisible hand*, Londres, MacMillan Press, 1989.

Eisenstadt, S.N., "Social change, diferentiation and evolution", *American Sociological Review*, vol. 29, núm. 3, 1964, pp. 375-386.

———, *Modernización. Movimiento de protesta y cambio social*, Buenos Aires, Amorrortu, 1972.

———, "Theories of social and political evolution and development", publicado por Unesco, *The social sciences (Problems and orientations)*, La Haya, París, Mouton, 1968, pp. 178-191.

Elias, Norbert, *Sobre el tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

Elliott, J.H., *El viejo mundo y el nuevo (1492-1650)*, Madrid, Alianza, 1984.

Ellul, Jacques, *The technological society*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1967.

Engardio, Peter y Bruce Einhorn, "Vietnam: Asia's next tiger?", *Business Week*, 23 de mayo de 1994, pp. 48-55.

Enzensberger, Hans Magnus, *Elementos para una teoría de los medios de comunicación*, Barcelona, Anagrama.

Featherstone, Mike (editor), *Global culture (Nationalism, globalization and modernity)*, Londres, Sage Publications, 1990.

Ferguson, C.A., "Foreword", en B.B. Kachru (editor), *The other tongue: English across cultures,* Oxford, Pergamon, 1983, citado por Robert Phillipson, *Linguistic imperialism,* Oxford, Oxford University Press, 1992.

Frank, André Gunder, *Crisis: In the world economy,* Londres, Heinemann Educational Books, 1980.

_______, *Critique and anti-critique (Essays on dependence and reformism),* Londres, The MacMillan Press, 1984.

Freud, Sigmund, *Obras completas,* 3 tomos, traducción de Luis López Ballesteros y de Torres, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 1981, tomo III, cap. CI: "Una dificultad del psicoanálisis".

Friedman, Milton, *Capitalismo e liberdade,* São Paulo, Abril Cultural, 1984.

Froebel, Folker, Jürgen Heinrichs y Otto Kreye, *La nueva división internacional del trabajo. Paro estructural en los países industrializados e industrialización de los países en desarrollo,* Madrid-México, Siglo XXI, 1980.

Fukuyama, Francis, *El fin de la historia y el último hombre,* Barcelona, Planeta, 1992.

Galbraith, John Kenneth, *El nuevo estado industrial,* Barcelona, Ariel.

Galuszka, Peter, Patricia Kranz y Stanley Reed, "Russia's new capitalism", *Business Week,* 10 de octubre de 1994, pp. 36-40.

Gardner, Richard N. y Max F. Milikan (editores), *The global partnership (International agencies and economic development),* Nueva York, Frederick A. Praeger Publishers, 1968.

Geertz, Clifford, *Savoir local, savoir global (Les lieux du savoir),* París, Presses Universitaires de France, 1986.

Giddens, Anthony, *As consequencias da modernidade,* São Paulo, Editora Unesp, 1991.

_______ y Jonathan H. Turner (editores), *Social theory today,* Cambridge, Polity Press, 1987.

Gilpin, Robert, *La economía política de las relaciones internacionales,* Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1990.

Goodmann, John B. y Louis W. Pauly, "The obsolescence of capital controls? Economic management in an age of global markets", *World Politics,* vol. 46, núm. 1, Princeton, 1993, pp. 50-82.

Gouldner, Alvin W., *El futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva clase,* Madrid, Alianza, 1985.

Gramsci, Antonio, *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno,* México, Juan Pablos, 1986.

Grunwald, Joseph y Kenneth Flamm, *La fábrica mundial. El ensamble extranjero en el comercio internacional,* México, Fondo de Cultura Económica, 1991.

Haas, Ernst B., Mari Pat Williams y Don Babai, *Scientists and world order (The uses of technical knowledge in international organizations),* Berkeley, University of California Press, 1977.

Habermas, Jurgen, *El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid, Taurus, 1989.

Hagen, Everett E., *On the theory of social change (How economic growth begins)*, Homewood, Illinois, The Dorsey Press, 1962.

_______ (comp.), *Planeación del desarrollo económico*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964.

Harvey, David, *Condição pós-moderna (Uma Pesquisa sobre as origens da mudança cultural)*, São Paulo, Edições Loyola, 1992.

Hilferding, Rudolf, *El capital financiero*, Madrid, Tecnos, 1985.

Hobsbawm, Eric y Terence Ranger (comps.), *A invenção das tradições*, Río de Janeiro, Editora Paz e Terra, 1984.

Hoffmann, Stanley, "International systems and international law", en Klaus Knorr y Sidney Verba (editores), *The international system (Theoretical essays)*, Princeton, Princeton University Press, 1967.

Horita, Nilton, "Dinheiro roda o mundo atrás de investimentos", *O Estado de S. Paulo*, São Paulo, 25 de septiembre de 1994, p. B-12.

Horkheimer, Max, *Eclipse da razão*, Río de Janeiro, Editorial Labor do Brasil, 1976.

Huntington, Samuel P., "Transnational organizations in world politics", *World Politics*, vol. XXV, núm. 3, 1973.

Ianni, Octavio, *A sociedade global*, Río de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 1992. La 2a. ed. es de 1993.

_______, *Imperialismo na América Latina*, 2a. ed., Río de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 1988.

_______, *Imperialismo e cultura*, Petrópolis, Editora Vozes, 1976.

Inkles Alex, "The emerging social structure of the world", *World Politics*, vol. XXVII, núm. 4, Princeton, 1975, pp. 467-495.

International Social Science Journal, núm. 117, París, Unesco, 1988, edición especial sobre "The local-global nexus".

Jacoby, Henry, *The bureaucratization of the world*, Berkeley, University of California Press, 1976.

Jameson, Fredric, *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Barcelona, Paidós, 1991.

Kafka, Franz, "O brasão da cidade", São Paulo, Folha de S. Paulo, 3 de enero de 1993, p. 5 del cuaderno "Mais".

Keohane, Robert O., *Después de la hegemonía (Cooperación y discordia en la política económica mundial)*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1988.

_______ y Nye, Joseph S., Power and interdependence, 2a. ed., Nueva York, Harper Collins Publishers, 1989.

Kerr, Clark, John T. Dunlop, Frederick H. Harbison y Charles A. Myers, *Industrialism and industrial man (The problem of labor and management in economic growth)*, Cambridge, Harvard University Press, 1960.

Key, Wilson Bryan, *A era da manipulação*, São Paulo, Soritta Editorial, 1993.

Ki-Zerbo, Joseph, Historia del África negra, 2 vols., Madrid, Alianza.

Kliksberg, Bernardo, *¿Cómo transformar al Estado? Más allá de mitos y dogmas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Knizek, Ian, "El extraño encanto de las ruinas", *Plural*, núm. 186, México, 1987, pp. 31-38.

Knorr, Klaus y Sidney Verba (editores), *The international system (Theoretical essays)*, Princeton, Princeton University Press, 1961.

Koves, A., "Integration into world economy and direction of economic development in Hungary", *Acta Œconomics*, vol. 20, núm. 1-2, pp. 107-126.

________, "Socialist economy and the world-economy", *Review*, vol. V, núm. 1, 1981, pp. 113-133.

Kurz, Robert, *O colapso da modernização*, São Paulo, Editora Paz e Terra, 1992.

Labrousse, Alain y Alain Wallon (dirección), *La planète des drogues (Organisations criminelles, guerres et blanchiment)*, París, Seuil, 1993.

Lafaye, Jacques, *Los conquistadores*, México, Siglo XXI Editores, 1978.

Landes, David S., *The unbound Prometheus (Technological change and industrial development in Western Europe from 1750 to the present)*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987.

Laszlo, Ervin, La visione sistematica del mondo, Rocco, Italia, Grupo Editoriale Insieme, 1991.

Latouche, Serge, *L'occidentalisation du monde*, París, La Découverte, 1989.

Lenin, V.I., *Imperialismo: fase superior del capitalismo*, México, Quinto Sol.

Lerner, Daniel, *The passing of traditional society (Modernizing the Middle East)*, Nueva York, The Free Press, 1966.

________ y Harold D. Lasswell (editores), *The policy sciences*, Stanford, Stanford University Press, 1965.

Levitt, Theodore, *A imaginação de marketing*, São Paulo, Editora Atlas, 1991.

Lévy, Pierre, *La machine univers (Création, cognition et culture informatique)*, París, La Découverte, 1987.

________, *As tecnologias da inteligencia (O futuro do pensamento na era da informática)*, Río de Janeiro, Editora 34, 1993.

Lévi, Jacques y Denis Retaille, *Le monde: Espaces et systèmes*, París, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques & Dalloz, 1992.

Lipietz, Alain, *Le capital et son espace*, París, La Découverte/Maspero, 1983.

Luhmann, Niklas, *Sociologia do direito*, 2 vols., Río de Janeiro, Edições Tempo Brasileiro, 1985.

________, *Sociedad y sistema: la ambición de la teoría*, Barcelona, Paidós Ibérica, 1990.

________, "The world society as a social system", *International Journal of General Systems*, vol. 8, 1982, pp. 131-138.

Luxemburgo, Rosa, *La acumulación del capital*, Barcelona, Grijalbo.

Lyotard, Jean-François, *O pós-moderno*, Río de Janeiro, José Olympo Editora, 1986.

MacEwan, Arthur, "Notes on U.S. foreign investment and Latin America", *Monthly Review*, vol. 45, núm. 8, Nueva York, 1994, pp. 15-26.

Macpherson, C.B., *The political theory of possessive individualism*, Oxford, Oxford University Press, 1990.

Mandel, Ernest, *El capitalismo tardío*, México, Era, 1979.

Mannheim, Karl, *Man and society in an age of reconstruction*, Nueva York, Harcourt, Brace and Co., 1949.

Manor, James (editor), *Rethinking Third World politics*, Londres, Longman, 1991.

Marcus, George E., "Past, present and emergent identities: Requirements for ethnographies of late twentieth century modernity worldwide", *Anais da 17a Reunião*, Florianópolis, Associação Brasileira de Antropologia, 1990, pp. 21-46.

Marcuse, Herbert, *El hombre unidimensional*, México, Mortiz, 1987.

———, "Some social implications of modern technology", *Studies in philosophy and social science*, vol. IX, núm. 3, Nueva York, 1941, pp. 414, 439.

Marshall, T.H., *Cidadania, classe social e status*, Río de Janeiro, Zahar Editores, 1967.

Marx, Karl, *Wage-labour and capital*, Nueva York, International Publishers, 1933.

———, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*, 3 vols., México, Siglo XXI Editores, 1971-1976.

———, *El capital, Crítica de la economía política*, 8 vols., Madrid-México, Siglo XXI, 1975-1981.

———, "Carta" a Engels, fechada en Londres, 8 de octubre de 1858, en Marx y Engels, *Selected correspondence*, Moscú, Progress Publishers, 1965, pp. 110-111.

———, *Progreso técnico y desarrollo capitalista (manuscritos 1861-1863)*, México, Ediciones Pasado y Presente, 1982.

———, "Discurso pronunciado na festa de aniversario do *People's Paper*", en Marx y Engels, *Textos*, 3 vols., São Paulo, Edições Sociais, 1977, vol. III, pp. 298-299.

———, "Futuros resultados de la dominación británica en la India", en Marx y Engels, *Obras escogidas*, 3 vols., Moscú, Progreso 1980, vol. I, pp. 506-515.

———, *Miseria de la filosofía*, México, Siglo XXI, 10a. ed., 1987.

——— y Friedrich Engels, *Selected correspondence*, Moscú, Progress Publishers, 1965.

——— y Friedrich Engels, *Textos*, 3 vols., São Paulo, Edições Sociais, 1977.

——— y Friedrich Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, en *Obras escogidas*, t. I, Moscú, Progreso, 1980.

Mason, Edward S., *Economic planning in underdeveloped areas: Government and business*, Nueva York, Fordham University Press, 1958.

Mattelart, Armand, *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*, México, Siglo XXI, 1996.

———, *L'Internationale Publicitaire*, París, La Découverte, 1989.
Mayer, Arno J., *La persistencia del antiguo régimen*, Madrid, Alianza, 1984.
McClelland, David C., *The achieving society*, Nueva York, Irvington Publishers, 1976.
McLuhan, Marshall, "A imagem, o som o a fúria", en Bernard Rosenberg y David Manning White (comps.), *Cultura de massa*, São Paulo, Editora Cultrix, 1973, pp. 563-570.
——— y Bruce R. Powers, *La aldea global. Transformaciones en la vida y los medios de comunicación mundiales en el siglo XXI*, México, Gedisa, 1991.
———, Quentin Fiore y Jerome Agel, *Guerra y paz en la aldea global*, Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1971.
McQuade, Lawrence (editor), *East-West trade (Managing encounter and accomodation)*, Boulder, Colorado, Westview Press, 1977.
Mesarovic, Mihajlo y Eduard Pestel, *La humanidad en la encrucijada. Segundo informe del Club de Roma*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.
Michalet, Charles-Albert, *O capitalismo mundial*, Río de Janeiro, Editora Paz e Terra, 1984.
Modelski, George, *Long cycles in world politics*, Seattle y Londres, University of Washington Press, 1987.
Mommsen, Wolfgang J., *The age of bureaucracy (Perspectives on the political sociology of Max Weber)*, Nueva York, Harper & Row Publishers, 1974.
———, *The political and social theory of Max Weber*, Oxford, Polity Press, 1989.
Moore, Wilbert E., "Global sociology: The world as a singular system", *The American Journal of Sociology*, vol. LXXI, núm. 5, Chicago, 1966.
Morishima, Michio, *Capitalisme et confucianisme (Technologie occidentale et éthique japonaise)*, París, Flammarion, 1986.
Naciones Unidas, *Transnational corporations in world development*, Nueva York, 1978.
Nandy, Ashis (editor), *Science, hegemony and violence (A requiem for modernity)*, Tokio, The United Nations University, 1990.
Nebrija, Antonio de, citado por T. Todorov, *La conquista de América*, México, Siglo XXI, 1987.
Nelson, Benjamin, "On orient and occident in Max Weber", *Social Research*, Nueva York, primavera de 1976, pp. 114-129.
Norbu, Dawa, *Culture and the politics of Third World nationalism*, Londres, Routledge, 1992.
O'Brien, Richard, *Global financial integration: The end of geography*, Nueva York, Council on Foreign Relations Press, 1992.
Oliver, Roland, *A experiencia africana*, Río de Janeiro, Jorge Zahar Editor, 1994.
Ortiz, Renato, *Mundialização e cultura*, São Paulo, Editora Brasiliense, 1994.
Palloix, Christian, *Les firmes multinationales et le proces d'internationalisation*, París, François Maspero, 1973.

———, "The self-expansion of capital on a world scale", *The Review of Radical Political Economy*, vol. 9, núm. 2, Nueva York, 1977, pp. 1-28.

Panikkar, *A dominação ocidental na Ásia*, Río de Janeiro, Editora Paz e Terra, 1977, 3a. edición.

Parsons, Talcott, *Politics and social structure*, Nueva York, The Free Press, 1969.

———, *La sociedad, perspectivas evolutivas y comparativas*, México, Trillas, 1974.

———, *El sistema de las sociedades modernas*, México, Trillas, 1974.

———, "Evolutionary universals in society", *American Sociological Review*, vol. 29, núm. 3, Nueva York, 1964, pp. 339-357.

Pasolini, Pier Paolo, *Os jovens infelizes*, Michel Lahud (comp.), São Paulo, Editora Brasiliense, 1990.

Paz, Octavio, *La otra voz: poesía y fin de siglo*, México, Planeta, 1990.

Perroux, François, "Grande firme et petite nation", *Economies et Sociétés*, tomo II, núm. 9, Ginebra, Librairies Droz, 1968, pp. 1847-1867.

Phillipson, Robert, *Linguistic imperialism*, Oxford, Oxford University Press, 1992.

Polanco, Xavier (comp.), *Naissance et dévelopment de la science-monde*, París, La Découverte, 1990.

Poster, Mark, *The mode of information: Poststructuralism and social context*, Cambridge, Polity Press, 1990.

Postman, Neil, *Technology (The surrender of culture to technology)*, Nueva York, Vintage Books, 1993.

Reich, Robert B., *The work of nations (Preparing ourselves for 21st century capitalism)*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1991.

Ricœur, Paul (editor.), *As culturas e o tempo*, Petrópolis, Editora Vozes, 1975.

Robertson, Roland, *Globalization (Social theory and global culture)*, Londres, Sage Publications, 1992.

Rodinson, Maxime, *Islam y capitalismo*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1973.

Rosenberg, Bernard y David Manning White (comps.), *Cultura de massa*, São Paulo, Editora Cultrix, 1973.

Said, Edward W., *Orientalismo*, Madrid, Libertarias, 1990.

Sanchez, Paulo, "Executivos adotam o idioma ingles", *O Estado de S. Paulo*, São Paulo, 23 de julio de 1993, p. 1 del cuaderno "Empresas".

Santos, Milton, *Técnica, espaço, tempo (Globalização e Meio técnico-científico informacional)*, São Paulo, Hucitec, 1994.

Schachter, Oscar, *International law in theory and practice*, Dordrecht-Boston-Londres, Martinus Nijhoff Publishers, 1991.

Schmookler, Jacob, *Invention and economic growth*, Cambridge, Harvard University Press, 1966.

Schneider, Cynthia y Brian Wallis (editores), *Global television*, Nueva York, Wedge Press, 1988.

Schroeder, Ralph, *Max Weber and the sociology of culture,* Londres, Sage Publications, 1992.

Schumpeter, Joseph A., *Teoría del desenvolvimiento económico,* México, Fondo de Cultura Económica, 1944.

Seton-Watson, Hugh, *Nations & states,* Londres, Methuen, 1977.

Shonfield, Andrew, *Modern capitalism (The changing balance of public and private power),* Nueva York, Oxford University Press, 1965.

Simmel, Georg, *Sobre la aventura (Ensayos filosóficos),* Barcelona, Península, 1988, especialmente "Las ruinas", pp. 117-125.

Smith, Anthony, *La geopolítica de la información (Cómo la cultura occidental domina el mundo),* México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

Smith, Richard, "The Chinese road to capitalism", *New Left Review,* núm. 199, Londres, 1993, pp. 55-99.

Sombart, Werner, *El burgués,* Buenos Aires, Oresme, 1953.

Sontag, Susan, *Sobre la fotografía,* Barcelona, Edhasa.

Sweezy, Paul M., "The triumph of financial capital", *Monthly Review,* vol. 46, núm. 2, Nueva York, 1994, pp. 1-11.

Tanzi, Vito (editor), *Transition to market (Studies in fiscal reform),* Washington, International Monetary Fund, 1993.

Tawney, R.H., *A religião e o surgimento do capitalismo,* São Paulo, Perspectiva, 1971.

The Economist, Londres, 30 de octubre de 1993; 25 de mayo de 1991; 28 de septiembre de 1991; 21 de enero de 1992; 19 de septiembre de 1992; 30 de octubre de 1993.

The Group of Green Economists, *Ecological economics (A practical programme for global reform),* Londres, Zed Books, 1992.

Thompson, Paul, *The nature of work (An introduction to debates on the labour process),* 2a. ed., Londres, MacMillan, 1989.

Thurow, Lester, *Head to head (The coming economic battle among Japan, Europe and America),* Nueva York, William Morrow and Company, 1992.

Tinbergen, Jan, "Wanted: A world development plan", en Richard N. Gardner y Max F. Millikan (editores), *The Global partnership (International agencies and economic development),* Nueva York, Frederick A. Praeger Publishers, 1969, pp. 417-431.

Todorov, Tzvetan, *La conquista de América: el problema del otro,* México, Siglo XXI, 1987.

Troeltsch, E., *El protestantismo y el mundo moderno,* México, Fondo de Cultura Económica, 1951.

Truchot, Claude, *L'Anglais dans le monde contemporain,* París, Le Robert, 1990.

Turner, Bryan S., "The two faces of sociology: Global or national?", en Mike Featherstone (editor), *Global culture (Nationalism, globalization and modernity),* Londres, Sage Publications, 1990, pp. 343-358.

Vernon, Raymond, *Tormenta sobre las multinacionales. Las cuestiones esenciales,* México, Fondo de Cultura Económica, 1980.

Vinogradov, V.A. y otros, "Toward an international information system", *International Social Science Journal*, vol. XXXIII, núm. 1, 1981, pp. 10-49.

Wallerstein, Immanuel, *El moderno sistema mundial*, vols. I y II, México, Siglo XXI, 1979 y 1984; vol. III, en preparación.

———, *El capitalismo histórico*, México, Siglo XXI, 1989.

———, *The politics of the world-economy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.

———, *The capitalist world-economy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.

———, "America and the world: Today, yesterday and tomorrow", *Theory and Society*, núm. 21, 1992, pp. 1-28.

———, "The USA in today's world", *Contemporary Marxism*, núm. 4, San Francisco, 1982, pp. 11-17.

———, *Unthinking social science (The limits of nineteenth-century paradigms)*, Cambridge, Polity Press, 1991.

———, "Análisis de sistemas-mundo", en Anthony Giddens y Jonathan H., Turner (editores), *Teoría social, hoy*, Madrid, Alianza, 1990.

Waterston, Albert, *Development planning (Lessons of experience)*, Baltimore, The John Hopkins Press, 1969.

Weber, Max, *Historia económica general*, 2a. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1956.

———, *Economía y sociedad*, 2 tomos, México, Fondo de Cultura Económica, 1964, 2a. edición.

———, Ensáios de sociologia e outros escritos, selección de Maurício Tragtenberg, São Paulo, Abril Cultural, 1974.

———, "Conferencia sobre o socialismo", publicado en Emile Durkheim y Max Weber, *Socialismo*, Luis Carlos Fridman (comp.), Río de Janeiro, Relume Dumara, 1993, pp. 85-128.

———, *A etica protestante e o espírito do capitalismo*, São Paulo, Livraria Pioneira Editora, 1967.

Wiener, Norbert, *Cibernética y sociedad*, Buenos Aires, Sudamericana.

Wolf, Eric R., *Europa y la gente sin historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

World Development, vol. 8, núm. 7/8, Oxford, Pergamon Press, 1980, edición especial dedicada a "Religious values and development".

Wooley, Benjamin, *Virtual worlds (A journey in hype and hyperreality)*, Londres, Penguin Books, 1992.

Worsley, Peter, *El tercer mundo. Una nueva fuerza vital en los asuntos internacionales*, México, Siglo XXI, 1966.

Wossner, Mark, "Sucess and responsability", publicado por Bertelsmann, *Annual Report 1992/93*, Gutersloh, Alemania, 1993, pp. 4-7.



impreso en castillo y asociados, s.a. de c.v.
camelia núm. 4
col. el manto, iztapalapa
30 de noviembre de 2004